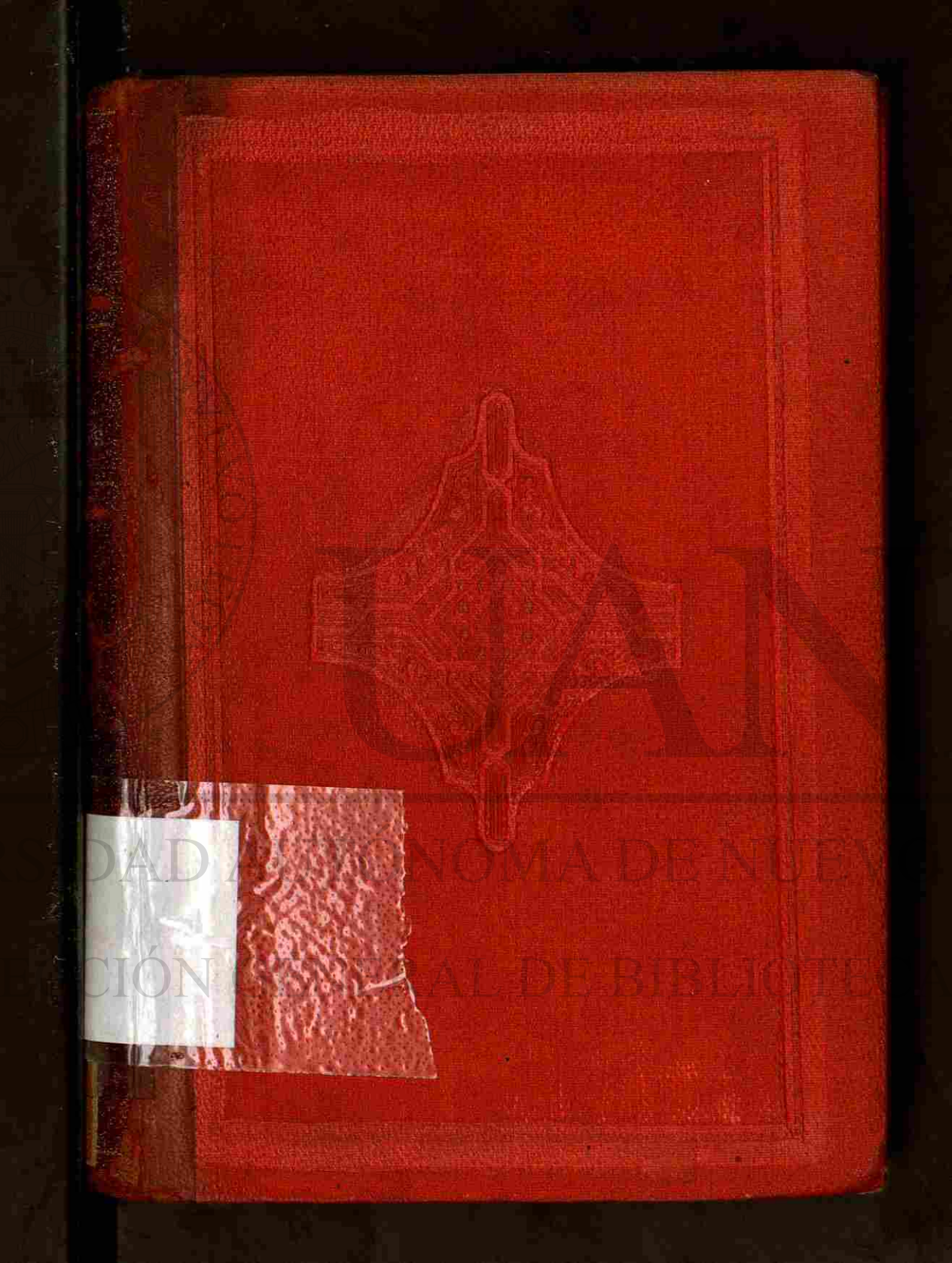

DAD AUTÓNOMA DE NUEV
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LAS DOCTRINAS
POSITIVISTAS
EN FRANCIA

Por el Abate A. Guthlin.

PROFESOR DE FILOSOFIA

EN EL GIMNASIO CATOLICO DE COLMAR.

TRADUCIDA AL CASTELLANO.

Edicion de la "Voz de México."

MEXICO.

IMPRENTA DE J. R. BARBEDILLO Y C.ª

MONTEALEGRE NUM. 15.

1881.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez
44910

BX 1397
.5 8



FONDO ANTIGUO
VALVERDE Y TELLEZ

Mi querido amigo.

Os felicito por el libro que publicais en este momento contra el *Positivismo*.

Habeis comprendido, que bajo este nombre, ofrecen hoy á la juventud sus más vergonzosas lecciones, el ateismo y materialismo más groseros.

Pretende el Positivismo suprimir á Dios, al alma, á la libertad, la inmortalidad, los principios absolutos de la ley moral, todas las verdades no solo de la religion sino de la razon misma; y sacando del materialismo en las costumbres, que ha llegado á ser rasgo característico de nuestra época, una fuerza temible, se anuncia impudentemente como la rigurosa expresion de la verdad contemporánea, el término más eleva-

008251

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LAS

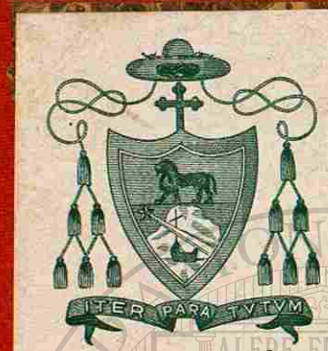
DOTRINAS

OSITIVISTAS



BX1397
G8
c.1

008251



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

1080020799

CAPITULO IV.

EL POSITIVISMO Y LOS PRINCIPIOS DE LA LÓGICA.

Principio que sirve de punto de partida al positivismo. —Importancia capital de la cuestion sobre Dios ó lo absoluto.—¿Es Dios una hipótesis?—Lo absoluto, axioma de la razon y base del criterio.—Lo absoluto, implicado en las afirmaciones mismas del positivismo. —Hipótesis y contradicciones de este sistema.

No admitir sino los hechos empíricos, no dar ningun valor al raciocinio fuera del dominio de la experiencia, en otros términos, considerar á lo *relativo* ó á lo *finito* como único objeto de la ciencia y de la certeza, tal es, segun lo hemos visto, el principio fundamental de la Escuela positivista. La teología y la metafísica quedan suprimidas. "La inmutabilidad de las leyes naturales, ha dicho Littré, en oposicion con las teologías que introducen intervenciones sobrenaturales; el mundo especulativo *limitado*, en oposicion con la metafísica que se ocupa de lo *infinito* y de lo *absoluto*, tal es la doble base sobre la cual descansa nuestra filosofía." (1) "El nuevo dogma, sigue diciendo, eliminando todas las voluntades sobrenaturales conocidas con los nombres de dioses, ángeles, demonios, Providencia, enseña que todo obedece á leyes naturales que se llamarán, si se quiere, propiedades inmanentes á los séres. Hé aquí nuestro catesismo." (2) Dios, por consiguiente, no es en el ánimo sino una idealizacion ficticia," una pura *abstraccion* y fuera de la mente no es más que una *hipótesis* vana. Dice más Littré: "La idea de un ser teológico cualquiera, es una *hipótesis* en adelante inútil." (3)

Así pues, todo queda circunscrito á la gran cuestion de Dios. Este es el nudo de la controversia. De la solucion que se le dé, depende todo lo demás. Con la idea de Dios, principio de to-

(1) Conservation p. 60.
[2] Ibid. p. 26.
(3) Ibid. p. 279.

tancia; inducir, como se jactan de hacerlo, á las leyes *inmanentes* de la naturaleza, sin adherirse al principio de causalidad: *No hay efecto sin causa*; sin promulgar el de la razon suficiente: *No hay ser ni fenómeno que no tenga una razon suficiente de su existencia?* ¿Podrian, en una palabra, emitir un solo pensamiento, ni afirmar una sola verdad general sin salirse del círculo de lo relativo y proclamar lo *absoluto?* Afirman, pues, lo absoluto en el mismo raciocinio, cuyo objeto es negarlo. ¿Si lo admiten por qué lo niegan? Y si lo niegan, ¿cómo tienen valor de raciocinar, ni qué caso quieren que hagamos de un pensamiento sin base, de un raciocinio sin razon? Lógica extravagante es esta en verdad, que ha encontrado el secreto de afirmar al mismo tiempo lo que niega, y de negar lo que afirma!

Así, pues, no obstante el cuidado que ponen los positivistas en no afirmar sino hechos, en encerrarse estrictamente en el dominio de la experiencia sensible, lo absoluto de la razon los obliga á cada paso, á salir de este círculo estrecho, para caer, mal que les pese, en el *metafísico*. Tambien ellos hablan de las *sustancias*, de las *causas*, de las *leyes* universales y constantes de la naturaleza. Ellos tambien se ocupan de un "universo infinito" y de los "motores ilimitados" de este universo. Tambien ellos buscan en las "propiedades *inmanentes* de los seres, es decir, en las *fuerzas* de la *materia*, la explicacion del movimiento de la vida, del alma, de la sociedad, en otras palabras, del órden físico, intelectual y moral. Taine que pretende negar las causas y las sustancias para reducirlas á simples hechos y que no quiere ver en el universo, sino un "sistema de hechos enlazados por la necesidad;" Taine nos habla del "axioma eterno que se pronuncia con lo más encumbrado del éter luminoso é inaccesible," de la "fórmula creadora cuyo prolongado eco compone, por sus inagotables ondulaciones, la inmensidad del universo." Esta fórmula es "la indiferente, la inmóvil, la eterna, la omnipotente, la creadora."

Los positivistas, deben, pues, so pena de contradiccion sistemática, rechazar á los principios, á las causas, á las leyes, á las sustancias que afirman, ó bien admitir una sustancia *absoluta*, causa y razon primera de todas las que someten á su análisis; un legislador *absoluto*, causa y razon primera de todas las leyes que proclaman en sus inducciones; un motor absoluto, causa y razon primera de todos esos movimientos prodigiosos que someten á sus fórmulas; una vida, una inteligencia y una razon *absolutas*,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL

causa y razon primera de todas las vidas, de todas las inteligencias y de todas las razones de que hablan en su *biología*; una personalidad, una conciencia y una libertad *absolutas*, principio y razon primera de todas las existencias libres, conscientes y personales que son del dominio de su *sociología;* por último, una santidad y una justicia *absolutas*, principio, ley y razon de todos los derechos y deberes que desarrollan en su moral.

Si admiten todo esto, afirman al Dios vivo y personal, y su razon condena su sistema. Si se obstinan en rechazarlo, el abismo de contradicciones en que gira su pensamiento, se ahonda más y más, y con la vana esperanza de sustraerse á las necesidades de la lógica, se condenan ellos, los desdeñosos enemigos de la *hipótesis*, á ir acumulando innumerables hipótesis tan ridículas como absurdas. *Suponen* millares de efectos sin una causa primera y absoluta, es decir, sin causa alguna. *Suponen* una série de movimientos sin un primer motor, es decir, sin ningun motor. *Suponen* una cadena inmensa sin un eslabon primero, un rio sin fuentes, leyes sin legislador, un órden sin ordenador. Más bien dicho, *suponen* que la vida sale de la materia bruta é inorgánica; es decir, de la negacion de la

vida; que la inteligencia y la razon derivan de la materia ciega é inconsciente, es decir, de la negacion de toda razon y de toda inteligencia, que el órden maravilloso del universo procede del concurso *fortuito* ó instintivo de las moléculas de la materia, es decir, de la negacion misma del órden; que la libertad, la moralidad, la justicia, la virtud, brotan de una masa inerte, sometida á las leyes de una fatalidad inexorable, es decir, de la negacion de toda libertad y de toda moralidad. (1) Trastornan por consiguiente todos los principios de la razon y del raciocinio; adoptan la fórmula propia del absurdo, minan la base de su sistema, y semejantes á esos sublevados de la fábula, sepultados bajo las montañas que levantaban contra el cielo, se abisma su razon miserablemente, bajo las ruinas del edificio cuyas columnas han conmovido de antemano.

---

(1) Véase sobre todo á Renan, *Les sciences de la nature et les science historiques.* —*Revue de deux Mondes* du 15 Octobre 1860.—About, Le Progrés.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

das las ideas universales, centro del mundo intelectual, luz de la razon, punto de apoyo y regla de nuestras afirmaciones, con esta idea, digo, caen ó se levantan todas las demás verdades. Este es, pues, el punto que necesita esclarecerse por completo; terminará el debate, quedará resuelto el problema y vencida la negacion, desde el momento en que esta grande idea de Dios resplandezca en la cumbre de la inteligencia, *apex mentis*, con todo el brillo de su valor objetivo, de su infinita y sustancial realidad.

¿Es el ser absoluto una hipótesis vana y gratuita, como lo repiten á porfía los doctrinarios del positivismo, ó bien es la más evidente verdad de la ciencia y la razon, así como la afirmacion más constante y universal de la fé de los pueblos? Esta es la cuestion capital que se coloca entre nosotros y nuestros adversarios y cuya solucion necesita ponerse á toda luz.

¿Y para principiar, qué cosa es una hipótesis?

Cuando un sabio trata de hojear ese inmenso libro que se llama la naturaleza, percibe una multitud de fenómenos cuyas causas se ocultan á sus investigaciones. Esos sacudimientos formidables que sepultan ciudades enteras; esas plagas que asuelan nuestros campos; esos meteoros que nos deslumbran; esas montañas que se levantan; esos continentes que se hunden; esa punta imantada siempre señalando el norte; ese mecanismo del universo, movido por resortes tan seguros como prodigiosos; son otros tantos hechos que nos constan y cuya misteriosa razon ignoramos.

¿Qué hace el sábio? Procura penetrar este misterio. Hay allí efectos, se dice, ha de haber, pues, alguna causa inmediata y directa que los determine? ¿Cuál esta causa? ¿Cuál su naturaleza? ¿Cuáles sus leyes? Para resolver este problema observa en detalle estos fenómenos, toma en consideracion los datos ya adquiridos por la ciencia, consulta los principios de la razon, acude á su imaginacion y á su inteligencia, y combinando ambas influencias, *imagina* y *concibe* una causa determinada que pueda dar una razon probable de estos hechos. Imagina lo que llama fuego central, corrientes eléctricas, atraccion magnética, astervides, gravitacion, en una palabra, establece hipótesis. Es, pues, la hipótesis una causa ó una fuerza que se concibe é imagina para dar cuenta de fenómenos cuya causa real se ignora. Supuesta al acaso, es vana y quimérica; sometida á la disciplina de la razon y de la lógica, puede adquirir, en determinados casos, cierto grado de probabilidad que equivale á la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

certeza. Tales son, verbi gracia, las hipótesis de la gravitacion universal y del fuego central. ¿Pero pueden tenerse como ciertas de todo punto? Que no hay efecto sin causa, es una verdad que no admite duda. Que no haya causa que no esté regida por leyes universales y constantes, no es ménos cierto. Pero que la hipótesis que imagino sea precisamente la causa de los fenómenos cuya explicacion busco, es lo que no podré afirmar con certidumbre, á ménos de no conocer con toda evidencia que mi hipótesis y que *ella sola*, da *perfecta* cuenta de los fenómenos en cuestion.

Ahora bien, para llegar á esta doble evidencia, es necesario una de dos cosas; ó bien una observacion directa y positiva que verifique la hipótesis como ha verificado la observacion astrómica la de Huygens, respecto del anillo de Saturno, y la de Leverrier respecto del planeta *Neptuno*; ó una induccion rigurosa de la razon que en virtud de premisas evidentes, afirme como necesidad lógica, matemáticamente demostrable y demostrada, lo que á primera vista se presentaba á la mente tan solo como simple hipótesis. En uno y en otro caso la hipótesis cae y se desvanece ante la certidumbre: allá ante la del hecho; aquí ante la del raciocinio; allá ante la evidencia de la observacion directa; aquí ante

la de una induccion precisa. Desde ese momento no puede haber ni duda, ni vacilacion, ni error. Habrá certeza empírica ó racional, importa poco, será siempre certeza, y como tal quedará definitivamente adquirida para la lógica y para la ciencia.

Filosóficamente analizada, no es, pues, la hipótesis más que una *causa* ó una fuerza más ó ménos imaginaria, más ó menos probable, esencialmente relativa y contingente, casi siempre ignorada durante siglos, siempre desconocida para los más, y áun con frecuencia sueño de una sola escuela ó de un hombre solo. Su esencia propia, su carácter constitutivo é indeclinable, es el de no imponerse nunca como verdad absoluta, inmutable, eterna y necesaria; de no pesar sobre las inteligencias de todos los tiempos y lugares, con el imperio de una evidencia en cierto modo irresistible y matemática. Toda afirmacion absoluta y necesaria, universal y perpetua; toda afirmacion que nace del movimiento espontáneo de la lógica, del sentido comun, de la razon; toda afirmacion que sujeta á la humanidad entera al yugo de su evidencia; léjos de ser una hipótesis es su formal antítesis, es la contradiccion absoluta de la hipótesis. Es la luz de la certeza, toca á la esencia de la ra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

zon; es un principio de la ciencia; tiene el valor de un axioma; no es, ni podria en ningun caso ser, una simple hipótesis.

Pues bien, ¡Dios, el Dios vivo y personal, cuyo nombre han repetido todos los siglos, cuyo auxilio han implorado todos los pueblos, cuya grandeza y cuyo poder han proclamado todas las religiones, el Dios cuya invisible presencia ha hecho doblar todas las rodillas, ha inclinado todas las frentes, ha puesto la oracion en todos los lábios y ha encontrado en cada conciencia un asilo inviolable y sagrado; el Dios de los fuertes y de los débiles, de los mayores talentos, como de las más humildes inteligencias; Dios es este AXIOMA. Centro lógico y sustancial al que convergen todas las ideas de la razon, todas las líneas de la existencia, todas las certidumbres de la ciencia, todas las revelaciones de la historia, es, para el que sabe reflexionar sobre el encadenamiento de los pensamientos y de los séres, la base primera, la ley esencial, la razon última y *absoluta* de toda ciencia.

Es esto tan cierto, que á pesar de su desden por lo *absoluto*, los positivistas se ven obligados á afirmarlo en las mismas teorías, de donde pretenden eliminarlo. Enseñan, no tan solo, que los hechos empíricos son *positivos* y reales, sino

que están regidos por leyes *universales* y *constantes*, no ménos *positivas* ni ménos reales que esos hechos. Ahora bien, puesto que en todas partes y siempre no les revelan los sentidos sino hechos *particulares y sucesivos*, ¿de dónde sacan qué estos hechos obedecen á leyes universales y constantes; si su razon no les impone la existencia de un órden universal y constante, por consiguiente metafísico y *absoluto*, sin el cual la idea de ley ni siquiera es posible? Las fórmulas matemáticas que hacen base de su sistema no vienen á ser otras tantas verdades eternas, inmutables, *absolutas*, que los sentidos no pueden revelarnos, puesto que no perciben más que lo contingente, lo variable, lo relativo, y que dejan atras á infinita distancia, al dominio de la experiencia en el cual quisiera el positivismo encerrarnos? Aun más. ¿Pueden establecer científicamente, una sola de sus afirmaciones sin proclamar algun principio de verdad universal y absoluta? ¿Podrian sacar una sola conclusion de una premisa, sin afirmar el principio de identidad: *Lo que es, es*; el de contradiccion: *Una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo?* ¿Pueden afirmar, como lo hacen, la existencia de la materia sin proclamar el principio de la sustancia: *No hay fenómeno que no sea inherente á una sus*

CAPITULO V.

EL POSITIVISMO Y EL ESCEPTICISMO DE KANT.

La razon limitada al dominio de la experiencia.—Esceptisismo metafísico, base de las negaciones modernas.—Contradiccion entre el esceptisismo teórico de Kant y su dogmatismo moral.—Los positivistas discípulos infieles de Kant.—No conservan sino el principio *negativo* de un sistema.—Exámen de este sistema.—Las supuestas *antinomias* de la razon.—Sus consecuencias.—Refutacion del esceptisismo de Kant.—Consecuencias del subjetivismo.—*Objetividad* esencial y necesaria de la razon humana.—Análisis de la razon.—Conclusion.

Para huir de estas conclusiones, han adoptado los positivistas una resolucion desesperada, que consiste en negar la lógica ó la razon en el

dominio de la razon por excelencia, ó mejor dicho, en el dominio *propio* y *exclusivo* de la razon. Voy á explicarme: no admiten, segun dicen, el valor de los principios é ideas de la razon, sino en los límites de la experiencia sensible. Más allá de estos límites niegan á estas ideas y principios toda aplicacion legítima, toda realidad objetiva, todo valor demostrativo ó probante. Es esto el esceptisismo de Kant no ya limitado, como este filósofo lo queria, á la razon teórica ó especulativa solamente; sino abrazando, á la razon práctica ó moral, á la razon entera. No se atreven á volver del todo al sensualismo del siglo pasado, que la implacable crítica de Hume llevó hasta el exceptisismo absoluto, probando que la filosofía de la sensacion no puede establecer, ni la idea de sustancia, ni la de causa, ni la de Dios, ni la de ley moral, y que por tanto no puede llegar á ningun conocimiento científico ni cierto. Por otro lado, tampoco se atreven á reconocerle á la razon su valor íntegro, puesto que sus ideas y sus principios son la pura y simple negacion de su sistema. Se deciden, pues, á *mutilarla*. No negamos, dicen, las ideas y las leyes de la razon; pero no son más que *formas* del entendimiento; no tienen sino valor subjetivo. Nada nos dicen sobre la naturaleza íntima de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ser y no ser á un mismo tiempo? ¿Qué no pueden existir cualidades contradictorias en un solo y mismo sujeto? ¿Qué no pueden afirmarse de un solo y mismo ser atributos que se contradicen y se excluyen? Sí, todo esto es la evidencia misma; todo esto es tan necesaria é inevitablemente evidente *por sí*, que el principio de contradiccion es el primer principio de la razon y la razon misma. Por consiguiente, compuesto el mundo de partes y distancias finitas, es absolutamente *contradictorio*, y por tanto, *imposible*, que sea infinito. Los seres del mundo son visiblemente sucesivos y limitados en el tiempo, es, pues, absolutamente contradictorio, y por tanto imposible que el mundo sea eterno. Existiendo la libertad palpablemente en el hombre, es contradictorio y por tanto imposible que todo esté sometido á las leyes de la fatalidad; es imposible que no haya una causa libre de donde emane la libertad humana. Pretender, pues, que hay antinomias naturales é *inevitables* de la razon, que el pro y el contra tienen el mismo valor, que el sí y el nó están en perfecto equilibrio, es un disparate prodigioso. Para asegurarlo es preciso poner á la imaginacion y al capricho en la misma balanza que la razon; es necesario negar todos los principios y evidencias

de esta; negar la razon misma, y léjos de apelar á supuestas antinomias para batir en brecha á esta facultad, principiar desde luego por arruinar á la razon para tener el derecho de suponer é invocar á estas antinomías. ¿Existe ó no existe la razon? Todo estriba en esto. Si existe acabó la cuestion. Si no existe queda tambien juzgada, y el escepticismo ha pronunciado su eterna condenacion.

Así es como lo ha entendido la razon de los más grandes filósofos, no ménos que la del género human . ¿Qué nos dice, en efecto, esa tradicion filosófica no interrumpida que Leibnitz llamaba la *eterna* filosofía, *perennis philosophia*, y que representan en todos los siglos y en todos los pueblos, los que Ciceron apellidaba los *patricios* de la inteligencia? ¿Qué nos anuncia esa gran voz de la humanidad religiosa que han escuchado todos los paises y todas las edades, y que en los nuestros, aun resuena con no ménos fuerza? En todas partes y siempre han afirmado á Dios, la Providencia, la libertad, la inmortalidad, la ley moral, todas las verdades imperecederas que son el patrimonio de nuestra estirpe. No han tenido para nada en cuenta á las supuestas antinomias de la razon. No han creido en ellas. No han admitido que el pro y el contra, lo verdade-

o y lo falso, lo que es y lo que *no es*, gozan de los mismos derechos, se apoyan sobre pruebas de igual valor y certeza, y erigen al escepticismo como ley suprema de la inteligencia.

Es, en efecto, visible que si fueran las antinomias que se alegan otra cosa que quimeras del espíritu de sistema, sería preciso herir sin piedad á la razon misma. Las contradictorias tendrian igual valor. Lo cierto y lo falso pesarian con igual peso en la balanza de las doctrinas. Las soluciones y los raciocinios más opuestos se impondrian con la misma fuerza, la misma necesidad á nuestra inteligencia. Habria contradiccion no solo entre las soluciones de la razon pura y de la razon moral, sino entre las ideas y principios de la razon pura misma. La contradiccion seria, pues, la ley y la esencia del pensamiento, y tendriamos que buscar el principio supremo de la lógica y de la inteligencia, en la fórmula rigurosa de lo absurdo.

Así lo han comprendido los discípulos y en esta fórmula del absurdo, en la identidad de las contrarias, han colocado Hegel en Alemania. Vacherot y los criticos hegelianos en Francia, el principio fundamental de toda razon, de toda lógica, de toda verdad.

Han puesto en claro, de este modo, la nulidad del sistema. Desbaratando entre sus manos al instrumento de la filosofía y de la ciencia, han renunciado, al mismo tiempo, á la razon filosófica y científica, para encerrarse dentro de los dominios del absurdo palpable y del error irremediable.

Tenemos, en consecuencia, el derecho de afirmar que las antinomias de Kant son fantasmas sin realidad, y que la base lógica del positivismo es completamente nula. Podriamos dar punto en esta conclusion; pero puesto que nos encontramos en la raíz de los sistemas que combatimos, puesto que el escepticismo metafísico, el escepticismo dentro del dominio de las verdades *absolutas* es el error primero, el *positon pseudos* de todas las negaciones modernas, queremos llevar esta demostracion hasta el último límite y acabar, lo mejor que podamos con esos ataques, no ménos apasionados que insensatos, de que hace tantos años es por desgracia víctima la razon.

Observemos, desde luego, que si las ideas y las leyes de la razon no tienen, como se pretende, más que un valor *subjetivo*, enteramente abstracto é ideal, sin que podamos afirmar que correspondan á objetos reales, la duda será la ley fatal, no solo de la inteligencia humana, sino de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los séres. Son abstracciones, "idealizaciones ficticias;" son simples ideas que no podemos afirmar correspondan ó no á ningun ser *real*.

Este escepticismo metafísico, inaugurado por uno de los más profundos anatistas de la razon humana, é introducido en la historia de la filosofía bajo la egida de su nombre, ha venido á ser la base y el fondo comun de todos los sistemas negativos de nuestros tiempos. Sobre él descansan, el positivismo *puro* de Littré, el *naturalista* de Taine, y el *positivista* de Renan y Vacherot. A él, pues, debemos pedir cuenta de su principio. Haciendo ver cuán deleznable, es esta base, podrá juzgarse de la fragilidad del edificio que sustenta.

Desde luego Kant mismo ha condenado su escepticismo, concediendo á las ideas y á las leyes de la razon moral el valor objetivo y la fuerza demostrativa que niegan á las ideas y leyes de la razon pura. "Obra conforme á la razon, de tal manera que tus actos puedan ser considerados como leyes universales para la actividad de todo ser libre." Hé aquí segun Kant el principio supremo de la razon moral. Ese es, "el *imperativo categórico*," que sienta como ley absoluta, eterna é inmutable del mundo de las inteligencias. Ahora bien, y segun Kant, para ser ley

obligatoria de los séres inteligentes, exige el imperativo una *condicion* indispensable. Esta condicion es la libertad. A su vez la espiritualidad es condicion necesaria de la libertad, la inmortalidad lo es de la sancion moral y Dios es la no ménos indispensable condicion de la libertad, de la espiritualidad y de la inmortalidad, y así es como Kant repone con inflexible lógica en el terreno de la razon moral, á todas las verdades *metafísicas* que habia barrido y arrojado en su crítica de la razon pura. ¿Quién no vé aquí la mutilacion arbitraria de que se ha hecho culpable contra la razon el padre del *criticismo*? ¿A quién se le oculta la palmaria contradiccion en que ha caido? ¿Qué nos enseña, en efecto la experiencia, cuyo valor en este debate nadie pone en duda? Hace ver y afirma las existencias contingentes del universo, el órden maravilloso del mundo, la razon y la libertad del hombre, la idea de lo absoluto, de lo infinito, de lo perfecto en la razon. Ahora pregunto. ¿No tiene los mismos títulos la existencia absoluta para ser *condicion* de los contingentes, que la libertad para serlo del imperativo categórico, ó de la ley moral? ¿No es la inteligencia ordenadora condicion del órden universal en el mismo grado que lo es la espiritualidad de la libertad? ¿No son la razon

y la libertad absolutas condicion de la razon y de la libertad humanas, así como la inmortalidad lo es de la sancion moral? Por último, ¿no viene á ser la existencia real y actual de lo absoluto, de lo perfecto, de lo infinito, condicion de la idea que tenemos de ese infinito, de ese perfecto, de ese absoluto, con el mismo derecho que la existencia de Dios lo es para la libertad, la sancion moral y la inmortalidad?

Por una y otra parte son igualmente reales los hechos *acondicionados*. Por una y otra parte, tendrán, pues, las condiciones lógicas y rigurosas de estos hechos igual realidad. El principio de la razon suficiente y de la causalidad no son ménos absolutos, ménos universales, ni ménos evidentes que "el imperativo categórico" de la razon moral. Por una y otra parte son unos mismos la lógica, la evidencia, la certitumbre Y es visible que se debe conceder á las ideas y á las leyes de la razon pura la misma realidad objetiva y el mismo valor que á las de la razon moral, ó bien negar de una vez y absolutamente toda lógica, toda verdad y toda evidencia en la razon.

Los positivistas y sus aliados son, pues, discípulos infieles del filósofo cuya autoridad invocan. Este admitió las grandes verdades metafísicas; aquellos las niegan con igual desden. Este

detenia su escepticismo en los umbrales de la razon moral, aquellos lo hacen extensivo á toda la razon. Más aún; el crítico de Kœnisberg concedia á la razon pura toda su fuerza y valor cuando aplicándola á los datos de la moral, confundia, por decirlo así, á las dos razones, la especulativa y la moral, en una sola y misma razon. Y porque, para penetrar en el recinto misterioso de lo absoluto, exigia este poderoso ingenio el concurso de los dos *ojos* de la razon, han deducido sus pretendidos continuadores, tan vanos y superficiales como aquel era profundo y sério, que la razon no tenia ojos para ver y que era necesario borrar á lo absoluto de los catálogos de la ciencia, á semejanza de un estudiante que propusiera no tan solo suprimir á la astronomía de nuestros programas, sino no volver á emplear ni á los ojos ni á los telescopios en cualquiera observacion astronómica. ¿Y por qué? Porque Newton hubiera declarado que los ojos solos no bastan para revelarnos los secretos del cielo y que los instrumentos son indispensables para el sabio que desea conocerlos.

No tienen, por tanto, los positivistas el derecho de invocar el escepticismo *metafísico* de Kant. Este escepticismo no arguye ni contra la razon moral, ni contra la especulativa, puesto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que está unida á la primera. No se aplica mas que á la razon pura, *aislada*. Es un error nacido de los escrúpulos de un crítico exagerado. Sea como fuere, ha venido á ser este error la base comun de las negaciones modernas; por esto debemos perseguir hasta el fin á este escepticismo, á fin de quitarle sus últimas armas y su postrer refugio, devolviendo á la razon despojada la plena propiedad de sus verdades y de sus derechos.

¿Cuáles son las razones que se alegan para rompernos entre las manos el instrumento de nuestra crítica? Llevan un nombre que ha venido á tener celebridad en la historia de la filosofía: son las *antinomias* de Kant. ¿Pero qué cosa son estas *antinomias*, que condenan á la razon teórica á no decidir de nada que sobrepuje al mundo de la sensibilidad? Hélas aquí en pocas palabras. Kant llama antinomia á una contradiccion natural, por tanto inevitable, que resulta, no ya de un raciocinio vicioso, sino de las mismas leyes de la razon, siempre que esta pretende pasar los límites de la experiencia, y conocer algo absoluto respecto del universo. ¿Es el mundo eterno ó ha comenzado en el tiempo? ¿Es infinito ó está limitado en el espacio? ¿Se compone de sustancias simples ó no existen en ninguna parte semejantes sustancias? ¿Hay sobre el universo alguna causa absolutamente libre, ó está todo sometido las ciegas leyes de la naturaleza? ¿Existe, en fin, un ser necesario, ó no hay por todas partes más que seres contingentes? Segun Kant, puede la razon sostener, con argumentos de igual valor, el *pro* y el *contra*, el sí y el nó. Existe un perfecto *equilibrio* para todas estas antinomias, y por consiguiente, es impotente la razon para afirmar algo en semejantes cuestiones. Tal es el escepticismo de Kant. Se vé que fuera de los límites de la experiencia les niega toda fuerza, todo valor objetivo á las ideas y á las leyes de la razon, y trastorna de este modo la base de toda metafísica.

Ahora bien. ¿Es cierto que pueda sostenerse con *igual* fuerza que el mundo es finito ó infinito, eterno ó limitado en el tiempo, creado por un Dios personal y libre, ó producto de una ciega necesidad? ¿Es cierto que haya perfecto equilibrio entre el pro y el contra? Sí, si la imaginacion y la fantasía tienen el mismo derecho, el mismo valor que los principios evidentes de la razon. No, y mil veces no. Si la evidencia de los principios es la *única* ley de la razon y la regla eterna de nuestros juicios. ¿Es el principio de contradiccion, ley necesaria de la razon? ¿Es *absolutamente evidente* que una cosa no puede

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la angélica y de Dios mismo. Esto nos es permitido suponerlo contra Kant, puesto que, con fuerza maravillosa, demuestra este filósofo la existencia de Dios. ¿Porque, cómo vé Dios la verdad? Aparentemente con su inteligencia y no con la de otro. Pero si las ideas y las leyes de la inteligencia no tienen sino un valor subjetivo, si no nos revelan más que la constitucion y las formas del espíritu que conoce y no la realidad y naturaleza del objeto conocido, se deduce que Dios mismo no podria llegar al objeto del conocimiento infinito, y el escepticismo de Kant seria la ley de todos los espíritus. "Dios mismo, dice perfectamente Margerie (1), no podia hacernos de otro modo, sino es dándonos un espíritu para conocer la verdad, y si se pretende que precisamente el espíritu es el que nos impide conocerla, solo podria agregarse una cosa y es: que el único medio de ponernos en relacion con el objetivo, seria suprimir al subjetivo, ó que para llegar á la verdad, la primera condicion es no pensar. Conclusion que como se vé "haria honor á los árboles y á las piedras."

---

(1) THEODICEE, obra filosófica de primer órden, no ménos notable por el análisis de los sistemas que por el rigor de sus demostraciones.

Caso estraño; tenemos plena conviccion de que las ideas y los principios absolutos de la razon, no son ley de nuestro espíritu sino porque son ley de los seres. Tenemos el convencimiento invencible de que estas ideas y estas leyes no existen porque las vemos, sino de que las vemos porque existen, y que si no tuvieran realidad objetiva y absoluta nos seria imposible verlas ni concebirlas. Y sin embargo, por una aberracion extravagante del espíritu de sistema, se obstinan Kant y los positivistas en no ver sino *formas subjetivas* del entendimiento, *idealizaciones ficticias*, un *ideal* sin realidad, en lo que posee en el más alto grado el carácter de la *objetividad*. ¿Quién no conoce que la objetividad es el caracter esencial de las verdades *á priori*, de las verdades de la razon? ¿Por qué se ha negado Kant á referirlas á la experiencia, si no es porque se las concibe como eternas, absolutas, universales y necesarias? Pues bien, todo esto quiere decir *objetivo*. Una verdad eterna, es la que existia ántes que yo, y por consiguiente fuera de mí; una verdad absoluta es la que no depende, de mi constitucion intelectual ni de la de ningun ser creado; una verdad universal es la que se impone á todo ser pensante, sea cual fuere el planeta que habita; una verdad necesaria es la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sar, pensar es afirmar, afirmar es creer en el objetivo y que los escépticos que se meten á hablar, escribir, discutir y raciocinar, son los más inconsecuentes entre los hombres y los más consecuentes entre los sofistas.

¿Cómo calificar entónces esta asercion de Littré: "El espíritu humano no puede conocer lo absoluto porque él no es absoluto." Equivale á decir que el ojo no puede ver al sol, porque él tampoco es el sol. Si no podemos conocer lo absoluto ¿de dónde procede que tengamos, no ya tal cual idea, sino la idea *necesaria* de lo absoluto? ¿De dónde viene que concibamos necesidad lógica, un conjunto de ideas, que todas tienen el carácter absoluto? ¿Por ventura hace Littré base de su clasificacion de las ciencias á las verdades *absolutas* de la "Matemática," como la llama, porque "el espíritu humano no puede conocer lo absoluto?" ¿Deberemos creer en honor de la razon humana, que la contradiccion perpetua, es á la vez el primer principio y último castigo de los sistemas que ponen sobre la razon su temeraria mano?

CAPITULO VI.

EL POSITIVISMO Y EL ESCEPTICISMO ABSOLUTO.

Enlace lógico de la evidencia y de la certeza.—Mutilacion arbitraria de la razon.—Consecuencias.—Afirmaciones *metafísicas* del positivismo.—Afirmaciones metafísicas de la razon.—Identidad de procedimiento y de evidencia.—Escepticismo absoluto.—Síntesis de los criterios y de las verdades.—Método del error.—Método positivista.

En vano tratarán nuestros adversarios de conservar la certeza en los dominios de la moral y de la experiencia despues de haberla trastornado en los de la lógica y la razon pura. No se puede limitar el escepticismo, y cuando ha invadido el ánimo por un lado, lo domina pronto por completo. Las dudas se ligan como las certidum-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que nadie puede negar sin caer en el absurdo y que ningun hecho real puede desmentir, porque al hacerlo, dejaria no solo de ser real, sino aun posible. Y vosotros, despues de haberle concedido psicológicamente todos estos caracteres, venís á destruirlos diciendo, que estas verdades son *sujetivas;* es decir, que las verdades eternas son perecederas, que las absolutas son relativas, que las universales son particulares y que las necesarias son contingentes. ¿Pudiéramos desear una contradiccion más decisiva contra el escepticismo y más halagadora para nosotros? (1)

Para aclarar más esta *objetividad* esencial é inalienable de las ideas y verdades de la inteligencia, citemos las palabras de algunos de esos génios inmortales á quienes todos se complacen en considerar como los más ilustres representantes del saber humano.

"Todas estas verdades, dice Bossuet, y todas las que deduzco de ellas por un raciocinio cierto, subsisten independientemente de todos los tiempos. En cualquiera época que supongamos un entendimiento humano, las conocerá y al conocerlas hallará que son verdades y no las hará

(1) A. de Margerie *Theodicée* I p. 115.

serlo. Porque no es su objeto nuestro conocimiento; este las supone. Así, pues, estas verdades subsistian ántes de todos los siglos, y ántes que hubiera un entendimiento humano; y aun cuando todo cuanto obedece á las reglas de la perfeccion: es decir, todo cuanto percibo en la naturaleza quedará destruido, excepto yo, se conservarian estas reglas en mi pensamiento y veria claramente que son siempre buenas y siempre verdaderas, aun cuando yo mismo quedara destruido, y no hubiera nadie capaz de comprenderlas." (1)

Citemos aun estas palabras con la cuales termina Fenelon su análisis inmortal de la razon humana.

"Hé aquí, pues, dos razones que encuentro en mí: una soy *yo mismo*, la otra es *superior* á mí. La que está en mí es muy imperfecta, defectuosa, incierta, preocupada, precipitada, sujeta á extraviarse, veleidosa, terca, ignorante y limitada; en una palabra, nada tiene que no sea prestado. La otra es comun á todos los hombres y superior á ellos, es *perfecta, eterna,* ina-

[1] Bossuét. *Traité de la connaissance de Dieu et de soi méme, Chap. IV.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

movible, siempre pronta á comunicarse en todas partes, y á poner en buen camino á todas las mentes que se extravian, incapaz, por último, de agotarse, ni dividirse, aunque se dé á todos los que la quieren. ¿En donde está esta razon perfecta que está tan cerca de mí y que es tan diferente de mí? ¿En dónde está? Necesita ser algo *real*; porque la nada no puede ser perfecta, ni perfeccionar á las naturalezas imperfectas. ¿En dónde está esta razon suprema? ¿No es el Dios que busco? (1)"

No es posible caracterizar mejor las dos razones que existen en nosotros; una individual, variable y subjetiva que vé la verdad; la otra universal, inmóvil y objetiva, que es la misma verdad eterna, percibida por nuestra mente. ¡Y de esta verdad eterna y universal, quisieran Kant y sus imitadores hacer una forma subjetiva é individual de nuestro entendimiento! ¡Es posible llevar más allá la contradiccion en las ideas y la confusion del lenguaje? ¿Es posible, digámoslo de una vez, burlarse con más descaro del sentido comun y de la razon misma?

---

[1] Fenelon. *Traité de l'existance de Dieu, Ch. II.*

Queda, pues, invenciblemente manifiesta la realidad objetiva de las ideas y de las verdades de la razon, en los caracteres constitutivos de las mismas ideas y verdades, y no le queda al escepticismo ningun refugio. La omnipotencia de la verdad brilla al traves de la red de los sofismas humanos, y la negacion, por radical y absoluta que quiera parecer, acaba por caer en sus propios lazos.

Tal es este poder de la verdad, y la impotencia lógica del escepticismo, que este afirma la realidad objetiva y la fuerza *trascendente* de la razon, en la misma fórmula que emplea para negarlas. ¿Qué nos dice, en efecto esa fórmula? Anuncia como ley universal, absoluta y necesaria, que, no siendo posible que un ser racional conozca sino con una inteligencia organizada de cierta manera y que conocer así es conocer subjetivamente, toda inteligencia, sea cual fuere, está necesariamente encerrada en lo subjetivo. Hace, pues, del escepticismo una ley que rige universalmente. Concede á la duda un valor objetivo que niega á las verdades de la inteligencia. Afirma, por tanto lo objetivo en el momento en que lo niega. Llega á un callejon sin salida y se estrella contra el escollo que espera á todos los escepticos, á saber, que dudar es pen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sar, pensar es afirmar, afirmar es creer en el objetivo y que los escépticos que se meten á hablar, escribir, discutir y raciocinar, son los más inconsecuentes entre los hombres y los más consecuentes entre los sofistas.

¿Cómo calificar entónces esta asercion de Littré: "El espíritu humano no puede conocer lo absoluto porque él no es absoluto." Equivale á decir que el ojo no puede ver al sol, porque él tampoco es el sol. Si no podemos conocer lo absoluto ¿de dónde procede que tengamos, no ya tal cual idea, sino la idea *necesaria* de lo absoluto? ¿De dónde viene que concibamos necesidad lógica, un conjunto de ideas, que todas tienen el carácter absoluto? ¿Por ventura hace Littré base de su clasificacion de las ciencias á las verdades *absolutas* de la "Matemática," como la llama, porque "el espíritu humano no puede conocer lo absoluto?" ¿Deberemos creer en honor de la razon humana, que la contradiccion perpetua, es á la vez el primer principio y último castigo de los sistemas que ponen sobre la razon su temeraria mano?

CAPITULO VI.

EL POSITIVISMO Y EL ESCEPTICISMO ABSOLUTO.

Enlace lógico de la evidencia y de la certeza.—Mutilacion arbitraria de la razon.—Consecuencias.—Afirmaciones *metafísicas* del positivismo.—Afirmaciones metafísicas de la razon.—Identidad de procedimiento y de evidencia.—Escepticismo absoluto.—Síntesis de los criterios y de las verdades.—Método del error.—Método positivista.

En vano tratarán nuestros adversarios de conservar la certeza en los dominios de la moral y de la experiencia despues de haberla trastornado en los de la lógica y la razon pura. No se puede limitar el escepticismo, y cuando ha invadido el ánimo por un lado, lo domina pronto por completo. Las dudas se ligan como las certidum-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tal es, sobre todo, el método del positivismo. ¿No seria ya tiempo de aprovechar las lecciones del pasado y acabar de una vez con esas tentativas egoistas de sistem s incompletos, de principios mutilados, de lógicas trastornadas, de mé todos exclusivos, de exentricidades razonadas, en una palabra, de broma, de romanticismo, ó de charlatanismo filosófico, que han sido en todos tiempos la desesperacion de la inteligencia y á los que se puede vaticinar, desde luego, una pron. ta y vergonzosa ruina? ¿No es tiempo de comprender que aniquilar los elementos constitutivos del mundo intelectual y moral nos es tan imposible, como suprimir as leyes y los átomos de mundo físico, y que la fuerza de las cosas aplas tará, tarde ó temprano, todas esas teorías efíme ras, que prometen a los bobos del porvenir una razon, una verdad, una religion y una lógica *nuevas?* Como si todas estas cosas, grandes y santas, nacieran hoy; como si por su esencia no fueran eternas como Dios mismo; como si todo hombre en el hecho de ser hombre, no llevara en su alma grabado su profundo é imborrable sello; como si desde su aparicion sobre esta tierra hasta las revelaciones del siglo XIX,

hubiera sido para él letra muerta ó quedarán suspendidas las leyes de la verdad, de la lógica y de la conciencia; como si, por último, para vivir con la vida intelectual y moral, con la vida religiosa y social, debiera esperar á que un empírico priviligiado de nuestros tiempos le revelase las leyes de la vida.

Sí, so pena de no ser sino una ironía ó una ilusion, debe admitir una doctrina á toda verdad, á todo axioma, á toda razon, á toda evidencia. Si no reconoce todo esto, con su inflexible rigor, se condena á no ser nada. El esceptisimo positivista, así como el de Kant, desconocen esta ley suprema de toda investigacion doctrinal. Uno y otro, lo hemos visto, violentan los axiomas y mutilan á la razon y á la evidencia; uno y otro derriban la base sobre la cual pretenden apoyarse; amb s por consiguiente se ven condenados por la lógica más elemental, á la alternativa de afirmar las evidencias que niegan ó de negar las que afirman. En este dilema no hay medio. O se admite la evidencia lógica de los axiomas ó no se la admite, si lo primero, es necesario admitir al Dios perfecto é infinito que nos revela con los mismos títulos, con la misma necesidad, diremos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con mayor brillo que todo lo demás; si lo segundo, preciso es renunciar á todo, encastillarse en el escepticismo absoluto y enterrar de una vez para siempre á toda verdad. La fé de los pueblos, de conformidad con la razon de los mas grandes filósofos ha escogido ya entre estos extremos; toca á los positivistas hacerlo á su vez.

CAPITULO VII.

EL POSITIVISMO Y EL PROCEDIMIENTO DIALETICO DE LA RAZON.

Ley dialéctica.—Procedimiento trascendente.—Necesidad invencible de este procedimiento.—Su punto de partida es la realidad del mundo, su término, la *realidad* de Dios.—Analogía rigurosa entre la *finalidad* ó las intenciones finales, de las obras humanas y la de las obras naturales —Lo absoluto y lo infinito de la razon.—Realidad sustancial de este infinito.—El procedimiento dialéctico en todas las manifestaciones históricas del hombre y de la humanidad.—Conclusion.

El principio fundamental del positivismo, que consiste en no ver nada, ni admitir nada fuera de la experiencia sensible y por consiguiente, en buscar en la sola materia la explicacion de todos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bres, y ya se trate de admitirlas, ó ya de rechazarlas, una lógica implacable nos manifiesta prontamente, que no son posibles las escepciones. La evidencia de los principios es la base primera y regla suprema de toda certeza. La de los hechos ó de las ideas, la del objeto ó el sujeto, la de la experiencia directa ó del testimonio, la del sentido comun ó de la revelacion, toda evidencia sin escepcion, se comprueba, se verifica, y se justifica con la de los principios. Esta evidencia de los principios de la razon, constituye en todos tiempos, en todo lugar, para todo hombre, la luz, la regla, el criterio soberano de la certeza. Rechazarla, es rechazar á la razon; mutilarla es paralizar á la inteligencia. Aun más, mutilarla es negarla, y negarla es aniquilar de un golpe toda evidencia, toda razon. ¿Con qué derecho afirmaré la evidencia de los principios de la razon moral, si por un capricho insensato, niego, la no ménos luminosa ni absoluta de los axiomas de la razon pura? ¿Con qué derecho puedo mantener la de los hechos, si temerariamente rechazo la de los principios y las ideas? ¿Con qué derecho podré negar la autoridad y la evidencia del axioma, si en otra parte, ó en el raciocinio mismo en que la niego, reco-

nozco y proclamo la autoridad de esta misma evidencia?

¿Y qué hacen los filósofos que combatimos? Kant afirma á Dios y á la inmortalidad del alma, porque los concibe como *única* razon suficiente de la ley y de la sancion moral. Por su parte, Renan, Littré y Taine, afirman la existencia de la materia, la realidad del mundo externo, las leyes constantes y generales de la naturaleza, la unidad é inmutabilidad del órden universal, la sustancia de los seres orgánicos, la vida de los organizados, la sensibilidad de los animales, la inteligencia y la razon de los hombres, (cosas todas que no pueden percibir directamente por los sentidos) porque las conciben como *única* razon suficiente de los hechos y fenómenos que hieren su vista. A su vez la razon de los más grandes filósofos, apoyada en la universal del género humano, afirma, con afirmacion invencible y constante, un Dios absoluto, soberanamente poderoso, inteligente y libre, por consecuencia, un Dios conciente, personal, infinito, perfecto, por ser la *única* razon suficiente de las existencias contingentes del universo, del órden y movimiento de los seres, de la inteligencia y libertad del hombre, de la ley y responsabilidad morales, de la idea misma que tenemos del infini-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to, y de lo perfecto, así como de los principios de verdad eterna que son la base y la luz de nuestra inteligencia. Por una y otra parte, es el mismo punto de apoyo, el mismo procedimiento racional, la misma necesidad lógica, y hay por consiguiente, igual evidencia, igual certeza

Por una y otra parte, son el punto de partida los hechos concretos y positivos, sometides á nuestra observacion directa y el de apoyo para la razon se encuentra en el principio eterno y necesrrio de la causalidad ó de la razon suficiente. Por una y otra parte, el procedimiento dialéctico de la inteligencia no es más que la induccion lógica ó racional, llevada con todo rigor. Por una y otra, en una palabra, presenta la evidencia los mismos caracteres, exhibe los mismos títulos, resplandece con igual brillo.

Es, pues, indivisible; necesario es admitirla ó rechazarla toda entera. Si se la rechaza en un solo punto, se pierde el derecho de invocarla en cualquiera otro. Mutilarla arbitrariamente es, lógicamente, aniquilarla; romper el resorte de todo raciocinio, de toda certeza; es condenarse á un escepticismo irremediable. Si negais al Dios personal, infinito, perfecto, que la inteligencia más exigente concibe como única razon suficiente y suprema de las manifestaciones del órden físico, intelectual y moral, negaré por las mism s causas, la materia, las fuerzas, las leyes, las causas y las sustancias que habeis concebido, segun decís, como única razon inmediata y directa de los fenómenos que someteis á vuestro análisis. Así, pues, ó admitís al Dios de la razon natural y filosófica, ó negais las sustancias y las leyes del mundo; negareis así vuestro entendimiento, única razon suficiente de vuestros pen mientos; vuestra voluntad, sola razon suficiente de vuestros actos; las facultades de vuestro ser, única razon suficiente de vuestra vida; negareis el principio de contradiccion, puesto que introducís la contradiccion sistemática en vuestra lógica; el de causalidad y razon suficiente, puesto que asentais como principio que se puede admitir el universo sin la causa que sola puede producirlo, y sin la razon que sola puede explicarlo. Negareis á la razon, os negareis á vosotros mismos, y vuestro sistema entero no será ya más que una afirmacion sin principio, un edificio sin base, un sueño sin objeto, un fantasma sin realidad, estravagante quimera de un pensamiento desprendido de sí mismo, que se desploma de grado ó por fuerza, bajo el peso de los principios ultrajados y rueda hasta el inson-

dable abismo del absurdo palpable y de la duda absoluta.

Sí, no me cansaré de repetirlo, la razon, la lógica, la verdad, la evidencia, forman un todo indivisible, que no se puede conmover en un solo punto sin exponerse á destrozarlo por completo. Son la regla eterna de la verdad en el espíritu. Sustraerse en un caso determinado de la soberanía de esta regla, es suprimir la regla misma, es decretar el reinado de la anarquía absoluta en el mundo de las inteligencias. ¿De qué se ocupa no obstante, el génio de la negacion, la manía de los sistemas, la infatuacion de las opiniones personales, la moda de las paradojas, el espíritu de secta y de division, si no es de mutilar, destrozar y dispersar á merced de un ciego capricho, el haz indisoluble de la razon, la verdad y la evidencia? ¿Qué hacen sino dar vueltas, con terquedad incansable en el mismo círculo de opiniones mezquinas, incompletas, exclusivas y fragmentarias, que sin cesar chocan, se trastornan, se destruyen unas á otras, igualmente impotentes así para el ataque como para la defensa, porque al truncar á la verdad y á la evidencia rompen entre sus manos al arma de la lógica, sin la cual nada vale, ni nada puede concebirse? ¿Qué hacen, en una palabra, sino es aislar, velar y dispersar en todos sentidos los múltiples rayos de la verdad, en lugar de reunirlos y fijarlos en la unidad de una vasta y luminosa síntesis?

Pasando sin cesar á los estremos más intolerables, el espíritu vertiginoso del error se encerrará tan pronto en un *idealismo* desenfrenado, que negará todas las realidades del mundo de los sentidos, como en un *sensualismo* superficial, que, á su vez, rechazará todas las realidades del mundo de la razon. Será hoy un *fideismo* ilusorio que tendrá la pretension de asentar al órden sobrenatural sobre las ruinas de la razon natural; y mañana un *racionalismo* sistemático que por sofisma inverso se lisonjeará de establecer el imperio de la razon sobre los despojos del órden sobrenatural y divino. Prendado de su grandeza, de su fuerza, el espíritu de los unos se prometerá llegar arrastrado por un misticismo exagerado y quimérico, hasta la plena posesion de lo absoluto, mientras que el de los otros, cansado de sus desengaños, desesperando á la par de la verdad y de sí propio, irá á buscar en un enervante escepticismo no sé qué triste y lúgubre descanso, que más bien parece el sueño de la muerte.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con mayor brillo que todo lo demás; si lo segundo, preciso es renunciar á todo, encastillarse en el escepticismo absoluto y enterrar de una vez para siempre á toda verdad. La fé de los pueblos, de conformidad con la razon de los mas grandes filósofos ha escogido ya entre estos extremos; toca á los positivistas hacerlo á su vez.

CAPITULO VII.

EL POSITIVISMO Y EL PROCEDIMIENTO DIALETICO DE LA RAZON.

Ley dialéctica.—Procedimiento trascendente.—Necesidad invencible de este procedimiento.—Su punto de partida es la realidad del mundo, su término, la *realidad* de Dios.—Analogía rigurosa entre la *finalidad* ó las intenciones finales, de las obras humanas y la de las obras naturales —Lo absoluto y lo infinito de la razon.—Realidad sustancial de este infinito.—El procedimiento dialéctico en todas las manifestaciones históricas del hombre y de la humanidad.—Conclusion.

El principio fundamental del positivismo, que consiste en no ver nada, ni admitir nada fuera de la experiencia sensible y por consiguiente, en buscar en la sola materia la explicacion de todos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

modo, la evidente intencion, el designio manifiesto, la finalidad patente que ha presidido á la estructura del sistema huesoso, del aparato ganglionar, sensitivo y locomotor, finalidad impresa, por decirlo así, con pasmosos caracteres en el ojo que abro para ver, en la lengua que muevo para hablar, en el pié que adelanto para andar, en la mano que empleo en las funciones más variadas; en una palabra, en el más insignificante de los órganos de mi cuerpo; cuando despues analizo el mecanismo aun más admirable de mi alma, de mi espíritu, de mi inteligencia, el resorte de mis facultades, sus procedimientos y sus leyes, la correspondencia de estas mismas facultades con el cuerpo, con mis semejantes, con el mundo, con Dios; cuando en el hombre entero veo que todo se encuentra adaptado, dispuesto y coordinado con una prevision y una sabiduría que me confunden, para alcanzar de una vez el fin complexo de su vida física, intelectual, moral, religiosa y social; cuando veo reproducirse, por do quier esta misma combinacion prodigiosa, así en los fenómenos de mayor tamaño, como en los de última pequeñez, realizándose así en todos los grados de la inconmensurable creacion, digamos así, en la maravilla del conjunto, una infinidad de infinitas maravillas; cuando en vista de estas

obras, junto á las cuales las creaciones más admiradas del génio, del arte y de la industria humana, no son sino informes ensayos, toscos bosquejos, en una palabra, verdaderos juguetes, si, cuando entonces me digo: Esto no es efecto del acaso, capricho del azar, resultado fortuito de una agregacion de moléculas inorgánicas, inconscientes, inertes, sujetas al yugo de una fatal necesidad: aquí ha existido una inteligencia poderosa que concibió el plan, el fin, los medios, las proporciones, las relaciones de estructura é intencion de los motores y los movimientos de esta máquina prodigiosa; ha venido una voluntad no ménos poderosa á realizar ese plan y estas relaciones; y aquella Inteligencia ha tenido conciencia de su objeto, de su acto, de sí misma, y esta Voluntad estaba iluminada por la inteligencia cuyo vasto y profundo designio ha realizado, y el Operario de semejante obra sabia lo que hacia; tambien entónces, así como en el primer caso, no invento una *abstraccion* ni me imagino una *hipótesis*. Una *abstraccion* no produce realidades. Los efectos *reales* necesitan una causa *real*. Afirmo, pues, una verdad en lo absoluto, positiva y cierta. En ambos casos son las mismas las premisas. Me equivoco; son incomparablemente más fuertes en el segundo que en el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

primero, por la razon de que el mecanismo de todas las partes del universo es, sin comparacion, más maravilloso que todas las obras humanas. En ambos casos hay, por tanto, la misma induccion rigurosa, la misma necesidad lógica, la fuerza misma en la demostracion.

Ya lo hemos visto; la conclusion del primer argumento es la evidencia misma, absoluta y soberana, que no admite duda ni contestacion; la del segundo será, pues, igualmente soberana y me creo con el derecho de decir que estoy tan cierto de la existencia de un Dios creador, inteligente, consciente, personal, anterior y superior á la creacion, y por tanto distinto de su obra, como lo estoy de mi propia existencia. Si hubiera quienes se levantaran contra esta doble evidencia de los hechos y de los principios, de la experiencia y de la razon, seria necesario, en verdad, compadecerlos Mejor que todo cuanto pudiéramos decir, probarian hasta qué punto puede el hábito del sofisma aniquilar los últimos elementos de toda lógica y de toda certeza.

Sí, existe tan íntimo parentesco, tan indisoluble lazo entre Dios y la razon, de tal manera es objeto propio y certeza fundamental de nuestro entendimiento, el ser absoluto y perfecto, que en *esto únicamente* diferimos del animal que se mueve ó se arrastra bajo nuestras plantas. Limitado al hecho sensible y material éste permanece enteramente estraño al conocimiento de lo absoluto, de lo eterno, de lo inmutable. Es el dominio de la materia el único horizonte de su inteligencia ó de su instinto. Pues bien, es tal el trastorno lógico de las teorías del positivismo, tal la tendencia humillante de su sistema, que admiten el objeto del sentido animal, y niegan el de la razon. Lo que aquel vé es á sus ojos la única realidad; lo que la razon percibe no es más que ilusion quimérica. Lo relativo que perciben los sentidos del bruto es todo el ser; lo absoluto que se impone á las miradas de la inteligencia es ficcion embustera y engañadora. Abarca el mundo del sentido animal á toda existencia y á toda verdad, y no es sino ilusion y sofisma el mundo de la inteligencia. ¿Es privilegio del animal posesionarse de la realidad, y el de la razon ó del hombre no ver sino sombras y fantasmas? ¿Quién no percibe que esto es arrancar al hombre su corona y rebajarlo hasta el nivel de los brutos?

Verdad es que los positivistas se dignan conceder al hombre la facultad de reflexionar y de *abstraer* nociones generales, y á esta facultad decoran con el nombre de la razon. Dados lo real, lo relativo y lo finito, la razon, dicen, abs-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los hechos del universo físico, intelectual y moral, este principio, lo hemos visto, es el trastorno de toda razon y conduce necesariamente al escepticismo absoluto. Siendo la base tan ruinosa el edificio naturalmente no puede tener solidez, y los ánimos lógicos y sinceros, los únicos con los cuales debe contarse en materia de doctrina, pudieran conformarse en rigor con esta demostracion. Pero en tan grave asunto, frente á negaciones tan capitales y formales, conviene dar á la verdad todo el relieve de que es susceptible, importa demostrar, que el principio de los positivistas es, no solo un error palpable, sino pura imposibilidad; que esta imposibilidad los domina y los subyuga á pesar de su sistema, que allí donde quiere su capricho colocar los límites extremos de la razon allí, precisamente, es donde comienza el dominio propio, necesario, absoluto de esta misma razon, y que allí donde no perciben, segun dicen, sino lo quimérico y lo imaginario, se encuentra la mas alta y *positiva* realidad.

En vano se dice y sin cesar se repite, que la razon debe limitarse á los hechos de la esperiencia, que no tiene para que entrometerse en las cuestiones de orígen y de últimos fines, que no debe investigar si hay una causa primera, ni cuál sea esta; si hay un fin último y cuál es este; que semejante problema le es superior (1) y que por último, es mas sencillo suprimir el problema y dejar en el tintero la solucion. Esto equivale á decir que en nombre de la Física, ó de la Astronomía, debe suprimirse de una plumada la respiracion del hombre, ó la gravitacion de los mundos; que se debe ordenar á la llama que no suba, á los cuerpos pesados que no graviten hácia el centro de la tierra, al océano que no tome su nivel, á la tierra y demás planetas que no sigan sus órbitas al rededor del Sol. La razon se rie de estos altaneros decretos y de estas barreras vanas. A despecho de todas las prohibiciones y de todos los sofismas, rompe con irresistible impulso el cerco de los hechos y de las leyes empíricas en donde se quisiera encerrarla; urgida por la necesidad lógica de sus principios, pasa forzosamente de una á otra idea hasta descansar en la *idea divina*, centro y sustancia de todas ellas. Sube del efecto á su causa, de una causa primera á otra mas elevada, de una série de hechos al término primero de la série, hasta que alcanza la causa primera, la causa absoluta, que sola esplica la in-

---

[1] Littre. *Conservation etc.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mensa cadena de todos los efectos y de todas las causas. Así se va elevando desde el fenómeno á la ley, de una ley de detalle á la del conjunto que la contiene, y del sistema de todas las leyes á la primordial absoluta, y única suficiente, que sola encierra la razon primera y última de todo fenómeno, de toda ley.

En esta marcha hasta cierto punto fatal de su lógica, nada la causa, nada la desanima, nada la detiene, no hay para ella tregua ni descanso, hasta encontrar en el Ser inmutable, eterno, absoluto, en el Ser necesario, perfecto, infinito, la razon completa de los hechos variables, fugitivos y temporales; la causa primera de los seres relativos, contingentes y limitados de este universo. Más aún, no se apodera de lo finito, sino para buscar un punto de apoyo que le permita lanzarse hácia lo infinito. No considera al hecho concreto y sensible sino para percibir en él al prototipo eterno é inteligible, depositado, digamos así, en el seno de la inteligencia infinita. No su mirada fija en el mundo sino para elevarla hácia Dios. Cree que nada sabe, ni de sí mismo, ni del conjunto de los seres, mientras que no haya encontrado al *principio y fin último* de su ser, mientras que ignore la causa primera y el destino final de todos los seres.

Tal es la marcha que la razon sigue, así en los más ilustre génios, como en los más humildes creyentes. Tal es la dialéctica que usa bajo los fuegos del ecuador y bajo las nieves del polo, en la cabaña del pastor y las moradas más fastuosas de la civilizacion estrema. Afirma en todas partes y siempre, que el universo es la obra reveladora del Creador eterno; que la ciencia del hombre y del universo es el vestíbulo de la ciencia de Dios; que sin Dios no puede haber ciencia verdadera, y que el pensamiento no ha llegado al centro de su gravitacion, á la conclusion de sus premisas, al término de su trabajo, mientras no ha encontrado á Dios.

Y la historia de todos los tiempos no es más que una aplicacion universal y elocuente de esta ley, más bien, de esta dialéctica imperiosa de la inteligencia. Todas las religiones, todas las filosofías, todas las legislaciones, qué digo, todas las manifestaciones, sean cuales fuesen, de la vida de los pueblos, no son, hasta cierto punto, sino fórmulas y corolarios de esta ley constante y soberana. Toda institucion, moral ó social, todo derecho, todo deber, toda autoridad legítima, toda obediencia razonada, todo acto de virtud ó depravacion, toda sancion moral, todo sin excepcion, implica una afirmacion directa ó indirecta,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pero inquebrantable de esta causa *primera* y absoluta, inteligente y moral que Littré y sus discípulos quisieron desterrar para siempre de los dominios de la ciencia, no ménos que de los de la existencia.

¿Qué nos dice, en efecto, la razon? *Sin causa primera no hay primer efecto, sin éste no hay ningun efecto.* Ahora bien, el universo en su conjunto presenta una vasta série de movimientos y de efectos. Existe, pues, una causa *primera.* Siendo la primera, es independiente de cualquiera otra y por tanto absoluta. Siendo absoluta, es eterna y necesaria. "¡Que por un instante nada sea, dice Bossuet (1), y eternamente nada será." Si es eterno, es infinita en duracion y si es infinita en duracion, lo es en todos sentidos. Necesaria y absoluta no es tal ó cual ser, relativo y limitado, sino simplemente el Ser, por lo tanto, el Ser sin límites, sin mezcla de no ser, el Ser perfecto, ó la plenitud del Ser. Ser infinito y perfecto, es inmenso é inmutable. Principio primero de todo órden, de toda inteligencia, de toda conciencia, de toda libertad, de toda personalidad, de toda moralidad en las criaturas, es por sí

---

[1] *Connaissance de Dieu et de soi méme,*

un ser *inteligente, consiente, libre y personal*; de otro modo habria en el efecto lo que no existe en la causa, y por consiguiente, un imposible, un *efecto sin causa.* Inteligente y libre. á la vez que perfecto é infinito, posee la razon, la ciencia, la potencia y todos los atributos de la personalidad en cantidad infinita. Es, pues, con todo el rigor de la demostracion, la razon primera y sustancial de toda razon; la Causa primera, real y sustancial de todas las demas causas; el Ser primero y perfecto, principio real y sustancial de todos los seres. Es, pues, la realidad mas alta, la evidencia más racional, la certidumbre más inquebrantable. Es en una palabra, el axioma supremo de la ciencia. Este es Dios; y hé aquí lo que llaman los sofistas de estos tiempos una hipótesis vana! Hé aquí lo que su fanatismo impío quisiera arrancar de la conciencia de la humanidad! ¡Lo que en su dialéctica mutilada y trastornada se lisonjea con eliminar aun de la lengua de los hombres!

No, lo que existe con toda necesidad; aquello sin lo cual nada existiera, lo que es base lógica de todas las ideas y de todos los principios, base real de todos los hechos, de todas las leyes, de todos los seres; lo que es el dato necesario, y en algun modo matemático, de la induccion mas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rigurosa y precisa; lo que resplandece con todo el brillo de una evidencia axiomática y racional; eso, mal que pese á nuestros nuevos doctores, no es una hipótesis, sino la realidad más concreta, más positiva y más cierta. Cuando en presencia de una pirámide del Egipto, de un templo antiguo de Atenas, de un arco de triunfo de Roma; cuando frente á una tela de Rafael, á una estatua de Miguel Angel, al reloj astronómico de la catedral de Estrasburgo ó á la catedral misma; cuando en vista de una locomotora que vuela sobre sus carriles, de un buque que cruza los mares, qué digo, de un simple reloj, que tengo en las manos, de un arado que abre un surco delante de mí, cuando en estos casos me digo: Esto no procede del acaso; esto no se ha hecho á sí mismo; ha existido aquí una inteligencia para *concebir* este plan, para trazar este dibujo, para establecer estas combinaciones, se ha necesitado una *voluntad* para *realizarlos*; la inteligencia ha tenido conciencia de sí misma, de sus actos, del fin que se proponia; la voluntad no era ciega, sabia á dónde caminaba; entónces ciertamente no sueño con una *abstraccion*, no imagino una *hipótesis*; afirmó un hecho positivo y cierto, enuncio una verdad palmaria y absoluta. Al afirmar esta inteligencia, esta voluntad, esta con-

ciencia, estoy seguro de no equivocarme, lo estoy tanto como de mi propia existencia.

Pues bien, no lo estaré ménos, si aplico el mismo procedimiento al arte de la naturaleza. Cuando considero el vasto mecanismo del universo, el armonioso movimiento de los cuerpos celestes, la perfecta proporcion de sus masas, de sus distancias y de sus velocidades; los infinitos rodajes del conjunto de los seres, la perfeccion, la relacion precisa, la *adecuada* finalidad de estos rodajes y de sus combinaciones; cuando estudio la inmensa gerarquía de los organismos animados, el lazo que los une, las diferencias que los separan, la graduacion que los ordena, el medio en que viven, el fin de conservacion individual y de propagacion específica que alcanzan, los instrumentos de que disponen, la proporcion matemáticamente exacta, con la cual se adaptan estos instrumentos al *medio* y al *fin* de cada uno; cuando sobre todo, examino el organismo humano, el arte casi infinito de sus aparatos de nutricion y de percepcion, la sabia disposicion de sus menores detalles; la subordinacion armoniosa de la série de sus funciones y de sus órganos, el nudo que los une, el auxilio que se prestan, la escala segun la cual se agrupan y se sostienen, más aún, cuando veo, cuando palpo en cierto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

trae de ellos lo ideal, lo absoluto, lo finito. Hé aquí el orígen de lo que llamais Dios. Es una pura *abstraccion*. De este modo queda todo conciliado. Nos quedamos con lo real y os dejamos lo quimérico.—Ah! De veras! ¿Os parece que una abstraccion, es decir, una verdadera negacion del ser basta para explicar el mecanismo de los mundos? De esta manera no veo porqué no fueran suficientes algunas abstracciones, para crear nuestras máquinas de vapor, nuestros telégrafos y tantas otras maravillas producidas por el ingenio humano. Pero tendriamos que entendernos sobre el sentido de las palabras ¿Qué cosa es *abstraer*; sino desprender de un objeto y considerar separadamente una propiedad en él contenido? ¿Cómo podemos abstraer ó desprender de este objeto algo que en él no existe? ¿Cómo podemos abstraer lo absoluto de lo relativo, lo necesario de lo contingente, lo infinito de lo finito? Para separarlo sería preciso necesariamente que lo absoluto estuviera contenido como cualidad integrante en lo relativo, lo necesario en lo contingente, lo infinito en lo finito, Ahora bien, esto, ni es, ni puede ser. A tanto equivaldria buscar al ser en la nada y sacar al océano de una gota de agua. La idea de lo infinito, de lo absoluto, de lo perfecto no es, pues,

ni podrá nunca ser el resultado de una *abstraccion*.

¿De dónde nos viene, entónces, esa grande idea de lo Infinito, regla y luz de todas nuestras ideas? ¿Nos viene de la nada? Pero si la nada es eternamente infecunda ¿Qué puede producir? ¿Nos viene de nosotros mismos, séres contingentes y finitos, ó del mundo, vasta reunion de séres finitos y contingentes como nosotros? ¿Cómo puede lo finito ver al Infinito en lo finito? ¿Cómo puede producir, sin una contradiccion monstruosa á lo Infinito? Solo el Infinito puede suministrar á nuestro entendimiento la idea de lo infinito. Dios solo puede hacer brillar en nuestra razon un reflejo de Dios. Más bien, nuestra razon misma no es más que el reflejo de Dios en nuestro espíritu. *Refulgentia divini luminis in mente nostra*, como dijo el Angel de las Escuelas. Es la imágen de Dios, como las percepciones de los sentidos son imágenes de los objetos sensibles que nos rodean. ¿Si el mundo material y finito no fuera una realidad, pudieramos percibir al mundo? ¿Y si el Dios perfecto é infinito no fuera asímismo una realidad, pudieramos tener la idea de Dios? *Ver la nada y no ver nada, es todo uno*, ha dicho un gran filósofo ¿Cómo, pues, en la hipótesis de estos extravagantes doctores,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Justicia, una Razon, un Pensamiento, una Conciencia, una Libertad, infinitamente superiores á cuanto vemos en los atributos de la materia, en las facultades del hombre, en todas las propiedades y energías del mundo visible.

Dios guarda, digamos así, todas las entradas y todas las salidas del laberinto de nuestro pensamiento. Hagamos, lo que hagamos, digamos lo que queramos y donde quiera que vayamos, encontramos á Dios. La omnipotencia lógica de la idea divina envuelve y penetra, con su red impalpable, todos los pliegues y repliegues de nuestro pensamiento, así como la omnipotencia sustancial de la esencia divina envuelve y penetra, con el soplo inmaterial de su vida, todos los elementos y todas las fuerzas de nuestro sér. Del mismo modo que se ha impuesto á la fé del pasado, se impondrá á la del porvenir. En vano se obstinan algunos ciegos en negar la luz. El Sol de donde dimana seguirá vibrando ante nuestra vista, y la humanidad entera seguirá creyendo en el Sol. Nada valen las amenazas del ateismo. Quiso Dios que fuese la luz, y *la luz fué*. Que se conformen con ello los positivistas. Podrán negar la luz, en vano tratarán de apagarla. Séquense los ojos, si así les acomoda, pero no podrán arrancárselos al género humano.

Dicen que esperan la respuesta del porvenir· ¡Vana ilusion de la impotencia y del orgullo! Esta respuesta la prevemos. Sabemos que las olas del mar se estrellan perpetuamente contra sus playas, y que nada podrán los positivistas, como tampoco pudieron los primeros defensores del ateismo, contra la fuerza invencible de los hechos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VIII.

EL POSITIVISMO Y LA CIENCIA.

Cosmología de la escuela positivista.—¿Es una religion? ¿Es una filosofía?—Teoría cosmogónica de Littré.—De About.—De Taine.—De Renan.—Atomismo.—Los átomos y el mundo astronómico.—Problema de la mecánica celeste.—Los átomos y el problema de a vida y de la inteligencia.—Cómo pueden servir los átomos para esplicar todos los fenómenos del mundo orgánico, intelectual y moral.—Sistema de Epícuro.—Sistema de Lamark —Sistema de Darwin.

Hemos manifestado, en los capítulos anteriores, el balance negativo del positivismo. Hemos visto la lógica, ó con más exactitud, la invariable sofística de su principio, de su método, de su resultado doctrinal, es decir, de su escepticismo

filosófico y religioso. Sentados estos puntos, nos falta examinar el lado positivo del sistema y determinar el valor científico de las teorías que sustituye á nuestros dogmas. ¿Cuáles son estas teorías? ¿Qué títulos presentan? ¿Cuál es el peso de estos títulos en la balanza de la ciencia? Cuestiones importantes son estas, que vamos á atacar de frente y cuyo análisis profundo fijará definitivamente, lo esperamos, las convicciones del lector.

Escuchemos en primer lugar á Littré, que fiel discípulo de Comte, expone la doctrina de su maestro:

"Comte, dice, distingue seis ciencias puras: las matemáticas, la astronomía, la física, la química, la biología, la ciencia social. De las matemáticas dependen las leyes de la extension y del movimiento. Pertenecen á la astronomía la distancia, el tamaño, la forma del Sol y de los cuerpos planetarios, las órbitas que recorren y las fuerzas que los mueven. La física estudia todos los fenómenos debidos á la pesantez, á la electricidad, al magnetismo, al calórico, á la luz, á las vibraciones sonoras. La química penetra en la constitucion molecular de las *sustancias*, reconoce los elementos indescomponibles ó por lo menos, indescompuestos, y determina las con-

cómo puede la negacion de Dios darnos la idea necesaria, fatal, inevitable de Dios? ¿Cómo puede la nada imponernos la irremediable ilusion de la más perfecta realidad?

Es por consiguiente necesario renunciar á todos los principios de la lógica, ó admitir, que solo la más alta Realidad ha podido darnos la idea de esta realidad. Es preciso sacrificar á la razon y al raciocinio, ó proclamar en voz alta, que Dios solo ha podido colocar á la idea de Dios, como sello imborrable, en el fondo de nuestra inteligencia. Sí, de dos cosas una; ó la nada puede crear en nosotros la verdad eterna y necesaria, luz, tipo y medida de toda verdad, ó bien la idea que tenemos de la verdad eterna, infinita, inmutable y necesaria, está grabada en nosotros por la Verdad eterna y sustancial; es decir, por Dios mismo. El primer caso vendria á ser la fórmula rigurosa del absurdo. Queda, pues, probado que la idea de Dios fué grabada en nuestro entendimiento por Dios mismo, así como la imágen del sol, ó de cualquiera otra realidad, se imprime en el ojo por la presencia ó la energía sustancial de esta realidad. ¿Qué viene á ser entónces esa afirmacion de los positivistas, de que Dios es tan solo una *hipótesis* y la idea de Dios una abstraccion sino uno de esos sonoros disparates que implican

la apostasía de todos los principios y el suicidio de la razon?

¡Dios no viene á ser más que una hipótesis ó una abstraccion! ¡La negacion de Dios es únicamente nuestro padre, nuestra ley, nuestra esperanza y nuestro supremo remunerador! Y la oracion que sube de los trémulos lábios de todo ser humano; y la fé que postra á los hombres de todos los tiempos ante los símbolos de la magestad divina; y las leyes eternas de la moral que resuenan, sin que nada pueda acallarlas, en el fondo de toda conciencia; y las legislaciones inmortales que se han abrigado, en todas partes y siempre, bajo el nombre sagrado de Dios; y las magistraturas venerandas que en nombre de la justicia eterna han castigado al crímen insolente y vengado á la virtud ultrajada; y las soberanías gloriosas que así bajo la tiara del Pontífice, como bajo la corona de los reyes, han debido su prestigio y su autoridad á la de Aquel que reina en los cielos y de quien dependen todos los imperios (1); y la llama divina del heroismo, de la abnegacion, del sacrificio; los santos trasportes del patriotismo y de la humanidad; la invencible

(1) Bossuét. *Oraison funèbre de la reine d'Angleterre.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

conciencia de la libertad de nuestras almas, la inviolabilidad de nuestros derechos, la responsabilidad de nuestros actos, el fervor de la piedad, las inspiraciones de la poesía, la obstinacion de la esperanza y el celeste consuelo del dolor, el desprecio de los placeres y del sufrimiento, de la vida y de la muerte, el sublime desden por todo lo que acaba y el inenarrable amor á todo lo que no tiene fin; todo lo que nos retrae de las vilezas del egoismo; todo lo que nos eleva sobre el polvo; todo lo que da precio á la vida, impulso á la virtud, alas al pensamiento, objeto á la existencia, solucion al enigma del pasado y del porvenir, todo lo que puede poner un freno á las arterías de la codicia, á los desbordes de la licencia, á los atentados de la fuerza, á las insolencias de la fortuna, á los furores de la tiranía; todo esto no seria sino viva contradiccion y eterno sofisma! ¡Seria todo esto desde hace seis mil años, solo el producto de una ilusion, la realidad de una mentira, el resultado forzoso de una sinrazon incorregible! Todo esto seria la generacion universal, perpetua y necesaria de un error incomprensible, ó con más exactitud de una nada incomprensible!

¡Qué! Juguetes perpetuos de un sueño eterno, miserables víctimas de la fatalidad, impelidos y

rechazados en todos sentidos como vil espuma llevada desdeñosamente al capricho de las olas, habriamos caido á tal extremo de indigencia y de desprecio, que quedaramos enclavados por la razon, por la conciencia, las costumbres, las leyes, las instituciones, por todas nuestras esperanzas y nuestros recuerdos, por todos nuestros instintos de verdad, de grandeza, de perfeccion, qué digo, por todas las fibras de la existencia, por todos los latidos del corazon, al más grosero de los paralogismos, al más insensato de los sueños, al más estúpido de los absurdos? ¿La humanidad, considerada en su totalidad, no seria en sus más elevadas manifestaciones, en sus obras más santas sino un prodigio de alucinacion, una aberracion perpetua é incorregible? Ah! ¡Demos gracias á Dios por haber rodeado á su Magestad con el brillo de tanta evidencia, por haber querido que la ruina de toda creencia en el alma fuera al mismo tiempo, la de todo principio, de toda lógica en la inteligencia!

Resumamos. El principio del positivismo se reduce á la negacion de todos los principios. Su procedimiento es la contradiccion de todos los de la inteligencia; su empirismo sistemático, pura imposibilidad; su consecuencia lógica y reconocida, la negacion de Dios, de la libertad, de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

inmortalidad; su resultado directo, la ruina de todo órden religioso y moral. Rechaza lo *absoluto* y pretende recobrarlo en el *átomo*. Proscribe la hipótesis y su teoría sobre la formacion automática del universo y de la humanidad, no presenta más que una serie de hipótesis tan extravagantes, como gratuitas. Por otra parte, Dios, á quien hace á un lado como *hipótesis*, se impone á la razon como la mayor de las certezas matemáticas. La idea divina, que desdeña como *abstraccion* pura, corresponde á la más perfecta de las realidades. Lo que destierra de la ciencia viene por tanto á ser la más *positiva* de las verdades, lo que fastuosamente decora con el nombre de ciencia *positiva*, se reduce en último análisis, á una inmensa negacion, ¿Deberá sorprendernos que apoyado sobre tan peregrina lógica, reclame imperiosamente el positivismo, la admiracion de los contemporáneos y se adjudique anticipadamente el reinado del porvenir?

No, gracias á Dios; este código de la contradiccion no es todavía, ni será nunca, la fé de la humanidad. Dios no se ha desarmado hasta tal grado en la mente y el corazon de sus hijos. Si ha escrito su nombre tres veces santo frente al firmamento y en la yerba del valle, en el frontisficio del templo y en el santuario de las leyes,

en los anales de la naturaleza y en los de la humanidad, muy más profundamente lo ha impreso en las ideas necesarias y en los eternos principios de nuestra razon; y porque El mismo lleva en sí los fundamentos inamovibles de estos, es por lo qué encuentra en el buen sentido de los pueblos, ó por mejor decir, en la recta y espontánea razon de la humanida, un escudo invencible contra todos los esfuerzos de la duda y de la negacion.

Sí, todas las corrientes del pensamiento, todas las leyes de la lógica, todas las evidencias del raciocinio son una revelacion de Dios, un indicio de su misteriosa presencia, una señal de su accion incesante y universal, un efecto de su perpétua creacion. Los deliquios de la negacion, asi como la fuerza interna de la afirmacion; la angustia del vacío originado por la ausencia de Dios, así como el extásis de su posesion; los remordimientos del crímen, así como los goces santos de la virtud; la anarquía que reina allí donde no está Dios, así como el órden que introduce en los corazones que lo adoran y lo aman; en una palabra, la verdad y el error, el bien y el mal, la luz y las tinieblas, el cielo y la tierra, la vida y la muerte, todo, á su modo, atestigua la existencia de un Poder, una Inteligencia, una

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VIII.

EL POSITIVISMO Y LA CIENCIA.

Cosmología de la escuela positivista.—¿Es una religion? ¿Es una filosofía?—Teoría cosmogónica de Littré.—De About.—De Taine.—De Renan.—Atomismo.—Los átomos y el mundo astronómico.—Problema de la mecánica celeste.—Los átomos y el problema de a vida y de la inteligencia.—Cómo pueden servir los átomos para esplicar todos los fenómenos del mundo orgánico, intelectual y moral.—Sistema de Epícuro.—Sistema de Lamark —Sistema de Darwin.

Hemos manifestado, en los capítulos anteriores, el balance negativo del positivismo. Hemos visto la lógica, ó con más exactitud, la invariable sofística de su principio, de su método, de su resultado doctrinal, es decir, de su escepticismo

filosófico y religioso. Sentados estos puntos, nos falta examinar el lado positivo del sistema y determinar el valor científico de las teorías que sustituye á nuestros dogmas. ¿Cuáles son estas teorías? ¿Qué títulos presentan? ¿Cuál es el peso de estos títulos en la balanza de la ciencia? Cuestiones importantes son estas, que vamos á atacar de frente y cuyo análisis profundo fijará definitivamente, lo esperamos, las convicciones del lector.

Escuchemos en primer lugar á Littré, que fiel discípulo de Comte, expone la doctrina de su maestro:

"Comte, dice, distingue seis ciencias puras: las matemáticas, la astronomía, la física, la química, la biología, la ciencia social. De las matemáticas dependen las leyes de la extension y del movimiento. Pertenecen á la astronomía la distancia, el tamaño, la forma del Sol y de los cuerpos planetarios, las órbitas que recorren y las fuerzas que los mueven. La física estudia todos los fenómenos debidos á la pesantez, á la electricidad, al magnetismo, al calórico, á la luz, á las vibraciones sonoras. La química penetra en la constitucion molecular de las *sustancias*, reconoce los elementos indescomponibles ó por lo menos, indescompuestos, y determina las con-

una parodia irrisoria y la misma negacion de toda filosofí .

¿Qué cosa es, pues, el positivismo? Es, nos dice Littré, una clasificacion, ó si se prefiere, una *nomenclatura científica*, un simple catalogo para uso de los sábios. Verdad es que Littré quiere ver en él, á toda costa, al tipo perfecto y definitivo de la religion y de la filosofía. ¡Dichosa fé del discípulo de Comte, que piadosamente se imagina, que un anfiteatro de anatomía, puede pasar por una catedral, y que el hornillo de un químico es idéntico á un altar!

El positivismo auténtico y oficial no es, pues, más que una nomenclatura científica. No es ni una filosofía, ni una religion. Tanto lo conocen Littré y sus discípulos, que dejan á un lado á cada paso, la fórmula de que hacen alarde, traicionan su primer principio y construyen una metafísica allá á su modo, rejuveneciendo las más caducas hipótesis del materialismo de la antigüedad, para buscar en ellas, á su vez, esa explicacion de las causas primeras y finales, que con tan presuntuoso desden rechazaban momentos ántes. El nombre y la fórmula del sistema, son pues, puro embuste, una marca de contrabando, una máscara ilusoria que solo podrá engañar á los crédulos. Si le arrancamos la careta, y vamos al fondo de

la doctrina, encontraremos, como lo hemos visto ya, esa estravagante y audaz metafísica, estigmatizada en la historia de la filosofía, bajo el nombre de materialismo cosmológico y antropológico, y con el no ménos significativo de *Ateismo atomístico* ó de *Materialismo ateo*.

Para convencernos de ello, meditemos sobre las siguientes declaraciones de los maestros de la doctrina:

"El dogma nuevo, dice Littré, manifiesta que en el mundo todo obedece á leyes naturales que se llamarán, si se quiere, las propiedades *inmanentes* de los séres. (1)"

"La humanidad ha sido regida en su niñez, y en su juventud por las leyes de la *trascendencia*. Lo será en su madurez por las de la *inmanencia*" Ahora bien, la "*trascendencia*, es la *teología* ó la *metafísica* esplicando al universo por *causas que están fuera de él*. La *inmanencia* es la ciencia *explicando al universo por causas que residen dentro de él*. (2)

Claro está. Littré que nada queria explicar, se nos viene ahora explicando al universo. El

---

[1] Littre. *Conservacion*, etc. XXVI.
(2) Littre. *Paroles de phil.* 34.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que nada sabe de las causas primeras, nos enseña á ciencia cierta, que estas causas no están *fuera* del universo, sino en el universo mismo; sabe que son estas causas, *las propiedades inmanentes* de los seres. En sus *Paroles de Philosophie Positive*, nos enseña que estas propiedades residen originariamente en los cuerpos simples analizados por la química; que ciertos elementos como el oxígeno, el hidrógeno, el azoeto y el carbono, tienen la propiedad de organizarse; que estos cuerpos y sus propiedades inmanentes bastan para dar cuenta de todos los seres, y que por su medio estamos en *inmediata* relacion "con los *eternos* motores de un universo ilimitado." ¿Se quiere saber del alma? Littré nos dice que "es el conjunto de las funciones del cerebro y de la médula" (1); nos dice, que "el pensamiento está inherente á la sustancia cerebral, como la contractibilidad á los músculos, la elasticidad á los cértilagos y á los ligamentos amarillos." (2) ¿Teniamos razon al decir, que el positivismo no es más que un embuste, destinado á engañar á los bobos, y que á despecho de sus declaraciones,

(1) Ibid. *Dictionnaire medical*, art. *Ame*.

(2) Ibid. Art. *Idée*.

Littré, como todos los materialistas del pasado, pide á la metafísica atomística de Epícuro, una esplicacion pasadera del *principio* de los seres?

Ya vimos la metafísica del maestro. Lo que sigue probará que sirvió de tipo para la de los discípulos.

Segun About, "hubo un tiempo en que el organismo no existia y aun era imposible por estos mundos." (1) Muy bien, y nada tenemos que argüir contra un axioma de la ciencia Pero sigamos: "sobre este globo inorgánico se produjo un fenómeno nuevo llamado la vida (2). ¿Ahora bien, qué cosa es la vida? "Una eflorescencia de la materia bruta."—"El animal lo mismo que la planta es un compuesto de moléculas simples, de materiales inorgánicos."—"La materia toma en él propiedades nuevas [3]." Para formar especies más perfectas, "la materia inorgánica, despues de un refinamiento lento, se sublima, digamos así, y toma alas." La vida, á su vez, producto de la materia, "refina á esta y produce por último su obra maestra, que es el organismo

(1) About *Progrés* p. 13.

[2] *Ibid* p. 17.

[3] *Ibid*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pensador (1)," ó el hombre. En cuanto al modo en que este último apareció en el mundo, "que haya brotado por *generacion espontánea* ó se haya formado, por un *refinamiento* supremo, en la *celdilla del animal inmediatamente inferior*, es cuestion de mediana importancia."—"Lo *cierto* es, que entre los grandes monos apasionados é inteligentes del África Central y los primeros hombres desnudos, desarmados, ignorantes, feroces, toda la diferencia consistia en un grado de perfectibilidad (2)." Lo cierto es que "el hombre no era en otro tiempo más que un sargento ameritado en el grande ejército de los monos," que no es mas que un "*animal* con dos piés, un *bimano*" y que "los *monos* son nuestros *antepasados* [3]." Increible parece el decidido empeño que tiene About en descender de estos interesantes cuadrúmanos. ¿Por ventura quisiera, á toda costa, formar parte de su familia? Sea como fuere, es lo *cierto*, para hablar como About, que la materia inorgánica le basta para explicar la organizacion de la vida y del mundo, y que su positivismo, como el de Littré, no es, á pesar de

---

[1] *Ibid* p. 17.
[2] *Ibid* p. 17.
(3) *Ibid.*

sus reticencias, más que una solucion metafísica del problema de los séres.

Esta solucion puede parecer algo ligera, como todo lo que sale de la pluma de About. No sucede lo propio con Taine. Este reformador atrevido de la historia filosófica y literaria se deleita en las profundidades. Lo que sigue lo comprueba:

Si alguno recogiese, dice, las tres ó cuatro grandes ideas en las que rematan nuestras ciencias, y los tres ó cuatro géneros de existencia á que se reduce nuestro universo; si comparase estas dos cantidades raras que se llaman duracion y extension, esas formas ó determinaciones principales de la cantidad, que se llaman leyes físicas, tipos químicos y especies vivientes, y su maravilloso poder representativo, que es la mente; si descubriese entre estos tres términos, la cantidad pura, la cantidad determinada y la *cantidad suprimidad*, un órden tal, que la primera llamase á la segunda y la segunda á la tercera; si así estableciese que la cantidad *pura* es el *principio necesario* de la naturaleza, y que el pensamiento es el *término extremo* al cual está suspendida íntegramente toda la naturaleza; si despues aislando estos elementos y estos datos hiciera ver que *debian* combinarse como se han combi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

diciones que presiden á las combinaciones definidas. La biología investiga todas las formas de que se reviste la vida, desde el último de los vegetales hasta el hombre, abraza la gerarquía de estos séres á medida que se complican y se elevan, se familiariza con los modos que arreglan la manifestacion de los fenómenos vitales, procura precisar la relacion constante que existe entre la estructura anatómica y la funcion, manifiesta las facultades, cada vez más altas de los animales superiores, y combinando la consideracion de órgano con la de las facultades, *disputa*, el estudio del hombre *intelectual y moral* á la *metafísica*. Por último, la ciencia social sigue la evolucion de las sociedades, distingue sus fases necesarias y determina la ley de estos cambios; más general y verdadera que la doctrina de Bossuet, y la de Condorcet, dá cuenta del fetiquismo, del politeismo, del monoteismo y de la época de revolucion, demuestra la necesaria instabilidad de esos estados transitorios y prevé desde luego, la *completa victoria de las ideas positivistas*. Este resúmen suscinto comprende el *conjunto* del saber humano. Nada queda omitido, *nada*, si no es lo que es inaccesible á la mente

del hombre, la investigacion de las *causas primeras* y de las *causas finales*. (1)

¿Quiere sabérse cuál es el carácter distintivo de esta filosofía? "Es que cada série de fenómenos aparece regida por *leyes inmutables*. Estas leyes no pueden traspasarse, pero es posible llegar hasta ellas. Toda investigacion que pretenda ir más allá, se pierde en la vaguedad; toda investigacion que las estudie en su accion y sus combinaciones, es fija, determinada y por tanto *positiva*." (2)

¿Qué cosa es pues, la filosofía? "Es, dice Littré, el conocimiento del *conjunto* de los séres, en el *conjunto* de las ciencias que lo proporcionan." "Es una *clasificacion sistemática* de las ciencias y la *exposicion* de los principios más generales que encierra cada ciencia." (3)

En resúmen, "la determinacion de la ley que rige á las sociedades, pasando por el estado teológico y el metafísico, para llegar al positivo; la naturaleza de las cuestiones que deben dejar de ser *absolutas*, para venir á ser *relativas* el méto-

---

[1] Littre. *Conservation* etc. p. 51.
(2) Ibid p. 52 et 53.
(3) Ibid p. 65.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do que camina del mundo al hombre, y no de hombre hácia el mundo;" estos son "los puntos esenciales de la obra filosófica de Comte," (1) y por consiguiente del sistema positivista mismo.

Tenemos aquí la fórmula exacta y en cierto modo *oficial* de esta "futura religion de la humanidad." Busquemos al Dios de este nuevo culto, y preguntémonos á qué divinidad ofrecerán en adelante sus homenages los discípulos de Littré. En la lógica del sistema, adorará el matemático algoarismo; el geómetra se inclinará ante el círculo, el triángulo, ó el cuadrado; el físico se prosternará ante la *maiya*, ó sí lo prefiere, ante el alma universal y el gran Todo de las Indias. En cuanto al químico, lo mejor que puede hacer, es proclamar la eternidad de la molécula y la divinidad del átomo. La dificultad crece para el *biólogo*. ¿Pero quien le impide volver á colocar las especies vegetales y animales sometidas á su análisis, sobre el pedestal sagrado que, de antaño, les erigió el antiguo Egipto? ¿Y el sociologo? ¿No encontrará natural adorar en su propia persona á esa humanidad colectiva de que forma parte, y cuya organizacion é historia co

---

[1] Ibid p. 54.

noce tan bien? Los fenómenos y leyes del mundo poblarán de este modo el nuevo panteon y "todo será Dios, ménos el mismo Dios."

Debemos convenir en que el politeismo de los griegos era más poético y más pintoresco que el de Littré y sus discípulos. En cambio se proclama este último más metódico y más sabio. Tras del ídolo de los helenos, entreveia la fé del creyente, un poder sobrenatural, una inteligencia misteriosa, una voluntad bienhechora ó temible, en una palabra, una vision sagrada, un indicio y como una sombra de Dios. Tras de los ídolos de Littré, el creyente en el positivismo no vé nada, absolutamente nada. En vano quisiera sorprender un misterio divino bajo el velo sagrado de los fenómenos. Este velo es simplemente un sudario, es un silencio infinito, el infinito vacío de la nada. El progreso es visible, y mal puede negarse que la "futura religion de la humanidad" ha dado un paso.

Pues bien, ídolos por ídolos, parécenme los dioses de la Grecia ménos insensatos y desoladores que esas frias categorías y esas pesadas abstracciones de nuestros modernos hierofantes. El Cafre que se postra ante su fetique, adora, bajo tan tosco símbolo, á algun poder sobrehumano, *inteligente* y *consciente*, capaz de escucharle

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y socorrerle. Por imperfecto que sea, hay en él algun elemento de culto, y á través de esas tinieblas, resplandecen algunas ráfagas de luz. Mas el culto de la materia, el culto de la humanidad, el culto de esas leyes sordas y ciegas, de esas leyes fatales é inexorables, que no puedo invocar, ni doblegar, que no pueden oirme, ni socorrerme, y cuyo mecanismo implacable pudiera triturarme, á todas horas, con el indiferente desden de una locomotora al aplastar la yerba puesta sobre sus carriles. ¡Eh! ¿Quién, pregunto, ha oido nunca hablar de semejante culto, ni á quién pudiera ocurrirle invocar á tales dioses?

El positivismo, por más que digan sus panegiristas, ni es, ni puede ser, una religion. ¿Es por ventura una filosofía? Juzgue el lector. Todo filósofo, so pena de faltar á su nombre, debe proponerse esta triple cuestion. ¿De dónde vengo? ¿Qué soy? ¿A dónde voy? No hay ejemplo, que yo sepa, de un sistema filosófico, sea cual fuere, que no se haya propuesto dar á conocer, á su modo, el principio y el fin de los seres. La filosofía, segun ellos dicen, es el conjunto de las *ciencias*, que dá á conocer el *conjunto* de los seres [1] ¿Pero qué, el principio y fin de los seres

[1] Littre. *Conservation etc.* p. 54.

no forman parte del *conjunto?* ¿Y cómo haremos para poseer ese conjunto, si de una plumada le suprimimos el principio, el orígen y el fin? No es esto todo ¿Qué cosa es la filosofía, sino como lo indica su nombre, la investigacion y el amor de la sabiduría? ¿Y qué cosa es la sabiduría más que el conocimiento y la práctica de las leyes del espíritu y de la voluntad, las de la verdad y la justicia, en otros términos, las leyes de la vida? ¿Pero qué cosa es una ley, para servirme de una frase de Montesquieu, sino es la expresion de las relaciones necesarias que derivan de la naturaleza de los seres? (1) ¿Cómo podré, pues, conocer las leyes ó las relaciones esenciales de mi ser y de mi vida, si no conozco el *principio primero* que me domina y el *fin último* que me espera, y que solos determinan las relaciones necesarias de mi ser, las leyes esenciales de mi vida? Desde luego, toda doctrina que se detiene en la superficie de los hechos, ó de las leyes sensibles, que borra de su programa la investigacion de las causas primeras y de las causas finales, ni si quiera plantea el problema filosófico. Deja á un lado la cuestion y se condena á no ser más que

[1] Montesquieu. *Esprit de lois*, lib. 1 c. 1.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nado y de otro modo; si probase por último, *que no hay otros elementos y que no puede haber otros*, habra bosquejado *una metafísica* (1)."

Que comprenda el que pueda. Esto no nos interesa. Lo que nos importa es que conste, que este intrépido campeon del positivismo ha creido deber rehabilitar al *espacio infinito* de Anaximandro y hacer de este luminoso dato, el eje de su metafísica y el principio generador del mundo (2).

Aunque todo esto parezca bastante oscuro, no desesperemos de comprenderlo. La ciencia tiene reveladores mas inteligentes que Taine; y Renan, que sabe esplicar tantas cosas, ya se en

---

[1] Taine *Revue des deux Mondes* 1er. Mars 1861.

(2) Examinándolo con más cuidado, se vé que Taine entiende por cantidad *pura*, el espacio puro, el espacio *vacio* y *abstracto;* por cantidad *determinada*, la materia física, química y orgánica; por cantidad *suprimida* (!) el pensamiento á los fenómenos de la inteligencia. Segun Taine por consiguiente, el espacio *abstracto* ó el *vacio* produce ó la *materia*, y la materia produce el pensamiento. En otros términos la nada produce á todos los séres. ¡Y hé aquí cómo se las compone para esplicar al mundo!

cargará de contarnos á su vez, el génesis de los mundos.

'No negamos, dice solemnemente, que haya ciencias de lo eterno, pero pongámoslas categóricamente, *fuera de toda realidad.* En el órden de la realidad, lo que vemos es un desarrollo escalonado segun el tiempo y en el cual distinguimos:

1.° Un período atómico, cuando ménos virtual, reino de la mecánica pura, pero que ya contiene el gérmen de lo que debia seguir.

2º Un período molecular, en el que la química comienza, en que la *materia* tiene ya agrupamientos diversos.

3º Un período solar, en el que la materia está aglomerada en el espacio en masas colosales separadas por enormes distancias.

4º Un período planetario, en el que se desprenden de la masa central cuerpos distintos, cada uno con su desarrollo individual; en el que la tierra en particular comienza á existir.

5º El período de desenvolvimiento individual de cada planeta... en el que aparece la vida, en el que la botánica, la zoología, la fisiología empiezan á tener objeto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sieron en planta las de Júpiter, para los suyos Juzgando por analogía, las moléculas planetarias de los demás sistemas, han de haber tenido la fortuna de descubrir y realizar combinaciones no ménos sorprendentes. Por todas partes se ven las mismas evoluciones, á la par complicadas y armoniosas. Por todas los más formidables problemas del cálculo resueltos con una precision, que diera espanto al ingenio de un Leibnitz ó de un Pascal. A veces sorprende que sea necesario tanto talento para combinar un simple reloj astronómico. Cesará esta sorpresa cuando pensemos, que las moléculas químicas, "impulsadas por la necesidad de moverse y de progresar," han combinado, delineado y realizado sin la menor dificultad, todos los rodages tan complicados, todos los movimientos tan delicados y gigantescos de ese mecanismo de los mundos astronómicos, que señalan con caractéres de fuego, en cada centelleo y en cada oscilacion, sobre el cuadrante del tiempo, la eterna armonía de las esferas.

Existe ya el mundo sideral y el planetario. Rueda sobre su órbita nuestra tierra. Pero todo esto no es, como nos viene diciendo About, sino una masa inorgánica, inanimada, miéntras que á la hora que escribimos estas páginas, circula la

vida, bajo millares de formas, al través de otros tantos organismos, en todos los puntos de este vasto globo. ¿De dónde viene esa vida? ¿De dónde proceden esas inumerables especies, dispuestas, como otros tantos tipos inmutables, en todos los grados del reino vegetal y del animal? ¿Cómo ha sido salvada la distancia que separa la materia bruta de ese torrente de vida organica? ¿Quién ha construido un puente sobre tamaños abismos? ¿Quién sembró la vida, á manos llenas, en el imperio hasta entónces silencioso de la muerte?

Cuestion ingente es esta, pero que no es difícil contestar. Puesto que las moléculas no tuvieron embarazo en resolver, solas, el problema de la *Mecánica celeste*. ¿Habian de detenerse ante el de la *vida*? ¿Sería, por ventura, más inaccesible el método de construir una celdilla vegetal ó animal, que el de poner en movimiento y gobernar sin desfallecer, el ejercito de las estrellas? ¿Cómo habia de serlo cuando la ciencia pone de bulto tres métodos de organizacion vital, y que la dificultad de escoger era lo único que pudiera detener á esas ingeniosas obreras de la vida? De estos tres métodos, fué indicado el primero por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Demócrito y Epícuro (1), el segundo por Lamark (2) y el tercero por el inglés Darwin [3] Esta última, segun Renan, está, sin *contradiccion*, en la vía de la gran esplicacion del mundo y de la verdadera filosofía. Es superior, segun parece, á las dos primeras; pero todas, sin excepcion, son dignas de considerarse, y nos ha llegado el caso preciso de darlas á conocer á nuestros lectores.

¿Y desde luego, qué necesitaban los átomos de Epícuro y de Lucrecio para construir, no solo el mecanismo de la tierra y de los cielos, sino tambien los organismos más variados é ingeniosos de la vida? Un gancho adherido á los costados de cada uno, un movimiento eterno y necesario que los trasportara al través del vacio infinito, un *clinamen* (4) bien dispuesto que les permitiera encontrarse, y sobre todo, la casualidad, reinando como soberana en medio de esta mezcla de elementos. Gracias á este conjunto de

---

(1) Renan *Revue des deux Mondes* 15 oct. 1863.

[2] Lamark *Histoire des animaux sans vertèbres* t. I.

[3] Darwin *De l'origine et de la formation des espéces.*

(4) Inclinacion ó declive de a'guna cosa.

medios, se han establecido las combinaciones necesarias, y millones de vidas han brotado sobre millones de mundos, por el choque, tan desordenado, en apariencia, de los átomos. El único inconveniente de este sistema es, parecer rudimentario en demasía. Así lo comprendió Lamark y juzgó conveniente perfeccionarlo; y hé aquí, segun dice, el método seguido por los átomos para crear á las especies vivientes.

Hay dos factores de la vida: un factor *esencial* que llama Lamark el *poder de la vida* y que propende á realizar, en un órden perfectamente graduado, una série contínua de organismos animales, y un factor modificánte, que llama la *accion de los medios*, cuyo efecto es producir interrupciones y deviaciones en la marcha ascendente del poder de la vida. Siendo la accion de los medios una causa de perturbacion, no es ella la que establece la escala de las formas orgánicas. El que la determina es el factor esencial, el poder de la vida. ¿Qué cosa es este poder? Segun Lamark se reduce á dos agentes que son: La *necesidad* y la *costumbre*. La necesidad *crea* los órganos y la costumbre los *modifica*. Ciertas moléculas, por ejemplo, colocadas en determinados medios, sentirán la necesidad de respirar, de andar, de nadar, de volar. La necesidad les

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

creará pulmones, piés, aletas, ó alas. La necesidad de devorar una presa viva, armará á tal ó cual reunion de moléculas organizadas con dientes, garras y órganos de digestion en armonía con su necesidad y su medio. La de pacer la yerba, y rumiarla hará otro tanto para otra reunion de moléculas, y así sucesivamente para todas las especies vivas. Lo que no pudiera producir la varita mágica de la necesidad se encargará de realizarlo, la *experiencia*, ó él *hábito*. Bajo el imperio de la necesidad algunas moléculas no habrán logrado, en un principio, más que fabricar un simple nervio óptico ó acústico, un sencillo canal intestinal, un rudimento de brazo, pierna, ó médula. Pero, no nos engañemos; á fuerza de ejercicio llegará el nervio óptico á ser el mecanismo del ojo, el acústico el sábio aparato auditivo, el canal intestinal se convertirá en un organismo muy complicado, que se pondrá en comunicacion con los más complicados aún de respiracion y de circulacion; el tosco rudimento, adherido al principio á un omóplato se alargará hasta ser un brazo, y el que la necesidad hubiese pegado á los huesos de la cadera formará las piernas. Ayudando la experiencia y el ejercicio, las piernas quedarán provistas de pies y los brazos de manos; la médula espinal extendiéndose á su

vez como masa encefálica, alargará la vértebra superior, la trasformará en cráneo y proporcionará de esta manera, á estas infatigables obreras del progreso que se llaman las *moléculas*, el poderoso instrumento del pensamiento. Así es como han brotado todas las formas de la vida en el globo. Así se ha organizado, desde el infusorio hasta la ballena, desde el molusco encadenado á su roca, hasta el águila que se balancea en el aire, desde el musgo de las tierras primitivas hasta el rey de la civilizacion, esa gerarquía inmensa de existencias, al través de las cuales pasa y vuelve á pasar, con perpétua corriente, la sagrada llama de la vida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

6.° El período de la humanidad inconsciente, que nos revelan la fisiología y la mitología comparada.

7.° El período histórico "que empieza á apuntar en Egipto, y comprende sobre cinco mil años, de los que solo 2500 con alguna hilacion, y de 3 á 400 solamente, con plena conciencia de todo el planeta y de toda la humanidad [1]."

Notemos que para nada entra Dios en el desarrollo de las existencias, al través de los diversos períodos de su historia. Porque, segun Renan, "el principio mejor sentado de la filosofía *cultural*, es, que el desarrollo del mundo tuvo lugar sin la intervencion de *ningun ser externo*, que obrase por veliciones particulares [2]" Además para Renan, el Dios perfecto y absoluto, el Dios *consciente* y *personal* no es mas que una *idea*. Lo que llama Dios no es otra cos que la sustancia del universo, ciega, inconsiente, obrando fatalmente. "Dios, dice, es *inmanente* no solo al conjunto del universo, sino á cada uno de los seres que lo componen. Solo que *no se conoce igualmente en todos*. Se conoce *mas* en la *planta*

---

[1] RENAN. *Revue des deux Mondes* 15 oct. 1863.

(2) Ibid. 15 oct. 1864.

que en la *roca*, más en el animal que en la planta, más en el hombre que en el animal, etc. Hé aquí la tésis fundamental de toda nuestra teología [1]."

Dejemos á un lado la *conciencia divina* de la *roca* y de la *planta*, y limitémonos á hacer constar que el Dios de Renan no es otro que la *misma sustancia del universo*, pasando sucesivamente del estado atómico al molecular, de este al solar, del solar al planetario y así sucesivamente sin tregua ni reposo, hasta que llega por último á la conciencia de sí mismo, en el período histórico de la humanidad. Así, pues, para Renan como para los demás positivistas, las únicas realidades eternas, primordiales, principio permanente de todas las existencias sucesivas de este mundo, son los átomos, ó sean las moléculas inorgánicas de la materia. El *Atomo* es el principio y el término de los séres. Todo de él emana, todo se resuelve en él; tiene su palanca omnipotente, que es la *necesidad de moverse* y de *progresar* (2); tiene su punto de apoyo infalible: es el *tiempo*, el gran coeficiente del eterno *desa-*

---

[1] Ibid.

(2) *Revue des deux Mondes* 15 octobre 1863.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rrollo (1). ¡La necesidad de moverse y el tiempo, que más necesitan los átomos para crear el sistema de los mundos!

Para evitar todo subterfugio, notemos que aquí se trata precisamente de los átomos, de esos sesenta y cinco ó setenta cuerpos simples, que hemos visto pasar hasta ahora por el crisol de los sábios; que la nomenclatura química nos da á conocer los nombres de estas diversas categorías de átomos; que basta recorrer un manual de química ó de física, para quedar enterado de las propiedades constitutivas, elementales y permanentes de estos principios de los séres; que los átomos primitivos no han perecido; que á pesar de su "*necesidad de progreso*," millares de entre ellos no han sentido hasta la fecha la más mínima necesidad de progresar, ni de desarrollarse, ni de trasformarse; y que no obstante «el gran coeficiente del eterno desarrollo» la cuasi totalidad de estos corpúsculos se ha obstinado en apoltronarse en su primitivo estado, bajo el régimen mécanico, molecular é inorgánico puro; observemos por último que aun aquellos átomos, que han tenido la suerte de llegar hasta el organis

(1) Ibid.

mo, no hacen más que atravesarlo á toda prisa, y que ni la necesidad de progreso, ni el gran coeficiente del eterno desarrollo, pueden impedirles que vuelvan á caer miserablemente en la barbárie de su estado primitivo.

Sentado esto, necesario es que sigamos á Renan, haciendo abstraccion de sus altisonantes frases y de sus fórmulas vagas, y que nos expliquémos por menor, con la mayor claridad posible, cómo hicieron los átomos, armados con su necesidad de *progreso*, y provistos de su gran *coeficiente*, para construir en su conjunto y en sus detalles, el prodigioso universo que tenemos á la vista.

Puramente mecánicos en un principio, impelidos los átomos por un resorte interno, se trasformaron, un dia, en moléculas químicas, capaces de unirse, de combinarse y de agruparse. Aglomerados así, en una masa informe y confusa, se les ocurre, otro dia, separarse uno de otros, atravesar distancias enormes, desiguales, es cierto, pero matemáticamente proporcionadas á su número. Aglomérense de nuevo, formando masas colosales, segun "*un plan trazado de antemano*" (1)

[1] RENAN. *Revue de deux Mondes* 15 Oct. 1863.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(aparentemente por las mismas moléculas,) y así crean todos esos innumerables soles, diseminados como otros tantos centros luminosos, por el espacio ilimitado. Hecho esto, se dan nuevo impulso, por segunda vez se ponen en marcha, se agrupan y corren de nuevo y se ordenan en forma de dóciles globos, uniformemente dispuestos en rededor de un sol central, teniendo cuidado naturalmente, de no chocar, de no confundirse, de no aventurarse en posiciones exéntricas, de trazar bien su órbita, de respetar la tangente de esta, de calcular su curva, de arreglar en consecuencia su velocidad, de equilibrar la fuerza centrípeta con la centrífuga, de combinar su movimiento de rotacion sobre sí mismos, con el de traslacion al derredor del sol, de establecer una proporcion geométricamente exacta, entre sus masas, sus velocidades y sus distancias y de realizar de esta manera, ciegos como son, y sin haber saludado siquiera las matemáticas, ese prodigio de mecánica y de cálculo, que admiraba y confundia al génio de un Kepler ó de un Newton.

El problema hubiera sido engorroso para un laureado de la escuela politécnica; para las moléculas no fué sino un juguete. No sabemos, á punto fijo, por qué ley tuvieron la ocurrencia las del sol, de ponerse en movimiento y dispersarse

por el espacio. Tampoco sabemos por qué convenio amistoso las de Mercurio, Júpiter, Neptuno y demas planetas lanzados por la misma impulsion, se colocaron tan doctamente sobre la tangente de las órbitas más desiguales y concentricas. Pero poco importa. Allí están y allá se las averigüen. Solo que como las de Mercurio corren á cada momento el riesgo de verse absorbidas por el sol, tuvieron buen cuidado de acelerar el paso. Las de Neptuno, por el contrario, menos amenazadas por ese lado, pudieron adoptar una andadura más lenta y magestuosa. Las de los demás planetas llegaron, sin percibirlo, á una inteligencia igualmente clara de su situacion. Todas han comprendido, con asombrosa unanimidad, que la atraccion *se ejerce en razon directa de las masas, é inversa del cuadrado de las distancias.* Era, debemos creerlo, el santo y seña de las moléculas y debe concedérseles que ninguna faltó á su consigna.

Previendo las futuras estaciones del año, las moléculas de nuestra tierra, tuvieron cuidado de inclinar su eje de rotacion sobre la eclíptica de su órbita. Para alegrar nuestras largas noches de invierno, algunas cuantas se desprendieron á cierta distancia, y hé aquí á la tierra escoltada por su satélite. Igual procedimiento pu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

creará pulmones, piés, aletas, ó alas. La necesidad de devorar una presa viva, armará á tal ó cual reunion de moléculas organizadas con dientes, garras y órganos de digestion en armonía con su necesidad y su medio. La de pacer la yerba, y rumiarla hará otro tanto para otra reunion de moléculas, y así sucesivamente para todas las especies vivas. Lo que no pudiera producir la varita mágica de la necesidad se encargará de realizarlo, la *experiencia*, ó él *hábito*. Bajo el imperio de la necesidad algunas moléculas no habrán logrado, en un principio, más que fabricar un simple nervio óptico ó acústico, un sencillo canal intestinal, un rudimento de brazo, pierna, ó médula. Pero, no nos engañemos; á fuerza de ejercicio llegará el nervio óptico á ser el mecanismo del ojo, el acústico el sábio aparato auditivo, el canal intestinal se convertirá en un organismo muy complicado, que se pondrá en comunicacion con los más complicados aún de respiracion y de circulacion; el tosco rudimento, adherido al principio á un omóplato se alargará hasta ser un brazo, y el que la necesidad hubiese pegado á los huesos de la cadera formará las piernas. Ayudando la experiencia y el ejercicio, las piernas quedarán provistas de pies y los brazos de manos; la médula espinal extendiéndose á su

vez como masa encefálica, alargará la vértebra superior, la trasformará en cráneo y proporcionará de esta manera, á estas infatigables obreras del progreso que se llaman las *moléculas*, el poderoso instrumento del pensamiento. Así es como han brotado todas las formas de la vida en el globo. Así se ha organizado, desde el infusorio hasta la ballena, desde el molusco encadenado á su roca, hasta el águila que se balancea en el aire, desde el musgo de las tierras primitivas hasta el rey de la civilizacion, esa gerarquía inmensa de existencias, al través de las cuales pasa y vuelve á pasar, con perpétua corriente, la sagrada llama de la vida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las especies orgánicas y todos los misterios de la vida.

Seleccion natural y concurrencia vital, tal es pues, segun Darwin, el doble resorte del mundo de los séres animados. Así se ha realizado, sin sombra de plan, todo el plan del universo. Algunas moléculas de hidrógeno, de oxígeno, de azoeto y de carbono, penetradas de calórico ó de electricidad, se han buscado, *escogido*, unido y combinado de tal manera, que han logrado producir no sé que tipo primitivo, dotado con tal ó cual propiedad *accidental*, que más adelante se convino en llamar organizacion. Armado de todos los órganos necesarios para su nutricion, este tipo original se dividió en dos elementos sexuales, en adelante imperecederos, dotados con la facultad de reproducir y multiplicar indefinidamente la forma primitiva, así como la vida estraña, tan extraordinariamente engendrada y comprendida en esta forma. Esto ya es mucho, ciertamente, pero no es todo, y se trata de comprender aun, cómo de este rudimento primitivo ha brotado la tan prodigiosa variedad de especies vivas, que pueblan con tan inagotable profusion, toda la superficie de nuestro globo.

Aquí es donde brillan, con toda su fuerza, las maravillas de la *seleccion natural* practicada por

los átomos. Comprendamos, pues, que bajo la influencia variable del medio en que se encontraban, los elementos sexuales debieron modificarse de cierto modo; que esta modificacion fortuita vino á ser carácter *accidental* de los elementos generadores así modificados; que el carácter accidental de los factores de la vida debió combinarse y duplicarse en los productos de la generacion; que la seleccion natural permitió, siempre, á los elementos dotados con cierto carácter, encontrar alguno provisto con un carácter análogo; que esta seleccion aunque ciega é inconsciente, no cometió la torpeza de unir, al acaso y desordenadamente, carácteres diferentes, sin lo cual no hubiera logrado mas que reproducir variedades, ó simples matices del tipo original, sin llegar á dar ni siquiera un principio, un bosquejo, un rudimento de nuevo tipo; que al modo de nuestros guanaderos, los átomos procedieron, sin saberlo, y sin quererlo, se entiende, con una seleccion constante, perfectamente armoniosa y consecuente, puesto que de otro modo, habrian girado, durante millares de siglos dentro del círculo estrecho de su primer organismo, siempre agitándose, sin progresar nunca, deshaciendo hoy lo que hicieron ayer, comenzando, á su modo, una tela de Penelope, que no habrian de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

concluir jamás, produciendo continuamente lo que se obstinan en producir desde hace cuatro ó cinco mil años que llevamos de poderlos observar, á saber, *variedades* circunscritas á un mismo tipo ó á una misma especie, y nunca un solo tipo original, una sola *especie nueva*.

Más diestros que en nuestros dias, los átomos, esto es evidente, no practicaron, en los tiempos primordiales, una seleccion tan poco inteligente y tan confusa. Del primer tipo vegetal ó animal, han sabido sacar, por una série de trasformaciones lógicas y graduales, esas innumerables especies de plantas ó de animales que sorprenden nuestras miradas. Ha perecido, en verdad, el tipo generador, ha desaparecido la raiz, el tronco de todas las demas. En cambio las especies han prosperado, las ramas viven y se multiplican. La flora y la fauna de nuestra tierra están creadas y durarán luengos años.

Si en este largo trabajo de los átomos ha habido uniones mal proporcionadas, si de ellas han resultado productos débiles, individualidades mal nacidas, séres retrógrados, indignos de vivir, la concurrencia vital los ha destruido. Ha pasado á las generaciones por su criba. Los sordos, los ciegos, los gibosos, los raquíticos, los rencos, los hibridas, todos los pobres, todos los débiles, todos los *pequeños* del mundo vegetal ó animal no han encontrado modo de vivir, la concurrencia los ha esterminado, y lo que ha sobrevido á esta inmolacion, siempre estará en armonía con el medio que le rodea.

Confesemos, pues, que la inteligencia, la ciencia, y el estudio; que las especulaciones sublimes y las profundas meditaciones del genio, son bien poca cosa; puesto que para resolver las dificultades más intrincadas de la ciencia, del arte, de la industria, del cálculo, han podido escusarse de todo esto las moléculas de cuatro ó cinco cuerpos simples penetrados por un poco de fluido imponderable. Confesemos asímismo que la humanidad ingrata no ha tenido para con las moléculas toda la consideracion que se merecen, y que ya es tiempo, segun creo, que se hagan valer sus derechos, ya á las primas de nuestros comicios agrícolas, ó ya á los premios del Instituto.

Nadie, por otra parte, pretenderá disputar esos derechos si se toma el trabajo de pensar cuanto génio, perseverancia y seleccion infatigables, han sido necesarios para crear el más perfecto de los aparatos ópticos que conozcamos, hablo del ojo humano: órgano "admirablemente construido, dice el mismo Darwin, para admitir más ó ménos luz, para arreglar el foco de los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rayos visuales, para corregir su aberracion esférica ó cromática. Recordemos que las moléculas no han pasado por ninguna facultad, que les sería difícil presentar su diploma, que absolutamente ignoran cuanto se llama plano, designio, proporcionalidad del fin con los medios, intencion final ó *finalidad*. Sería, pues, grave error ignorancia profunda, imaginarse que el ojo fué organizado para ver. Nada de eso, el ojo no se hizo para ver, así como tampoco el pié para andar, ni la lengua para hablar, ni la oreja para oir, ni los aparatos de nutricion, circulacion, respiracion y locomocion para nutrirse, hacer circular la sangre, respirar el aire y mover los órganos. No, todo esto no ha sido en un principio más que un hecho accidental, una feliz casualidad, un descubrimiento imprevisto de las moléculas. La eleccion natural de los primeros bosquejos moleculares ha perfeccionado esos sistemas diversos y sin saber nada, sin prever nada, sin querer nada, han logrado tal éxito las moléculas con sus tareas, que han engañado, segun la expresion de Pascal, á todo el género humano, y lo han dejado en tan persistente alucinacion que desde hace seis mil años se obstina en ver millares de obras maestras, admirablemente concebidas y aun más admirablemente organizadas

en vista de un fin manifiesto, allí donde la ciencia positivista no ha encontrado, con su poderoso é infalible escalpelo, más que otros tantos casos fortuitos, ciegas casualidades y accidentes felices.

Verdad es que era mano de equivocarse y que se necesita toda la perspicacia y penetracion de un sábio de esta Escuela, para hacernos comprender en último resultado y en lenguaje inteligible, que los relojes no se han hecho para señalar la hora, ni los ferrocarriles para trasportar pasajeros, ni los telégrafos para trasmitir despachos, ni los *selfactings* para hilar algodon, ni los buques para surcar los mares, ni las casas para alojarse en ellas, ni nada de lo que sirve para nuestro uso para aquello que lo usamos. No, todas estas ideas son antiguallas. La ciencia *positivista* ha venido á poner las cosas en claro en adelante queda entendido, que el instrumento más perfecto, el aparato más delicado y preciso, que el mecanismo más vasto, más ingenioso, más seguro, en una palabra, que los médios mejor apropiados á un objeto, los más ingeniosamente proporcionados á su fin, los más matemáticamente adaptados y dispuestos en vista de un resultado, no suponen, absolutamente, la existencia de una inteligencia, un plan, una intencion adecuada, ni

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO IX.

EL POSITIVISMO Y LA TEORIA DARWINIANA DE LOS SERES VIVIENTES.

Principio de la *Seleccion natural.*—Principio de la *Concurrencia vital.*—Accion de este doble principio.—Resultados de esta accion.—Aplicacion del método darwiniano á la organizacion del ojo.—La teoría de Darwin y la finalidad.—Ambigüedad del sistema.—Análisis y crítica de esta ambigüedad.—Verdadero estado de la cuestion.

Por ingenioso que fuera el sistema de Lamark, tuvo la desgracia de no encontrarse á la altura de la ciencia contemporánea. Fué reservado á Darwin restablecer el nivel, y entregarnos por fin el secreto, ó si se quiere, la última palabra sobre la industria de los átomos

Hé aquí esta última palabra. Para crear todas las formas de la vida y del organismo, no necesita la molécula inorgánica mas que dos agentes, pero necesita dos: la *seleccion natural* y la *concurrencia vital.* ¿Qué cosa es la seleccion natural? Nos lo hará comprender un ejemplo.

Cuando un ganadero se propone mejorar una raza de caballos, que son notables por alguna cualidad especial, ya sea por el tamaño, por la fuerza, la fineza ó la inteligencia, escoje á dos individuos que sobresalen en cualquiera de ellas. Esta cualidad ó carácter notable, combinado y acumulado, digamos así, se producirá en grado superior en el producto de este primer par selecto. Asociando á este producto con otros análogos, su rasgo distintivo se irá acentuando más y más. Continuando así durante algunas generaciones, teniendo cuidado de escojer siempre los individuos que mejor realizan el mismo tipo, se acabará por crear, en cierto modo, una raza nueva de caballos. Aplíquese el método á otras especies y se obtendrán iguales resultados. Pues bien, este método que es la *eleccion ó seleccion artificial*, sirvió de premisa y modelo al de Darwin, en una palabra, le reveló el procedimiento de *seleccion natural*, puesto en planta, desde hace siglos, por el génio, harto ignorado, de los átomos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En efecto, supongamos, por un momento, en lugar del caballo, algunas moléculas dotadas *accidentalmente* de ciertos caractéres análogos. Si estas moléculas se encuentran, se asocian y se combinan entre sí; si los productos de esta primera asociacion se encuentran y juntan á su vez; si perseveran fielmente, sin error ni deviacion, en la práctica de su sistema; en otros términos, si se combinan siempre con moléculas dotadas, por casualidad, con el *mismo* carácter, veremos que en cada nueva combinacion, este carácter, tomará mayor vuelo, una energía más fuerte y mejor templada. Lo que en un principio no era más que cualidad *fortuita*, simple accidente, acabará por ser carácter indeleble de un *genero*, ó tipo permanente de una *especie*. Y lo que unas moléculas hayan sabido producir en determinado sentido, otras lo realizarán en sentido diferente. Los caractéres primitivos iran precisándose, ramificándose mas cada dia; y de este modo se esplica sin la intervencion de plan, ni de inteligencia alguna, la generacion de todas las especies que viven sobre nuestro globo.

Si alguna duda quedara sobre la eficacia del maravilloso electismo, que tan bien saben poner en planta los átomos, bastaria para hacerla desaparecer, el segundo principio de Darwin, el de

la *concurrencia vital*. ¿Se quiere la prueba de ello? Dirijamos una mirada hácia la naturaleza. Todos los séres luchan para subsistir. Para determinado número de séres, no hay sino cantidad limitada en los medios de subsistencia; de aquí la *concurrencia* y el conflicto. En esta lucha los débiles perecen y los fuertes se mantienen en el campo de batalla.

Algunos individuos de una especie animal, por ejemplo, habrán adquirido, gracias al método de seleccion, un pelo mas largo y más espeso; viene un cambio en el medio, tal como un frio mas intenso ó mas duradero; los que se han provisto de mejor abrigo se conservarán, los que no han tenido la felicidad ó la habilidad de procurárselo sucumbirán por el frio. De esta manera las cualidades ó las ventajas adquiridas por herencia, serán siempre apropiadas á los *medios* en los cuales se mantienen. Habrá relacion y armonía entre las formas orgánicas producidas por la seleccion y las condiciones exteriores, determinadas por la variacion de los medios. La naturaleza, para servirnos de las expresiones de Renan, "será como una criba que no deja pasar sino lo que tiene el derecho de vivir, es decir, lo que es armonioso." El enigma queda resuelto y el *átomo* basta para explicar toda la escala de

combinacion de médios, y que uniendo el ejemplo á su teoría, los maestros del positivismo no formulan sus doctrinas para que se las comprenda, ni escriben sus libros para que se lean.

Veamos un ejemplo. Figurémonos las dificultades que la seleccion natural tenia que vencer para construir un ojo humano. Para llegar hasta él, ha sido preciso atravesar todas las formas de los ojos. Del sistema de los nérvios ópticos ó de los simples puntos oculares, ha sido menester pasar al de los ojos de facetas, compuestos de una multitud de conos trasparentes, que no trasmiten la luz á la membrana visual, sino en el sentido de su eje, así como se vé en los crustáceos y los insectos. Despues del sistema de los ojos cónicos, ha sido necesario elevarse á los lenticulares, que tienen la propiedad de hacer converger los rayos luminosos sobre la retina. En el primer sistema no hay aparato visual, en el segundo hay un aparato aislador, en el tercero un aparato convergente; pero ambos están perfectamente conformes con las leyes de la óptica.

¿Cómo se ha verificado el paso del simple punto ocular á estos aparatos tan complicados, de los que Newton decia: "*¿Podia él que ha creado el ojo ignorar las leyes de la óptica?* Darwin no es tan escrupuloso. No encontrando ningun grado

intermedio entre el simple nervio óptico y los otros dos sistemas, recurre á hipótesis. "Es necesario, dice, *figurarnos* un nervio sensible á la luz tras una capa espesa de tejidos trasparentes, que encierra espacios, llenos de líquidos; *supondremos* despues que cada parte de esta capa trasparente cambia continua y lentamente de densidad, de modo que se divida en capas parciales, distintas en cuanto á la densidad y el espesor, á distancias diferentes unas de otras, y cuyas superficies cambien lentamente de forma." Es decir: que es necesario suponer un nervio sensible á la luz; suponer una capa de tejidos; suponer que sean estos trasparentes; suponer el nervio trás los tejidos, suponer que estos cambian de densidad, suponer que se dividan en capaz parciales; suponer que estas capas estén á distancias diferentes unas de otras; suponer por último que las superficies cambian de forma. Mediante estas suposiciones y coincidencias, sin dificultad se esplica, como dado el nervio óptico, debió salir un dia de la fábrica de los átomos, un ojo como instrumento de precision. Verdad es que este procedimiento no nos esplica mas que al ojo lenticular. Se quedó en el tintero el que lo trasformó en ojo de facetas cónicas. Darwin no creyó deber darlo á luz, ni los átomos tampo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tor inspirado, reflejando, como harpa cólica, las voces misteriosas del cielo y de la tierra; al artista reproduciendo, sobre el mármol, sobre la tela, sobre el bronce, y hasta en las fugitivas vibraciones del aire, las formas inmateriales de la belleza eterna. Ellos son los que han evocado sucesivamente esas civilizaciones poderosas que guarda nuestra admiracion contra la doble conspiracion del tiempo y del olvido, y sobre cuyas ruinas, despues de tantos siglos de silenciosos estragos, se cierne aún, cual vision sobrehumana, la magestad del recuerdo.

Unos cuantos cuerpos simples, combinados bajo la influencia de un poco de calórico, nos explican todas las manifestaciones del mundo físico, intelectual y moral, y el enigma del universo simplificándose más y más, ha venido á parar en un simple problema de química. ¡Se habla de las inspiraciones del génio, de las maravillas del pensamiento, del mundo infinito que resplandece sobre nuestra razon; se habla de sabiduría, de justicia, de abnegaciones sublimes, de virtudes heróicas! Simples reacciones químicas, puro choque de algunas moléculas de hidrógeno, óxígeno, etc., cuya fórmula exacta encontrará la ciencia y traducirá un dia por ecuaciones algebraicas. Leonidas muriendo en las Termópilas por Es-

parta y sus santas leyes; Codro encadenando á su voluntaria muerte los destinos de Atenas y de la Grecia; el Romano de la antigüedad inmolando su fortuna, su vida y sus más invencibles afectos á esa imágen sagrada que llamaba la patria; y en un órden de cosas más elevado, el apóstol apartándose de su país, de su hogar, sobreponiéndose á su propia debilidad, para llevar, al través de todas las fatigas, de todos los peligros y de todos los ultrajes, hasta los últimos límites de la tierra el más perfecto de los códigos apoyado en la más sublime de las creencias; el mártir de la fé, igualmente invencible ante las adulaciones y las amenazas de la tiranía, más feliz en su ergástula, que sus perseguidores en sus palacios, más libre en sus cadenas que los Cesares bajo sus diademas, más soberano entre los instrumentos del suplicio, que los dueños del mundo arrastrando al través del pálido séquito de sus esclavos, la esclavitud de su vergüenza y de su terror; atleta indomable que entona en brazos de la muerte el himno de la vida y la inmortalidad; raro despreciador de todas las seducciones y de todas las tiranías de la materia, y cuyo último suspiro resuena de siglo en siglo, como victoríosa protesta del espíritu contra la carne, del derecho contra el hecho, de la idea

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

contra la fuerza, de la libertad contra la fatalidad, de la inmortalidad contra la nada; todo esto quedará clasificado en adelante entre las propiedades *inmanentes* de la *molécula* material y de los fluidos que la penetran; todo esto figurará entre los diversos grados de fermentacion de que se ocupa la química orgánica. Se hablará del genio de las moléculas y de la santidad de los átomos. Meléculas ó átomos, importa poco la diferencia; llegará á demostrarse que todo deriva de ellos que todo á ellos vuelve, que toda realidad se reduce á esas dos palabras, y que fuera de ellas no hay más que "*idealizaciones ficticias* ó *quimeras* (1)." Así lo quiere el progreso de la ciencia. Con una palanca y un punto de apoyo, se encargaba Arquímedes de mover el mundo. Entregad algunos átomos á Renan y á sus amigos, y mediante el procedimiento de Darwin, crearán los mundos.

Así se explica todo naturalmente. Dios, como dice Littré, se vé reducido á una "funcion puramente nominal y supererogatoria," y es gloria del positivismo habernos enseñado á prescindir de El.

---

(1) Littré.

Antes de traer á este sistema ante el tribunal de la ciencia, del cual depende, hagamos á un lado toda ambigüedad y apresurémonos á poner en claro el sentido de las palabras.

En primer lugar, ¿Qué cosa es esta *seleccion* natural con la que, desde hace algunos años, tan arrogantemente se lisonjean de reducirnos al silencio? Examinemos esta marca y veamos si es legítima. Quien dice seleccion, dice eleccion; quien dice eleccion entiende deliberacion y supone, que el que delibera y elige tiene conciencia de sí mismo, conciencia de lo que escoge, conciencia del acto de escoger. Fuera de esto habrá cuanto se quiera, ménos seleccion, ni eleccion, ni deliberacion, ni pensamiento, ni nada que se le aproxime. Ahora bien, la psicología no ha llegado todavía que sepamos, á analizar el pensamiento de las moléculas, la deliberacion de los átomos, ó subiendo más alto, la conciencia, de una encina, ó de un pepino.

¡Pero se habla del pensamiento de un ostion y de la conciencia de una esponja! Admitamos, si se quiere, que el ostion sepa filosofía, á su modo, y que la esponja, en la república de los Zoofitos, esté condecorado con el diploma de maestro de artes. ¿Habrá adelantado un punto la cuestion? ¿Habeis olvidado que segun lo que ve-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

co. ¿Por ventura están obligados á publicar todos sus secretos? Basta que se vea, por esta sola muestra, como se ingenian habitualmente para sembrar, como jugando, en todos los puntos del espacio y del tiempo, sus productos maravillosos. ¿Habremos de decir, que al trasformar un solo órgano en un solo animal, han tenido cuidado los átomos de obrar una metamórfosis análoga en todos los demás? ¿Qué si cambian un diente de rumiante, en diente de carnicero, no dejan de modificar al mismo tiempo y en el mismo sentido sus músculos, sus piés, su aparato de nutricion, sus instintos y sus facultades? ¿Habremos de decir, en una palabra, que ayudados por la *concurrencia vital* realizan en toda la escala esa *correlacion armónica de las partes*, cuya ley encontró Cuvier y cuyas maravillas no se cansaba de admirar? ¿A qué insistir sobre todos estos detalles? ¿No es el universo entero, desde hace seis mil años, una exposicion universal de los productos fabricados por los átomos? ¿No podria, en rigor, competir esta con ventaja, con las de Lóndres y Paris? ¿No refluye el honor de estas, en realidad, sobre los átomos? ¿Si bien las obras maestras que mostraban eran obra del genio humano, no es este genio así como el hombre entero, obra de los átomos? ¿No ha salido de su laboratorio la

humanidad, con sus leyes, sus artes, sus ciencias, sus costumbres, su progreso y su civilizacion? ¿No debemos todo esto á su *necesidad de moverse*, á su *eleccion natural*, á su *concurrencia vital*," á su industria inconsciente, pero siempre *acertada*? ¿Y no es cosa admirable pensar, que la retorta de un químico contiene, sola ella, el secreto de los mundos?

La ciencia positivista así lo declara, las propiedades *inmanentes* de los *átomos* son las que han creado, desde la mas imperfecta de las moléculas, hasta el mas perfecto de los hombres. Inorgánicas han creado su organismo, inanimadas, han formado su alma, ciegas é inconscientes, le han dado la inteligencia, la razon y la conciencia, sometidas al imperio de la fatalidad, le han otorgado la libertad y la moralidad, inertes, si debemos creer á la física, han sido el resorte y el instrumento del progreso. Lo que piensa, quiere, delibera y combina en el hombre son los átomos. Ellos son los que han fundado el órden de las sociedades humanas, así como han constituido la gerarquía de las esferas y de los especies vivientes. Ellos han revelado lo ideal de lo verdadero y de lo bello, el secreto de lo sublime y de lo infinito, al orador que domina á la multitud por la mágia de su palabra; al can-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BX 1397
.5 8



FONDO ANTIGUO
VALVERDE Y TELLEZ

Mi querido amigo.

Os felicito por el libro que publicais en este momento contra el *Positivismo*.

Habeis comprendido, que bajo este nombre, ofrecen hoy á la juventud sus más vergonzosas lecciones, el ateismo y materialismo más groseros.

Pretende el Positivismo suprimir á Dios, al alma, á la libertad, la inmortalidad, los principios absolutos de la ley moral, todas las verdades no solo de la religion sino de la razon misma; y sacando del materialismo en las costumbres, que ha llegado á ser rasgo característico de nuestra época, una fuerza temible, se anuncia impudentemente como la rigurosa expresion de la verdad contemporánea, el término más eleva-

008251

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do del progreso social y el dogma definitivo del porvenir.

Habeis pensado que era necesario arrancarle, no solo la máscara con que se disfraza, sino todos los falsos títulos que exhibe; y estos títulos los habeis examinado á la luz de esos principios primordiales, de esas leyes eternas é inmutables, sobre las que todo descansa y sin las cuales, nada se concibe, nada subsiste, nada puede quedar en pié en este mundo,

Colocando sucesivamente este montruoso error de nuestros tiempos en el terreno de la lógica, de la ciencia, de la moral, del arte, de la historia, de la religion, no habeis tenido embarazo en demostrar que frente á todas estas grandes cosas, que forman el todo del hombre y de la humanidad, el Positivismo se presenta como la negacion de todos los principios y de todas las verdades que encierra el edificio del saber humano.

En el órden lógico, se manifiesta en contradiccion con su propia base; renueva, exagerándolo, el escepticismo metafísico de Kant, y se ve rechazado de negacion en negacion, de deliquio en deliquio, hasta los últimos límites del escepticismo absoluto.

En el dominio de la ciencia, las soluciones que se vé reducido á dar sobre el triple problema del orígen de las cosas, del movimiento de los seres y de la vida, están en formal oposicion con las leyes mejor comprobadas por la ciencia misma; y sobre este terreno, que es el que de preferencia escoge, el de las experiencias *positivas*, le haceis sufrir su más humillante condenacion.

A pesar de sus vanos esfuerzos para mantener lo que llama *moral independiente*, el positivismo aniquila á la par que la responsabilidad moral, la libertad, erige al fatalismo como ley suprema de la voluntad, envuelve en la misma negacion al principio de las costumbres y á la sancion moral y así profesa el código de la inmoralidad, con no menor temeridad que la lógica del absurdo.

En su teoría estética, reduce los eternos principios de la belleza á los procedimientos vulgares de un realismo sin nobleza ni vida. Agota las fuentes de la inspiracion, negando lo ideal, y de este modo deposita en el seno de las letras y de las artes, el gérmen de una decadencia irremediable.

Al régimen del fatalismo, que establece en el órden moral, lo trasporta como consecuencia inevitable al social y político, rompe el resorte de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la autoridad, no ménos que el de la libertad, aniquila el principio del derecho á la par que el del deber, y no deja subsistentes, bajo una y otra forma, sino alternativas de despotismo y de anarquía, las violencias de la opresion ó dé la revolucion, el reino de la tiranía y de la fuerza.

Desconociendo, en fin, todas las lecciones de la historia, y todas las condiciones morales de la humanidad, suprime con sacrílega audacia todo lo que ha dado vida á las generaciones humanas hasta el dia, mata la esperanza y la oracion en los corazones y cree haber fundado la *religion del porvenir*, ahogando las más nobles aspiraciones del alma bajo el peso de la materia, y destruyendo al borde del sepulcro ese vuelo hácia lo infinito, ese amor á la inmortalidad, que es el fondo de nuestra vida y el principio de toda nuestra grandeza.

Busca, pues, á la ciencia *positiva*, y no encuentra sino á la negacion de las más altas realidades; miéntras que el cristianismo, mostrándonos la verdad divina y *absoluta*, encarnada en un hecho sensible y *real*, nos ofrece á la vez todas las certidumbres de la razon y de la experiencia, de la lógica y de la historia, y satisface de una manera

superior á las exigencias del problema que el positivismo plantea sin poder resolverlo.

Tal es, amigo mio, el plan que os habeis propuesto, y que os ha permitido perseguir al positivísmo en sus más ocultas aberraciones, como en las más visibles. Lo habeis desarrollado con una fuerza en el raciocinio, una claridad en la deduccion, una sobriedad y un vigor en el estilo, que colocan vuestro libro en el primer rango de los de polémica religiosa. Os doy otra vez mis más sinceros parabienes.

Me repito afectuosamente vuestro en N. S.

† Felix, Obispo de Orleans.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sotros mismos habeis dicho, no siempre ha existido la vida sobre el globo, que los animales derivan de las plantas y estas de las moléculas inorgánicas; que so pena de no decir nada, ni esplicar nada, es preciso conceder la *seleccion* natural, es decir, *eleccion, deliberacion, pensamiento, conciencia*, á todas esas moléculas brutas, á todos esos elementos microscópicos de la materia, en los que no se podria concibir ni sombra de pensamiento, de conciencia, de deliberacion, de eleccion de ninguna clase? Fuerzas ciegas, necesidad, fatalidad, esto es lo único que en ellas encontrareis. ¿Qué cosa pudiera, pues, esplicar que no haya esplicado, tan bien como vosotros, el *clinamen* de los primeros atomistas? ¿Qué viene á ser vuestro método de *seleccion* natural, sino el de los *encuentros fortuitos*? ¿Qué cosa es mas que la segunda ó tercera edicion del acaso de Epicuro? ¿Si el sistema de Epicuro, segun dice Renan, ha caido en el absurdo, qué nombre podremos dar al vuestro? En hora buena que el sabio Darwin disfrace á un *encuentro accidental* con el traje de *seleccion* natural y que confunda á la eleccion con el acaso; que un hegeliano glorifique el *pensamiento inmanente* de las moléculas inorgánicas, y nos hable de la *conciencia* de una planta ó

ó de una roca; (1) pero cuando se tiene el honor de escribir en castellano, es necesario consultar, cuando ménos, el diccionario de la Academia, no añadir al sofisma del pensamiento el de la diccion, y no llevar la teoría del libre cambio hasta enriquecer nuestra lengua con los solecismos de las orillas del Rhin, ó los barbarismos de las playas del canal de la Mancha.

La *seleccion natural*, no es, pues, más que una fantasmagoría irrisoria, que desaparece al solo contacto del análisis gramatical, y con la cual se derrumba todo ese laborioso andamiage del sistema. Otro tanto diré de las propiedades inmanentes de Littré, del *eterno axioma* y de la *fuerza obligatoria* de Taine, así como de la *necesidad de progreso* que Renan concede á los átomos. Son otras tantas palabrotas que imponen á los simples, pero que absolutamente nada significan cuando se las examina de cerca. No nos olvidemos de que aquí se trata de las propiedades esenciales, elementales y primitivas. No perdamos de vista que se trata del *principio* de los séres, es decir, del principio que debe esplicar á todos los séres.

---

[1] Renan. *Revue des Deux Mondes*, déja cité.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cho mejor dotada que la v getal, que todos estos fenómenos de la inteligencia, no existen sino al estado de imperfectos bosquejos, áun en los animales mas perfectos, y que estas locuciones no tienen un senti o auténtico y real, sino cuando se aplican á la inteligencia racional y á la voluntad *libre*, es decir, al espíritu humano ó á la mente divina.

Fuera de aquí es un abuso monstruoso del lenguaje, conceder los atributos del pensamiento y las operaciones de la libertad, á lo que radicalmente está privado de todo pensamiento y de toda libertad. ¿Pretenden, por ventura, engañar á los ingenios débiles que adoctrinan y cubrir con estas fórmulas ambiguas, la indigencia de su sistema? ¿O bien se encuentran en la imposibilidad de renegar de Dios, sin ultrajar al mismo tiempo su lengua, y viene protestando la lógica del lenguaje, á su pesar, contra el sofisma de su doctrina? Sea lo que fuere, es lo cierto, que este embuste *fraseológico* es todo el resorte, toda la novedad, toda la originalidad de este futuro dogma de la humanidad. Quitando la careta al engaño, haciendo á un lado la verbosidad sofística, corrigiendo las faltas del lenguaje, poniendo su nombre á las cosas, ¿qué queda? Ni más ni ménos que el atomismo materialista y ateo de

Epicuro. El ateismo, ménos su franqueza brutal, es, pues, ya lo hemos dicho, el fondo doctrinal del positivismo francés, del materialismo inglés, del panteismo aleman, y á esta máscara hipócrita, es á lo que llaman triunfalmente el *progreso* de la ciencia!

Sí, esto pretenden es la ciencia. Nosotros decimos que no es sino su caricatura, y vamos á robarlo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ahora bien, nos habeis dicho, que esta es la molécula inorgánica; el átomo bruto de la materia, y cuando mucho algun fluido imponderable inherente á dicho átomo. ¿Quereis conocer las *propiedades* que los caracterizan, el *axioma* que los rige, la *fuerza obligatoria* á la cual obedecen? Consultad vuestros manuales de química y de física y os darán la respuesta. Allí veo muy bien que se habia de la inercia de los átomos; en vano buscaria el capítulo, en que se ponga de manifiesto su necesidad de movimiento y de progreso. Si recorro la enumeracion de sus propiedades elementales físico-químicas, me hará ver el análisis científico la elasticidad, la compresibilidad, la porosidad, etc., así como las diversas afinidades de los elementos de la materia. ¿Pero qué análisis, os pregunto, ha manifestado nunca la inteligencia de los átomos, el pensamiento, la conciencia, ó la eleccion deliberada de las moléculas?

Y no obstante, segun nos decís, los átomos, y solos ellos, han creado al mundo. Han resuelto el problema más asombroso del órden, de la sabiduría, del pensamiento, del cálculo, de la combinacion consciente, armoniosa, libremente deliberada y libremente aplicada. Probadnos que hay inteligencia, pensamiento, conciencia, deliberacion, libertad, verdadera seleccion, generalmente en todos los átomos, y particularmente en cada molécula. Mientras que no lo hayais hecho [y me atrevo á declarar que nunca lo hareis] tan solo habreis probado una cosa. y es: que vuestras "propiedades inmanentes." vuestro "axioma eterno," vuestra "conciencia del universo," y toda esa gerigonza panteista, sacada del idioma de las sibilas, no es más que un fárrago sonoro, absolutamente vacío de sentido, geroglíficos de fantasía, cuya clave no habeis poseido nunca; un ruido vano que hiere el oido sin revelar nada al pensamiento, y tendremos pleno derecho de deciros: Tened la bondad de entenderos ántes de exigir que los demas os comprendamos.

Citemos aun otro ejemplo de esta fraseología vacía de sentido, que es moneda corriente de nuestros modernos doctores, la cuestion quedará juzgada y sabremos á qué atenernos respecto del vocabulario de la escuela. Cuando se trata de explicar la formacion del universo, segun el método de Lamark, y de Darwin, asienta en tono magistral Renan la siguiente fórmula: "El *órgano* crea la *necesidad* y la *necesidad* crea el *órgano* (1)." Si mal no comprendo, quiere decir

(1) *Revue des Deux Mondes. Avenir des sciences naturelles.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esto, que el órgano, que aun no existe, crea la necesidad; y que esta, que aun no se hace sentir, crea el órgano. Hé aquí, en verdad, un axioma luminoso, pero se presentan en él algunas dificultades. ¿Por qué todas las moléculas susceptibles de organizacion no han sentido la misma necesidad de crearse órganos? ¿Por qué las que se han visto atormentadas por ella, han dejado que se arruinen sus organismos? ¿Por qué se apresuran á pasar de nuevo al estado inorgánico? ¿Por qué no crean ya nuevas especies vivientes? ¿Por qué no aciertan siquiera á resucitar las ya extinguidas? ¿La necesidad de conservar un órgano sería, por ventura, ménos poderosa que la de crearlo? ¿Qué le parece á Renan?

No es esto todo. Si la necesidad crea los órganos, no veo para qué podrá servir en adelante la cirugía y la medicina. Habeis perdido ambas piernas en una batalla; paciencia, la necesidad de andar las creo, ella os las devolverá; sois tuerto ó ciego, pues consolaos, la necesidad de ver formó vuestras primeros ojos, y ya verá de daros otros nuevos. Vivís con solo un pulmon y esto os desespera; tened confianza, la necesidad de respirar con facilidad, os devolverá el precioso aparato que construyó. Lo propio sucederá en todos los casos semejantes. La receta de Renan

dará para todo. El paciente guardará su dinero y el farmacéutico sus drogas. Entre tanto recomendamos la panacea de Renan á nuestras facultades de medicina. Así se simplificará la terapéutica, Lamark y Renan habrán merecido bien del arte de Hipócrates; y algun dia, sin la menor duda, la humanidad doliente les levantará estátuas.

Incluyamos, de una vez, de la misma categoría de necedades y disparates á las siguientes locuciones que se encuentran en cada página de las obras de estos doctores: El *arte de la naturaleza, el plan de la naturaleza, la conciencia del universo, la inteligencia universal, la naturaleza ha previsto, la naturaleza ha comprendido, la naturaleza ha combinado, la naturaleza ha discernido, la naturaleza ha escogido, la naturaleza ha querido, etc., etc.* La verdad es que la naturaleza *inorgánica*, á la que atribuyen la gloria de haber creado el mecanismo del mundo sideral y planetario no tiene inteligencia, ni pensamiento, ni conciencia de ninguna clase; que no sabe, ni combinar ni escoger, que se veria en apuros para concebir un plan, prever un resultado, discernir medios, ó querer un fin. La verdad es que la naturaleza *vegetal* no es más sabia quela inorgánica, que nada sabe: que la *animal* inferior no se encuentra mu-

CAPITULO X.

EL POSITIVISMO Y EL PROBLEMA DEL MOVIMIEMTO.

La verdad científica, filosófica y religiosa.—Conformidad necesaria de estas tres verdades.—Comparacion de las supuestas afirmaciones científicas del positivismo y las leyes de la ciencia.—Enumeracion de estas leyes.—Leyes del movimiento.—Consecuencias de estas leyes.—Objecion sacada de la fuerza de atraccion, ó de la gravitacion universal de las esferas.—Contestacion.—Análisis de la fuerza *centrípeta* y de la fuerza *centrífuga*.—Necesidad de un primer motor.—Conclusion.

La verdad es el objeto y la regla de las ciencias, así como es la regla y el objeto de la filosofía y de la religion. Ahora bien. ¿Qué cosa es la verdad, ya sea en su principio esencial, ya en

sus manifestaciones diversas, ó ya en la forma ideal que reviste en nuestro entendimiento? Si la consideramos en su esencia inmutable, se afirma como eterna Razon del Ser eterno, como Idea adecuada del Infinito, comprendiendo en su plenitud, á las ideas prototipos de todas las realidades existentes y posibles; es la imágen perfecta de la sustancia increada; el perfecto ejemplar de todas las sustancias creadas; el foco vivo de las ideas eternas; la ley suprema de toda inteligencia y de todo conocimiento; la fuente de toda luz y de toda inteligibilidad; Verbo de Dios y Dios mismo. Examinada en el dominio de los séres contingentes y finitos, en vano pudiera concebirse, si no se presentara ante nuestro entendimiento, como una imitacion, diré más bien, como un calco, una copia imperfecta del arquetipo divino; como una múltiple encarnacion de las ideas eternas; como el desarrollo de un plan primordial al través de la cadena de los séres y de los fenómenos; como un reflejo de la Verdad, la Bondad y la Belleza absolutas en el prisma de la naturaleza y la humanidad; en una palabra, como una irradiacion incesante de la Razon primitiva en todas las manifestaciones de los órdenes natural y sobrenatural, en todas las armonías del mundo físico, intelectual y moral.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la existencia de Dios. Limitémonos aquí á hacer notar que son, en cierto modo, otras tantas barreras en donde vienen forzosamente á estrellarse todos los ateismos descarados ó encubiertos, que en tanto número ha producido la anarquía intelectual de los tiempos modernos; y esto esplica el encarnizamiento de estos doctores de la negacion, que procuran trastornar por completo estas simples y patentes fórmulas. Saben demasiado que estos dos ó tres axiomas condenan á su sistema á no ser nunca más que una novela. ¡Eterna ilusion del espíritu del error, que se lisonjea con someter á la realidad, á los variables caprichos de un sueño, en vez de sujetar sus conceptos á los inmutables decretos de la realidad! ¡Como si pudiéramos poner al océano en el hueco de una mano, ó asentar á la píramide de la ciencia sobre la punta de un sofisma!

Sea cual fuere la importancia de las leyes científicas que acabamos de citar, no debemos creer por eso, que la primera y más fundamental de las verdades esté de tal manera encadenada á su suerte, que deba mantenerse ó caer con ellas. No, gracias á Dios, esta verdad fundamental encuentra en los principios de la razon, en las leyes de la conciencia, en el órden del mundo, en la constitucion de la humanidad,

bases contra los cuales nada podrán en ningun tiempo, ni las estremas vicisitudes de la ciencia. Aun cuando fuera cierto, como es falso, que los átomos puedan ponerse en movimiento y dirigir á éste; que las fuerzas inorgánicas puedan engendrar la vida y la organizacion; que un solo tipo organizado ha podido producir, por una série de trasformaciones, á todas las especies vivientes de nuestra tierra; aun en estos casos, los argumentos de la razon lógica y moral, conservarian toda su invencible evidencia y bastarian ampliamiente para defender las creencias del género humano contra los esfuerzos de la negacion. Escuchemos, pues, con respeto, los oráculos de la ciencia, y demos gracias á Dios por el apoyo que proporcianan á la verdad. Pero no nos dejemos amedrentar por las pretensiones y amenazas interesadas de la seudociencia, ni subordinemos el destino de las cosas eternas, al curso variable de los séres temporales, y tengamos por seguro, que la corriente del esceptisismo contemporaneo, pasara, como tantas otras, sin derribar ni uno solo de los cimientos sobre que descansa nuestra fé.

Precisado de este modo el estado de la cuestion, veamos como rodean las leyes científicas, con una evidencia, digamos así, matemática y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

palpable, á la gran verdad de la existencia de Dios.

Analizemos, en primer lugar, las leyes del *movimiento*. Veremos despues qué consecuencias derivan de ellas. Todos los elementos de la materia son *inertes*, es decir, indiferentes al movimiento y al reposo. Sobre esto no puede haber contestacion. Es, ya lo hemos dicho, un axioma de la ciencia (1). Ningun átomo en movimiento puede pues, detenerse á sí propio; ningun átomo en reposo puede, por sí mismo, ponerse en movimiento. Ni el movimiento, ni el reposo, son pues ensenciales á la materia. Ni uno, ni otro, tienen un carácter necesario y absoluto Sin embargo, la materia no existe si no bajo la condicion de estar ya sea en movimiento, ya en re-

---

(1) "Un punto en reposo no puede darse á sí mismo el movimiento..... Esta tendencia de la materia á perseverar en un estado de movimiento y de reposo, es lo que se llama *inercie*. Es la primera ley del movimiento de los cuerpos" (LAPLACE: *Sisteme du Monde.*]

"Corpus omne perseverare in statu suo quiescendi vel monvendi uniformiter indirectum, nisi quatenus á visibus impressis cogitur statum suum mutare." NEWTON. *Principia philosophiæ.*

poso. Si, pues esta doble condicion de su existencia es pura menterelativa y contingente, se sigue que tambien la materia es puramente contingente y relativa (1). Pero, no olvidemos, que no puede haber ningun ser contingente sin alguno necesario; ni ser relativo, sin alguno absoluto. Hay pues, algun ser necesario y absoluto que no es la materia y este Ser es Dios.

No es esto todo. Siendo la materia inerte, no puede ni detenerse si está en movimiento, ni por sí misma moverse si en reposo. Si, pues, un elemento material está en reposo ó en movimiento, no es el mismo, sino *algun otro sér* el que lo impele, ya sea al movimiento, ó ya al reposo. Todo movimiento material, es pues, *comunicado*. Todo átomo en movimiento, está pues, movido

---

(1) Agreguemos que cada átomo, en sí, es limitado, contingente, relativo y condicional. Ahora bien, la materia del universo no es más que la *reunion* ó la *suma* de todos los átomos. Es, pues, necesariamente contingente, relativa y condicional, como cada uno de los elementos que la componen. No es pues ni absoluta, ni necesaria, ni eterna, ni infinita ¿Cómo podrá, entónces, ser la razon suficiente del mundo, si ella misma no contiene en sí la razon suficiente de su propia existencia?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Habrá, pues, verdad en nuestro entendimiento, si el pensamiento se *asimila*, segun las palabras de Santo Tomás, *á lo que existe;* en otros términos, si es al mismo tiempo *la imágen finita de la Razon infinita* y *la imágen ideal de la razon realizada* en los séres. El entendimiento fundado en la verdad será, pues, un reflejo finito del Verbo de Dios, así como el Verbo es la imágen infinita del Infinito y el tipo perfecto de los sérés finitos. De aquí procede la unidad de la verdad en la inmensa variedad de sus manifestaciones. De aquí tambien la union necesaria de las inteligencias en la armonía de las verdades, que todas derivan, como otros tantos rayos directos ó reflejos del solo y único sol de los espíritus del solo y único Verbo de Dios.

Esta verdad, una en su esencia, múltiple en sus manifestaciones, la descubre y determina la ciencia en los fenómenes y leyes de la naturaleza, así como la filosofía la muestra y la formula en los principios de la razon, y como la Religion la toma y la afirma de los datos de la revelacion. Solo la primera se mantiene en los límites del tiempo, miéntras que las otras dos unen al tiempo con la eternidad. Aquella no traspasa el dominio de lo relativo y de lo finito; estas descubren la razon de este dominio en el

de lo absoluto é infinito. Las tres sin embargo, se iluminan y apoyan mutuamente y forman, diremos así, como el sagrado trípode desde el cual dicta sus oráculos la Verdad.

Miserablemente desfiguradas, y aun más miserablemente opuestas, una á otra, ya sea por la ignorancia, ya por la pasion, ya por el espíritu sofístico, ó ya por la mezquindad de ideas, no por eso han dejado de servir, en manos de las grandes inteligencias, para organizar la mas poderosa y luminosa síntesis doctrinal, sobre que puede descansar el espíritu humano en este mundo. ¿Se conservará esta síntesis? ¿O bien se verá sacrificada, como en lo pasado, á los pobres cálculos del espíritu de partido y de discordia? Lo dirá el porvenir. Lo que hay de cierto es, que fuera de la unidad en las verdades, no queda más que el choque y el conflicto de los sofismas; que sin ella se vé condenada la mente á una perpetua agitacion, en laberintos sin salida, y ante problemas sin solucion. No puede haber, pues, contradiccion, ni oposicion de ninguna especie, entre la verdad científica, la verdad filosófica y la verdad religiosa. ¿De dónde viene por tanto, que en nombre de la ciencia proclame el positivismo la abolicion de toda teología y de toda metafísica? ¿Por qué nos proponen Havet y sus compañeros, á la ne-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gacion de Dios como primer principio de la cien cia? ¿De dónde les consta que el aniquilamiento de la más alta verdad filosófica y religiosa es la primera condicion de la verdad científica? ¡Ay! ¿Deberemos decirlo? Estos lógicos extravagantes comienzan por negar á Dios. Plantean esta negacion como un axioma; identifican á este axioma con la ciencia, y concluyen con mucha seriedad: que Dios es incompatible con la ciencia.

Nuestro primer principio, dicen (1), es que nada hay *sobrenatural*, no hay D os. Por consiguiente explicamos al universo sin Dios. Ahora bien, esta explicacion del universo sin Dios, es la ciencia. Luego la ciencia demuestra que no hay Dios.—¡Triste parodia de la ciencia y la razon! ¡Qué! ¡Si este sofisma se encuentra escrito con todas sus letras en sus escritos! ¡Si este *círculo vicioso* es todo el fondo de su sistema! Hace ya demasiados años que insulta al buen sentido de nuestro país, y es tal la indigencia filosófica de cierto público, que se inclina ante este engaño, como si fuera la suprema revelacion de un gran misterio, y ensalza con sus candidas acla-

(1) RENAN *Vie de Jesus;* HAVET *Revue des Deux Mondes;* LITTRÉ *Paroles de phil.*

maciones este juego pueril de la fantasía y del absurdo.

Cosa rara, los más ilustres representantes de la ciencia moderna. ¿Qué digo? Los genios inmortales que la han creado, un Copérnico, un Kepler, un Galileo, un Descartes, un Newton, un Leibnitz, un Pascal, un Euler, un Lineo, un Buffon, un Lavoisier, un Cauchy, un Cuvier, etc., no solo creian en Dios, sino tambien en el Cristianismo; y hé aquí que unos cuantos sectarios del dia de hoy, se atreven á escribir, sin que se les caiga de las manos la pluma, que el primer principio de la ciencia, es que no hay Dios! Habria para reirse de tamaña fanfarronada, si no diera tristeza tanto menosprecio de la evidencia. Digamos, pues, con el gran Canciller Bacon: *Poca ciencia conduce al ateismo; mucha ciencia hace volver á la religion.* Esta sentencia del génio, la ha comprobado el génio. Que se las avengan pues los positivistas con esos grandes hombres, si encontramos su ateismo muy ligero de peso en la balanza de la ciencia.

El sistema que nos están presentando ante la vista no es, pues, la ciencia, sino un concepto bastardo y fantástico que á falta de otro nombre pudiéramos llamar la quimera de la ciencia. ¿Y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

qué dice éste sistema? Hélo aquí en pocas palabras:

1.° Los átomos brutos de la materia se han puesto en movimiento, *por sí mismos*, y solos han producido todo el mecanismo del universo.

2º Los átomos inorgánicos han engendrado *espontaneamente*, bajo la influencia de las leyes físico-químicas de la materia, el organismo y la vida sobre nuestro globo.

3.° Los átomos organizados han producido, por una série de *metamórfosis graduales*, todas las especies vegetales y animales que pueblan nuestro planeta.

4.° Todas estas maravillas de combinacion y armonía las han producido los átomos sin sombra de plan, ni intencion, ni inteligencia de ninguna clase.

No olvidemos que estas proposiciones abarcan no tan solo todo el positivismo moderno, sino todos los ateismos panteistas ó de cualquiera otra especie que proclamen el reino de una fuerza *impersonal*, regida por leyes ciegas y fatales, en lugar del Dios personal y vivo. Refutarlas es, pues, desbaratar de una vez todas las fórmulas que, negando la personalidad divina, disfrazan con el nombre de Dios á un ateismo verdadero.

La cuarta proposicion no es más que el corolario de las tres primeras. Hemos discutido su valor en los capítulos precedentes y no volveremos á examinarla.

En cuanto á las otras tres, caen bajo los golpes de la misma autoridad que invocan. Hemos oido lo que dice la quimera de la ciencia; veamos lo que nos asegura la ciencia misma:

1.° Es ley de la ciencia, que todos los elementos de la materia son *inertes*. Los átomos no han podido por consiguente producir, por sí mismos, los fenómenos prodigiosos del mecanismo de los mundos.

2.° Es ley de la ciencia, que no hay *generaciones espontáneas*. Los átomos inorgánicos no han podido, por tanto, engendrar los innumerables fenómenos de la organizacion y la vida.

3.° Es ley de la ciencia que todas las especies vivas son *fijas é inmutables*.

El metamorfosismo de los materialistas y panteistas de todas clases no es, pues, más que pura mitología, y el hombre no tiene el honor de descender del animal primitivo de Darwin, ni del hongo de Lamark, ni de los monos de About.

Mas adelante veremos la íntima relacion de estas leyes de la ciencia con la gran cuestion de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por otro átomo, éste por otro, y así sucesivamente hasta llegar á su primer motor que no es la materia. ¿Me direis que cada átomo se mueve por sí? ¿Qué cada uno se vé arrastrado por un movimiento eterno y necesario? Pero en uno y otro caso, negareis la inercia que es la primera ley de los átomos; y negando la ley de los átomos, negareis á estos mismos átomos. ¿Me direis que no hubo primer motor? Pero sin un primer motor no hay primer movimiento, sin este no puede haber segundo movimiento, y sin primero y segundo movimiento no puede haber ya ninguno; y así negareis el movimiento mismo del universo. Así, pues, una de dos cosas; ó negais el movimiento de la materia; ó admitis un primer motor que no es la materia, y este primer motor es Dios.

No hay duda, replican nuestros adversarios, si la materia fuese esa masa inerte que suponeis, la demostracion seria rigurosa y nada tendriamos que contestar. Pero os olvidais que existe una *fuerza de atraccion*, inherente á todo elemento de la materia; fuerza esencial, inamisible, en virtud de la cual cada elemento se ve atraido hácia otro elemento; y cada átomo hácia otro átomo; fuerza universal y constante, que en todas partes se ejerce en razon directa de las masas, é inversa del cuadrado de las distancias; y que así viene á ser la base y el resorte de todo el mecanismo de los mundos. O suprimís la fuerza de atraccion, ó dejais de hablarnos de la inercia de la materia y no saqueis conclusiones que nuestras premisas rechazan.

Esta objecion es la más especiosa del sistema. Impone por la vaguedad y el misterio que rodea á la fuerza de atraccion. Vamos, pues, á analizarla en detalle, y á refutarla con sumo cuidado.

La fuerza de atraccion preside á la gravitacion de las esferas, y determina en nuestro planeta la pesantez de los cuerpos. Es, pues, un principio de movimiento, para todos los elementos de la materia. Ahora bien, hablando, hace poco, del movimiento de los átomos, parecia que suponiamos á los cuerpos empujados por otros cuerpos, que imaginábamos *impulsiones* necesarias, comunicadas y propagadas en virtud de las leyes del movimiento. Pero, fijémonos bien, no se trata aquí de cuerpos que se empujan, sino de cuerpos que se atraen; no son impulsiones mecánicas, sino *atracciones dinámicas* determinadas segun la ley arriba expresada. Supongamos dos moléculas frente á frente; si nada las detiene se atraerán recíprocamente, se unirán una ó otra. Es, pues, la atraccion inherente á cada molécula. El

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que propende á lanzar la piedra léjos. Son dos fuerzas no solo distintas y diferentes, sino radicalmente opuestas. Pues bien, no hay ni puede haber mas que dos fuerzas motrices de los cuerpos, que son la atraccion y la impulsion Si pues, la fuerza centrífuga no es ni puede ser una fuerza *atractiva*, es claro que es *impulsiva*. ¿Pero de dónde viene la impulsion que empuja á los globos sobre su órbita? ¿De dónde viene lo que proyecta á lo léjos la piedra del hondero? Procede, ya lo hemos dicho, de una fuerza que obra en el sentido de las tangentes, y determina al combinarse con la fuerza centrípeta, todo movimiento curvo, es decir, todo movimiento de *rotacion* ó de *traslacion* curvilínea de los cuerpos. Por consiguiente todo movimiento circular, es producido por una fuerza de impulsion *centrífuga*, en equilibrio con otra de atraccion *centrípeta*. Todo movimiento de rotacion ó de traslacion curvilínea es, en consecuencia, producido por una fuerza que la simple atraccion no basta para esplicar' y que léjos de ser atractiva le es hostil y contraria.

Si, ahora, dirigimos nuestras miradas al universo que nos rodea, ¿qué descubrimos? Por todos lados esferas gigantescas que giran sobre sí mismas y en derredor de otras esferas. Por aquí

el movimiento del sol sobre su eje, por allá el de rotacion de este planeta sobre sí mismo, combinado con el de rotacion al derredor de su sol, por acullá otros movimientos semejantes en los satélites de los planetas.

Pues bien, pregunto ahora, ¿qué mano ha conmovido á la masa de los átomos? ¿Qué mano obligó al sol á salir de su inmovilidad, y á dar la primera vuelta sobre su eje? ¿Cuál lanzó á los planetas á tan prodigiosas distancias sobre la tangente de sus órbitas, y dió impulso á la tierra y á los demas planetas para que llevaran al cabo, por vez primera, su revolucion periódica sobre sí mismos y al derredor de su sol? ¿Cuál ha proporcionado, tan admirablemente, el impulso de su velocidad á sus masas y sus distancias, y sabido equilibrar la atraccion centrípeta y la impulsion centrífuga, de tal manera que las causas de perturbacion se corrijan unas por otras, y hagan redundar á las anomalías parciales en provecho del órden general? ¿Cuál no solo ha producido, sino arreglado y determinado la triple revolucion de la luna sobre sí misma, al rededor de la tierra y en derredor del sol? ¿En una palabra, qué mano ha dispuesto todas las piezas, todos los rodajes, todos los círculos del mecanismo de los globos celestes, y ha

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dado á todos ellos el formidable impulso, que pone en juego estos resortes, hace mover estos rodajes, distribuye á cada uno la cantidad de movimiento que necesita, da cuerda y arregla para siempre al mecanismo del inmenso aparato, y cuya accion irresistible se propaga y continúa, de átomo en átomo, de mundo en mundo, sin que nada pueda alterar su posicion, sin que nada pueda detener su primitiva potencia?

Esta mano, lo hemos probado, no es la de la *necesidad*, puesto que todos los elementos de la materia son inertes, puesto que el movimiento no le es ni esencial, ni necesario; puesto que, en suma, son absolutamente indiferentes al movimiento y al reposo. No es la fuerza de atraccion, puesto que no puede producir á la fuerza centrípeta, y que léjos de engendrar el movimiento de las esferas, no puede por sí determinar mas que la eterna inmovilidad del universo. No es una fuerza de impulsion *material*, puesto que todo impulso mecánico es *comunicado*, que un átomo no puede *empujarse* á sí *mismo*, que siempre se ve impelido por *otro*, y que la materia no puede mas que trasmitir los impulsos, y no podria en manera alguna, ser el principio primero y generador de las impulsiones mecánicas. No es el acaso, porque el acaso no es nada: es una pala-

bra que expresa la ignorancia en que estamos de las causas reales de un hecho ó de un fenómeno. La mano que ha dado el primer impulso al universo, es pues, una potencia superior á todas las fuerzas de la materia; á todas las sustancias de la naturaleza; una potencia que en sí misma contiene el principio de una actividad soberana; una potencia autonómica, espontánea, libre, y esta potencia es el Dios que adoramos.

Cualquiera otra conclusion seria la de un lógico que pretendiese que, bien considerado, un ingenio, una fábrica ó una locomotriz, podrian, no solo construirse á sí mismas, sino ponerse en movimiento, sin que fuese necesario emplear al efecto, ni el agua, ni el vapor, ni motores vivientes, ni fuerza alguna motriz, tomada fuera del mecanismo. Dejemos á los constructores y á los mecánicos el cuidado de calificar este nuevo procedimiento, y vamos á considerar al positivismo frente á un problema mucho mas formidable que el movimiento, cual es el problema de la vida.

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XI.

EL POSITIVISMO Y EL PROBLEMA DE LA VIDA.

Nocion de la vida y del ser viviente.—Principio vital.—Sistema de los orgánicos.—Sistema de los vitalistas.—Orígen de la vida.—*Hetereogenismo* ó generacion espontánea.—Exámen del sistema.—Ley de la vida.—Experiencias de Pastena, de Van Beneden, de Ehrenberg, de Siebold, de Balbiani.—Sentencia de la Academia de las ciencias.—Conclusion.

Del *metamorfosismo* de las especies vivientes.—Ley fundamental de las especies vivientes.—Experiencias de Flourens.—Consecuencias.—Inmutabilidad de las especies.—Respuesta á las objeciones.—Conclusion.

Separa un abismo á la molécula bruta de la vida organizada. Produccion, formacion, crecimiento, manera de existir, todo es en esta diferente. El sér viviente nace de un gérmen, producido asímismo por otro sér viviente de la misma especie. Se desarrolla por intususcepcion y no por *juxtaposicion* de los elementos materiales. "Forma, dice Cuvier, un sistema cerrado cuyas partes todas se corresponden mútuamente, y correspanden á la misma accion definitiva, por una reaccion recíproca." Nacer, crecer, llegar al apogeo del desarrollo, reproducirse y morir: tal es el ciclo de la vida que una ley fatal le ordena recorrer. Nada semejante pasa en los cuerpos inorgánicos, y la diferencia que los separa de los primeros es tan profunda y evidente, que ni aun la misma ignorancia puede equivocarse.

El conjunto de las funciones del sér organizado, es lo que se llama la *vida*. Este mismo nombre sirve tambien para designar al principio, ó causa de estas funciones, es decir, al *principio vital;* y de la vida tomado en este último sentido tratamos aquí.

¿Cuál es, pues, el principio vital de un organismo? ¿En dónde está? ¿De dónde viene? Tal es el problema que debemos resolver.

Se presentan aquí dos soluciones. Este principio, dicen los *orgánicos*, es la misma materia organizada. No, contestan los *vitalistas*; es una fuerza organizadora, motriz, y reproductora, que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

principio del movimiento atractivo no estará ya, pues, *fuera* de la materia, sino *dentro* de la misma materia. El primer motor del universo estará en el universo, y será inútil buscar en Dios la razon de los movimientos del mundo.

Como vemos, la diferencia es real, y no tenemos para qué disimularla. ¿Pero destruye esta diferencia el valor de los anteriores argumentos? ¿Destruye la fuerza de atraccion á la de inercia? ¿Quita á la materia y á los movimientos de que está animada su carácter relativo y contingente? ¿Viene á sustituir á la fuerza de impulsion? ¿Puede ser ese primer motor que concebimos como necesario y fuera de la materia? A todas estas preguntas resueltamente contestaremos que no, y vamos á demostrarlo.

Ya se trate de atraccion ó de impulsion, lo que siempre perman ee cierto es que ningun átomo material puede detenerse á sí mismo si está en movimiento, ni darse impulso si en reposo, que todo átomo se vé obligado por *otro*, ya sea á detenerse ya á moverse. Atrae porque es atraido. Se mueve porque otro lo pone en movimiento. Suprimiendo al primer átomo, el segundo permanecería enteramente inmóvil, si está en reposo, ó eternamente en marcha, si se mueve. Es esta la esencia misma de la *inercie*. Con la

atraccion ó sin ella, es pues todo átomo material, inerte. Todo movimiento atractivo de un átomo está subordinado al de otro y es por tanto, contingente, condicional y relativo. Así, pues, la gravitacion de las esferas, se compone de una série de movimientos contingentes y sucesivos acondicionados unos por otros, y ligándose unos á otros como los anillos de una vasta cadena. Pero toda série tiene un princípio, toda cadena cuenta con un primer eslabon. Suprimido el primer eslabon, quedan suprimidos todos los demas y la cadena entera se nos rompe entre las manos. Si, pues, el movimiento atractivo es inherente á la materia; si por otro lado todos los movimientos atractivos son contingentes, relativos, sucesivos y condicionales; si todos ellos han tenido un principio; se sigue que la materia es contingente, relativa y condicional como ellos, que ha tenido principio como los movimientos atractivos que son inseparables de ella. Se deduce, en una palabra, con evidencia lógica y matemática, que la materia no tiene dentro de sí ni la razon última de su existencia, ni la de sus movimientos; que esta razon se encuentra en un ser superior á todas las fuerzas materiales, y que este Ser es Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Léjos, pues, de suprimir la fuerza de atraccion, ya á la de inercia, ya á la contingencia de la materia, no hace sino dar mayor relieve á estos caracteres, y hacer patente, que ella misma depende como todo lo demas, de una causa primera que no puede residir en la materia. ¿Pero siquiera suprime á un primer motor inmaterial? Ellos lo dicen y lo proclaman á voz en cuello. Al oirlos, debia creerse que basta la sola atraccion para explicar toda la mecánica celeste. Su atraccion hace inútil el papel de Dios. Y por un contraste singular, aquí, en donde el ateismo se cree más invencible, es donde se revelan con más brillo la debilidad de sus ilusiones y la accion manifiesta de Dios. Esto lo podemos demostrar sucintamente.

Dos fuerzas inmensas, armoniosamente combinadas, engendran todos los movimientos del mundo astronómico y mantienen al traves de todas las vicisitudes del tiempo, el perfecto equilibrio de las esferas. Estas dos fuerzas cuya ley descubrió y cuya fórmula determinó Newton, son la fuerza *centrípeta* que atrae á ciertos cuerpos hácia el centro de algunos otros, y la fuerza *centrífuga* que propende á alejar á los primeros del centro de los segundos. Del exacto equilibrio de estas dos fuerzas procede el movimiento ordena-

do de las esferas. Que se aniquile mentalmente á una sola de estas dos fuerzas y acabará para siempre el órden del universo. Suspendamos la accion de la fuerza *centrípeta*, dejando en pié la de la *centrífuga* y todos los cuerpos celestes, escapando en el momento mismo por la tangente de sus órbitas, seguirán caminando en línea recta, con movimiento eterno y fatal en las direcciones mas excéntricas y opuestas, al traves del espacio ilimitado. Suprimamos por el contrario á la fuerza que aleja del centro, dejando subsistir á la que atrae á unos cuerpos hácia el centro de los otros. ¿Qué sucederá? Dominados por esta fuerza única y exclusiva, todos los átomos, diseminados por el espacio, irán atrayéndose y acercándose incesantemente hasta que se hayan unido unos á otros. Los átomos de la luna caerán, con movimiento uniformemente acelerado, sobre la tierra. La tierra y los demas planetas se precipitarán del mismo modo hácia el sol. Todas las masas planetarias de nuestro sistema, se confundirán con su centro solar para no formar mas que una sola y misma masa compacta, indivisible y uniforme. Los satélites y los planetas de los demas sistemas, asimismo, se aglomerarán en derredor de su centro de gravitacion, y todos los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

globos, de todos los sistemas, aumentarán con su masa colectiva la de sus soles.

Pero sujetas á su vez á esta misma fuerza *centrípeta* que obrará enteramente sola, estas masas atrayéndose contínuamente se aglomerarán unas con otras; todas las cantidades, todas las fracciones de la materia diseminadas por el espacio, se irán uniendo sucesivamente, y de este modo la universalidad de los átomos, ó mejor dicho, el universo entero, tan admirablemente dispuesto en los vastos campos del espacio, no vendrá á ser más que una aglomeracion única, gigantesca, indistista, uniforme, en la que vendrán á naufragar, á acumularse, y á desaparecer en confusion, los movimientos y los despojos de todos los mundos.

Digo los movimientos de los mundos; porque el movimiento por el cual se atraen los cuerpos, cesa en el momento en que estos se encuentran, Una vez unidas y confundidas las esferas, habrá espirado todo movimiento; los últimos latidos del universo se habrán desvanecido con el último encuentro de los átomos. Bajo el exclusivo imperio de la fuerza *centrípeta* la masa entera descansará en una inercie irremediable; y estacionaría, despues, en algun rincon de la inmen-

sidad, nada podrá turbar en adelante la inmobilidad eterna de su reposo.

Pues bien, ¿Qué cosa es la fuerza *centrípeta*? Ni más ni ménos que lo que llamamos pesantez, gravedad de los cuerpues ó fuerza de *atraccion*. En otras palabras, la fuerza centrípeta es la misma fuerza de atraccion. Léjos, pues, de poder producir y perpetuar el movimiento de las esferas, la atraccion no engendra, despues de su movimiento relativo y transitorio, más que un reposo eterno.

Para esplicar, por tanto, los movimientos de la tierra y de los cielos, es necesario, independientemente de la atraccion, esa otra fuerza que llamamos *sentrífuga*. ¿Qué cosa es esta fuerz? No es la atraccion, puesto que produce efectos diametralmente opuestos; es distinta, puesto que obra en sentido contrario y neutraliza su accion. La una atrae sin cesar á los globos hácia su centro de gravitacion; la otra propende á desviarlos de este mismo centro. La primera obra en el sentido de los radios de la órbita, y la segunda en el de las tangentes, perpendiculares á estos radios; la una se asemeja á la cuerda de la honda que detiene á la piedra pronta siempre á escapar, la otra queda figurada por el impulso que el hondero imprime á su proyectil, impulso

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XI.

EL POSITIVISMO Y EL PROBLEMA DE LA VIDA.

Nocion de la vida y del ser viviente.—Principio vital.—Sistema de los orgánicos.—Sistema de los vitalistas.—Orígen de la vida.—*Hetereogenismo* ó generacion espontánea.—Exámen del sistema.—Ley de la vida.—Experiencias de Pastena, de Van Beneden, de Ehrenberg, de Siebold, de Balbiani.—Sentencia de la Academia de las ciencias.—Conclusion.

Del *metamorfosismo* de las especies vivientes.—Ley fundamental de las especies vivientes.—Experiencias de Flourens.—Consecuencias.—Inmutabilidad de las especies.—Respuesta á las objeciones.—Conclusion.

Separa un abismo á la molécula bruta de la vida organizada. Produccion, formacion, crecimiento, manera de existir, todo es en esta diferente. El sér viviente nace de un gérmen, producido asímismo por otro sér viviente de la misma especie. Se desarrolla por intususcepcion y no por *juxtaposicion* de los elementos materiales. "Forma, dice Cuvier, un sistema cerrado cuyas partes todas se corresponden mútuamente, y correspanden á la misma accion definitiva, por una reaccion recíproca." Nacer, crecer, llegar al apogeo del desarrollo, reproducirse y morir: tal es el ciclo de la vida que una ley fatal le ordena recorrer. Nada semejante pasa en los cuerpos inorgánicos, y la diferencia que los separa de los primeros es tan profunda y evidente, que ni aun la misma ignorancia puede equivocarse.

El conjunto de las funciones del sér organizado, es lo que se llama la *vida*. Este mismo nombre sirve tambien para designar al principio, ó causa de estas funciones, es decir, al *principio vital;* y de la vida tomado en este último sentido tratamos aquí.

¿Cuál es, pues, el principio vital de un organismo? ¿En dónde está? ¿De dónde viene? Tal es el problema que debemos resolver.

Se presentan aquí dos soluciones. Este principio, dicen los *orgánicos*, es la misma materia organizada. No, contestan los *vitalistas*; es una fuerza organizadora, motriz, y reproductora, que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

os apoyais sobre la universalidad y constancia de estas leyes, para inducir de la existencia de ciertos hechos, la de ciertas leyes generales que rigen á todos los hechos posibles del mismo género! Esta es la base de todas vuestras inducciones y de toda vuestra ciencia de la naturaleza! Pero hé aquí, que, de una plumada, suprimís la ley que proclamais, y que con vosotros proclamamos. Negais de las leyes de la vida lo que afirmais de todas las demas sin excepcion La ley de la generacion sexual se verifica por do quiera ha podido la ciencia observar la de los seres vivientes. Y á esta ley científicamente demostrada, á esta ley general y constante, le suponeis arbitrariamente excepciones que juzgais anticientíficas, absurdas é intolerables para todas las demas? Por do quiera es posible la observacion, reina y domina esta ley; y allá donde se detiene, en no sé qué regiones inabordables, que colocais, en algun modo, á las orillas de la nada, allá vendria á suspenderse, se plegaria al capricho de vuestro sistema, vendria la ley de la vida á no ser la ley de la vida, y quedaria la inflexible geometría de la naturaleza sujeta á vuestro escepticismo!

¿Qué vendrian á ser, entónces, las leyes del órden? ¿Qué las conquistas de la ciencia? ¿Qué

seria de la ciencia misma? Véamos las leyes de la física. ¿De qué manera las ha determinado la ciencia? Ha observado un cierto número de fenómenos. Ha hecho patente el órden ó la relacion *constante*, segun la naturaleza y órden de dichos fenómenos, de lo que era en ellos accidental y variable; á este *elemento constante* lo ha formulado como ley general, y ha decidido que esta ley rige á todos los hechos posibles del mismo órden. ¿Pero ha ténido necesidad, para dar un decreto tan absoluto, de observar todos los hechos? No, y mil veces no; semejante observacion es física y matemáticamente imposible. Y sin embargo, afirmais estas leyes, y asegurais que son constantes y universales. ¡Vosotros lo decis! ¿Pero habeis pensado en ello? "La naturaleza es infinita; no se ha visto todo; no todo se ha observado. ¿Quien sabe? Pudiera ser...." Y vuestras inducciones se hacen pedazos; vuestra ciencia viene al suelo; vuestras leyes se derrumban; el órden del mundo desaparece, y el estudio de la naturaleza queda entregado al acaso de los accidentes y de las opiniones. ¡Murmurais! ¡Hombres inconsecuentes! ¡Si vosotros mismos lo afirmais; vuestra lógica es la que contra vosotros se vuelve; ella es la que os condena! O renunciais á vuestra hipótesis, ó renunciais á la cien

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cia. Esta dará cuenta de aquella, y en nombre de la ciencia misma, tendreis que romper el ídolo que la deshonra.

Entre tanto, hé aquí la sentencia que fulmina contra las generaciones espontáneas Flourens, ex-secretario perpetuo de la Academia de ciencias, miembro de todas las academias y sociedades científicas de la Europa, una de las autoridades científicas más caracterizadas de nuestra época. ¿Qué cosa hay mas absúrda, dice, que suponer, que un cuerpo organizado cuyas partes todas tienen entre sí una conexion, una correlacion tan admirablemente calculada, tan *sabia*, pueda ser producido por una reunion ciega de elementos físicos? ¿Podria sacar su vida, este cuerpo organizado, de los elementos que no la tienen? Se pretenderia que el movimiento procede de la inercie, la sensibilidad de la insensibilidad, y la vida de la muerte? (1)"

Podriamos, en rigor, oponer una simple negacion á todos los descubrimientos que los *hetereogenistas* pretenden haber hecho en el mundo de los animálculos microscópicos y decirles: la ley de la *generacion por sexos* es potente y se verifica,

(1) *Cours de physiologie*. p. 46. et 47.

sin excepcion, doquiera puede hacerse una observacion, sin error ni ilusion posibles. La de las *generaciones espontáneas*, por el contrario, no la apoyais sino sobre el mundo de los infinitamente pequeños en donde el error es tan fácil como frecuente. Nuestra ley se demuestra donde quiera se vé. Invocais la vuestra allí donde ya no se vé, ó por lo ménos, adonde ya no se vé bien. Nosotros afirmamos, porque vemos; vosotros negais porque ya no veis. ¡Vendria pues una ley, basada sobre millares de hechos conocidos, á quedar trastornada por la ignorancia que circunda á los hechos desconocidos! ¿Seria, pues, el límite de nuestra mirada, el de la naturaleza misma? ¿No seria esta una argumentacion, en verdad, poderosa; y no es evidente, que apoyada sobre tamañas pruebas, debiera ser el ateismo, la última palabra de la ciencia?

Pero la ciencia viene arrasando sin compasion ni piedad áun este último asilo que la complacencia de los infusorios parecia ofrecer al ateismo. Un químico distinguido, Berthelot, habia logrado recomponer químicamente por medio de lo que se llama la accion *lenta* de las afinidades, no seres vivientes, por supuesto, ni siquiera una simple celdilla de un tejido organizado, sino lo que se denominan sustancias organizadas, tales

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como la azúcar y el alcohol, que entran en la composicion de los seres vivientes. Con este descubrimiento despertaron más ardientes que nunca, las esperanzas del ateismo. ¿Se conocia, por fin, el secreto de la vida? ¿Se estaria ya sobre la pista del gran misterio? ¿Se veria salir palpablemente al organismo del seno de la materia inanimada?

Era el momento de resucitar la tésis de las generaciones espantáneas. En el último siglo, el nglés Nedham la habia sacado del olvido. Spattanzani la volvió á sumir en él. Un experimentador contempor neo, Pouchet, de nuevo la puso de moda probando, segun decia, que ciertas sustancias fermenticibles, en las cuales la accion de un fuerte calórico habia, previamente, destruido todo gérmen vivo, no por ello dejaba de producir todo un mundo de vibriones, de lacterios y de otros infusorios. En vano lograra el sábio micrógrafo Ehrenberg (1), por medio de prodigiosos análisis, describir todas las maravillas de estos animálculos. En vano probara que tienen una organizacion muy completa y muy complicada. En vano clasificara las especies diversas

(1) *Organitation des Infusions*. Thierchen.

é hiciera ver, en cada especie, la existencia de los dos sexos, y de sus órganos de generacion. En vano analizara y describiera los gérmenes que la producen. ¿Qué era todo esto ante el fatídico vaso que contenia las maravillosas infusiones de Pouchet? ¿No eran estas infusiones puramente inorgánicas? ¿No habrian sido calcinados en ellas todos los gérmenes por el calórico? ¿Y no brotaban de ellas millares de infusorios de la materia bruta? Esta sola puede engendrar la vida, y ya conocemos el procedimiento que hizo salir del átomo primitivo al génio de Bossouet y al alma de San Vicente de Paul!

Desgraciadamente para la jóven ciencia, este triunfo no fué duradero. Un químico eminente, Pasteur (1), profesor de la facultad de ciencias de Paris, repitió una por una todas las experiencias de Pouchet, é hizo caer uno por uno todos los fundamentos de la teoría de las generaciones espontáneas [2].

(1) Mémoires sur les corpuscules organisés qui existent dans l'atmosphére. ¡Examen de la doctrine des générations spontannées. 1862.

[2] Pouchet habia puesto en duda la existencia de los gérmenes de infusorios, porque analizando el polvo de-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Otra ilusion que se pierde," exclama un químico distinguido, gran partidario de las generaciones espontáneas, despues de haber estudiado

---

positado sobre los muebles de los aposentos, habia encontrado decia poco ó ningun gérmen. Pasteur demostró que estos gérmenes están diseminados en el aire, y no en el polvo en reposo. Los recogió haciendo pasar una corriente de aire por un poco de pólvora de algodon. Disolvió esta sustancia en una mezcla de alcohol y éther. De este modo todo el polvo recogido quedaba en la solucion y caia lentamente hasta el fondo del licor. "Estas manipulaciones muy sencillas, dice él mismo, me han permitido reconocer que hay constantemente en el aire un número variable de corpúsculos, cuya forma y estructura anuncian que están organizados. Unos son perfectamente esféricos y hay otros esferoides. Los contornos se presentan con más o ménos claridad. Muchos hay enteramente diáfanos, pero tambien los hay opacos con granulacion interna. Estos corpúsculos están evidentemente organizados, y se parecen en un todo á los gérmenes de los organismos inferiores.—[PASTERN. Ibid.]

Estos gérmenes son fecundos. Se les puede sembrar en infusiones en las que, por la ebullicion, se han des-

en detalle los hermosos trabajos de Pasteur. "Estas experiencias son decisivas y sin réplica, dice á su vez Flourens, no hay para qué repetir

---

truido todos los gérmenes; infusorios que se conservan en una atmósfera artificial que ha atravesado un tubo de platina calentado hasta el rojo, y que, por tanto, no puede contener ya ningun organismo vivo. En el acto se ven aparecer en ellas una gran cantidad de *monadas* de *bacterios*, de vibriones, y de otros infusorios. All donde no hay gérmenes, no hay ninguna produccion de este género. Prueba evidente de que los *microzoarios* como los demás animales, nacen de gérmenes organizados, y de que la vida no se engendra sino por la vida.

Pouchet pretendia haber matado todos los gérmenes calentando sus infusiones hasta la ebullicion, y quemando el aire en el cual las colocaba despues. A pesar de estas precauciones, habia obtenido infusorios. Eran, pues, decia, el producto de una generacion espontánea. No, le contestó Parteur, vuestra operacion es defectuosa. Habeis empleado la cuba de mercurio. Al introducirla en vuestros globos, habeis hecho entrar en ellos, sin sospecharlo, á los gérmenes adherentes del mercurio. ¿Quereis la prueba de ello? Variad el modo de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

emplea á la materia como instrumento de sus operaciones. Para los primeros, la organizacion es el principio de la vida; para los segundos, el principio *vital*, es la causa generadora del organismo. Adhiérense á la primera teoría, los materialistas y los ateos de todos colores. Aclaman la segunda todos los que no ven en el *átomo*, ó en una sustancia inconsciente sometida á la fatalidad, la última razon de los séres.

Para los positivistas, por supuesto, el organismo es el que domina y engendra la vida. Queda por averiguar qué cosa es lo que engendra á la organizacion. Hubo una época, no lo olvidemos, en que no existian sobre nuestro planeta ni la vida, ni la organizacion. Este hecho lo proclama la ciencia, y los positivistas se guardarian muy bien de negarlo. Pero si la vida no es mas que el resultado de la materia organizada, si la materia no siempre ha estado organizada, si en la hipótesis no cabe otra sustancia más que la materia, se deduce, con toda evidencia, que la sola materia inorgánica ha engendrado al organismo; que la sola accion de las leyes físicas y químicas de la naturaleza inanimada, ha producido espontáneamente la vida; en una palabra, que la *generacion espontánea*, es el principio de toda vida y de todo organismo sobre nuestro globo.

Pues bien, aquí es donde la ciencia, de acuerdo con la lógica, aniquila esas audaces hipótesis estableciendo la ley de que *nunca, ni en parte alguna, es la vida el producto de una generacion espontánea*. Hemos dicho, de acuerdo con la lógica, ¿qué nos dice en efecto la razon? Proclama que no hay efecto sin causa suficiente; por consiguiente, que no hay efecto superior á su causa. Y es claro que las propiedades de la vida, tales como la organizacion, la nutricion, la reproduccion, y en un órden más elevado, la sensibilidad, la espontaneidad, la locomocion, la inteligencia, la voluntad, no son propiedades radicales, primitivas, esenciales, inherentes á cada átomo y á cada molécula de la materia. Ni el escalpelo del anatómico, ni el crisol del químico, ni el análisis del físico, han puesto nunca de manifiesto ni la sombra siquiera de una de estas propiedades en un elemento aislado, ni en un agrupamiento inorgánico. No es ménos evidente, por otro lado, que la organizacion es superior á la composicion inorgánica, que la vida es superior á la muerte. El sér organizado y vivo producido por la materia bruta é inanimada seria, pues, un efecto superior á su causa; en otros términos un *efecto sin causa*, y la sola razon, como se vé, da cuenta del sistema.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pues bien, lo que la razon proclama, lo ratifica sin excepcion y sin reserva la ciencia; una ciencia positiva y cierta, fundada en la observacion más minuciosa. Dirijamos una mirada hácia esas especies innumerables que forman, en todos los grados del organismo, la escala de los séres vivientes. ¿Qué encontramos? ¿Qué nos revela la experiencia de los siglos? ¿Qué nos enseñan las verificaciones más precisas de la ciencia? Que siempre y en todas partes nace la vida de un gérmen orgánico preexistente, y que el concurso de los séres preside á la generacion de las especies vivas. Cuan léjos llegar pueden las miradas del observador, cuanto alcanzan los más potentes microscopios, cuanto abarca el arte de las operaciones más ingeniosas y delicadas, en todo el vasto dominio de nuestra experiencia, no hay un ejemplo, *uno solo*, de *generacion espontánea* científicamente comprobada, no hay caso de un solo sér viviente producido sin el concurso d otros séres de la misma especie.

Los *hetereogenistas* ó sean los partidarios de la generacion espontánea, no llegan hasta invocar en su apoyo á la pruduccion de las especies superiores que están á la vista de todos. Saben bien que en tal terreno, desmienten los hechos á su hipótesis. Rechazados, poco á poco, de todos

los atrincheramientos en que se habian sostenido, se han refugiado, por último, en el mundo de los infinitamente pequeños: se fortifican, digamos así, tras de la supuesta generacion espontánea de los *microzoarios* ó infusorios. La ciencia los ha seguido á este nuevo terreno, y en éste, lo mismo que en todos los demás, como veremos adelante, ha destruido implacablemente todas las esperanzas y todos los sueños de estos atrevidos reformadores de la vida. Los hechos palpables los condenan y los hechos científicos, segun la expresion de un químico distinguido, les arranca su *ilusion última*. ¿Qué les queda en favor de su hipótesis, á ellos que nada admiten, segun dicen, mas que hechos positivos, comprobados, ciertos? Nada, absolutamente nada. Me equivoco, les queda la complaciente imaginacion y la obstinacion del espírttu de sistema. Y estas dos cualidades, como se vé, les dispensan de todas las demás.

Pero, dicen, la naturaleza es infinita. No se ha visto todo, no se ha observado todo. ¿Quién sabe? Pudiera ser.... Y este *pudiera ser* oponen á cuanto se ha visto, á cuanto se ha observado, á cuanto trastornan sus desesperados ensueños! ¡Cómo! Proclamais hasta el fastidio, que las leyes de la naturaleza son *universales y constantes*:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los trabajos de Pasteur." La Academia de ciencias, hecha cargo de la cuestion, y sentenciando en último recurso, ratificó plenamente el juicio

---

vuestra operacion. Dejad á la cuba de mercurio, y ya no reproducirá ninguna generacion. Tomad por el contrario una sola gota de mercurio en la cuba de un laboratorio, ponedla en el líquido mas puro, y á pesar de la calcinacion del aire y de la ebullicion del líquido, tendreis infusorios. Lo que lo produce, no es, pues, la infusion misma, sino los gérmenes adherentes al mercurio que ha sido introducido allí. Por último, Pasteur obtiene ó suprime *ad libitum* la produccion de infusorios, introduciendo ó suprimiendo, alternativamente gérmenes recogidos sobre algodon pólvora, ó amianto. Póngase, por ejemplo, un líquido, muy fermenticible, en un globo, désele al cuello de este varias curvaturas, hiérvase aquel y dejese abierta la estremidad del cuello sin mas precaucion. Pues bien, á pesar del contacto del aire exterior, permanecerá el líquido, indefinidamente, sin alteracion. Ninguna generacion se produce. ¿De dónde procede esto? Unicamente de que la curvatura del cuello, impide á los gérmenes diseminados por el aire, penetrar hasta el líquido. ¿Se quiere la prueba de

de su ilustre secretario perpetuo. La ciencia, pues, ha pronunciado su fallo. La solucion del problema es completa y decisiva, y la tésis de

---

ello? Suprímase con un golpe de la lima el cuello del globo, déjese á este abierto de modo que caigan en la infusion los gérmenes suspensos en la atmósfera. y en el acto se alterará el líquido, y se obtendrán productos organizados. Repítase cuanto se quiera este doble procedimiento, y siempre se obtendrán los mismos resultados. Pruebas, contrapuebas, nada falta en las esperiencias de Pasteur. Todas prueban: que los gérmenes de los infusorios están diseminados por el aire; que estos gérmenes determinan la fermentacion de los líquidos; que sin gérmenes no hay fermentacion, ni generacion de séres organizados; que léjos de ser los infusorios el *resultado* de la fermentacion de las sustancias inorgánicas, son el principio y el *agente* más activo de esta, y que lo cierto en esta cuestion, es precisamente la inversa de la tésis sostenida por los hetereogenistas.—PASTEUR. *Mémoires sur les fermentatións alcoolíques.* 1860. *Recherches sur la putrefaccion* 1860.

Pero, replicaron Pouchet y sus partidarios Joly y Musset, si así fuera, ¿cómo esplicar que tan corto nú-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Han definido los sabios á la espacie como: una coleccion de séres *semejantes* que *producen juntos* individuos que á su vez pueden producir otros.

Comprende esta diferencia dos ideas: la de semejanza, y la de reproduccion. De estas dos ideas, no es la primera más que accesoria, solo la segunda es fundamental. Oigamos, sobre este asunto, al hombre que en nuestros tiempos ha llevado más léjos la solucion de los problemas de la vida, aunque no, ciertamente, por la cómoda vía de las hipótesis gratuitas que prohija una imaginacion exaltada, sino por la personal é infatigable observacion de los hechos, unida á una sagacidad maravillosa y á un sentido comun imperturbable. Hé aquí lo que dice Flourens sobre la ley fundamental de las especies vivientes:

"El carácter de la especie es la fecundidad *contínua;* el del género es la fecundidad *limitada*. Todos los individuos de una *misma* especie pueden unirse, y esta union es de una fecundidad contínua; todas las especies de un mismo *género* pueden tambien unirse; pero esta union no es sino de fecundidad limitada."

El híbrido de asno y caballo, es infecundo desde la primera ó segunda generacion; el de perro y lobo, lo es desde la segunda ó tercera.

etc. La fecundidad de cada especie considerada en sí misma es eterna."

"La fecundidad de las razas debe, pues, serlo tambien puesto que *la raza no es mas que una variedad, una modificacion de la especie.* Todas nuestras razas de caballos son fecundas entre sí, y de una *fecundidad contínua*. Otro tanto debe decirse de todas las de perros, carneros, etc. Todas las razas humanas son entre sí fecundas y de una fecundidad *contínua*; hecho que prueba la *unidad de la especie humana, la unidad física* del hombre (1)

Veamos, ahora, la diferencia esencial entre las razas y las especies: Las modificaciones, dice Flourens, que producen las razas son siempre *superficiales*, limitadas; el fondo de la especie no se altera, este fondo subsiste. Todas las *razas* de una *especie*, por variadas, por numerosas que sean, nunca se apartan bastante unas de otras para dejar de ser fecundas entre sí, y este es el punto capital; su *comun* fecundidad es la prueba más directa, la *señal más segura* de la *permanencia* de su *primitiva unidad* (2)."

---

(1) *De l'instinst et de l'intelligence des animaux.*

(2) Ibid.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Despues, agrega: Una vez producida la *raza* tiene siempre una *fecundidad contínua*; el producto cruzado de *especies diversas* no tiene nunca, por el contrario, sino una fecundidad *limitada*. Allí entra el parentezco de las razas y el de las especies, está el último hecho, el límite verdadero (1)."

Esta diferencia la señalà todavía con más precision diciendo: Este es "el carácter profundo que distingue el *cruzamiento* de las *razas* del de las especies:"

"El de las *razas* dá *siempre razas nuevas*."

"El de las *especies* no dá nunca *especies nuevas*."

"En cuanto á los animales que pertenecen á *géneros* ó á *órdenes* diferentes, su mezcla es absolutamente infecunda (2)."

Cada especie forma pues un círculo fijo, permanente, infranqueable. La union entre individuos de géneros diferentes es imposible. Entre los de especies vecinas no dá sino hibridos infe-

---

(1) Ibid.

(2) Ibid. En apoyo de estas leyes cita Flourens innumerables hechos, que en su mayor parte, ha observado por sí mismo.

cundos y por consiguiente, no puede nunca producir *especies nuevas*. La union entre individuos de una *especie misma*, pero de *diferente raza*, puede producir *indefinidamente razas* nuevas de esa misma especie pero nunca de una *sola* especie nueva.

Tales son las leyes que presiden á la constitucion y á la reproduccion de los seres vivientes. Estas leyes, fundadas en la observacion, demostradas por la ciencia, se encuentran confirmadas por la historia. Jamas han podido los partidarios del metamorfismo de las especies citar un *solo hecho* en apoyo de su sistema. En cambio se reunen los hechos para mostrarnos su absurdo. Examínense las momias de hombres ó de animales traidos del Egipto. El ibis del tiempo de los Faraones es absolutamente el mismo de nuestros dias. Desde hace millares de años no ha variado la especie humana. Igual observacion debe hacerse respecto de las momias de bueyes, perros y cocodrilos. En su historia natural Aristóteles describe todo el reino animal, desde las ortigas de mar hasta los animales superiores. Pues bien, de la lectura de Aristóles resalta este hecho: que no solo no ha cambiado ninguna especie, sino que todo el reino animal ha permanecido igual.

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La evidencia de los hechos ha formado la conviccion de los sábios, y la *inmutabilidad de las especies* es recibida como axioma de la ciencia.

Se vé, por tanto, cuál fué el error de Darwin. Confundió las *razas* que son indefiniblemente *variables*, con las *especies* que son esencialmente fijas é *inmutables*. Afirmó de los caracteres esenciales y primitivos, lo que solo es cierto respecto de los accidentales y secundarios. Es el trasalogismo que en buena lógica se llama: *error de sustancia y de accidente*. Basta para poder apreciar el valor de la teoría.

¿Qué significan frente á esta fijeza, esta inmutabilidad absoluta de las especies, las *leyes inmanentes* de Littré, la *fuerza obligatoria* de Taine, la *fuerza plástica* y la accion de los *medios* de Lamark, la seleccion natural y la concurrencia *vital* de Darwin? ¿Qué vienen á ser la *necesidad de movimiento* y de *progreso* que About y Renan han descubierto en los átomos? Nada, ó todo lo contrario de lo que se pretende signifiquen. Las leyes *inmanentes* de las especies las condenan precisamente á permanecer invariables. La fuerza que las rige, las obligan, que quieran que no, á no salirse nunca del círculo inmutable que las encierra; la accion de los medios, de la que tantas maravillas se cuentan se limita á modificar

los caracteres *accidentales* de las razas, y nada puede, absolutamente nada, respecto de los constitutivos de las especies; la *seleccion natural* que dirige á los individuos, se detiene estrictamente en el límite de la especie, y cuando el hombre quiere falsearla, extraviarla y corromperla, es en lo absoluto impotente para producir especies nuevas. Por último, sea cual fuere la *necesidad de movimiento y de progreso* que se suponga en los átomos, es un hecho que á los ojos de la ciencia, nunca han podido salvar el abismo que separa á un género de otro género, y á una especie de otra especie. ¿Qué cosa, es, pues, todo ese supuesto metamorfismo de las especies vivas más que una quimera de pura fantasía, imaginada para cubrir las necesidades de un ateismo reducido al extremo; quimera desmentida por los hechos, reprobada por los sábios y condenada *velis nolis*, á volver al olvido del que no debia haber salido nunca! ¡Así es, entendámoslo bien, como viene á ser el ateismo la última palabra de la ciencia!

Pues bien, no; Dios ha querido, para eterna confusion de los que lo desprecian, que las leyes y los descubrimientos científicos nos proporcionen la demostracion más clara de su existen-

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las generaciones espontáneas ha sucumbido bajo golpes de los que nunca se levantará en adelante.

---

mero de gérmenes esparcidos por el aire, pueda producir tan prodigiosa cantidad de infusorios? No es necesario, contestó Pasteur, que estos gérmenes sean tan abundantes. Ehrenberg ha probado, que los infusorios se reproducen con sorprendente rapidez, y que bastan *uno ó dos gérmenes* para que una poblacion numerosa invada rápidamente el líquido en el que han caido. El aire no está, pues, saturado de cuerpos organizados. "Aquí hay gérmenes, adelante no los hay, más adelante los hay diferentes. Hay pocos ó hay muchos, segun las localidades."

Apoyó Pasteur esta respuesta en una experiencia decisiva. *Sesenta* globos privados de aire y conteniendo sustancias alterables, previamente hervidas, fueron trasportados, unos sobre el Jura, otros sobre el Montanvet, regiones en las que el aire es de una pureza notable. Abiertos para recibir el aire é imediatamente vueltos á tapar, se volvieron á llevar á Paris. En reposo durante meses se llenaron las materias que unos contenian de séres organizados, porque habian entrado

Además de la generacion de los infusorios, invocaban los hetereogenistas la de las *lombrices intestinables*. Este argumento acaba de serles

---

gérmenes en ellas, mientras que las de otros permanecieron *inalteradas* porque no habian entrado dichos gérmenes. Hé aquí pues materias fermenticias que permanecen meses enteros, en *contacto* con el aire *puro* sin *alterarse*, sin producir un solo infusorio. La experiencia como se vé resolvía la cuestion. Pouchet, Joly y Monset lo conocieron. Repitieron la experiencia con sólo *ocho* globos, sobre las neveras de la *Maladetta* en los Pireneos. Despues de algunos dias examinaron con el microscopio las sustancias putrescibles que contenian sus globos y encontraron en todas ellas *microzoarios*.

En vista de estos resultados contradictorios, era necesario un juez que fallase en último recurso. La Academia de ciencias nombró una comision compuesta de Flourens, Damas, Brogniart, Milne-Edward y Balard, para que repitiera y *verificara* la experiencia de Pasteur. La comision dió á conocer á este sabio así como á Pouchet Joly y Munet de qué manera comprendia su mision. Estos últimos, no se sabe por qué, recusaron de antemano el veredicto futuro del areópago de la cien-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

arrancado sin remedio (1). Ya en el siglo XVII

cia. No por eso dejé la comision sus trabajos. Volvió á hacer la experiencia en escala mayor, operó con 60 globos, rodeándose de todas las precauciones imaginables y espero el resultado. Hoy es ya conocido. Despues de 5 meses, la sustancia fermenticia que contenian muchos globos, *siempre en contacto con el aire* recogido en varios puntos, permaneció sin *alteracion* ni *generacion alguna*. Por consiguiente, la sustancia inorgánica no produce, por sí, séres organizados. No hay generacion de infusorios, cuando el aire, que está en contacto con la infusion no contiene gérmenes. Las materias *alterables* no se *alteran*, pues, sino bajo la condicion de contener estos gérmenes. Son por tanto *únicamente* los gérmenes, contenidos en algunas sustancias putrescibles, y nó estas mismas sustancias las que producen los *infusorios*, y la tésis de Pasteur, verificada por la más alta autoridad científica del mundo, será en lo sucesivo una ley de la ciencia.

Habiendo Pouchet y Joly puesto en duda por segunda vez, el valor de las experiencias de Pasteur, la Academia de ciencias, confirmando su primer fallo, declaró en Enero de 1872, que estas experiencias reunian todas las condiciones requeridas y correspondian por completo á las exigencias más rigurosas de la ciencia.

[1] "Toda lombriz parásita pasa por tres fases: la

habia descubierto Vallismeri, órganos de generacion y huevos en las lombrices intestinales. En una memoria coronada en 1856, por el instituto de Francia, reveló Van Beneden, profesor en la Universidad de Lovaina, todos los misterios de estos séres singulares. Estudia la anatomía, las funciones y el modo de generacion de las *trematoides* y de las astoides, grupos de lombrices intestinales. Describe con precision, sus huevos y sus órganos de reproduccion: ¡óh maravilla! la complicacion de estos órganos es mayor todavía que la de los animales superiores. Por último, persigue y analiza, hasta en sus menores detalles, las metamórfosis y las migraciones de estos parásitos raros.

---

primera es la del huevo puesto en el intestino del carnivoro y arrojado por este; la segunda es la del embrion: el huevo tragado por el hervíboro con la yerba que come se rompe en su estómago; la tercera es la del adulto; esta se produce en el cuerpo del carnívoro que se nutre con herviboros." (JANET: *Le Materialisme contemporain en Allemagne:* obra no ménos notable por su vigorosa dialéctica que por la erudicion científica del autor.)

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Así, pues, desaparece el misterio, y la generacion de estos séres viene entrando en la ley universal y normal que preside á la produccion de *todos* los séres vivientes de la naturaleza.

Todos los trabajos de los zóologos modernos, concurren á poner en evidencia esta ley de la generacion por sexos.

Ehrenberg, que Janet apellida con justicia el Cristóbal Colon del mundo microscópico, descubrió los sexos en las hidras de agua, Sibold en las medusas, Siebenkuhn en las esponjas, Van Beneden, como acabamos de verlo en las lombrices intestinales, y Ba biani en los infusorios. (1)"

Digamos, pues, con uno de los más caracterizados representantes de la ciencia contemporánea, Quatrefages. "Todo animal procede mediata ó inmediatamente de un padre y de una madre (aparato masculino y femenino); y la misma observacion es aplicable á los *vegetales*. La existencia de los sexos, de los que no presenta ni rastro la naturaleza inorgánica, parece, pues, ser como un carácter *distintivo* de los séres *organizados*, como una de esas *leyes primordiales*, im-

---

[1] Janet. Le materialisme contemporain en Allemagne.

puestas desde el orígen de las cosas, y cuya razon es inútil investigar (1).

Digamos con Flourens: "La *vida no nace sino de la vida*. Todo ser viviente procede de un padre. Los individuos perecen, pero la vida no perece. Antes de perecer la han trasmitido. La vida de cada especie es como una cadena cuyos eslabones todos proceden y, en cierto modo, salen unos de otros. Si uno falta, se pierde la especie. *Para cada especie* no ha comenzado la vida mas que una vez. Todas aquellas en que se ha producido una ruptura, en que el hilo contínuo de la vida se ha roto, son hoy especies perdidas, y estas no renacen nunca." (2)

La doctrina de las *generaciones espontáneas* no es por tanto mas que una mitología, supuesta, científica, que ha condenado la ciencia misma. El mismo destino queda reservado á la teoría del *Metamorfismo* ó de la *transformacion de las especies*, en adelante consignado al país de la fábula como la anterior, y cuyo luto tendrán que resignarse á llevar los Sres. Renan y Darwin, por mas que hagan.

---

[1] *Metamorphoses de l'homme et des animaux.*

(2) *De la longévité humaine.*

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cia. ¿Qué nos dicen, en efecto, estas leyes y estos descubrimientos?

Proclaman que hubo un tiempo en el que nuestro globo no era mas que una masa inorgánica é inanimada; en que la vida era imposible sobre él; un tiempo por consiguiente en que no existia ningun sér vivo sobre nuestra tierra.

Proclaman en segundo lugar, que todas las especies inumerables que en este momento viven y se mueven ante nuestras miradas, forman, segun las palabras de Flourens, otras tantas *cadenas diversas*, fijas é inmutables que no pueden ni derivar unas de otras, ni trasformarse unas en otras.

Proclaman por último, que no hay generaciones espontáneas: "que la vida solo procede de la vida"; en otros términos, que las especies vivientes, ó las inumerables cadenas de la vida, no derivan, ni derivar pueden de ningun elemento de la materia, de ninguna fuerza inorgánica de la naturaleza.

Así, pues, la vida no siempre ha existido y ahora existe. Nuestra tierra era una masa inorgánica, y hoy está poblada de especies vivas. Pero ninguna especie viva puede derivar de otra especie, ninguna puede nacer de las fuerzas inorgánicas de la naturaleza. En consecuencia, ó todas las especies vivas son efectos sin causa, lo cual es imposible, ó han sido creadas por una causa omnipotente, superior á todas las fuerzas de la naturaleza inorg nica, por consiguiente, por una causa que no es esta naturaleza, por una causa viva, superior á todos los elementos de la materia inanimada; y esta causa viva, distinta de todas las sustancias naturales y superior á ellas, es Dios.

En otros términos, ó hubo un *primer* par de *cada* especie viva, ó no hay especies. O hubo un *primer* eslabon de *cada* cadena diferente, ó no hay tal cadena. Ahora bien, ninguna fuerza de la naturaleza inorgánica pudo producir espontáneamente al primer par de cada especie; ninguna pudo formar al primer eslabon de cada cadena. El primer par de cada especie ha sido, pues, creado por un poder *sobrenatural;* es decir, superior á todas las fuerzas, á todas las sustancias naturales. (1) El primer anillo de cada cadena se encuentra, pues, en las manos de Dios.

---

(1) Empleamos aquí la palabra *sobrenatural*, no en su acepcion teológica, sino en el sentido que le dan nuestros adversarios que invariablemente la hacen sinónima de Dios.

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cundo. Desde entónces la desgracia de los tiempos y de las circunstancias los ha condenado á una esterilidad lamentable. ¿Y la prueba? ¿En dónde estan vuestras pruebas? ¿Si han variado las condiciones, por qué decis que la materia puede engendrar infusorios y otros organismos vivientes? ¿Y si no han cambiado, porque las invocais en apoyo de vuestra tésis? Además no se trata de saber si han cambiado estas condiciones, sino si con determinada hipótesis han podido producir algunas especies vivas y organizadas. Pues bien, hemos demostrado, que, en ningun caso podia nacer el movimiento de la inercie, ni el órden del acaso, ni la sensibilidad de la insensibilidad, ni la inteligencia de la *inteligencia*, ni la conciencia de la *inconsciencia*, ni la libertad de la fatalidad, ni la luz de las tinieblas, ni la vida de la muerte. Decir lo contrario, es afirmar que la *nada puede engendrar al ser*, es hacer de la fórmula del absurdo, la ley suprema del pensamiento. Es pretender, en una palabra, que el despropósito sistemático es la base absoluta de la ciencia.

Todas estas hipótesis, inventadas á más no poder, son otras tantas aseveraciones gratuitas y pueriles, que no descansan en nada; afirma-

ciones anticientíficas desmentidas por los hechos; conceptos ilógicos y absurdos, que están en contradiccion con las leyes de la razon y con los axiomas de la ciencia.

Aun hay mas: rehusa la ciencia suscribir las concesiones que acabamos de hacer á nuestros adversarios, y pretende hacer valer todos sus derechos. Proclama muy alto, por conducto de sus más ilustres representantes y sus más afamadas asambleas, que los infusorios no nacen espontáneamente; que ninguna generacion espontánea ha podido producir á la especie humana; que la generacion por sexos es ley universal y constante de los séres organizados y vivos; que esta ley rige á las especies ínfimas, así como á los mas elevadas; que la accion de los *medios* puede, tal vez, influir en la aplicacion y resultados de esta ley, pero que ninguna influencia, que ninguna condicion externa, puede trastornar ni aniquilar á la ley misma.

Así, pues, en la cuna de todos los organismos penetrados por el soplo de la vida, así como en el orígen de todos los movimientos que trasportan á los mundos y á los átomos al traves del espacio iluminado, encontramos á la accion inmediata, directa y personal de una vida y de un motor, superiores á todas las fuerzas y á todos

BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los elementos de la naturaleza. En el primer eslabon de esas cadenas poderosas del movimiento y de la vida encontramos, palpamos, en cierto modo, la mano de Dios, y subyugado el espíritu humano por la claridad de una evidencia irresistible, se humilla y se confunde en un sentimiento indecible de reconocimiento y adoracion, ante la vision á la par formidable, y paternal del poder, de la inteligencia y de la bondad divinas.

CAPITULO XII.

EL POSITIVISMO Y LAS LEYES DE LA MORAL.

Carácter absoluto y universal de la ley moral.—Incompatibilidad absoluta del positivismo y de la ley moral.—Fatalismo positivista.—Consecuencias lógicas del fatalismo.—Contradicciones de los positivistas.—A pesar de negar la base y la condicion esencial de toda moral, no se atreven á negar abiertamente las reglas mismas de la moral.—La sancion moral.—El mal físico, ó el dolor.—Relacion de estos hechos con la cuestion de Dios.—Conclusion.

La ley moral es Dios mismo hablando perpetuamente á nuestra alma. Sean cuales fueren los deliquios de la razon especulativa, la ley del deber, mejor dicho, la voz de Dios en el hombre no deja por eso de resonar en el fondo de la ra-

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS ®

Este argumento, no tememos decirlo, tiene toda la fuerza y toda la evidencia de un teorema de geometría. Se apoya sobre tantas razones demostrativas, que aun las concesiones que hiciéramos á nuestros adversarios, no lograrian disminuir su alcance, ni quebrantar su solidéz.

Aun cuando, conviniéramos en que los *infusorios* nacen espontáneamente; siempre seria cierto que la generacion espontánea no produce las especies *superiores;* que siendo estas especies inmutables, no pueden derivar de las inferiores; que no se mantienen y propagan mas que por la union de los sexos; que esta ley de generacion es ley constante de la especie; que por consiguiente, los primeros representantes de cada una de estas especies, no han nacido espontáneamente y que así es necesario admitir una de dos cosas: ó bien que las especies sean efectos sin causa, lo cual es absurdo; ó que han sido creadas primitivamente por la omnipotencia de Dios.

Aun cuando concediéramos que las especies superiores nacieron espontáneamente de los elementos de la materia bruta, siempre seria cierto, que siendo la humana inmutable como todas las demás, no ha podido derivar de los monos ó de los hongos; que la primera pareja humana no ha podido ser el resultado de una metamórfosis, y

por consiguiente, sea cual fuere su orígen, ha debido ser producida tal cual es, de una vez, completamente formada; que en el estado embrional, ó de niño, sin padre ni madre, sin auxilios, espuesto á todas las inclemencias de los elementos, no habria podido subsistir, no digo un año, pero ni una semana, ni un dia; para defenderse, para perpetuarse, ha debido nacer en el estado del hombre adulto, completamente desarrollado, que los heterogenistas mas decididos no se han atrevido á llevar la extravagancia hasta pretender, que, el dia ménos pensado, sin antecedentes, sin transicion, sin metamórfosis ó trasformacion de ninguna clase, brotó repentinamente la primera pareja humana, hecha y derecha, en el estado del hombre adulto de los elementos primitivos de la materia; seria pues, siempre cierto y necesario, ó negar á la humanidad misma, ó admitir, con invencible evidencia, que salió de las manos de Dios.

Vamos más léjos y decimos: aun admitiendo que las condiciones físicas de nuestro globo hayan sido profundamente modificadas por las revoluciones que han agitado y trastornado su superficie; que al través de los diversos períodos geológicos, haya debido la accion variable de los *medios* cambiar y alterar notablemente las con-

BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

diciones de la vida, no deja de ser ménos cierto, que la *esencia constitutiva* de los séres y de las existencias permanece *una* é inmutable; que la accion de los *medios* no puede modificar mas que las formas, costumbres y caractéres accidentales de dicho séres, y que nada puede, absolutamente nada, sobre los caractéres constitutivos de su esencia.

Dígase y supóngase cuanto se quiera, eternamente será verdad que las leyes fundamentales de la vida y la generacion, son leyes universales y constantes; que las contradictorias no pueden engendrar mas que contradicciones; que los efectos no pueden ser superiores á sus causas, y que ninguna hipótesis podria, sin desatinar monstruosamente, "hacer que procedan, el movimiento de la inercie, la sensibilidad de la insensibilidad y la vida de la muerte." (1)

Nos hablais de la accion *creadora de los medios*, de las *condiciones* primordiales de nuestro globo, del poder *generador* de la materia, etc., etc. ¿Pero, en suma, sobre qué descansan estas hipótesis? ¿En dónde está la razon de vuestro sistema? Oigo perfectamente vuestras frases, en vano bus-

---

[1] Flourens. *Cours de physiologie.*

co vuestras pruebas. La materia, dicen, tenia en otro tiempo una virtud *creadora*. ¿Cómo lo sabeis? ¿Qué análisis os ha revelado las propiedades generadoras de la materia? ¿Ha dejado el átomo de ser atomo? ¿No son ya leyes, las leyes esenciales de la materia? ¿Porqué ha dejado esta de ser fecunda, si primitivamente lo fué? ¿Y si ya no lo es, ni en ningun momento, ni en ninguna parte, con qué derecho afirmais que lo fué? Invocais la influencia de los medios. Veo perfectamente que esta influencia puede desarrollar, matar, ó modificar á los gérmenes vivos. ¿Pero quién se atreverá á decir que puede producir uno solo de ellos? Que se nos enseñe un solo gérmen, un solo organismo producido por esta influencia y nos inclinaremos. Os guardais muy bien de hacerlo y con razon. ¿Pero entónces por qué hablar de lo que ignorais? ¿Por que elevar á ley lo que seria el trastorno de todas las leyes de la vida? ¿Por qué asentar á la realidad sobre la nada de un sueño? ¿Porqué buscar á la vida en las entrañas de la muerte?

Insistís y quereis resolver el problema, apelando á las condiciones primordiales de nuestro globo. Si ya no brota la vida del seno de la materia, es porque han variado las condiciones. En otro tiempo un gran número de átomos era fe-

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los elementos de la naturaleza. En el primer eslabon de esas cadenas poderosas del movimiento y de la vida encontramos, palpamos, en cierto modo, la mano de Dios, y subyugado el espíritu humano por la claridad de una evidencia irresistible, se humilla y se confunde en un sentimiento indecible de reconocimiento y adoracion, ante la vision á la par formidable, y paternal del poder, de la inteligencia y de la bondad divinas.

CAPITULO XII.

EL POSITIVISMO Y LAS LEYES DE LA MORAL.

Carácter absoluto y universal de la ley moral.—Incompatibilidad absoluta del positivismo y de la ley moral.—Fatalismo positivista.—Consecuencias lógicas del fatalismo.—Contradicciones de los positivistas.—A pesar de negar la base y la condicion esencial de toda moral, no se atreven á negar abiertamente las reglas mismas de la moral.—La sancion moral.—El mal físico, ó el dolor.—Relacion de estos hechos con la cuestion de Dios.—Conclusion.

La ley moral es Dios mismo hablando perpetuamente á nuestra alma. Sean cuales fueren los deliquios de la razon especulativa, la ley del deber, mejor dicho, la voz de Dios en el hombre no deja por eso de resonar en el fondo de la ra-

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS ®

nario; (1) que la materia es la única realidad; (2) que la libertad no es mas que una *forma de la actividad cerebral;* [3] que los *instintos altruistas* son la base de la moral; (4) que un buen *pensamiento* equivale á una *buena accion;* (5) que el hombre *santifica* aquello que creé; (6) que el *ideal moral varia* con las circunstancias que lo *modifican*; que la humanidad lo ha hecho todo y *todo bien hecho;* [7] que la conciencia no es más que un *mecanismo muy sencillo* que desarma el análisis *como un resorte*; (8) que el hombre es un *teorema* que anda; (9) que la virtud humana tiene por materiales á los instintos y á las *imágenes animales;* (10) que la sostienen y la *dominan* las fuerzas inferios y sencillas, que tan pronto la contienen por su armonía, como la desbara-

---

[1] Havet.
[2] Littre.
(3) Id.
(4) Renan.
(5) Id.
[6] Taine.
(7) Renan.
[8] Taine.
(9) Id.
[10] Id.

tan por su desconcierto; [1] que los movimientos del *autómata espiritual* están tan arreglados como los del mundo material; (2) que la virtud y el vicio son productos, como el azúcar y el vitriolo; [3] que para los pensadores modernos no hay ya *moral*, sino costumbres; ni *principios*, sino hechos; (4) Volved la página en la que estas máximas os sorprenden y escandalizan, y vereis á Renan que os dice: "La moral es por excelencia el asunto más serio y verdadero. El bien es el bien; y el mal es el mal; y leereis elocuentes consideraciones sobre la santidad del deber, sobre el desinterés de la virtud, sobre la abnegacion en favor de la cosa pública, sobre el sacrificio de los intereses á la causa santa de la humanidad; en una palabra, sobre los deberes y las virtudes que son del resorte de la moral humana y que han inspirado algunas de sus más bellas páginas á Platon, Ciceron, Séneca, y Marco-Aurelio.

Si esto no es un simple artificio retórico, si no es puramente una concesion hecha al sentido

---

(1) Id.
(2) Id.
[3] Id. *Histoire de la litterature Anglaise.*
(4) Scherer

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

comun y á la conciencia del género humano; si realmente hay allí, como lo creemos, un grito del corazon, un movimiento espontáneo del sentido moral, una conviccion íntima y profunda de la conciencia. ¿Qué cosa es, pregunto, sino la repudiacion categórica del dogma de la fatalidad, y, por consiguiente, una afirmacion solemne de la libertad humana, de esa responsabilidad moral, de esa ley absoluta de justicia, por tanto, de ese poder soberano, inteligente, consciente, personal y libre, sin el cual todo, en el cielo como en la tierra, quedaria sometido á la ley *obligatoria* de la fatalidad? ¿Qué cosa es más que un acto de fé implícita en el Dios que su sistema niega? ¿Qué cosa, en una palabra, más que la confesion del triunfo absoluto de Dios sobre el hombre, por la imposibilidad absoluta en que estamos de negarlo?

¿Hay, en efecto, entre nuestros adversarios, uno solo que se atreva, en alta voz, á decir: "Niego la libertad, niego la justicia, el deber, la responsabilidad de nuestras acciones?" No, ni uno solo hay que tuviera la triste osadia de rechazar estas grandes y santas cosas. Pues bien, nos basta con esta confesion y les diremos: "Vuestro corazon rechaza vuestro sistema, y en nombre de la libertad y de la virtud, la conciencia os impone, mal que os pese, un acto de fé solemne en el Dios que negais."

Mas aún. ¿Habrá alguno que se atreva á negar que merece la virtud un premio y que el crímen es acreedor á un castigo? ¿Uno solo que se atreva á contradecir la legitimidad de las leyes penales, la necesidad de las magistraturas, la santidad de los tribunales? No, y la ley de la sancion moral es tan imperiosa como la de la justicia. ó más bien, es la misma ley de la justicia. No, no hay ecuasion algebraica que se imponga á la razon con tan clara evidencia, como esta ecuasion moral que une, con lazo indisoluble, á la recompensa con la virtud, al castigo con el crímen. Pues bien, que se nos conteste. ¿Se ha mantenido esta ecuacion al través del drama borrascoso de nuestros destinos sociales? ¿No se ha roto nunca el equilibrio de la justicia? ¿Nunca se ha conmovido hasta en sus cimientos la ley de la sancion, base del órden moral y social?

¿Queremos saberlo? Pues oigamos las voces que se dirigen hácia nosotros de todos los puntos del espacio y del tiempo. ¿Qué nos dicen esas multitudes desgraciadas, encorvados tan á menudo y durante siglos bajo la sangrienta vara del orgullo, de la arbitrariedad y de la inhumanidad? ¿Qué nos enseñan esos millones de

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

zon moral. Y tal es la soberanía de esta ley, tal el brillo de su carácter sobrenatural y divino, que el escepticismo de Kant, tan implacable en todo lo demás, se ha inclinado vencido y destrozado, ante esta íntima y todopoderosa manifestacion de Dios en la conciencia.

Si hay en efecto una ley que se mantenga en pié, siempre imperiosa, siempre inmutable, á pesar de las más tumultuosas pasiones y de los más desenfrenados crímines, es sin duda alguna, la que afirma que existe una diferencia absoluta entre el bien y el mal, entre lo justo y lo injusto; la que nos impone la obligacion absoluta de obrar el bien y de evitar el mal; la que reconoce un mérito intrínseco, esencial, inalienable, á toda accion moralmente buena, é imprime el estigma de una reprobacion invariable sobre todo acto inmoral y vergonzoso; por último, la que establece un lazo indisoluble, entre la recompensa y la virtud, entre el castigo y el crímen.

Pregúntese á cualquiera si se debe aprobar, admirar y amar á la verdad ó á la mentira, á la lealtad ó á la hipocresía, á la fidelidad del juramento ó al perjuro, á la humanidad ó á la crueldad, á la abnegacion ó al egoismo, á la justicia ó á la injusticia, al respeto á la propiedad ó al robo, al respeto á la vida ó al asesinato, al respeto á los padres ó al parricidio, al respeto á sí mismo ó al culto de los goces viles, á las santas leyes de la honra, ó á los procederes detestables de la infamia, á las inspiraciones generosas de la abnegacion ó á los cálculos egoistas de la tiranía, al sacrificio de sí propio ó al de los demas en favor de uno mismo; en una palabra, á las maldades que pueblan nuestros presidios, ó á las virtudes que veneramos sobre nuestros altares. Oígase el testimonio de los siglos y la voz de la propia conciencia. Consúltese aún á los mismos ínfimos y perversos; por do quiera se escuchará la misma respuesta. El crímen indudablemente seguirá siendo crímen; pero en todas partes hablará el lenguaje de la virtud, y en ninguno, me atrevo á decirlo, me parece más brillante y soberana la ley de la conciencia, que sobre la careta vengadora que impone, como protesta y como castigo, á todos los que le prodigan los ultrages de su infidelidad y de su rebelion.

Por más esfuerzos que hagan los sectarios, ya del ateismo *positivista* ya del *panteista*, ya de cualquiera otro; á pesar de sus denegaciones y reticencias, ésta gran ley de que acabamos de hablar, desaparece por completo en la lógica de sus sistemas. En efecto, sin un Dios personal y libre, no hay libertad; sin libertad no hay obli-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gacion, ni responsabilidad moral; sin libertad ni responsabilidad morales no hay moral. Más fácilmente se concebiría un triángulo sin sus tres lados, que una de estas ideas sin las otras dos. Las une un lazo absoluto, y solo la demencia puede revelarse contra esta divina geometría de los hechos y de las verdades. Niégese al Dios personal y vivo, al Dios *consciente y libre*, al Dios perfecto é infinito y no quedan más que las fuerzas ciegas, necesarias é impotentes de la naturaleza; el fatalismo inexorable que sujeta á su dominio, ya á la sustancia impersonal de los panteistas, ya á los átomos primitivos del positivismo; no queda más que el inflexible mecanismo de la materia inorgánica ó el juego automático de la materia organizada. Desde ese momento, no es el alma sino una *resultante de la materia* (1). La volicion no es más que un *fenómeno activo del encéfalo* (2). El acto libre es el *resultado de la actividad* PREPONDERANTE *de tal ó cual funcion cerebral distinta* de aquella *que lo ha* DOMINADO (3).

---

(1) RENAN De l'Ecole Spiritualiste (Revue des deux Mondes. Abril 1858.)

(2) LITTRE *Dict* art. *Volition.*

[3] *Ibid Libre arbitre.*

El espíritu es *una máquina tan matemáticamente construida como un reloj. La impulsion dada nos* ARRASTRA; *caminamos* IRRESISTIBLEMENTE *sobre la vía trazada y el* AUTÓMATA *espiritual que constituye nuestro ser no se detiene sino para estrellarse* [1]. La antigua hipótesis de *dos sustancias reunidas para formar al hombre* no es *cierta sino cuando se la entiende de dos órdenes de fenómenos; es* FALSA *si se la entiende de un* NUEVO SER.... *que viene á unirse al embrion* (2). En una palabra, *las fuerzas que gobiernan al hombre son* SEMEJANTES *á las que rigen á la naturaleza* (3).

Desde entonces no hay Dios, ni sustancia espiritual, ni voluntad libre, y por consiguiente, ni ley absoluta de la justicia: no hay egislador del órden moral, ni renumerador infalible de la virtud, ni vengador seguro del crímen, ni sancion cierta y adecuada del bien y del mal. ¡Se me habla de deberes, y no soy mas que un *autómata irresistiblemente* arrastrad ! Se me habla de responsabilidad moral, y las *fuerzas* que me *gobiernan* son *semejantes* á las que *rigen á la natu-*

---

[1] TAINE: *Essais de critique*, p. 339.

[2] RENAN: *Revue des deux Mondes*, p. 504.

(3) TAINE: Les philos. du XIX° siecle.

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

raleza! Se pretende que me canse practicando la virtud, que me esfuerze en huir del vicio, y se tiene cuidado de enseñarme, que no soy mas que un aparato de materia organizada, que mi alma no es sino la *resultante* de este aparato, y que esta resultante se desvanecerá, cuando mi *organismo* se disuelva? ¿Pero por qué no proclaman, con tan justos títulos, la libertad de la roca que se derumba, la responsabilidad del huracan desencadenado, el deber y la obligacion de un temblor que sepulta ciudades enteras. ¿Por qué no recomendar la moderacion á la república de los carnívoros y predicar el respeto de la vida á las plantas venenosas?

¿Qué nos importa que los resortes sean poco más ó poco ménos delicados? La ley es la misma; nos arrastra *irresistiblemente* como á todo el resto de la naturaleza. ¿Qué cosa es esto, pues, sino el reinado de la servidumbre universal bajo el cetro de la fatalidad? ¿Y quereis mantenernos el privilegio, ó más bien, imponernos, por añadidura, la obediencia á la ley moral? ¿Lógicos inconsecuentes, no veis que el autómata humano se revela contra la locura de semejante pretension? ¿Que rechaza con desden ese aristocrático privilegio que habeis abolido? ¿Que os pide en

nombre de vuestros propios principios, no le hableis ya de un idioma que ha dejado de comprender?

¿Quereis hablarle en otro que comprenda? Suprimid esas legislaciones civiles y políticas que protestan contra el régimen de la fatalidad; esos castigos que solo hieren crímenes imaginarios; abolid esos tribunales que no condenan mas que á inocentes ó á mártires? ¿Habeis olvidado, por ventura, que el autómata humano hace irresistiblemente lo que hace? ¿Qué sus actos están tan *matemáticamente arreglados* como los de un reloj? ¿Qué los crímenes más abominables, ó lo que os agrada denominar así, son tan inevitables en los casos en que se producen, como lo serian en otros casos, la explosion de un polvorin, el descarrilamiento de una locomotora, el choque del rayo, el naufragio de un buque, la tritura-cion de un yerba bajo el pié que la pisa? ¿Habeis olvidado que todos los actos de nuestra vida son otros tantos eslabones de una cadena forjada por la necesidad? Decretad, pues, la responsabilidad moral de los mecanismos que pueblan los talleres de la industria, ó suprimid la del *autómata* humano que funciona tan fatalmente como esas máquinas. ¿Retrocedeis ante esta conclusion? ¡Pero si es el fondo mismo de vuestro principio;

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS ®

Se adhiere á vuestro sistema como la vengadora túnica de que habla la fábula se adheria al cuerpo del semidios. No quereis tan importuno vestido, demasiado lo sabemos. Pero esperemos el fin de la lucha. A pesar de vuestros esfuerzos veremos quién triunfa, si la túnica ó el semidios.

No; necesario es repetirlo á voz en cuello. Bajo el peso de semejante sistema todas las grandezas morales se hunden, sin remedio, en los abismos de la materia. Lo que resuena del uno al otro polo de la existencia, es el medio lúgubre, monótono, perpétuo de la fuerza. Lo que domina y devora á todas las cosas, es el flujo y reflujo de las corrientes de la materia y de la necesidad. Si algun bien quedase, no será ya la virtud, sino el placer, el goce; si algun mal, no será tampoco el vicio, ni el crímen, sino la pena y el dolor; si alguna ley, será la del interés; si un derecho, será el de la tiranía ó el del más fuerte; si algun deber, por último, será el de inmolarlo todo, hasta donde fuere posible, á las propias conveniencias y deseos. En suma, si aun quedare alguna moral, será aquella, en virtud de la cual vemos el avalanche aplastando á un pueblo de los Alpes, al Oceáno absorbiendo los tesoros y la vida de los hombres; al tigre despedazando su presa, al zorro sorprendiendo su víctima, al buitre llevando al gorrion; á un político de la escuela de Maquiavello estudiando sus cínicas combinaciones; á un Domiciano gozándose en la agonía de los ajusticiados, y en el curso de los siglos, á un autómata asiático, lavando sus manos en la sangre y en las lágrimas de todo un pueblo.

Aquí es, sin la menor duda, aquí donde se revela toda la impotencia y toda la nulidad de la doctrina que combatimos. El ateismo no se atreve á aceptar ni el programa, ni las consecuencias, de esa moral cuyo principio ha fundado. Ese no sé qué divino que Dios depositó en el fondo de la conciencia y que nada basta para arrancar de allí, se subleva contra este código de la anarquía y de la fuerza. Y hasta en las estremas aberraciones del pensamiento, el hombre proclama, en nombre del deber, al Dios que el sofista niega.

Urgidos por la lógica de su sistema, y por las repugnancias del sentido moral, formulan alternativamente los positivistas las más corruptoras máximas de un refinado epicureismo y las más pomposas frases de un estoicismo rígido y altanero. Leed determinada página de sus escritos, y os dirán que Dios no es mas que un sér *imagi-*

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

almas inocentes y virginales, inmoladas á infames pasiones; esos millones de mártires de la verdad y la conciencia, sacrificados á implacables preocupaciones; esos millones de adoloridos esclavos, pisoteados, sin piedad ni remordimiento, bajo la planta de los que los explotan? ¿Qué nos piden tantos huérfanos despojados, tantas viudas oprimidas, tantos proscritos por la fortuna, reducidos á la indigencia y al hambre, tantas víctimas de la iniquidad, atormentadas, aplastadas, aniquiladas por los cálculos egoistas de la codicia, por los insaciables deseos de la sensualidad por los mortíferos ensueños de la ambicion y de la soberbia? ¿Y esos innumerables despojos de los vencedores de un dia, esas naciones expropiadas, esas poblaciones diezmadas, esas conciencias ultrajadas; todas esas numerosísimas víctimas desfallecidas, inmoladas, unas veces á la clara luz de la historia y otras en la oscuridad de un silencio implacable, ya al egoismo del placer ya á las pérfidias de la intriga ó ya á las profanaciones de la violencia y del crímen, qué nos dicen?

Sí, ¿qué dicen frente é esos maquiavelismos triunfantes, á esas expoliaciones impunes, á esas iniquidades aduladas, incensadas, divinizadas, cuyo ignominioso séquito atraviesa insolente el

laberinto de la historia, como constante reto arrojado á la conciencia, como anatema perpetuo lanzado contra la virtud? ¡Justicia, Dios mio, justicia para vuestros pobres hijos abandonados! ¡Este es el grito de la humanidad oprimida! ¡Esta el del derecho violado y el de la conciencia ultrajada! ¡Y se quiere que este clamor inmenso, incesante, universal, permanezca sin eco! ¡Que espire en el vacío de una noche eterna! ¡Que no sea más que el alucinamiento de la desesperacion, la traicion de la conciencia, el fraude de la virtud! ¡Y venga á ser esta ironía la santa, la inmutable justicia! ¡Que este embuste sea la regla del derecho y del deber! ¡Que descanse la inquebrantable fé de la humanidad sobre esta nada! ¡Que hallemos la última expresion de la justicia, en estos contrasentidos escandalosos de nuestros anales!

No, algo más fuerte que todos los sofismas protesta contra semejante código de inmoralidad. No, estas derrotas de la justicia no son la justicia misma; no es aquí donde pronuncia su fallo supremo. En vano parece festejar las ruinas acumuladas del mundo moral, al apoteósis del crímen y la desesperacion de la virtud. Levántase del seno de estas ruinas un grito de dolor, y este grito pide justicia. Y esto basta para que

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su desesperacion, un ciego resorte que se rompe. Y ese universo que lo egendra, lo empuja y lo devora con impasible desden; que no vé sus lágrimas, ni oye sus quejas, ni se preocupa de sus lamentos; ese universo de hoy mas nuestro Dios. ¿Qué será más que la deificacion de todas las tiranías mas opresoras de la materia? Divinidad monstruosa que dejará muy atrás hasta los ídolos repugnantes, á los cuales ofrecian su holocausto, en otros tiempos, las mugeres de la Siria, los palpitantes miembros de sus hijos.

Virtud, deber, santidad, justicia, abnegacion, sacrificio, humanidad, felicidad, nombres sagrados y sublimes no sois vosotros más que formas diversas del nombre de Dios; á este nombre debeis vuestro sentido y vuestro valor; con El caeis y con El os volveis á levantar; y vuestro culto, invencible ante el torrente de los siglos, ante las precauciones de la ignorancia, ante los esfuerzos del sofisma, ante el choque de las pasiones y aun ante el endurecimiento de la impiedad y del crímen, sobrevive en el fondo de la conciencia, al naufragio de todas las verdades, como el fundamento de nuestros montes sobrevive á las revoluciones de nuestro globo. ¡Culto raro, que se impone al corazon del ateo, como el aire que respiramos se impone á nuestra vida, y así per

manece, en medio de las tinieblas, que nos circundan, como íntima y permanente revelacion de la universal presencia de nuestro Dios.

Nada hay, sin duda, que no pueda servir para demostrar, con entera certidumbre, la existencia de un Dios *consciente, libre y espiritual*, el único, en verdad, que merezca el nombre de Dios. Pero, sin temor decimos, que para quien sabe pensar, para quien puede mantener, con mano firme, el lazo que liga nuestra libertad y nuestra responsabilidad moral con la personalidad divina, esta grande y fundamental verdad será más que una certeza metafísica; será una evidencia de hecho, que se palpa, en cierto modo, con las manos, y que se apodera con fuerza sobrenatural de todos nuestros sentidos y de todas nuestras facultades. Evidencia á la par benéfica y vengadora, que será el eterno espanto del malvado, el eterno consuelo del dolor, el eterno asilo de la virtud. Evidencia fortificante, que estiende nuestra vida frágil y miserable hasta los últimos límites de la inmensidad y del tiempo, introduce en el alma un soplo de la vida infinita, y nos remonta, sin esfuerzo, á esa region serena desde la cual vemos desvanecerse á nuestros piés, sin envidia ni terror, las olas de las vicisitudes terrenas, el fausto de las pompas

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y de las grandezas humanas, el torbellino de las aspiraciones y de las pasiones no satisfechas, los ardides inmorales de la tiranía, del engaño, ó de la violencia, el escándalo de las iniquidades triunfantes, en una palabra, todo ese drama confuso y contristante que se desenvuelve, bajo las miradas de Dios, sobre el vasto teatro de la conciencia y de la historia.

Y cuando se considera todo esto, se bendice al Señor que nos ha hecho semejante revelacion, qué digo, que nos ha dado semejante posesion de su vida sustancial y real y con ella la plena conciencia de nuestra vida íntima, de nuestro destino final, de nuestra inmortalidad. Se bendice al Señor que nos dió en la inquebrantable conviccion de su bondad y de su justicia, la solucion del enigma que pesa sobre los destinos irregulares y en apariencia tan contradictorios del mundo, del hombre y de la humanidad. Y del seno de los despojos en donde desaparecen, en desórden, los dias y los siglos, los hombres y los imperios, las cunas y las tumbas, el alma comprimida con el peso de tanta tristeza, comienza á estremecerse de esperanza; porque al través de la oscuridad que la circunda, ha encontrado la mano de un Padre y ha respirado el soplo de un Dios.

CAPITULO XIII.

EL POSITIVISMO Y LOS PRINCIPIOS DEL ARTE.

Naturaleza de la Belleza.—La Belleza en los objetos.—La Belleza ideal.—Principio de la Belleza.—El Arte—El génio artístico.—¿Consiste el arte solo en la imitacion?—Realismo.—Consecuencias del Realismo.—El arte exige la union entre la real y lo ideal.—El arte en el templo de la naturaleza.—El arte en el templo cristiano.—El arte, expresion de las ideas y costumbres de un pueblo y de una época.—El arte en el Oriente.—En Grecia.—En Roma.—En la Europa cristiana.—En los tiempos modernos.—El Positivismo y el arte.

A las tres facultades elementales del alma corresponden tres ideas primordiales, de las que derivan todas las demás y que son otras tantas re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se desvanezcan para siempre todos los triunfos del mal, porque una voz contesta á este grito; voz santa é inmortal que en vano tratarán de sofocar todos los crímenes de la tierra: "*Regocijaos y alegraos todos los que sufris persecucion por la justicia; porque será muy grande vuestra recompensa en el cielo* (1)." Y esta voz no puede engañar, porque es la voz, ó más bien dicho, es la misma ley de la eterna justicia.

He hablado del dolor y aun preciso es decirlo, del dolor más santo, porque es el que nace de la opresion del derecho y de la conciencia. Pero cuántos otros hay que penetran, como el aire que respiramos, hasta en las fibras más íntimas de nuestro cuerpo y de nuestra alma, ó con más exactitud, que nacen y se esparcen de los más recónditos pliegues de nuestro ser, como las olas que brotan del seno de los mares? Dolores de la indigencia y del hambre, de la fatiga y de la lucha, de la enfermedad y de la muerte. ¿Quién contará las penas del alma, las tristezas de la separacion, los sufrimientos del destierro, el desaliento del abandono, los terrores de las calamidades públicas y sociales? ¿Quién el amargu-

———

[1] San Manteo V. 12.

ra de las esperanzas engañadas, de las ilusiones desvanecidas, de las creencias perdidas, de las amistades rotas, de las grandes causas humilladas y abandonadas?

¿Quién podrá numerar las ardientes lágrimas ó más bien esas lágrimas del alma, vestidas sobre las mudas y frias tumbas, en las que cada uno de nosotros vé desaparecer sucesivamente; desde hace miles de años al padre, á la madre, á los hermanos, á los parientes, á los amigos á todo lo que era aquí el alma de su alma, la vida de su vida? ¿Quién podrá relatar esos dolores, cuyos gemidos han seguido la huella del hambre, de la guerra, de las catástrofes de nuestro globo y de tantas plagas devastadoras, que han abierto tan ancho y lamentable curso al través de los largos períodos de nuestra historia? ¿Podemos dar un paso sin hallar un terreno empapado en lágrimas, sin tropezarnos con el resto de alguna existencia humana, sin sorprender algun misterio, ó algun estremecimiento de dolor? ¿Y no parece, que del fondo de estas mismas en las que se ocultan tantas miserias y tantos sufrimientos, sube como un gemido universal y desgarrador, queja eterna del desterrado, que desmaya bajo el peso de su destino?

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Ah sí! La humanidad sufre y desde hace ya sesenta siglos, arroja al cielo el clamor de su pena. Sesenta siglos hace que inscribe en sus anales, sobre sus edificios y sobre sus ruinas, los lamentos sin cesar renacientes que le arranca una existencia llena de tantos dolores; que con invencible deseo de felicidad, busca más allá de los horizontes de la tierra, en el seno de Dios y de la inmortalidad un refugio contra los males de la vida, un mentís á los engaños y á las traiciones de sus esperanzas, una respuesta definitiva y victoriosa á las ironías ó injurias de la suerte. Durante sesenta siglos se ha elevado la oración de todos los corazones, como un movimiento espontáneo é irresistible de nuestra debilidad y nuestro dolor. Desde hace sesenta siglos, por último, no espira la maldicion de lo que sufren, sino en los trémulos labios de aquellos que han aprendido á murmurar el santo y bendito nombre de Dios.

Ahora bien, ¿Qué contesta á todas estas quejas, á esta desesperacion del dolor, la *futura religion de la humanidad*? ¡Sufre y muere! ¿Está tu alma lacerada, deshecha bajo los golpes de la fortuna? Esto es lamentable, ciertamente. Pero qué le vamos hacer? Es necesario dejar pasar la tormenta. Dentro de pocos dias dará fin con

todo ello la muerte. En la nada no hay penas, y es un gran consuelo pensar que la vida y el dolor cesarán juntos y para siempre en el silencio de la tumba.

Así, pues, si debiéramos creer á la *futura religion de la humanidad* la existencia humana, no valdria ni lo que la burbuja de esperma que sale, no se sabe cómo ni por qué, del seno del mar, se mece un momento sobre las aguas, y vá á morir en alguna playa, triste juguete de los vientos y de las olas; porque, en realidad, esta espuma no sufre, y el hombre, nacido como el a de un capricho de la suerte, como ella sin pasado y sin porvenir, objeto como ella de compasion y desprecio, ese hombre padece, y cada página de la historia nos repite la queja de su contínuo padecer Y en este mundo ciego y tiránico del que habeis desterrado á Dios, su grito de angustia se pierde en el vacío, como el ruido de una ola cualquiera se desvanece sobre la playa desierta; y esas lágrimas que cercan sus mejillas no son sino el llanto de un niño abandonado, que se muere léjos de sus padres, léjos de todo socorro, en el fondo de algun mudo y árido desierto. La vida es una pesadilla, su esperanza un engaño, su plegaria una mentira, su pensamiento la tortura de un ajusticiado, su dolor y

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y de las grandezas humanas, el torbellino de las aspiraciones y de las pasiones no satisfechas, los ardides inmorales de la tiranía, del engaño, ó de la violencia, el escándalo de las iniquidades triunfantes, en una palabra, todo ese drama confuso y contristante que se desenvuelve, bajo las miradas de Dios, sobre el vasto teatro de la conciencia y de la historia.

Y cuando se considera todo esto, se bendice al Señor que nos ha hecho semejante revelacion, qué digo, que nos ha dado semejante posesion de su vida sustancial y real y con ella la plena conciencia de nuestra vida íntima, de nuestro destino final, de nuestra inmortalidad. Se bendice al Señor que nos dió en la inquebrantable conviccion de su bondad y de su justicia, la solucion del enigma que pesa sobre los destinos irregulares y en apariencia tan contradictorios del mundo, del hombre y de la humanidad. Y del seno de los despojos en donde desaparecen, en desórden, los dias y los siglos, los hombres y los imperios, las cunas y las tumbas, el alma comprimida con el peso de tanta tristeza, comienza á estremecerse de esperanza; porque al través de la oscuridad que la circunda, ha encontrado la mano de un Padre y ha respirado el soplo de un Dios.

CAPITULO XIII.

EL POSITIVISMO Y LOS PRINCIPIOS DEL ARTE.

Naturaleza de la Belleza.—La Belleza en los objetos.—La Belleza ideal.—Principio de la Belleza.—El Arte—El génio artístico.—¿Consiste el arte solo en la imitacion?—Realismo.—Consecuencias del Realismo.—El arte exige la union entre la real y lo ideal.—El arte en el templo de la naturaleza.—El arte en el templo cristiano.—El arte, expresion de las ideas y costumbres de un pueblo y de una época.—El arte en el Oriente.—En Grecia.—En Roma.—En la Europa cristiana.—En los tiempos modernos.—El Positivismo y el arte.

A las tres facultades elementales del alma corresponden tres ideas primordiales, de las que derivan todas las demás y que son otras tantas re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la idea, ó la forma sensible del ideal, ya se deba espresar con el mármol ó el color, con el sonido ó la palabra; de la sensibilidad para comunicarle ese soplo de vida, que único puede hacer de él una creacion verdadera; por último de la voluntad, para sostener al génio en el penoso esfuerzo que le es indispensable, ya para concebir la belleza verdadera, ya para realizarla en lo exterior, por los procedimientos de una *técnica* difícil, en la obra de arte que ha escogido. Apela, por tanto, á todo lo más elevado, lo más profundo, lo más brillante y lo más enérgico del alma humana, y más que todo prueba la excelencia de su naturaleza, la nobleza de su orígen y la grandeza de la mision que debe llenar en el mundo.

¿Si tal es el arte ó el génio artístico, deberá limitarse, como algunos pretenden, á *imitar* á la naturaleza? Esto equivale á preguntar, si el arte debe reducirse al papel de un copista, de un aparato mecánico ó de una simple fotografía. Plantear esta cuestion es resolverla. Ciertamente debe el arte estudiar á la naturaleza, al modelo vivo, puesto que sola ella puede proporcionarle los *elementos* sensibles, ó las formas *expresivas* de que dispone; y que lo bello real, mejor dicho, las ideas divinas mismas, hallen una

manifestacion magnífica y á menudo sublime en el arte de la naturaleza. Pero esta es finita; sus obras son, por tanto, imperfectas y limitadas. Los tipos realizados en los objetos pueden alterarse, desfigurarse, degradarse, ya por la accion de las leyes del mundo, ya por la influencia de las causas perturbadoras, ya, con más frecuencia, por el abuso de la libertad humana, y no presentar más que una imágen lejana, una copia defectuosa é infiel del tipo ideal y divino. El desórden parcial encuentra, pues, un lugar en el órden general; lo *feo* lo espantoso se ven al lado de lo bello y lo sublime; y aun cuando estos contrastes puedan tener su razon de ser en el conjunto, no dejan de presentar anomalías y degradaciones profundas en los detalles. Limitarse, por consiguiente, á *imitar* á la naturaleza; á no copiar mas que lo *real*, á reproducirlo, sea cual fuere, únicamente porque en ella está, en una palabra, entregarse exclusivamente al *realismo* en el arte, no es darle por objeto la realizacion de la Belleza, sino condenarlo á no ser sino el humilde instrumento de los caprichos más contradictorios de la realidad. Es depositar en su seno el gérmen de una profunda anarquía y de una decadencia irremediable.

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En efecto, si lo bello, ideal y perfecto, percibido por la inteligencia en la eterna fuente de toda belleza, no está contínuamente fijo ante nuestras miradas, para elevar, enoblecer y trasfigurar á lo bello real; mas aún, si la idea artística misma, no se ve sostenida, dirigida ó por lo ménos contenida dentro de ciertos límites por la idea moral, acontece inevitablemente al artista, en los dominios de su arte, lo que á todo hombre en su conducta, cuando dejando de ser guiado por lo ideal, no sigue sino los impulsos de la costumbre, de las circuntancias ó del instinto. Todo lo que tiende á elevarnos caé y desaparece. El nivel de los objetos señala el término de la perfeccion. Siendo el ideal solo inagotable y perfecto, con él desaparece todo lo grande, original y realmente creador. Se agota la fuente del entusiasmo y de la inspiracion. El genio no encuentra ya su alimento y su flama. Ese no sé qué infinito y divino, que es el alma misma del arte y del artista, deja de elevarlos por sobre los sentidos y la materia; el horizonte se estrecha, el ingenio se retira, no queda más que la corteza fria y muerta. Lo vulgar, lo comun, aun lo trivial, invaden por todas partes el santuario del que se ha retirado el dios. El procedimiento se sustituye al génio, la copia á la invencion, el mecanismo á la inspiracion. Segregado de su principio, privado de su savia el arte, por decirlo así, se seca en el acto, y su vida, si aun vive, será ficticia.

No es esto todo. Aislado del ideal estético y moral, el arte no solo mengua y baja, sino que se degrada y corrompe y encuentra en esta corrupcion el último grado de su envilecimiento y de su caida. Faltando el contrapeso divino, domina la materia y reinan las pasiones. Nada detiene sus silenciosos destrozos. El fuego sagrado del génio, las intuiciones sublimes, el penoso y fecundo trabajo de la meditacion, la severa disciplina de las facultades, la solicitud ardiente de lo perfecto, la indomable energía ante las dificultades, todo viene poco á poco á ser su presa. El resorte moral se rompe, el sentido estético se oscurece, las facultades menguan. Halagar á las pasiones y dejarse adular por ellas; corromper al público, y sufrir la reaccion de esta corrupte-la; propagar el mal y resbalar rápidamente por la pendiente á la que empuja á los demas, y sobre la cual es impelido por ellos; tal es el papel á que se condena el arte cuando se ha separado del ideal. De la medianía cae en el envilecimiento. No era más que una rutina, pronto será solo una industria y un oficio. Comenzó por no

BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

practicar más que el realismo; despues no producirá más que un materialismo puro, y el materialismo en el arte así como en las costumbres señala ese fatal límite; donde la mirada entristecida no encuentra más que tinieblas, ruina y muerte.

La íntima union de lo ideal y de lo real, tal es la ley fundamental del arte, la condicion de su progreso, el principio de su vida y de su perfeccion. La idea señala el objeto, la naturaleza proporciona el medio. La una presenta al elemento inteligible y divino, la otra al sensible y concreto. Una idea sin realidad, es una alma sin cuerpo, una realidad sin idea, es la imágen de cuerpo sin alma. Así lo han comprendido todos los grandes génios artísticos, y la *naturaleza idealizada* nos presenta la única forma que convenga al arte digno de este nombre.

De este modo ha llegado el arte á ser creador, y así como Dios ha realizado todas las formas de la Belleza en ese templo de la naturaleza que llena con su divinidad, así tambien encontramos en el templo cristiano, imágen y símbolo de aquel otro, todas las formas por cuyo medio ha podido expresar el génio artístico sus diversos conceptos de la belleza. En el arte de la naturaleza, las formas, las distancias, la disposicion de los glo-

bos nos presenta desde luego las grandes líneas, el gran diseño arquitectónico que contiene y sustenta lo demas. Se desprende despues el relieve sobre la base sólida del globo, cubre la vida con toda las riquezas de su vegetacion, aparece la estatua animada y puebla los átrios del inmenso santuario. En seguida vienen esas combinaciones infinitas del color, ese juego de las sombras y de la luz, y todos esos matices innumerables con los cuales ha prodigado el eterno artista, en el cielo y sobre la tierra, como jugando, las más ricas y más espléndidas decoraciones.

Para señalar la transicion de las artes que hieren la vista de las que se revelan al oido, expresa á su modo el movimiento rítmico y cadencioso del coro de las estrellas, la eterna armonía de las esferas. Y despues, del fondo de las soledades, así como de los abismos de la mar; del follaje de los árboles, como del seno de la tempestad; del imperceptible movimiento de los seres más pequeños, como de las potentes aspiraciones del hombre y de la humanidad, brota ese no sé qué inmenso, infinito, que á un mismo tiempo es la gran voz, la gran poesía, la grande elocuencia de la obra de Dios. Arte maravilloso que no cansa contemplar, porque siempre será para la más humilde inteligencia, como pa-

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

velaciones distintas del Ser absoluto ó de Dios. Así como, en efecto, es la Verdad objeto del entendimiento, y el Bien de la voluntad, así tambien se encuentra la Belleza en íntima relacion con la sensibilidad. La Belleza, ha dicho Platon, con su habitual sencillez y profundad, la Belleza es el resplandor de la Verdad. En otros términos lo bello es la verdad misma, revestida de tal forma y brillando con tal claridad, que no se revela únicamente á la inteligencia como una idea, sino que conmueve y encanta al corazon como la forma ó manifestacion sensible, y en cierto modo viva de la idea. Se dirige pues á todo el hombre y pone en juego nuestras más poderosas facultades. Penetra al espíritu con su luz y produce al mismo tiempo la admiracion y el amor. De aquí nace la emocion rara y profunda que nos invade al ver lo bello; de aquí el misterioso encanto que nos atraé hácia él, y nos engolfa en cierto modo, en el arrobamiento de una muda contemplacion, ó en el trasporte de un entusiasmo divino cuando algo lo anuncia ó lo revela.

¿Qué hombre, en efecto, se exime de ese encanto invencible, cuando percibe los rayos de la belleza en las innumerables maravillas que presenta á nuestra vista el espectáculo de la natu-

raleza? Ese sol que nos inunda con su claridad, esas estrellas que centellean en el azul de los cielos, esos campos que alternativamente ostentan todas las galas de la primavera y todas las riquezas del otoño; esas creaciones tan variadas que manifiestan, en todos los grados de la naturaleza viviente, la delicadeza y el poder de un arte infinito; y en un órden más elevado, el esplendor de las ideas, el brillo de las facultades mentales, esa magestad de la inteligencia impresa sobre la frente humana, esa llama del génio que brilla en su mirada; por último, ese honor inmortal de la virtud: ese espectáculo de los sacrificios heroicos y de las abnegaciones sublimes que aseguran el triunfo del ser moral, no puede contemplarlos hombre alguno sin creerse elevado por encima de su propio ser, sin sentir la emocion delicada y penetrante de una admiracion religiosa.

¿Cuál es el hombre que no conoce el estremecimiento, ó mejor dicho, el santo terror de lo *sublime*, cuando le es dado contemplar en esos espectáculos diversos, tal carácter de poder y grandeza, que desaparecen los límites, pasa un rayo de Dios por sus miradas, y se pierde su espíritu y se absorbe, aun cuando no sea sino por un momento, en los horizontes del infinito? Que

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sea la inmensidad del desierto ó la voz potente de la tempestad, la calma y el tumulto del Océano, ó bien esas profundidades incomensurables de los cielos, cuyo "silencio eterno," dice Pascal, nos espanta, frente á todo cuanto lleva el sello del infinito, con sentimiento profundísimo se apodera de nosotros, arrebata nuestras almas á las preocupaciones de la tierra, y nos trasporta, como por un encanto repentino, á un mundo más grande y más bello.

Hay, pues, una belleza, una sublimidad real que se manifiesta así en las obras de la naturaleza, como en la vida de la humanidad, así en el órden físico y sensible como en el intelectual y moral. La mente lo percibe; el alma la siente. Por do quiera descubrimos sus rayos diseminados. ¿Pero cuál es la fuente de donde dimanan estos rayos? ¿Cuál es el principio que reduce á la unidad á esa infinita variedad de manifestaciones bellas ó sublimes? ¿En dónde está la regla universal y superior, que nos guia en los juicios que hacemos sobre la belleza ó fealdad de las cosas? ¿De dónde proviene que podemos dar á nuestros juicios estéticos, así como á los lógicos y morales un valor independiente de las circunstancias, un valor absoluto é ilimitado? ¿De donde procede que la belleza en las cosas, no satisface ni á

nuestra mente ni á nuestro corazon, y que más allá de toda obra bella, concibamos una forma más perfecta, que no solo nos permite distinguir á los seres bellos de los que no lo son, sino aun nos pone en aptitud de apreciar el grado de belleza que encierran, y señalar los defectos que los deslucen?

Este consiste en que hay un *ideal* para la belleza, como lo hay para la verdad, la justicia y la virtud, ideal eterno, perfecto, inmutable, tipo y modelo de los séres creados, que percibe la mente en las puras regiones de lo inteligible y que viene á ser, desde que se le percibe, la luz del entendimiento, la regla y la medida de nuestros juicios, el principio del génio crítico ó artístico, cuantas veces se trate de apreciar ó de realizar una obra que se revela al sentido de lo bello. Este es el ideal que Fidias contemplaba, segun dijo Ciceron, cuando esculpia la estatua de Júpiter, ó de Minerva, este el que procuraba reproducir en el mármol que trasformaba en una obra maestra inmortal. Este es á la par el primer principio y el objeto principal de la inteligencia artística, y sin él, rebajado el rango de simple instinto, en vano tratara el espíritu humano de crear esa lógica eterna de las artes, que se llama la ciencia de lo bello.

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Y qué puede ser este ideal más que la idea divina misma en la cual, únicamente, vemos brillar ese carácter de universalidad, de eternidad, de perfeccion, que forma la esencia de la belleza? En Dios, pues, en el entendimiento ó el Verbo de Dios, es donde reside, como en su propia sustancia, el ideal de lo bello. Allí eternamente subsisten, así la idea que Dios posee de sus perfecciones infinitas, como las ideas prototipos de las innumerable existencias que Dios realiza, bajo las condiciones del espacio y del tiempo, en el vasto poema de la creacion. Mas aun expresando este mundo de las ideas divinas, por una parte, la plenitud de la Potencia, de la Inteligencia, y del Amor infinitos, y por otra, los grados diversos en los cuales son comunicables las perfecciones divinas á los séres finitos, se deduce, que es la forma ó la manifestacion inteligible del Ser absoluto mismo, y por consiguiente la Belleza eterna y sustancial, principio, fuente y razon suprema de toda belleza.

Así se explican el carácter religioso de la belleza, el entusiasmo que despierta en las almas y el trasporte, hasta cierto punto sobrenatural, con que las arrebata, traspasando los límites de los sentidos y de la materia, hasta el mundo de lo invisible y de lo infinito. Toda belleza cuando

es un reflejo de la belleza divina, un rayo de su luz, una revelacion de su vida y de su grandeza. Toda belleza, para quien sabe comprenderla, es la espresion sensible y simbólica del mundo inteligible, un intermediario entre la tierra y el cielo, un lazo misterioso que nos une más intimamente con Dios.

Contemplar lo bello *real* y lo bello *ideal*, percibirlos con toda su delicadeza y su poder, amarlos como se ama lo sagrado y lo divino, y despues realizarlos, bajo formas concretas, en obras cuan perfectas sea posible, esto es lo que intenta esa maravilla que se llama el *Arte*, ó el génio artístico. De este modo imita el hombre la accion divina. Viene á ser creador como Dios, y así como el *eterno Geometra*, usando la expresion de Platon, realizó sus ideas en el arte de la naturaleza, así tambien manifiesta el génio artístico sus ideas y sus conceptos en las obras del arte. No debe, pues, sorprendernos que necesite del armonioso concurso de las mas elevadas facultades: de la inteligencia ó el sentido de la belleza, para percibir al ideal, ya en sí mismo, ya en sus diversas manifestaciones, para impregnarse de su luz y presentar ante las demás facultades al modelo divino que tienen que reproducir; de la imaginacion, para crear el cuerpo

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ra la mente más elevada, la revelacion más comprensible y perceptible del Infinito.

De mismo modo, imitando á la naturaleza y bajo el imperio de la idea religiosa, ha sabido el génio artístico poner á todas las artes al servicio del templo que realiza esta idea. Diseña la arquitectura las líneas fundamentales, y como esta idea se reduce á una inmensa aspiracion hácia el mundo invisible, le imprime este sello, en cierto modo, con el carácter esencialmente *ascensional* de esos pilares, de esas bóvedas, de esas ogivas, y de esas flechas, que todas parecen lanzarse al cielo. La escultura á su vez, labra los costados del edificio para poner en ellos, con la inagotable fecundidad de sus inventos, toda una vegetacion de piedra, y un pueblo de estatuas. La pintura reproduce sobre las bóvedas, el azul del cielo tachonado de estrellas y despliega en los claros de las vidrieras toda la mágia de un colorido, hasta cierto punto trasfigurado, que parece una mezcla de fuego y de luz. El ritmo de las ceremonias del culto señala el paso de las artes plásticas á la música y á la poesía. Los sonidos del órgano resuenan bajo las bóvedas del edificio como voz propia del templo, y sus armonías repiten, en una lengua sublime, las más puras emociones del alma y de la oracion. El himno

sagrado nos revela las inspiraciones de una poesía que no pertenece á esta tierra, y de lo alto de la cátedra que se levanta en medio del templo, el orador sagrado hace oir los acentos de una elocuencia que no se cansa de anunciar á los hombres en el templo las lecciones de la eternidad.

Así se juntan y completan todas las artes. Un mismo soplo los penetra, una misma idea resplandece en cada una; y bajo las más diversas formas, sentimos que viven y respiran la misma fé, la misma adoracion, la misma esperanza, la misma oracion. Una lógica maravillosa encadena el plan con la idea, los detalles con el conjunto, un arte con otro arte, y en el edificio que ha levantado, no es ya un simple monumento del genio, sino el alma entera de un pueblo ó de una época, lo que tenemos ante la vista.

Se ha podido decirse con plena verdad, que el estilo es el hombre, que la literatura es un pueblo, con mucha mayor razon podemos afirmar, que en ciertos momentos, el arte, en su conjunto, es la espresion más completa de un período nacional, de una civilizacion, de una religion. Las vicisitudes del arte son la historia del espíritu humano. Han tenido la misma grandeza y la

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

admiracion de los siglos más grandes se ha complacido en considerarlos como el tipo y la regla de la Belleza misma en las artes.

Roma fué la heredera de la Grecia. Imitó los monumentos que le presentaba su ilustre víctima. Pero al imitarlos supo conservar su originalidad. Ahora bien, la patria, segun las palabras de Bossuet, era el fondo del Romano. Sabia que estaba llamada al imperio del mundo. Sabia que Roma habia de ser la ciudad eterna y el pueblo romano tenia la conciencia de ser el pueblo rey. De aquí ese sentimiento de fuerza, de magestad y de grandeza que brilla en toda la historia de ese pueblo. Al adoptar las formas del arte griego, supo, pues, modificarlas segun las inspiraciones de su génio. Añadió á la columna griega la bóveda ó medio punto romano. Y si los monumentos que elevó no tuvieron, en tan alto grado, la delicadeza armoniosa y la exquisita distincion del arte helénico, supo, en cambio, darles un carácter de dignidad, de grandeza, de duracion, en los que se encuentran, despues de tantos siglos de destruccion violenta y de silenciosos estragos, toda su alma, todo su genio.

El arte cristiano, ya lo hemos visto, creó la catedral gótica, obra profundamente original de una fé y de un mundo nuevos, expresion maravillosa de un espiritualismo y de una virtud, hasta entónces desconocidas y que nos presenta, sin duda alguna, la mas brillante confirmacion de la ley de que hablamos. Es el tiempo de la idea, es el simbolismo á la par mas poderoso y más delicado, mas espontáneo y más lógico de una religion, que al dar el más enérgico relieve á la personalidad divina y á la humana, sin confundirlas nunca, las une de la manera más íntima, procura, con esfuerzo constante, elevar á la naturaleza hasta el hombre y al hombre hasta Dios, del mismo modo, que para levantarlo, habrá bajado Dios hasta el hombre; y así se funde en una inmensa aspiracion del alma desterrada en el tiempo, hácia esa region inmortal de la Verdad y del Amor, que sola se le aparece como su lugar de reposo y su patria.

Si seguimos adelante, siempre veremos, de una manera no ménos evidente, una exacta razon entre el arte y las ideas dominantes de su tiempo. Al fin de la Edad Media, el renacimiento de los sistemas y de los estudios de la antigüedad clásica trajo un *renacimiento* análogo de las letras y las artes, cultivadas por los griegos y los romanos. En el siglo diez y siete el triunfo de la monarquía absoluta en Europa y especialmente en Francia, la creciente influencia de la Corte,

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hecha á la imágen de esta monarquía, los hábitos autocráticos que en ella reinaban, la decencia, la solemnidad, el decoro de estos hábitos, todo el brillo de la magestad real, en una palabra, se reflejaba en los monumentos del arte y en las obras maestras literarias que nos dejó esta época.

Igual fenómeno se verifica en el siguiente siglo. La elegancia amanerada y rebuscada de la vida y las costumbres se reproduce en el estilo de sus arquitectos, en los cuadros de sus pintores, en los escritos de sus literatos. Las mismas excepciones aparentes, tan solo confirman la regla. Cuales son las ideas, así es el arte, así la literatura. Si reinan las doctrinas de un elevado espiritua ismo en los ánimos, si la idea religiosa y moral, es digna de su nombre, todo se eleva y se ilustra en las obras del art , y los siglos de lo ideal, son los grandes siglos de la historia. Si por el contrario, las opiniones y las costumbres arrastran á una generacion por la pendiente de los sentidos y la materia, todo se rebaja y se corrompe, y obras sin nobleza, sin belleza, sin inspiracion, anuncian pronto que las fuentes de la vida se han secado y que la caida de la idea en las almas, trae consigo infalible

mente la ruina de las más altas facultades del génio y los funerales del arte.

De lo dicho, fácil es deducir cuál pueda ser la teoría *positivista* de la Bel eza y cuáles serán sus consecuencias. Lógicamente no puede ser aquella más que el *realismo*, mejor dicho, el *materialismo* en el arte; y de hecho, es precisamente, como vamos á verlo, lo que nos enseña Taine, el teórico de la Escuela en materia de estética y de crítica literaria.

BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

misma decadencia. El carácter de los monumentos nos permite reconstruir, mentalmente, la religion, la filosofía, el génio y las costumbres de un pueblo, así como tambien nos revela de antemano, el estado religioso y moral de una nacion ó de una época al arte que brotara de ese medio. Esta ley no admite excepciones. El análisis filosófico nos da su fórmula, y la historia del mundo nos presenta su permanente y rigurosa demostracion.

Por todas partes, en efecto, corresponden los monumentos del arte á la idea que se tenia de Dios, del mundo y del alma humana. En el antiguo Oriente el hombre, en cierto modo, desaparece en la contemplacion del universo. Lo que lo domina es la idea de lo infinito, que lo circunda y lo absorbe; es la fragilidad de la existencia personal, que se pierde en ese infinito. Se opaca el sentimiento de su libertad ante el de su servidumbre, y el absolutismo bajo la forma teocrática ó política, rige su destino. De aquí nace el carácter *hierático*, tradicional é inmóvil de las formas del arte. De aquí esas enormes dimensiones, atrevidas, ilimitadas, por medio de las cuales en sus tripogeos, en sus templos, en sus palacios, en sus pirámides procura simbolizar al infinito de Dios, confundido á sus

ojos, con la inmensidad del universo. La imágen de Dios y del hombre se encuentran completas en esos templos que cubren tumbas, y en esa rígidas é inmóbiles estatuas que guardan las avenidas de esos templos.

En la Grecia, por el contrario, lo que constituye el fondo del Heleno, es el sentimiento enérgico de su fuerza, de su libertad, de su personalidad. Ya no desaparece el hombre en el espíritu de Dios ó de la naturaleza. Son Dios y la naturaleza los que se rebajan á las proporciones de la humanidad. Las fuerzas del universo son otras tantas personificaciones, vivas y conscientes, y los dioses del Olimpo nos presentan la imágen del hombre idealizado. El ideal humano, viene así á ser el principio del arte, y las maravillosas creaciones que ha sabido realizar sobre esa tierra privilegiada no son, bien consideradas, más que un apoteósis incomparable del hombre, de su belleza y de su génio. Así se comprende ese no sé qué libre, medido y puro, tan lleno de gracia y de armonía, de encanto y de distincion, que podria denominarse el *aticismo* del arte, y que da á los monumentos del génio helénico, á tantas obras maestras de arquitectura, de escultura y de poesía, salvadas del naufragio del pasado, el sello de tan esquisita perfeccion, que la

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Introduccion.

Amarga tristeza debemos sentir al considerar el desmayo, el desaliento de que nos ofrece la razon filosófica en estos momentos, tan lamentable ejemplo. Despues de haber removido con ardor increible, cuantos problemas excitan nuestra inquieta curiosidad; despues de haber rechazado con estrépito la tutela incómoda de la religion, para libertarse, segun decia, del yugo de la supersticion y del fanatismo, tan desdeñosa del freno de la autoridad como llena de confianza en sí misma; segura de asentar el reinado de sus opiniones sobre las ruinas de un dogma proscrito y de arrebatar á las creencias del pasado el cetro del porvenir, la vemos de repente desalentarse, dudar de su fortuna y de sus obras, y proclamar desesperada, que la solucion del gran problema de nuestro destino es una empresa temeraria y una ilusion engañadora. (1)

Nada hay que haya respetado su audacia, y nada que no se haya despedazado entre sus manos. Religion, filosofía, teoría social, doctrinas morales, todo lo ha pulverizado con su temible ingenio. Empujando á los espíritus hácia una licencia desconocida áun del mundo antiguo, han sucedido unos ensayos á otros ensayos, y de unos sistemas han brotado otros nuevos, tan numerosos como las nubes que corren por el cielo en un dia de tempestad. Ninguna afirmacion, por atrevida que haya sido, que no haya desaparecido ante una negacion áun más atrevida. Las doctrinas que debian ser eternas no han venido á ser sino los ídolos de un dia, y el pensamiento que las elevaba con tanta complacencia, es el mismo que siempre desconfiando de sí, las ha derribado con desprecio al siguiente dia. Teoría de los sentidos y de la materia; sueños del panteismo y del ateismo; deismo vago é inconsisten-

---

[1] Renan. *Avenir de la Metaphysique.* Littré. *Paroles de philosophie positive, etc., etc.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estos problemas en sus manos? La autoridad y la libertad, la razon y la fé, la ciencia y la historia, Dios y su obra, el hombre y la sociedad... ¿Qué han hecho con estas cosas, grandes y santas, sobre las cuales descansa la vida moral de los individuos y de los pueblos? Ay! Semejantes á esos semidioses que bajaron, segun dice la fábula, á la morada de la muerte, en la que no encontraban sino sombras, cuando creian hallar realidades, los *pensadores* emancipados de nuestros tiempos no han encontrado, en vez de la inmutable verdad, más que las sombras fugaces de sus ensueños. ¿A qué atormentarnos dijeron entónces con tan inútil trabajo? ¿No vale mas romper el instrumento de nuestro suplicio? ¿No es preferible el reposo de la muerte á la fiebre de la vida? Y cansado de buscar, sin encontrarla, la soluciod del gran problema, envolviéndose desesperado, digamos así, el libre pensamiento en su manto, como los antiguos lo hacian al morir, abandonó todas sus pretensiones, anunciando, que para concluir iba á suprimir el problema y privarse de la solucion.

El Ateismo en los sistemas, el esceptisismo en el alma; he aquí el resultado final del movimiento racionalista de los tiempos modernos. El filosofismo ha matado á la filosofía. El racionalismo ha inmolado á la razon; y *el positivismo*, que se nos viene ensalzando en este momento, como suprema conquista del pensamiento moderno, no es sino la rigurosa expresion de esta doble inmolacion. Si, miéntras pudo, la negacion trató de aniquilar á Dios en el cielo, á la razon sobre la tierra; y si un espíritu generoso (1) ha podido afirmar con alta y triste conviccion que lo que peligraba hoy dia, era la grande y santa nocion de Dios, uno de nuestros más ilustres contemporáneos, (2) ha podido, con no ménos verdad, asegurar que lo que más importaba defender contra las perseverantes aspiraciones del sofisma, era al espíritu humano, era á la razon misma.

De aquí viene que ciertas semillas de duda y ateismo se hayan esparcido por la atmósfera del mundo de las inteligencias, como ese polvo inpalpable que se mezcla al aire que respiramos.

---

[1] Caso.

(2) Guizot.—*Este peligro ha sido, no solo indicado, sino combatido con vigor, desde* 1860, *por nuestro compatriota y amigo Leon Lefebure, actualmente diputado por el Sena en un trabajo notable publicado bajo el título de.* Ernesto Renan *y la decadencia de los estudios filosóficos en Francia.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aquellos que no viven bajo su influencia directa, no dejan por eso de sufrir sus funestos efectos. Cual veneno sutil, que perturba el organismo aun cuando no cause la muerte, así penetra el contagio sofístico, en proporciones más ó ménos temibles, hasta los últimos replieges del mundo moral, para marchitar, enervar y paralizar todo lo que no puede secar hasta la raiz. Frente á esas soledades de la nada, que una dialectica audaz nos propone como suprema revelacion de la ciencia, el espíritu más firme siente, por momentos, esa especie de vértigo que engendra la vista de los abismos ¿Y qué diremos de los destrozos que la influencia incesante de estas doctrinas ejerce á la larga, sobre las artes, las ciencias las leyes, las costumbres, los hábitos de un pueblo? ¿Quién dejará de sentir al suelo temblar bajo sus plantas, cuando vé al movimiento filosofico actual desbaratar, con encarnizamiento calculado, los fundamentos primordiales de la razon, que la sabiduría de todos los tiempos ha considerado como base indiscutible de nuestros conocimientos y de nuestra certidumbre? ¿Quién dejará de sentirse como suspendido sobre un vacio infinito, cuando vé al cielo huir, en cierto modo, de su vista y á la quimera de la nada tomar el lugar de Aquel que la humanidad ha adorado

hasta el dia, como su principio, su esperanza, su padre y su Dios? ¿Cómo pretender que bajo los repetidos golpes de una negacion que impone por la seguridad y el atrevimiento de su lenguaje, no se vean alteradas las creencias, debilitado el resorte moral, quebrantados y abatidos los ánimos, menguadas la esperanza y la felicidad en un mundo á quien se le enseña, que filosofar es *saber prescindir de toda esperanza* [1].

Y cuando se considera la ignorancia inconcebible que reina universalmente en materia religiosa, la debilidad prodigiosa de los estudios filosóficos, la intemperante y enfermiza curiosidad de los espíritus, el atractivo de la novedad, el gusto por lo extraño, las deducciones de la temeridad, el auxilio de una inmensa publicidad, la impotencia de tantos lectores para distinguir la verdad del sofisma; cuando se piensa cuán débiles y desarmados se encuentran los ánimos ante esta temible circulacion del error, ¿cómo no espantarse del imperio creciente que las doctrinas del escepticismo y del ateismo deberán ejercer sobre las almas?

---

[1] RENAN *Leçon d'ouverture au Collége de France.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Añádase á esto el concurso de las pasiones, del orgullo y del deleite, cuya impaciencia encuentra en estas mismas doctrinas un medio fácil de librarse de la tutela importuna de la religion y de la moral. Agréguese el movimiento febril de la civilizacion, que lejos de oponerse al mal le impulsa con mayor fuerza, tendiendo más el resorte de todas las pasiones. Ante esas conquistas del génio, esas maravillas de la industria y de las artes, esa pompa del lujo y de la opulencia, esas delicadezas del bienestar y de la molicie, ante ese progreso indefinido de la ciencia, ¿no es natural que la soberbia se exalte hasta la locura, la codicia se deprave hasta el frenesí, la sensualidad llegue á la embriaguez? ¿Deberemos admirar que las pasiones sueñen con su apoteósis? ¿Que el hombre se crea Dios y se adore como tal? ¿Que el espectro de su grandeza y de su poder le inspire las ilusiones más extrañas? Sobrexcitadas por la civilizacion á su vez la excitan. Un delirio engendra otro delirio. La sociedad se vé arrastrada por un torbellino, la vida llega al vértigo. Vengan las doctrinas que halagan el egoismo, háganse cortesanas de esta civilizacion, sistematicen el apoteósis de la humanidad y dígasenos que la sociedad no está en vísperas de resbalar por una rápida pendiente

hácia esas doctrinas serviles y humillantes, que siempre seducen al espíritu, cuando una culpable complacencia ha encontrado el arte de ganar el corazon.

Al considerar esta triple conspiracion de la ignorancia, de las pasiones y del sofisma, medítese en el impulso irresistible que deben comunicarse estas fuerzas combinadas del mal y del error, y pregúntese si el peso de semejante coalicion no amenaza inclinar más tarde ó más temprano la balanza de nuestro incierto y precario destino.

El más sencillo análisis de las condiciones del órden nos lo hace comprender. Las leyes esenciales que presiden á la vida del mundo físico son la imágen y la imitacion de las que arreglan la vida del mundo moral; más bien dicho, son las mismas leyes fundamentales, aplicadas de diferente modo, á dos órdenes de existencias que constituyen el conjunto de los seres. Ahora bien, en el órden físico necesario es buscar en el cielo el secreto de la vida de nuestra tierra. El principio de su existencia y de su actividad se encuentra en el sol. Allí está el centro de su gravitacion, el foco de su luz y de su calor, el regulador de sus movimientos, la fuente inagotable de su vida y de su fecundidad. Que se aisle á la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te, culto de la anarquía y de la fuerza, crítica disolvente de todos los principios y de la crítica misma; por aquí el más absoluto dogmatismo; por allá la duda más enervante; por do quier el capricho como única base del pensamiento; no hay aberracion que no haya tenido el privilegio de entretener sucesivamente la curiosidad de la razon, de adormecer la intranquilidad de la conciencia, de ofrecer á las almas fatigadas, un abrigo de un dia para desaparecer en seguida, semejante á esos fuegos fátuos que brillan un instante ante los ojos del viajero, para sumirlo de nuevo en la noche más profunda.

En otras épocas se incurria en la debilidad de creer, que más allá de las sombras del tiempo y de la materia, habia alguna verdad estable y permanente, que se ofrecia al traves de las amarguras y de los desencantos de la vida, como asilo sagrado de nuestras esperanzas y de nuestra fé. La filosofía, tal cual la comprendieron nuestros padres, era la ciencia y la afirmacion de lo *absoluto*, estaban persuadidos que allí únicamente, en medio de tantos dolores como pesan sobre nuestra existencia, se hallaban la paz y el reposo de nuestras almas. Estaba reservado á la audacia del libre pensamiento, el desengañarnos de tan banales ilusiones. Despues de haber procurado

en vano determinar la existencia, la naturaleza y las relaciones de lo absoluto, encontró más cómodo negarlo, y limitándose á verificar los fenómenos y las leyes de la naturaleza física y sensible, redujo sus ambiciosas especulaciones á no ser ya sino simples y modestas experiencias. Encarcelándose en la materia se impuso la ley, con forzada moderacion, de no llevar sus miradas más allá de esta envoltura vulgar. Y como todo es relativo en el círculo estrecho del mundo de los fenómenos, *lo relativo* vino á ser el principio y el fin, la condicion y la ley soberana de nuestra razon. Han sido abolidos los axiomas. Una lógica *nueva*, bastante temeraria para proclamar, que la contradiccion es la ley suprema del pensamiento, se ha sustituido á la lógica anticuada de la evidencia. ¿Teniendo esta última la desgracia de ser inmortal, no es evidente que debe hallarse algo rancia? Cansado de la luz importuna de la verdad, el pensamiento sublevado la ha rechazado como si no existiera. Desprendido por ende de su eterno principio, privado de toda regla y de todo resorte, juguete vano de la imaginacion y de los sentidos, no nos admiremos que haya vuelto á caer sobre sí mismo con todo el peso de su impotencia, y que despues de haber seducido al mundo con sus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fastuosas promesas, no se nos aparezca sino como una de esas visiones siniestras, cuyo rastro se sigue al través de las tumbas y de las ruinas.

¿Cuáles son en efecto las doctrinas de que se hace gala en estos tiempos con mayor audacia y que pueden jactarse de estar en posesion de la boga más ruidosa? El panteismo antiguo de Hegel, el reciente materialismo de Buchner y de Schoppenhauer en Alemania, el positivismo en Francia y en Inglaterra, el materialismo más radical en las teorías del cosmopolitismo revolucionario. Por todas partes se ve al espiritualismo combatido, á las doctrinas que han dado mayor lustre al espíritu humano, amenazadas por las negaciones más implacables; á los primeros esfuerzos del pensamiento filosófico seguidos de una decadencia profunda; á los horizontes de lo infinito sustraidos á las miradas; á la negacion del Dios *vivo* y *personal* elevada á principio fundamental y lazo comun de todos los sistemas; por todos lados no sé que fanatismo de la materia y de la nada, desecando como soplo de muerte, toda fé, toda esperanza, toda oracion, al *ateismo*, en una palabra, al ateismo bajo sus más enigmáticas y variadas fórmulas: tal es la caida humillante que ha sufrido en su desordenado vuelo

el pensamiento racionalista de los tiempos modernos.

No se nos ocultan ciertamente los valerosos esfuerzos con los que algunos representantes de la razon independiente han tratado de contener la anarquía que devasta más y más cada dia los dominios del libre pensamiento. (1) Pero sus elocuentes protestas no pueden ocultar la gravedad del mal que los invade por todos lados. No podemos olvidar que están allí sobre el campo de batalla de la razon *emancipada*, asaltados por sus propios auxiliares; son generales intrépidos, si se quiere, firmes en el puesto que el honor les designa, pero abandonados por sus soldados, agitando una bandera solitaria, amenazados por las mismas armas que entregaron á manos infieles. ¿No han señalado ellos mismos, con dolor sincero, los yerros, las derrotas y las humillaciones de esa filosofía independiente á que habian consagrado su vida? ¿No hemos visto á uno de los más conocidos, arrebatado despues por una muerte prematura, condolerse del descrédito en que habian caido las doctrinas altamente espiri

———

[1] Victor Cousin, Emile Saisset, Jules Simon, Paul Janet, etc., etc.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tualistas de la escuela francesa del siglo XVIII, y designar con amargura, las reacciones y las apostasías que amenazan llevarse, junto con la la idea misma de Dios, todo cuanto era título de orgullo para el deismo moderno? (1) Ellos señalan, así como nosotros, las ruinas de que hablamos; han sido testigos y víctimas de las flaquezas, de los desalientos, del vacío doctrinal de que somos espectadores. Léjos de contradecir nuestras palabras, las confirma su ejemplo, y la triste mirada que arrojan sobre el porvenir, muestra demasiado cuán grande es el mal que sufrimos.

Sí, necesario es decirlo, á trueque de herir la susceptibilidad de un siglo infatuado de sí mismo, nunca, si se exceptúan los tiempos nefastos de la decadencia romana, nunca mal tan profundo habia invadido, con tan amenazadora intensidad, las fuerzas más íntimas y más sagradas de la razon humana. En el siglo pasado hemos visto ciertamente, extraños sucesos. Las teorías más subversivas reinaban sin rival. La materia tenia sus hierofantes y la nada sus adoradores. El

---

[1] Emile Saisset. *Essai sur la philosophie et la religion au XIX^e siècle.*

ateismo pudo lisonjearse de haber destrozado á Dios en la conciencia y en los templos de un gran pueblo. Pero al ménos habia en estas doctrinas no sé qué fé en el porvenir, en la omnipotencia de la razon, en la infalibilidad de sus triunfos, que armaba al hombre con un poderoso resorte y ponia en movimiento todas sus facultades. Se embriagaba, es cierto, en la sangre y el deleite; se hacia cortesano de los reyes y de los pueblos; no se consideraba sino como un escalon más elevado de la escala animal, y esperaba la muerte recostado blandamente sobre el almohadon de la materia. Pero al ménos el pueblo de los sábios soñaba para sí y para el mundo con maravillosos destinos. Iba á reconquistar sus derechos desconocidos, á romper las cadenas de la antigua servidumbre, á traer de nuevo á la edad de oro sobre la tierra. No retrocedia ante ningun vicio ni áun ante una falta ó un crímen. Pero en el delirio de sus pensamientos y de sus empresas no se hallaba desanimado. Afirmaba ó negaba, á todo se atrevia y no dudaba de nada. El escepticismo no tenia cabida en él. El hombre era Dios. Con la diosa razon, se habia colocado sobre los altares. Esperaba en ella, la rodeaba de un culto terrible y sangriento. Esta blasfemia era su fé, esta fé era su fuerza, esta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fuerza hacia temblar al mundo. y ahora mismo no podemos dar un paso sin encontrarnos con alguna formidable huella de su energía salvaje y de sus furores.

Hoy, por el contrario, despues de tan solemne mentis dado á sus esperanzas, los creyentes en el filosofismo, despues de haber recorrido el círculo de los mismos sistemas, han llegado á dudar de estos sistemas, de la razon y de sí mismos ¿Qué cosa han establecido que no haya barrido el tiempo con desden? ¿Qué símbolo queda en pié? ¿En donde está la bandera que no hayan despedazado con sus propias manos? ¿ n que han venido á parar esas evoluciones gigantescas, de las que se envanecia, hace apenas veinte ó treinta años, la filosofía en Francia y en Alemania? La ciencia absoluta, se decia, iba á ser fundada; y discípulos infieles juegan hoy con los escombros del edificio elevado por los maestros! La libertad iba á inaugurar su reinado en todo el mundo; y do quiera se dirija la vista, no descubre sino el imponente aparato de la fuerza.

Desde ese dia y para siempre iba á fundarse el imperio de la justicia y de las leyes; y no hay siglo más humillado que el nuestro por los más escandalosos atentados de la violencia y los calculos más egoistas de la iniquidad y de la mentira. Llegada á la época de su emancipacion, la humanidad iba á ser guiada por la sola razon; y todas las locuras, todos los excesos de los siglos más depravados han venido, repetidas veces, á manchar y deshonrar nuestros anales. Una vez proclamada la fraternidad universal, iba á desaparecer la guerra del mundo; y hé aquí que cada dia nos traé la trágica relacion de esos duelos entre los pueblos que recuerdan todas las pasiones, todos los furores de la extrema barbarie. Las constituciones elaboradas por los teóricos del filosofismo prometian ser la carta permanente de la sociedad; y por toda respuesta á tan altas promesas camina la revolucion barriendo esas legislaciones efímeras, como barre la tempestad las hojarascas.

Sí, amargos desengaños ha recibido y le van llegando dia por dia, al corto alcance del pensamiento racionalista de nuestros dias. Sí, no hay un solo sueño de la soberbia que no haya sido destruido por la fria y desdeñosa justicia de la historia. ¿Deberá, pues, sorprendernos el abatimiento de los corazones y la desesperacion de los ánimos? ¿Cómo quieren apoyarse en ese terreno movedizo que se hunde bajo sus plantas? Presentan problemas; otros lo han hecho antes que ellos. ¿Pero qué ha sido de la solucion de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XIV.

EL POSITIVISMO Y SU INFLUENCIA SOBEE LAS LETRAS Y LAS ARTES.

Teoría positivista de la Belleza.—Estética y crítica de Taine.—Condiciones del arte.—Causas generadoras del arte.—1.° La raza ó el temperamento.—2.° El medio ó las circunstancias.—3.° El momento ó la facultad. —Carácter, la fatalidad.—Refutacion de esta teoría.—Papel de la libertad en el arte.—Deber de la verdadera crítica.—Consecuencias de la estética de Taine.—Decadencia del arte y de las letras. —Influencia del positivismo sobre las letras y las artes de nuestros tiempos.—Conclusion.

Todas las obras de Taine contienen más ó ménos la exposicion de sus principios. Pero sobre todo hallaremos el desarrollo de su teoría estética, en su *Philosophie de l'art*, y la teoría así como la aplicacion de su crítica literaria, en su *Histoire de literature anglaise*. Un rápido análisis de estas obras nos dará á conocer su sistema.

Segun Taine, todo arte y todo artista dependen "del estado general de los ánimos y de las costumbres de su tiempo.» El arte es una planta que solo se desarrolla en determinado medio. Así como cada zona terrestre tiene su vegetacion propia, así tambien cada época histórica produce *fatalmente* un arte acondicionado al conjunto de circunstancias físicas y morales que se encuentran en aquella época. El método, por tanto, que ha de seguirse en la teoría de la Belleza, no es el dogmático, sino el histórico, ¿Mas, qué nos enseña este último? No enseña en primer lugar, que toda obra de arte consiste en la *imitacion* de la naturaleza; en segundo que esta imitacion no consiste en reproducir, con exactitud, los séres reales, sino las relaciones y dependencias de sus partes: esto es, la estructura ó la lógica de dichos séres; y en tercero que el arte tiene por "objeto manifestar el carácter fundamental, el modo de ser esencial de un objeto: es decir la cualidad de la que derivan todas las demás, por un enlace determinado.» De-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la historia; sistema de refinado epicureismo, en donde nada iguala la pretension acre y altanera de la forma, si no es el vacio la irremediable nulidad del fondo.

No viendo tan solo el hombre un sér libre y moral, sino tambien un sér físico y social, unido el moral, es incontestable que, como tal, siente la influencia del *temperamento y del medio*, de la raza y de las circunstancias. Es incontestable que la *temperatura moral*, para usar de las expresiones de Taine, sirve, en muchos casos y dentro de ciertos límites, para explicar el arte de una época, ó el génio de un escritor ó de un artista. Bajo este punto de vista, presentan algunos análisis de Taine, indicaciones curiosas y juicios que no carecen de originalidad, ni de precision. Pero lo que es intolerable y viola todos los principios de la verdad y todas las reglas de la justicia, es esa resolucion de suprimir en el hombre todo cuanto lo constituye ser *humano*! no dejando subsistir mas que al autómata, encadenando á este autómata á todas las fatalidades de la naturaleza, y queriendo ensayar en el moldé de este *automatismo* todas esas prodigiosas manifestaciones del génio, de la virtud, de la espontaneidad, de la libertad que se llaman en la lengua de todos los pueblos, la moral, la

justicia, el derecho, el deber, la legislacion, los tribunales, el arte la religion. Lo que es insoportable es crear de antemano la fórmula de un sistema mutilado y, so pretesto de verificacion, dar tortura á los hechos, para plegarlos á los caprichos de la fórmula, en una palabra, acomodar, de grado ó por fuerza, la historia al sistema, en vez de acomodar el análisis á la historia. De este modo todo se altera, hasta la parte de verdad que allí pueda hallarse, y se desconfia aun de la críticas tal vez bien surcidas de un autor, que en todo y de antemano, ha formulado su conclusion y se ha encastillado en sus ideas.

Nó, no es así como procede la verdadera crítica literaria y artística. No es parcial, ni tiene sistema exclusivo, es una fórmula mutilada, concebida de antemano. Acepta al hombre todo; estudia todos los hechos; tiene en cuenta todos los elementos. Tiene presentes á la raza, al medio social, á las instituciones de todo género, que obran ya en lo interior ya en lo exterior. Pero tambien toma en cuenta, sobre todo, á la razon, á la libertad, al ser moral, y autonómico, tanto más libre, tanto más soberano, y dotado de un sentimiento tanto más vivo de su responsabilidad, de su iniciativa personal, del uso ó del abuso de su independencia, cuanto que tie-

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ne facultades más altas, un génio más creador, una cultura más exquisita, un alma mas divina y más artística. Así todo lo comprende y todo lo explica, el juego de la libertad, así como el de la necesidad, la parte de la sociedad y la de la individualidad, el carácter personal y moral así como el meramente artístico. Nada queda fuera de sus conquistas y las generaciones extinguidas y las obras que han dejado, reviven á nuestros ojos tales cuales apareciaron en lo pasado, atestiguando á la par la libertad del génio, cuando lucha contra el gusto, las costumbres, ó la corriente de su siglo, y el poder del medio, cuando deja, á despecho de la lucha, la marca del siglo sobre las obras del genio.

Lo que prueba hasta la evidencia el papel decisivo de la libertad ó del ser moral y reduce á la nada la teoría crítica de Taine es, que en el mismo siglo, en el mismo pueblo, en el mismo medio social, vemos siempre dos tradiciones artísticas y literarias, llena de elevacion y de nobleza la primera, de capricho y de licencia la segunda; resistiendo aquella al gusto, á los instintos, á las pasiones de la multitud, halagando ésta ese gusto, esos instintos y esas pasiones, una altamente espiritualista, buscando, como una especie de religion, el culto del ideal, otra sensual,

procurando ante todo, en un realismo fácil, el triunfo de los sentidos y de la materia; una arreglada, moral y moralizadora, otra desordenada, corrompida y corruptora; una marcando con paso libre y soberano la vía del progreso, dejándose llevar la otra servilmente, á la rutina de las pasiones.

¿De dónde procede para una misma *raza* y en un mismo *medio* esta contradiccion ó esta diferencia? Es que unos han luchado libremente contra el torrente de las fatalidades físicas y sociales, mientras que otros han abdicado su libertad moral ante esas mismas fatalidades. Los primeros han obrado como hombres que tienen conciencia de la soberanía humana y que saben defenderla. Los segundos, como autómatas que consienten en dejar que perezca la libertad para aceptar su papel de esclavos. Aquellos hacen estallar la fórmula de Taine, y no podrian atenerse á ella. Estos no pueden caber en ella sino con la condicion de reducir su ser moral al estado de una máquina. Prueba evidente que cuanto hay en nosotros del hombre rechaza la fórmula, y que para conformarnos con ella es necesario bajar á las tristes regiones de la animalidad pura ó de la pura materia.

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Impotente para explicar el arte, la teoría de Taine es aun más impotente para producirla. Diré más, la aplicacion de semejante teoría acarrearia infaliblemente la ruina del arte. En el pasado encontramos grandes siglos artísticos y literarios. ¿Por qué? Porque esos siglos han creido en el ideal, han creido en Dios, en el alma y en la libertad, en la virtud. Han creido en los misterios del mundo invisible, en las esperanzas de la inmortalidad, en una vida eterna en el seno de Dios. Abriase ante su mirada el horizonte del infinito. El ideal religioso, moral y social, el ideal de todas las cosas, iluminaba su inteligencia, engrandecia su pensamiento, inflamaba su imaginacion, conmovia su corazon, fortificaba su voluntad, llenaba su alma con un entusiasmo divino y derramaba sobre todas esas facultades esa luz, esa llama, esa inspiracion creadora que es el génio mismo del arte. Habia allí una sabia divina fecundada por una influencia divina, y en semejantes condiciones el arte debia desarrollarse, en toda su riqueza, como una flor que se abre, sobre un tallo siempre jóven á los rayos de un sol eterno.

Pero figuremonos ahora á las generaciones formadas por el positivismo y perfectamente apropiadas á la teoría de Taine. Mas allá de los

sentidos y de la materia, nada ven, en nada creen, nada esperan, nada quieren. Para ellas Dios es un mito, la virtud un nombre, la eternidad una quimera. Aun en el órden visible, esas cosas grandes y santas que hacen palpitar el corazon, tales como la familia, la patria, la humanidad, pierden su grandioso sentido, su carácter moral, para no presentar á la mente mas que la idea de un conjunto más ó menos vasto de factores materiales, de cifras mecanizadas, de autómatas irresponsables, en los que aun pueda vibrar la fibra del goce ó del interés, pero en las cuales no pueden organizarse la sublime locura del desprendimiento, de la abnegacion y del sacrificio. En todo reemplaza la sensacion al sentimiento; la imágen usurpa el lugar de la idea, el instinto ciego y *pasional*, segun dicen ellos, se sustituye al acto libre y moral. ¿Qué cosa es el alma? Un *mecanismo*. Qué la libertad? La impulsion fatal de un *mecanismo*. ¿Qué viene á ser el hombre todo? Un puro *mecanismo*, engranado, por una necesidad inexorable, en el inmenso *mecanismo*, de la naturaleza. No mas libertad en las facultades, no mas iniciativa moral, en direccion soberana de la vida, ni horizonte para el pensamiento; el infinito ha desaparacido, el ideal ha muerto; la fuente de los grandes conceptos y

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

be el arte poner en relieve este objeto. Para conseguirlo necesita una cualidad indispensable el artista. En esta la *sensacion original* del carácter que ha de reproducir. Una vez producida esta *sensacion* "toda la *máquina* pensante y nerviosa se conmueve por reaccion," y esto es lo que constituye el génio artístico.

En resúmen, tiene por objeto el arte manifestar "las causas permanentes y generadoras, de las cuales depende el ser del hombre y de todos sus semejantes, los caractéres esenciales que rige á cada conjunto, é imprimen sus señales en los menores detalles (1).» ¿Péro cuáles son estas causas permanentes y generadoras? Ya lo hemos visto: son las leyes en virtud de las cuales "la *cantidad pura*, es decir el espacio abstracto, produce á la cantidad determinada, ó bien á la materia concreta, y esta engendra á la *cantidad suprimida* (2)," ó el pensamiento. Es un conjunto de hechos enlazados por la necesidad." Es el mecanismo universal, que refiere todos los fenómenos de la vida y del pensamiento á la materia y hace derivar á esta misma de la "cantidad

[1] *Phil. de l'art.* p. 27.
[2] *Le positivisme anglais. Etude sur Stuart Mille.*

pura, en otras palabras, de la pura abstraccion del tiempo y del espacio, considerada "como el orígen necesario de la naturaleza." En este sistema no cabe libertad, ni alma, ni Dios, ni moral. "El vicio y la virtud, dice Taine, son productos como el azúcar ó el vitriolo (1) » ¡Y estas son las *causas generadoras* que debe poner de manifiesto el arte! ¡Este el *ideal* que le ofrece la estética de Taine! ¡Estas las fuentes fecundas de donde sacará, mediante la *sensacion original*, sus grandes y sublimes inspiraciones! ¿Es el positivismo en el arte bastante esplícito? ¿Teniamos razon, al decir que el materialismo encierra la primera y última palabra del sistema?

Estos principios, como debe suponerse, encuentran su aplicacion en la crítica literaria de Taine. Una vez suprimidos Dios, el alma y la libertad, no existen más que hechos. Estos expresan fuerzas más ó menos intensas. Es necesario apreciar y medir estas fuerzas, y hé aquí el objeto de la crítica. Pero no hay más que un método para apreciar ó medir hechos ó fuerzas, y este es el que se emplea en la física ó en la historia natural, es el análisis físico ó fisiológico, siempre

(1) *Hist. de la litterat. anglaise Introduction.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el mismo, ya sea que se le aplique á las obras del arte, ó ya á los seres vivos ó inanimados. Los hechos intelectuales y morales vienen á quedar sometidos á la misma ley que los materiales. "Una gerarquía de necesidades gobierna al mundo moral, como al físico. Una civilizacion, un pueblo, un siglo son definiciones que se desenvuelven. El hombre es un teorema que camina (1)," y la historia del espíritu humano así como las de las plantas ó los minerales, no es más que un *problema de mecánica* que se resuelve como todos los demas de su género.

En la crítica de una literatura ó de un arte, se trata, pues, de apreciar, por el análisis, las *causas primordiales*, los *hechos generadores*, que explican la naturaleza, las trasformaciones de este arte, de esta literatura, y sus relaciones con las demas manifestaciones de la vida de un pueblo, tales como la filosofía, la política y la religion. Igual procedimiento debe emplearse para la crítica de un escritor ó de un artista. Allí tambien se trata de comprender el hecho generador que ha producido lo demás. ¿Pero cuáles son las causas primordiales, los hechos generadores que engendran y explican, combinándose entre sí, toda la fisonomía, todas las trasformaciones, todo el genio de un pueblo, de una civilizacion, de un hombre? Son: 1.° La *raza*, es decir, esa disposicion innata, ese *temperamento* particular, que varia de uno á otro pueblo, segun las diferencias más ó ménos marcadas de su constitucion fisiológica ó de su estructura orgánica. 2.° El *medio*, que es el conjunto de *circunstancias* físicos, políticas y sociales que completan ó alteran, modificándola, la influencia de la raza, del temperamento, de la estructura. 3.° El *momento*, en otros términos, la *facultad* que resulta, en determinado momento de la accion combinada, del temperamento y de las circunstancias, de la raza y del medio. Estas fuerzas obran de concierto; y la resultante de su accion se reducirá necesariamente á lo que llamamos el arte, la literatura ó la civilizacion de un pueblo.

(1) Les philosophes francais au XIX.° siécle.

Todo para el crítico, se reduce, por consiguiente, á corresponder, segun las palabras de Taine, los *resortes primitivos*, á, como tambien dice, el *mecanismo interior* por cuyo medio se esplicarán todas las trasformaciones, todas las obras, toda la historia de una raza. El resorte primitivo será para el pueblo romano, el temperamento seco, la facultad egoista y política; para Shakspeare,

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el temperamento nervioso y la facultad imaginativa; para Milton, el temperamento musculoso y la facultad lógica; para Tito Livio y Cousin, la facultad oratoria; para Jouffroy, el temperamento inglés, apasionado y reflexivo, y así para los demas. De este modo todo se explica como en un teorema, y no hay hombre ni hay siglo, que no pueda caber en una fórmula.

Se puede concebir este sistema, cuando se le aplica al mundo físico y material, al mundo de necesidad. No es mas que un disparate ininteligible y un error inmenso, desde el momento en que se pretende introducirlo en el de la libertad, en el intelectual y moral.

Entre la libertad y la necesidad hay un abismo que ningun sofisma pudiera llenar. Lo que para una es cierto, es falso para la otra, y en el instante en que interviene un solo acto libre, en el juego de ese aparato tiránico, que rodea todas las facultades del hombre; se rompe el aparato, el *resorte primitivo* deja de ser una axioma, el sér moral deja de ser un autómata y la teoría se reduce á la nada. ¿Solo bajo la condicion de negar audazmente aquello de que tenemos íntima é inquebrantable conviccion, cual es la *libertad* de nuestras resoluciones, la responsabilidad de nuestros actos, ese no se qué autonómico, desprendi-

do, soberano, que constituye el ser moral, la *persona* humana, el hombre mismo, solo así puede quedar en pié la teoría mecánica y fatalista de Taine.

Sí, sobre las ruinas del hombre y únicamente sobre ellas, pueden establecerse esas doctrinas sistemáticamente estrechas, bajas y serviles, que cuando mucho convendrian á la república de los chimpancés ó los gorillas. Causa revolver, al través de tantos tomos, todo ese fárrago, á la par que pretensioso, humillante mezcla de ateismo, de materialismo y de fatalismo, en el que cada palabra parece un insulto á la *voluntaria* degradacion del *esclavo* humano, mejor dicho, de la *cosa* humana, en el que cada línea parece confirmar la sentencia de su eterno envilecimiento y de su eterna servidumbre, en el que no se oye vibrar ni una sola vez, en lengua inteligible, el acento de esas cosas grandes y santas que se llaman la libertad, la virtud, el honor, en el que todo hiere y ofende al mismo tiempo, al sentido moral, al sentido íntimo y al sentido comun, en el que las afirmaciones más concluyentes, destituidas de toda prueba formal, son precisamente aquellas que reciben, como lo hemos visto ya, el más solemne mentís de todas las certidumbres de la conciencia, de la razon, de la ciencia y de

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de las emosiones desinteresadas se ha secado ¿Y se quiere que en este sistema frio de la materia y de la necesidad, de que el arte cuya vida es la idea, el movimiento entusiasta y la libertad, pueda alimentarse con ese realismo triste y descolorido de la existencia y del pensamiento? ¡Ay! A tanto equivaldria pedir luz á las tinieblas y vida á la muerte. Ningun sofisma puede prevalecer contra la lógica de los hechos, y en verdad lo que debe buscarse en la estética de Taine y en toda estética positivista, no es la cuna del arte, sino su tumba.

La historia de nuestro siglo nos presenta una prueba que debe meditarse mucho. Despues del delirio irreligioso y de las ruinas sangrientas de la revolucion, se produjo en las almas, cansadas de tantas dudas y de tantas desgracias, una reaccion universal contra el esceptisismo sensualista y zumbon del siglo XVIII. Un espiritualismo elevado comprendió, bajo las más variadas formas y en todos los dominios del pensamiento, una lucha victoriosa contra la filosofía de la sensacion, que, con justo título, pudiera llamarse el positivismo de la época. La apologética cristiana, manejada por hombres de gran génio, supo hacer resplandecer la idea religiosa, hasta entónces tan desconocida y desde-

ñada, con todo el brillo de su inmortal belleza. Una filosofía más noble reviviendo la tradicion de Platon y de la escuela tan altamente espiritualista del siglo XVII, elevó de nuevo el ideal de la razon y de la conciencia con un vigor en la lógica, un movimiento en la elocuencia y un ardor en la propaganda, que parecia deber asegurar para siempre la derrota de las doctrinas de la sensacion y la materia. Una emulacion generosa se apoderó de los ánimos. Cada uno se proponia algun fin noble, algun trabajo digno de una ambicion elevada, alguna idea de verdad, de justicia, de libertad, de belleza artística ó moral, que lo escudara contra las preocupaciones egoistas del interés material y de los goces vulgares.

¡Entónces cuanta pasion por el estudio! ¡Qué movimientos de los ingenieros! ¡Qué impulso entusiasta en las almas! ¡Cuan maravillosa eflorecencia de los talentos mas diversos en las letras, en las ciencias y en las artes! Empujado por un soplo nuevo la poesia tomó alas, y bebiendo en la fuente de la verdadera inspiracion, supo repetir, en lengua sublime, las emociones y aspiraciones, más profundas del alma y del siglo, vibrando ambos, por decir así, como arpas vivas al contacto de Dios, de la naturaleza y de los

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no deja de ser cierto, que en su conjunto, la tendencia altamente espiritualista de la primera mitad de nuestro siglo, ha dado frutos admirables, y señalado una de las grandes fases del espíritu humano.

Y ahora dirijamos una mirada hácia la segunda mitad de este mismo siglo, y juzguemos del contraste de las tendencias por las diferencias en los resultados. Las ideas se propagan y las costumbres se unifican con ellas. La preocupacion por los intereses materiales y por los placeres invade más y más cada dia á los ánimos. Por doquiera se manifiesta cierta disposicion para sustituir la solucion violenta de los hechos á la pacífica de las ideas. La escuela positivista es la que adquiere mas boga y las prácticas positivistas obtienen mejor éxito. La ideal muere ó disminuye en gran número de almas; un soplo de servidumbre pasa al través del mundo, y la corriente general dista mucho de llevar á la sociedad hácia las alturas.

¡En consecuencia, cuán visible es la decadencia en las letras, en las artes, en todo! ¡Cuando nfestan la médianía, la trivialidad y aun ménos que esto, á la literatura, la musira y todas las que se llaman producciones artísticas del tiempo! ¡Que ausencia de ideas, de talucto, de estilo,

de sentido literario y de sentido moral, en la mayor parte de esas producciones corrientes, que con los diarios y algunas revistas, han venido á ser pasto casi exclueivo de los que aun leen! ¡Cuanta esterilidad, respecto de nuevos talentos, despues de la tan abundante savia de la primera mitad del siglo! ¿En donde están de veinte años acá los que debian recoger la herencia de sus antecesores? ¿En donde las obras de la actual generacion, que puedan equilibrarse con los grandes trabajos y los grandes resultados de la época precedente?

Y lo que tambien merece se tenga en cuenta, lo que lleva el sello de una superioridad verdadera, ¿á quiénes los debemos, sino á esos ilustres ancianos, á esos restos de una edad que pasó, que han sabido conservar, en medio de nuestra decadencia actual, el rayo de su inteligencia, el fuego de su juventud, las tradiciones del gran arte y del gran talento, el ardor inagotable de su actividad, y de su alma; representantes gloriosos de un pasado que desapareció, que apénas comprende el espíritu positivista de los contemporáneos, al que no puede negarle cierta admiracion, pero cuya huella no quiere seguir, sintiéndose impotente para alcanzarla? ¿Y despues de ellos? Cada uno se hace esta pregunta y nin-

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

guno se atreve á contestarla. Pero todos convienen en que despues de ellos se habrán bajado las cumbres del mundo intelectual y se habrá oscurecido el horizonte del pensamiento humano.

¿Y por qué vemos esta decadencia y esta diminucion en el arte y en las letras francesas, durante el cuarto de siglo que acaba de pasar? Porque el positivismo en las opiniones y en las costumbres ha matado al ideal y á esos vivos ardores en el trabajo, en el progreso, en la perfeccion, que solo él puede inspirar y sin los cuales nada grande puede hacerse; porque la estética realista de la materia ha penetrado en los sistemas y en los hábitos, corrompido los espíritus, ajado el talento, gastado la actividod en medio de los placeres y los negocios, y sembrado el gérmen de un decaimiento mortal en ese arte y esas letras francesas, ántes tan ilustres, brillantes y bellas. ¡Y si fueran estas las solas ruinas que tuvieramos que deplorar! Pero se cubre de tristeza la mente, cuando se medita en el abismo que se ha abierto bajo nuestras plantas y en el cual ha desaparecido la grandeza de la patria, despues de veinte años de un régimen que en sí no era mas que el *positivismo* en grande, aplicado como agente de universal desorganiza-

cion, á todos los elementos de la vida social, á todas las fuerzas vivas de la nacion.

¿Qué más se quiere? El reinado del positivismo, durante los furores de la última guerra civil, ha mostrado al universo entero hasta donde llevan sus adeptos el amor y el culto de la Belleza, y el *vandalismo en el arte*, sirviéndonos de una expresion que ha adquirido celebridad, ¿nos aparece, así en la práctica, como en la teoría, como última palabra y final conclusion de la estética de Taine?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

acontecimientos. Lo que la poesía cantaba en sus versos lo expresaba la música, con no ménos acierto, en las obras magistrales que á porfía daba á luz, con una fecundidad de invencion en cierto modo inagotable, el génio de los grandes compositores. En cuanto á la pintura, nunca habrá lucido con más brillo la Escuela Francesa y cuando se considera lo que entónces produjo, por medio de sus representantes más ilustres, no se sabe que admirar de preferencia, si el dibujo de los unos, el colorido de los otros, ó la inspiracion tan variada y rica de todos.

En los géneros diversos de literatura, igual renacimiento é igual progreso. La historia, por tanto tiempo cómplice del espíritu de partido y de infamacion sistemática, tomó un carácter más científico y más sério, y remontándose hasta las fuentes de su relato, restableciendo los hechos en su primitiva verdad, fué en su conjunto una obra de justicia y de reparacion hácia un pasado harto ignorado y calumniado. ¿Y qué diremos de la elocuencia? ¿De esa palabra noble y generosa que brotaba de un gran espíritu y de un gran corazon como el relámpago sale de la nube, y que comunicando á verdades eternas un nuevo acento, sabia conmover á las almas, como se habia logrado despues de Bossuet y San Bernardo,

y reconciliar al pié de la Sagrada cátedra las necesidades y las aspiraciones del siglo, con los dogmas y la moral eterna del Evangelio? ¿Qué diremos de ese lenguaje nuevo que hacia resonar de lo alto de la tribuna política en defensa de los más grandes intereses de la religion y de la justicia, hombre de una elocuencia, de una generosidad, de una grandeza de alma incomparables, verdadero soldado de la fé y de la libertad y que sabia unir á la inteligencia más profunda de su tiempo, la más absoluta abnegacion en favor de las causas y de los intereses que pertenecen á todos los tiempos? ¿Qué diremos del renacimiento del arte cristiano, y de ese espíritu de equidad, de benevolencia, de religioso respeto que se veia suceder por do quiera á las preocupaciones, á la desconfianza y á los rencores del pasado? Fué un renacimiento verdadero, una regeneracion del espíritu humano, en el sentido más noble de esa palabra, y si algo pudiera consolarnos de las ruinas y tristezas de la hora presente, seria con seguridad el recuerdo de las grandezas intelectuales y de las conquistas morales que debemos á un pasado tan reciente y tan hermoso.

Conocemos los defectos que la crítica puede señalar en muchas obras de este período; pero

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

guno se atreve á contestarla. Pero todos convienen en que despues de ellos se habrán bajado las cumbres del mundo intelectual y se habrá oscurecido el horizonte del pensamiento humano.

¿Y por qué vemos esta decadencia y esta diminucion en el arte y en las letras francesas, durante el cuarto de siglo que acaba de pasar? Porque el positivismo en las opiniones y en las costumbres ha matado al ideal y á esos vivos ardores en el trabajo, en el progreso, en la perfeccion, que solo él puede inspirar y sin los cuales nada grande puede hacerse; porque la estética realista de la materia ha penetrado en los sistemas y en los hábitos, corrompido los espíritus, ajado el talento, gastado la actividod en medio de los placeres y los negocios, y sembrado el gérmen de un decaimiento mortal en ese arte y esas letras francesas, ántes tan ilustres, brillantes y bellas. ¡Y si fueran estas las solas ruinas que tuvieramos que deplorar! Pero se cubre de tristeza la mente, cuando se medita en el abismo que se ha abierto bajo nuestras plantas y en el cual ha desaparecido la grandeza de la patria, despues de veinte años de un régimen que en sí no era mas que el *positivismo* en grande, aplicado como agente de universal desorganiza-

cion, á todos los elementos de la vida social, á todas las fuerzas vivas de la nacion.

¿Qué más se quiere? El reinado del positivismo, durante los furores de la última guerra civil, ha mostrado al universo entero hasta donde llevan sus adeptos el amor y el culto de la Belleza, y el *vandalismo en el arte*, sirviéndonos de una expresion que ha adquirido celebridad, ¿nos aparece, así en la práctica, como en la teoría, como última palabra y final conclusion de la estética de Taine?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que los proletarios pongan directamente la mano en el gobierno, será suprimido el sufragio universal, porque quita á Paris la preponderancia que esta gran ciudad ha tenido sobre la trasmision del poder." (1) Ahora bien, "busca el positivismo en dónde está la verdadera accion electoral en nuestras grandes peripecias y la encuentran en Paris, al que prone investir con el cargo de elegir, para toda Francia, al poder ejecutivo." (2) Y sin duda Paris, llamado á ejercer esta gran funcion electoral, no tardaria en confiar la autoridad á los proletarios." [3]

Así pues, una sociedad que no cree ni en Dios, ni en el alma, ni en la libertad, ni en san-

---

(1) Ibid. p. XX.

[2] Ibid. p. XVIII

(3) Ibid. p. XXIII. Los votos de Littré se han realizado, y Paris, llamado á esta gran funcion, no tardó en confiar la autoridad á los proletarios. Agreguemos, sin embargo, que despues de haber visto cómo habian ejercido el poder estos *proletarios*, durante el reinado de la *Commune*. Littré tuvo el valor de confesar y escribir públicamente, que se habia equivocado en este punto, y que Paris no tenia el derecho de disponer de los de tinos de la Francia.

cion moral alguna; una sociedad entregada al gobierno de los proletarios y que modifique todas sus condiciones *materiales*, tan radicalmente como sus condiciones mentales, es el ideal religioso y político de la Escuela positivista. En vano buscaremos allí el principio del derecho, del deber, de una autoridad, ó de una responsabilidad cualquiera. No quedan mas que las fuerzas de la materia, el juego mecánico del autómata humano, que á su vez ha venido á ser una rueda imperceptible del aparato social, y los instintos, las necesidades y los impulsos de ese autómata.

Entonces, desembargados del freno religioso y moral reinan las pasiones. Pasiones de soberbia y voluptuosidad, pasiones de codicia y de ambicion, la idolatría del yo, la fiebre del oro y del lucro, el culto del interes motival, y de los goces físicos, todas estas fuerzas desordenadas dominan al hombre, lo arrastran de aquí para allá, y lo ponen en un conflicto permanente, ya sea por sus exigencias contradictorias, ya por sus irreconciliables rivalidades, ya por el objeto mismo de sus insaciables deseos.

De aquí nace un doble espíritu, ó más bien la manifestacion diversa de un solo espíritu de anarquía y rebelion contra todo cuanto estorba

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

é irrita las pasiones; de servilismo y postracion ante todo cuanto las halaga y seduce; siempre armado el uno contra el órden, esperando hallar al goce bajo sus ruinas; siempre arrodillado el otro ante la fuerza, convencido de que le dará este mismo goce por premio de su docilidad: doble procedimiento de una misma lógica, doble efecto de una sola aberracion de la mente, de idéntica corrupcion del corazon.

En todos los dominios del pensamiento y de la accion es, en efecto, el derecho anterior y superior de la *autoridad*, el que gobierna y dirige el juego de nuestras facultades. Aquí la autoridad de la verdad se impone á la rebeldía del espíritu. Allá la autoridad de la justicia domina los caprichos de la voluntad. Aculá, la autoridad del Poder contiene y disciplina el movimiento de las acciones humanas. En la familia, en la ciudad, en el Estado, en la Iglesia, es siempre la autoridad, ya del padre, ya del magistrado, ya del soberano, ya del Pontífice, la que asegura el mantenimiento del derecho, el órden y equilibrio de los intereses, el desarrollo normal y armonioso de las fuerzas sociales. Y si la ley se opone como barrera á nuestros instintos desarreglados, tan solo es porque aparece á nuestras

miradas con el prestigio de una autoridad inviolable.

Pero en cualquier grado que se ejerza, no reviste la autoridad un carácter legítimo y sagrado, sino porque es, en el mismo grado, la expresion de la justicia; y esta no es ella misma fórmula y sancion suprema de la autoridad, sino porque se dirige á inteligencias racionales que pueden comprenderla, á voluntades libres que pueden aceptarla y obedecerla, en la plenitud de su independencia y de su libertad. Vemos por esto la diferencia profunda que se nota entre el régimen de la autoridad y el de la fuerza. La autoridad manda, la fuerza obliga. Se obedece á la voz de la autoridad; se cede á la presion de la fuerza. Así, pues, como la justicia es el principio de la autoridad, asimismo es la libertad condicion de la obediencia. Suprímase la justicia y la libertad, y la autoridad no será mas que un cebo, y la obediencia una locura. Suprímase la justicia y la libertad y no habrá mas que fuerzas opresoras y debilidades oprimidas. Suprímase la justicia y la libertad, y no se verán mas que tiranos que impongan su voluntad y esclavos que tiemblen, y el gobierno de las sociedades humanas, no será sino el reinado de la arbitrialidad y de la fuerza.

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que lleguen á prevalecer esas doctrinas desoladoras, cómplices de todas las inclinaciones desarregladas de nuestra naturaleza, y las pasiones del hombre, siempre tascando el freno, siempre ardientes para gozar, sembrarán á porfía ese espíritu de insubordinacion, y de rebelion, cuyas agitaciones periódicas anuncian al mundo la hora de las grandes pruebas y de la grandes ruinas.

Contínuamente irritado por las pasiones, amnistiado sin cesar por los sofismas, este espíritu de rebelion, elevado á su vez á potencia social, reclutará en todas las clases y condiciones, cortesanos que los adulen, doctores que lo exalten, órganos que lo propagen, jefes que lo disciplinen, soldados, y llegado el caso, adoquines y puñales que le den el triunfo. Y cuando haya sonado la hora de sus victorias, cuando se le vea subir y subir siempre, como las olas de una mar enfurecida, contra los muros carcomidos del edificio social; cuando despertando de su largo sueño vean los defensores del órden cuál se llevan las obras muy léjos los cetros y las coronas de los reyes, y cómo desaparece sin gloria la obra de los siglos, en medio de inmensas ruinas, en un torrente de sangre y de lágrimas, entónces, tal vez, pero ya tarde, reconozca una gene-

racion indolente y frívola la vanidad de sus doctrinas sofísticas, y comprende lo poco que debe esperar una sociedad del vacío, que las negaciodel ateismo habrán creado en las almas.

Pero por efecto de esa lógica vengadora, que castiga todo exceso con un exceso contrario, este espíritu de indocilidad y de rebelion añade á la locura de sus audacias, la vergüenza de sus deliquios, degenerando pronto, bajo el imperio de nuevas circunstancias, en un espíritu de baja complacencia, de adulacion empalagosa y de ignominioso servilismo. Efímera, como todo cuanto choca violentamente contra las leyes del órden, la anarquía que produce requiere, con todo el esfuerzo de sus violencias, las inevitables represiones de la fuerza. Entonces un despotismo tanto mas pesado cuanto mas profundo haya sido el desórden, recogerá en el naufragio de las instituciones, los últimos despojos del órden social. Todos los derechos, todas las franquicias, toda la vida de un pueblo se reducirán á la espada de un hombre. Y como esta espada distribuirá los favores del poder, el egoismo que no vive mas que gozando, el egoismo que para gozar se mostraba ántes tan rebelde y turbulento, ese mismo egoismo, siempre atormentado por las mismas necesidades, se arrojará servilmente á

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XV.

EL POSITIVISMO Y LA SOCIEDAD.

Influensia social de las ideas.—Ley de esta influencia.—Teoría social de Litrré.—Fatalismo: reinado de las pasiones y de la fuerza.—El egoismo político degenerando alternativamente en espíritu de rebelion y de servidumbre.—Tiranía y servidumbre, últimas palabras del sistema.—Libertad, psicología y moral, principio de toda libertad política.—De la libertad civil y política de los pueblos cristianos.—La ruina de la libertad moral acarrea la de la política.—Oposicion entre el espíritu revolucionario y la libertad.—Lo que ha matado á la libertad en lo pasado.—Lo que tanto dificulta la solucion del problema político en lo presente.—Conclusion.

Lo que invariablemente se nota en las doctrinas, es su tendencia á realizarse en los hechos.

Lo que en ellas varia sin cesar es la medida segun la cual se realizan. La naturaleza de las circunstancias, el ardor de las controversias, la influencia hóstil ó favorable de las creencias, de las costumbres, de las leyes, de las instituciones, contribuyen, en mil diversas formas, ya á estender ya á contener su imperio. No hay principio alguno cuya accion no se vea más ó ménos combatida por otro contrario. Ningun siglo ha visto, hasta el dia, ni el triunfo absoluto de la verdad y del bien, ni la completa victoria del error y del mal. Todos los siglos están llenos del recuerdo de sus combates. Sí, la lucha, una lucha ardiente é inmortal que se perpetúa, bajo las mas variadas latitudes, al través de las vicisitudes y de las aventuras más raras, tal es el hecho dominante en la historia de la humanidad. Y por do quier ha pasado, ha impreso esta lucha sobre la trama de los acontecimientos, el sello más ó ménos profundo, el rastro más ó menos duradero, de los principios de verdad y de error, de bien y de mal, de grandeza y decadencia que se disputan la vida de los pueblos y se desenvuelven, bajo las miradas de Dios, sobre el vasto teatro del espacio y del tiempo.

Querer trasportar la lógica absoluta de un principio al dominio esclusivo de los hechos, on

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ver en estos mas que la aplicacion rigurosa y exclusiva de este principio, es, pues, exponerse á hacer de la historia una contradiccion perpetua; es pasar continuamente de la adulacion á la invectiva, de un extremo á otro extremo, sin que nunca pueda resultar una apreciacion equitativa y sensata. Se pretenderá escribir la historia de los hechos, pero no se llegará más que á la exhibicion de una teoría en los acontecimientos. No procede así el juez imparcial y grave. Hace ver la influencia de una doctrina; pero no se desentiende de la de las doctrinas contrarias. Sabe medir su energía, su importancia y sus límites. Léjos de confundir lo que es distinto y separar lo que está unido, junta sin identifica, distingue sin separar, y formando la parte exacta de las doctrinas y de los hechos, de los principios y de sus consecuencias, de lo ideal y de lo real, considera que los acontecimientos son un calco, pero un calco más ó ménos relativo y limitado de los principios y de los sistemas. Lo absoluto en las ideas, lo relativo en los hechos, tal es la gran ley de los seres. Desconocerla es condenarse á desfigurarlo todo, y reducir la historia á no ser más que una vasta explotacion de la utopia y de la novela, del espíritu de partido y de la paradoja.

Podemos, pues, considerar las reglas siguientes como otras tantas leyes, puestas por la razon y confirmadas por la experiencia:

1.° Toda idea propende á ser un hecho social: en otros términos: toda doctrina verdadera ó falsa, buena ó mala propende á realizar en cuanto en ella cabe, en las artes, las ciencias, las leyes, las costumbres y las instituciones de una sociedad.

2.° Toda doctrina se realiza, ó más bien dicho, produce sus consecuencias lógicas ó naturales, ya en los individuos, ya en la sociedad, en tanto que el tiempo y las circunstancias no detengan su accion.

3.° La influencia de las doctrinas es invariable, siempre saludable cuando es verdadera la doctrina; siempre funesta cuando errónea. Lo que varia es el límite dentro del cual se ejerce la energía de su accion.

4.° Encerrada entre estos límites la *lógica de las ideas* viene á ser, en todo el rigor de los términos, la *lógica de los hechos*. Y cuanto más se extiendan estos límites, y cuanto más se generalice una doctrina, tanto más aparente, rigurosa é inflexible viene á ser esta lógica. Un individuo puede volverse atras ante las consecuencias de un principio; la sociedad nunca. Se ve arrastra-

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

trada, en cierta modo por el peso de su masa, y va de grado ó por fuerza hasta el fin de sus premisas.

Planteadas estas leyes, y hechas estas reservas, podemos determinar con todo rigor, la influencia inevitable que las doctrinas positivistas ejercerán sobre las leyes, las costumbres y las instituciones de un pueblo.

Segun Comte y Littré, la *ley de la historia* quiere que los pueblos pasen fatalmente del estado teológico y metafísico al positivo. En otros términos: despues de haber creido en Dios y en las verdades eternas, en virtud de la revelacion ó de la razon, los pueblos se ven conducidos necesariamente á prescindir de Dios y de estas verdades. Veremos más adelante lo que debemos pensar de esta ley. Limitémonos por ahora á manifestar cuál será, segun estos nuevos legisladores, la condicion de la sociedad llegada al estado positivo, y cuáles deban ser las consecuencias inevitables de semejante situacion.

Y, para empezar, "el dogma nuevo que solo toma su existencia en la filosofía positiva, exige un nuevo *régimen*. [1]" Este régimen es el *so-*

---

[1] Littré. *Conservations*; p. XXX.

cialismo (1). Su triunfo será el "del pueblo." Es el heredero directo de la convencion, "y será entronizado en el mundo por la ciencia (2)." El socialismo es la religion de las clases desheredadas (3)." Tiene por objeto "terminar la revolucion occidental," y hacer ver "que tiene por consecuencia necesaria una *regeneracion* radical, que cambiando todas las condiciones *mentales*, cambiará paralelamente todas las condiciones materiales (4)."

Para accelerar el triunfo definitivo del positivismo y del socialismo, es necesario quitar á la vez la educacion "á la corporacion eclesiástica," y á la instruccion "á la corporacion universitaria," (5) suprimir el presupuesto del clero y de la universidad, y volver á poner las riendas del gobierno en manos "de los proletarios, cuyo número, pobreza y desprendimiento de la mayor parte de las *preocupaciones metafísicas*, llaman á este puesto." (6) Hay más. "Para

---

(1) Ibid p. 198.
[2] Ibid p. 96.
[3] Ibid p. 228.
[4] Ibid p. 170.
[5] Ibid. p. 162.
[6] Ibid. p. 157.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los piés de un poder, al que no tiene ya esperanza de seducir ó vencer. ¿Quién sabe? Tal vez á fuerza de complacencia y adulacion, logre borrar sus antiguas temeridades. En cambio de su docilidad se le dará el oro que codicia y los relumbrones que le divierten. ¿Qué más necesita? ¿No es lo esencial salir del paso y representar bien un papel?

Así se verá al faccioso de la víspera ser el cortesano del siguiente dia. Insolente con todo lo débil, no adora sino al que es fuerte. ¡Abrigado bajo el ala de una grandeza armada y viva, cuan bien sabe insultar á su sabor á todas las grandezas desarmadas y vencidas! ¿No es preciso que á fuerza de arrogancia y desden, eluda en cuanto pueda el castigo del desprecio? Os sorprende esta metamórfosis y no teneis razon. No es él quién cambia. ¡Dios nos libre! Lo que ha variado es el interés de que ha hecho su dios. En cuanto á él, es siempre el mismo su egoismo, y guardaos de creer que nunca falta á la promesa de permanecerle fiel. ¿No encuentra en su actual retraimiento el interés que perse guia en sus revueltas de antaño? ¿Qué más habia de buscar? ¿Quereis que deje de ser él mismo?

Pero que el poder de quien es inconceptible servidor, venga á amenazar sus intereses, á es-

torbar sus deseos, á defraudar sus esperanzas y sus ambiciones, y el cortesano del dia, volverá á ser el faccioso del siguiente. Atento á las señales del porvenir, si vé que el ídolo vacila, no esperará sino el momento oportuno para ayudar á derribarlo. En todo caso no será él quien lo impida que los demás lo abatan. Por poco que lo exigan las circunstancias, llevará el heroismo de su abnegacion hasta acompañar con sus aplausos á la multitud que arrastre la víctima á las gemonias; y si los vencedores del dia llegan á mantenerse en el poder, no desespereis verlo uno de los primeros, prodigar á estos nuevos amos el humo de su incienso adulador.

Así alternativamente faccioso y fiel, tribuno y cortesano, buitre y réptil, las palinodias, las defecciones, las traiciones, el más lamentable servilismo, habrán llenado la existencia de un hombre, cuyo sentido moral se haya desvanecido en el vacío de la incredulidad y de las pasiones.

Si, digámoslo en alta voz, toda doctrina que altera ó destruye la nocion de Dios consciente y libre, vivo y personal, eterno é infinito, del Dios que único merece ese nombre, en una doctrina de fatalismo y de anarquía, de tiranía y de servidumbre; proclama la prescripcion del derecho

BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No solo en la vida de los individuos sino en la de las instituciones políticas de los pueblos, ha sabido realizar el cristianismo, esa libertad y esa dignidad que habia arrancado á la servidumbre del mundo antiguo. "A aquellos, entre los detractores de la Iglesia, decia Montalembert, que reprueban el pasado católico de los pueblos occidentales, so pretesto de que era incompatible con la libertad, se les puede oponer el testimonio unánime, no solo de todos los monumentos de la historia, sino el de todos aquellos escritores democráticos modernos, que han profundizado el estudio de este pasado; sobre todo de Agustin Thierry, que tan bien ha puesto en evidencia cuantas barreras y garantías hubo de derrivar el poder poder real, antes de ponerlo todo bajo su nivel, Necesario es reconocerlo, *la sociedad de antaño estaba erizada de libertad.* El espíritu de resistencia, el sentimiento del derecho individual la penetraba por completo; y esto es lo que siempre y en todas partes constituye la esencia de la libertad. Estas libertades habian establecido por do quiera un sistema de contrapesos y de frenos, que hacian absolutamente imposible un despotismo prolongado. Pero tenian sobre todo, como garantía dos principios de que ha renegado la sociedad moderna, el derecho hereditario y la asociacion. A pesar de que no aparecen bajo la forma de privilegio, lo que basta para impedir que muchos los comprendan y los admiren [1]." "La libertad no existia entónces al estado de teoría, de principio abstracto reclamado para la humanidad en conjunto, para todos los pueblos, aun para aquellos que ni sabrán y querrán usar nunca de ella. Pero era un *hecho* y un *derecho* para muchos hombres, para *mayor número* de los de hoy. Era sobre todo más fácil de conquistar y conservar, para aquellos que sabian apreciarla y desearla."

"¿A quienes sobre todo es necesario la libertad? A los individuos y á las minorías. Unos y otras la encontraban entónces (en la Edad Media) en los límites impuestos por el recí roco contrapeso de las fuerzas naturales ó tradicionales, á toda autoridad, á toda soberanía, cualquiera que fuese. La encontraban tambien sobre todo en la feliz multiplicidad de esos Estados pequeños, de esas soberanías independientes, de esas repúblicas provisionales y municipales, que han sido siempre el valuarte de la dignidad humana y el teatro de su más saludable actividad;

---

(1) Les Moines d'Occident. *Introd.* p. CCLIV.

BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en donde el ciudadano valeroso y capaz encuentra más facilidades para su legítima ambicion, en donde está ménos oculto, ménos encorvado bajo el nivel general que en los grandes Estados.

Ignoraban, además, nuestros altivos antepasados hasta la nocion de ese poder ilimitado del Estado, hay tan ardientemente invocado, y tan fácilmente aceptado en todas partes. Ninguno de ellos hubiera reconocido lo que se llama: "los males necesarios de la monarquía ilimitada." (1)

"Lo que aseguraba, además, el reinado de la libertad, en la Edad Media, era el carácter enérgico y viril de las instituciones y de los hombres. Todo en ellas respiraba franqueza, salud, vida. Todo rebosaba sabia, fuerza y juventud. Diriase el brote primero de una naturaleza que aun no se ha visto en ninguna de sus partes despojada de gracia y encanto.... Una generosa levadura fermenta en el seno de esta confusion aparente. El bien domina en ella por los esfuerzos sostenidos, por los sacrificios prolongados de una multitud de almas admirables. Se encuentra sin cesar y se contempla con gusto, á esas

(1) Ibid. A. Thierry *Introduction aux monuments de l'histoire du Tiers Etat.*

almas infatigablemente dedicadas á la lucha contra el mal, contra todas las opresiones y todas las iniquidades, laboriosamente iniciados en los triunfos de la fuerza moral, heroicamente fieles á esa fé en la justicia de Dios, que es tan necesario y tan difícil mantener en espera de las manifestaciones, harto raras é inciertas de esta justicia en la historia. (1)

Haciendo ver cómo la virtud es el resorte de la grandeza política de los pueblos, agrega el elocuente historiador: "La debilidad y la bajeza, era lo que mas desconoció la Edad Media. Tuvo sus vicios y sus crímenes numerosos y atroces, pero nunca le faltaron la fuerza y la fiereza. En la vida *pública* como en la privada, en el mundo y en el claustro, lo que sobresale es la fuerza y la grandeza de alma, lo que abundan son grandes caractéres y grandes individuos."

"Y esta es, ¡téngase presente, la verdadera, la incontestable superioridad de la Edad Media. Fué una época fecunda en hombres."

Magna parens virum.....[2]

[1] Les moines d'Occident. p. CCLVIII.
(2) Ibid. p. CCLVIII.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pues bien, el gran crímen de las doctrinas de ateismo, es precisamante el envilecer al hombre, y preparar así, por la degradacion de los individuos, la esclavitud de los pueblos. Son capaces de soportar la libertad y la autoridad, las sociedades heridas por su soplo no pueden ya comprender, ni las condiciones del órden, ni las leyes de la vida; rebotando, sin cesar, del despotismo á la licencia, bajo una ú otra forma, viene la presion á ser el régimen normal de esta materia humana, miserablenente triturada bajo el nivel de la fatalidad y de la fuerza.

¿Y qué diremos de la disolucion violenta de todos los lazos sociales más indispensables á la vida de los pueblos? Las leyes eludidas por la astucia, ó trastornadas por la violencia; el poder impotente para imponer respeto, desde el momento en que deja de inspirar temor; l s constituciones convertidas en cartas efímeras que dicta el capricho y que el capricho rompe; las instituciones sin estabilidad y sin autoriad, sin raices en lo pasado, sin seguridades para el porvenir; la santidad de los tratados sacrificada á los cálculos del interés, y al azar de los hechos; el derecho de la fuerza sustituido á la fuerza del derecho; la soberanía del fin elevada á dogma; la legitimidad de los medios planteada como

maxima; la fidelidad del juramento relegada al rango de las preocupaciones; en una palabra, los principios sacrificados á los hechos, la justicia inmolada al interés, la humanidad entregada á la violencia, el derecho considerado como enfenismo, el honor menguado en las almas: todos estos son otros tantos efectos anárquicos, que se producen en los hechos, en la misma proporcion en que se borran de las conciencias la nocion de Dios y el sentimiento de la responsabilidad moral.

Y aun no he hablado de esas teorías en boga que cansan el sentido comun, tanto cuanto desesperan el sentido moral y que no son, bien consideradas, más que el corolario de la fatalidad, y la legislacion propia de la fuerza. De esos derechos inalienables del individuo, de la familia, de la ciudad, de la provincia, confiscados en provecho de esa ficcion tiránica, que se llama la omnipotencia del Estado; del Estado propietario del suelo, señor de los individuos, regulador del culto, árbitro de todos los intereses; d l Estado investido del derecho de pensar, hablar y obrar en nombre de todos, absorbiendo en su ambiciosa abstraccion toda la vida de una nacion. Del mecanismo artificial sustituido al organismo viviente, de la teoría usurpando el

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y el reinado de la fuerza. Humilla al hombre, so pretesto de elevarlo y solo le promete la soberanía, para cargarlo de cadenas. "*Ateismo y servidumbre caminan juntos,*" ha dicho un ingenio eminente (1), y este principio es exacto.

La experiencia del pasado lo comprueba sin réplica. En esos paises del Oriente, en esas famosas comarcas del Asia, y de una parte del Africa, en las que el panteismo, el dualismo y la teoría de la fatalidad han alterado tan profundamente y aun á menudo trastornado el dogma de la personalidad divina y de la libertad humana, reina el despotismo desde hace siglos; y el puñal del conspirador ó el sable del genízaro son, poco más ó menos, la única garantía política que esas poblaciones esclavizadas y mudas, hayan sabido inventar contra las arbitrariedades de sus señores, el único contrapeso tradicional que hayan sabido emplear, no ya para romper, sino para renovar, bajo algun nuevo déspota, el régimen de la misma servidumbre.

En la Grecia antigua y en la Roma de los cónsules, la creencia, ó por lo ménos el íntimo sentimiento de la personalidad divina y de la

---

(1) Villemain.

libertad humana, se habia mantenido vivo en las almas. Las fábulas del politeismo lo habian ofuscado ciertamente al querer exagerarlo, y la vergonzosa plaga de la esclavitud, por no citar más que esta, viene atestiguando hasta qué punto se habia alterado la verdadera nocion del hombre con la de Dios. Sin embargo, —y el politeismo en sí es la mayor prueba de ello, —para los griegos y los romanos ni la divinidad era una vana abstraccion, ni la libertad una simple metáfora. Por eso pudieron esos pueblos constituir y mantener durante siglos, al través de muchas luchas y vicisitudes, un poder sujeto á las leyes y contenido por la censura de las asambleas; una libertad reservada, es cierto, á un corto número, pero en suma una libertad política gloriosa y fecunda, equilibrada, tambien ella, por el contrapeso de las instituciones y del poder. Pero cuando las doctrinas de materialismo y de ateismo hubieron penetrado en el interior de esas ciudades; cuando la corrupcion de las costumbres siguió la caida de las creencias; cuando las almas se enervaron en el seno del escepticismo, del lujo y de la malicia; cuando los explendores de la civilizacion material nos sirvieron más que para cubrir y disimular la decadencia de toda grandeza moral; cuando bajo esos

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fastuosos monumentos de la Grecia de los oradores y de la Roma de los Césares, no se agitaron ya más que las sombras del pasado: entónces tambien se derrumbó el edificio político, que habrá abrigado durante siglos la gloria y la fortuna de esos pueblos. Abdicó la Grecia ante la espada de Roma y Roma misma juguete de los más execrables mónstruos que hayan causado la paciencia del género humano. Roma arrastró al través de las orgías del poder, el envilecimiento del senado, las fantasías del pretocio, las exacciones del fisco, la ruina de los municipios, las saturnales de la plebe y la miseria de los pueblos, junto con no sé que vejez caduca y envilecida, que vino á hacer desaparecer la espada de un bárbaro, en un dia de justicia y de venganza, en el silencio del olvido y de la muerte.

"*Dominarse á sí mismo*, ha dicho el ilustre Torqueville, *es el secreto de la fuerza.*" Ninguna religion ha sabido, como el cristianismo, enseñar y practicar este secreto en la vida de los individuos y de los pueblos. Pero, por otra parte, en ninguna religion se colocan en relieve más marcado y poderoso, la personalidad divina y humana En ninguna se afirma con tanto vigor y brillo la accion perpetuamente libre así de Dios como del hombre. Renunciar á sí mismo, dominarse, asegurar el triunfo de la libertad moral, hé aquí el verdadero fondo de la doctrina cuyo maestro ha dicho. *Si alguno quiere seguirme que renuncie á sí mismo, que tome su cruz y me siga* [1]. Por esto bajo la espada de los Césares, cómo bajo la cruz de los Pontífices, en las pruebas de la persecucion como en las no ménos temibles del triunfo, en el seno de la paz, como en medio de las tormentas sociales, ha sabido crear el cristianismo lo más grande y lo más difícil: almas. Ha podido fundar la libertad más alta y más gloriosa de todos, la santa, la perfecta libertad de las almas, y en un mundo fatigado y despedazado con el peso de tantas tiranías, renació para no volver nunca á desaparecer, la libertad suprema que es el principio y el alma de todos los demas, la inviolable libertad de los hijos de Dios.

Dominando con el esfuerzo de la virtud los instintos más rebeldes, ha sabido lo que nunca hasta entónces se habia logrado, almas fuertes y heroicas, á la par humildes y dignas, libres y sumisas, esclavas del derecho y de la justicia; pero indomables ante todas las seducciones de la

---

(1) S. Lucas, IX, 23.

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

adulacion y ante todas las amenazas de la violencia, con personalidad tanto más elevada y más viril, cuanto que con más viva impresion la sellaba el sentimiento cristiano; con obediencia tanto más ordenada cuanto más profundo era el sentimiento de su dignidad, con independencia tanto más soberana, cuanto más dominaba su vida y sus actos la regla de la justicia. Almas perfectamente rectas y firmes que sabian combinar el respeto á la autoridad con el cuidado por su libertad; la obediencia á las leyes con la defensa de sus derechos, el honor del cristiano con los deberes del súbdito, la dignidad del hombre con la abnegacion del ciudadano. Superiores á los acontecimientos, inaccesibles á las tentaciones del miedo y de la cobardía, invencibles, ante los golpes de la buena como de la mala suerte, á verlas en medio de la instabilidad universal, tan perfectamente dueñas de sí, diriase que bajo una envoltura mortal, se ocultaban algunas de esas inteligencias angélicas que saben dominar las cosas del tiempo, con toda la altura de la eternidad.

Podrán citársenos ejemplos contrarios; pero sin razon; porque no hay ningun cristiano que no sea inferior al cristianismo; así como no hay ateo, ni incrédulo, que no sea superior á su ateismo ó á su incredulidad. Todo hombre vicioso ó criminal es consecuente cuando ateo; pero el más inconsecuente de los cristianos. Y nosotros hablamos del cristianismo lógico y del ateo consecuente. Hablamos de los efectos naturales del cristianismo y del ateismo, y desafiamos á nuestros adversarios á que contradigan una sola de las consecuencias que señalamos.

¿Quid leges sine moribus vanæ proficiunt? Decian los antiguos: ¿Qué son las leyes y las instituciones sin las costumbres que las sostienen y las vivifican? Preguntemos más bien: ¿Qué cosa es un organismo sin alma? ¿Qué un mecanismo sin motor? Désenos, pues, á todos los hombres, y os devolveremos ciudadanos. Toda doctrina que crea hombres tambien crea sociedades. Toda doctrina que aniquila las costumbres, por las mismas razones aniquila tambien las sociedades. Un cuerpo puede estar admirablemente organizado; pero privado de vida es un cadáver. Una constitucion política puede estar ingeniosamente elaborada; aislada de las creencias y de las costumbres que le dan vida y duracion, ¿qué será sino letra muerta que resuena en el vacío de las almas? ¿qué será más que hoja suelta, que se lleva el primer soplo de las revoluciones?

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

puesto de los hechos, de los sueños de la ignorancia, usurpando la autoridad de las leyes sociales, y del alma misma de los pueblos, desapareciendo en el mecanismo opresor, que reemplaza y devora todas las fuerzas vivas de un pueblo.

Y sin embargo, notémoslo bien, no ha sido dado hasta aquí á las doctrinas ateas, ejercer un imperio universal y sin contradiccion. Han encontrado en la conciencia de los individuos, en el buen sentido de las masas, en los recuerdos del pasado, en la fé y en la inmortal vitalidad de la Iglesia, un principio de vida y de órden, que incesantemente lucha, con infatigable energía, contra las influencias y las iras de su funesto imperio. ¿Qué sucederia, pues, si viniendo á desaparecer de repente esa gran entidad que se llama el cristianismo ó la Iglesia Católica, se encontrase la sociedad europea entregada, sin guia, sin apoyo, sin defensa, al dominio exclusivo de todos estos elementos de desórden y de muerte? Júzguese por las extravagancias y los furores que señalaron el triunfo, en el seno de las orgías, de la Revolucion y la Comuna. La mente misma retrocede espantada ante la perspectiva de semejante porvenir, y viene á la memoria involuntariamente aquel dicho de Voltaire: "Si al

mundo estuviese gobernado por ateos, valdria más vivir bajo el inmediato dominio de esos séres infernales, que se nos pintan encarnizados contra sus víctimas."

Pero en la misma medida en que han hecho sus destrozos estas locuras perniciosas, tenemos el derecho de pedir á los hierofantes del ateismo severa cuenta de las ruinas y las locuras, de las lágrimas y de las angustias, de los furores y los desmayos, de las opresiones y la servidumbre, al través de los cuales ha paseado su génio funesto, desde hace años, la vida política y social del antiguo y nuevo mundo.

Ellos son los que han debilitado y roto, con sacrílega indiferencia, ese freno religioso y moral cuya caida acarrea siempre y por todas partes el empleo de la fuerza. Son sus principios los que han amnistiado, provocado, fomentado esas pasiones tumultuosas, esas doctrinas insensatas, esas empresas anárquicas, esos crímenes odiosos, esos atentados sin nombre, que manchan tantas páginas de la historia de los tiempos modernos. Son sus principios, su lógica, los que han matado la libertad en los excesos de la licencia, profanado el culto de la autoridad en las manos de la arbitrariedad, desarmado aún á la esperanza, al conmover, con inepto delirio, hasta las bases

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no habia caido en esa nulidad política que ha precipitado su decadencia y consumado su ruina.

Autorizada para dejarse oir cada año en los consejos de la nacion, la clase media no se habia visto condenada á la singular anomalia de perder sus franquicias, sus libertades y sus derechos, en la misma proporcion, en que veia crecer sus riquezas, su ambicion, su influencia y sus luces. Unido al culto de las tradiciones nacionales, el espíritu católico habria enaltecido y santificado ese sentimiento del deber, ese amor á la justicia, ese respeto á la ley y á la autoridad, ese cuidado de la dignidad individual, ese espíritu de abnegacion y sacrificio, esa fuerza y grandeza del alma, sin las cuales las más perfectas instituciones adolecen de una esterilidad irremediable. En lugar de esas alternativas humillantes, que cansan y desesperan á la sociedad, hubiérase visto al progreso político proseguir, sin choques, sin derrotas, en el sendero de un órden estable y de una libertad bien entendida. Entonces ese régimen del *self governement*, que fué el sueño dorado de nuestros fieros antepasados, habria sido una realidad, y la carta en que estuviera consignada, escrita por corazones franceses, habria sido mucho más que la hoja de papel que desdeñosamente llevó el viento revolucionario.

El problema político que nadie se atreve á mirar cara á cara, sin inquietud y tristeza, ese problema que desde hace un siglo nos ha valido tantos desengaños, habria encontrado una solucion que respetarian las pasiones, porque habria unido á la fuerza de la autoridad, que dan el derecho y la sabiduria, la de la duracion, que proporciona el tiempo.

Acontecimientos lamentables lo impidieron. El pueblo, la nobleza y la monarquía, habian abandonado y traicionado, con imprevision culpable, las instituciones más fundamentales, las franquicias más saludables, las garantías más sabias, las libertades más indispensables que honran á la Edad Media, y que son hasta el dia la gloria y la verdadera fuerza de la Inglaterra. El pasado se vengó de esta traicion rehusándonos el porvenir. Gracias á la usurpacion de unos, á la abdicacion ó abstencion de otros, abriose un abismo entre el hecho y el derecho, entre las costumbres y las instituciones, entre lo que era y lo que queria ser. Y cuando espantados con esta situacion, trataron de llenar este abismo, precipitó el fanatismo de la impiedad á todo cuanto existia en ese nuevo abismo. Y magullado por esta doble caida, pero siempre perseguida por el fantasma de esta misma impiedad, se

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

consume la sociedad en *querer* vivir con una vida estable y normal, sin poder lisonjearse con haber llegado al fin de tantos y tan dolorosos esfuerzos.

En resúmen. Con el oscurecimiento ó la caida de la idea divina, se alteran y caen los nociones santas del derecho, del *deber*, *de la autoridad* y de la libertad, de la justicia y de la responsabilidad, de la sumision y del respeto, de la dignidad y de la fuerza moral, que son el alma y la vida del órden político y social. Y si hay un hecho que resulte con fulminante evidencia en la historia de las revoluciones modernas, es la impotencia absoluta del hombre para fundar, con la menor esperanza de estabilidad ni buenas costumbres sin moral, ni una política sin religion, ni una sociedad sin Dios.

CAPITULO XVI.

EL POSITIVISMO Y SUS PRUEBAS.

1.° El *concepto actual* del mundo.—¿Es incompatible con la teología y la metafísica?—2.° La oposicion de los *sistemas* teológicos y metafísicos.—¿Es incompatible con la *verdad* teológica y metafísica?—Elemento universal y constante de la razon y la fé, de la filosofía y de la religion.—3.° Diversidad de las opiniones, si nó, sobre la *existencia*, por lo ménos sobre la naturaleza de los séres.—Argumento retorcido contra los positivistas.—4.° Hecho de los ateos y escepticos.—Respuesta.—Esceptisismo científico.—Solucion.—Parte exacta de verdades y errores de las afirmaciones ciertas y de las opiniones probables.—Respuesta decisiva, la moral.

Los que hayan tenido el valor de seguirnos hasta aquí, habrán formado ya su juicio, así lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

seculares de todo órden y de toda sociedad. Sí, han quitado sus encantos á la vida y matado la esperanza, y sobre estas ruinas, tal vez irreparables, de todo cuanto constituye el honor, la dignidad, el valor del ciudadano; la fuerza, la grandeza, la estabilidad ne los Estados; el precio el encanto, la felicidad de la vida, tenemos el derecho de lanzar el grito de reprobacion de las víctimas sobre todas esas teorías mortíferas, que nos asedian, y bajo las cuales se defiende en vano, con agitacion incierta y desfallecida, la vida tan precaria de los hombres y de las cosas de nuestro tiempo.

Fué el crímen y será el castigo de la revolucion francesa, haber falseado y comprometido por siglos, en virtud del fanatismo de su impiedad y de su ódio, la obra de regeneracion social que debia remediar los abusos del antiguo régimen. Una revolucion anterior, no ménos real, ni ménos decisiva; pero más lenta y contenida, y por lo mismo ménos aparente, habia destrozado por vez primera, las verdaderas condiciones del equilibrio social. Rompiendo con las tradiciones políticas de la Edad Media, extendiendo más y más su fatal nivel sobre todas esas libertades, esos privilegios, esas instituciones representativas, esas autonomías municipales, provinciales y

corporativas del pasado, que habian sido la garantía del derecho, el freno del poder, el honor y el orgullo del ciudadano, habia degenerado la monarquía, en Francia, como en toda la Europa, en un absolutismo excesivo, que tarde ó temprano debia originar el choque y las represalias de las reacciones populares. Gracias á esta revolucion, pudo un rey de Francia decir como los Césares paganos: *El Estado soy yo*, y la pirámide social se hallaba colocada en cierto modo, sobre su vértice. Para restituirla á su lugar sin derribarla, ni romperla, no estaban ciertamente de más todas las fuerzas reunidas del patriotismo y de la religion.

Pero el ateismo, envolviendo en un mismo ódio al altar y al trono, solo se guió en sus consejos por las inspiraciones de la cólera y de la venganza. En lugar de contar con el tiempo que no respeta más que lo que él funda; en lugar de librar de los pañales del absolutismo las tradiciones legítimas, las libertades históricas, las instituciones aceptables y verdaderamente nacionales del pasado, puestas en armonía con las necesidades reales de los tiempos nuevos; en lugar de fecundar una obra de sabiduría y reparacion, con ese soplo religioso y cristiano, sin el cual nada puede durar, el ateismo político, extravia-

BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do por su ineptitud y su ódio, tuvo el placer salvaje de trastornar y aniquilar cuanto existia, sin escoger ni distinguir, por el solo delito de haber existido. En vez de restablecer la pirámide sobre su base, halló más ingenioso pulverizarla, y creyó digno de su soberbia fecundar este polvo social, arrojándolo en un abismo de sangre. ¡Vana y sacrílega empresa! Lo que podia y debia ser una restauracion feliz, vino de esta manera á ser una nueva ruina, más calamitosa é irreparable que las anteriores, y la historia, desde hace un siglo, no es más que el esfuerzo doloroso de una sociedad conmovida hasta en sus cimientos, que procura, con duro y las más veces infructuoso trabajo, desprender de esta inmensa ruina los despojos diseminados y mutilados que puedan servir para el edificio del porvenir.

¡Ah! Si las instituciones ampliamente liberales de los pueblos germánicos hubieran podido seguir su desarrollo lógico y regular; si los campos de Mayo de Carlomagno, verdadero parlamento de nuestra antigua Francia, no hubieran desaparecido en la decadencia de los últimos Carlovingios; si los Estados generales de nuestro pais hubieran sabido estipular, como los parlamentos ingleses, su reunion anual y periódica: entónces el curso de los acontecimientos, no habria sido más que el progreso normal de nuestro génio nacional. La educacion política del pais se habria hecho sin interrupcion ni esfuerzo. Todos los poderes se habrian limitado y equilibrado unos por otros. La autoridad real habria sido contenida por la censura de las asambleas. La accion de estas habria encontrado un contrapeso en los atributos del poder. Circularia una vida poderosa, por el fuego natural de las instituciones, en todos los miembros del cuerpo social. Iniciado por una practica tradicional y constante, en el arreglo de los intereses más variados, cada cual habria aprendido lo que constituye el secreto de los pueblos grandes y libres: *el escrupuloso respeto hácia los derechos agenos; la defensa enérgica y legal de los propios.* Designados y corregidos en cierto modo, de año en año los abusos, no hubiesen podido acumularse nunca, hasta el punto de engendrar esas monstruosas anomalías, que más tarde debieron rematar en catástrofes. Defendida por el derecho rival de as asambleas, contra las seducciones de la omnipotencia, no habria degenerado la monarquía en tan lamentable absolutismo para desaparecer despues en la más terrible anarquía. Activamente mezclada en los negocios de su pais, la nobleza

BIBLIOTECA CENTRAL UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

consume la sociedad en *querer* vivir con una vida estable y normal, sin poder lisonjearse con haber llegado al fin de tantos y tan dolorosos esfuerzos.

En resúmen. Con el oscurecimiento ó la caida de la idea divina, se alteran y caen los nociones santas del derecho, del *deber*, *de la autoridad* y de la libertad, de la justicia y de la responsabilidad, de la sumision y del respeto, de la dignidad y de la fuerza moral, que son el alma y la vida del órden político y social. Y si hay un hecho que resulte con fulminante evidencia en la historia de las revoluciones modernas, es la impotencia absoluta del hombre para fundar, con la menor esperanza de estabilidad ni buenas costumbres sin moral, ni una política sin religion, ni una sociedad sin Dios.

CAPITULO XVI.

EL POSITIVISMO Y SUS PRUEBAS.

1.° El *concepto actual* del mundo.—¿Es incompatible con la teología y la metafísica?—2.° La oposicion de los *sistemas* teológicos y metafísicos.—¿Es incompatible con la *verdad* teológica y metafísica?—Elemento universal y constante de la razon y la fé, de la filosofía y de la religion.—3.° Diversidad de las opiniones, si nó, sobre la *existencia*, por lo ménos sobre la naturaleza de los séres.—Argumento retorcido contra los positivistas.—4.° Hecho de los ateos y escepticos.—Respuesta.—Esceptisismo científico.—Solucion.—Parte exacta de verdades y errores de las afirmaciones ciertas y de las opiniones probables.—Respuesta decisiva, la moral.

Los que hayan tenido el valor de seguirnos hasta aquí, habrán formado ya su juicio, así lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ran con rara confianza, que el ateismo positivista, el ateismo en su propia y rigurosa fórmula, es lo único compatible con el *concepto científico* del mundo, y que de hoy en adelante acabaron por siempre la teología y la metafísica, el evangelio y Dios!

Cuando, en verdad, escuchamos tan prodigiosas afirmaciones, nos preguntamos si no somos juguete de una pesadilla, y por qué milagro de contradiccion puede tamaño descreimiento unirse en las mismas mentes á tan nimia credulidad.

El principio sobre que descansa la demostracion de nuestros adversarios, y segun el cual debe siempre ser la religion de un pueblo el corolario de su estado mental, es decir, del concepto ó de la idea que tienen del mundo, este principio, decimos, es una aseveracion gratuita, desmentida por todos los hechos históricos. No ménos la rechaza la razon; creemos haberlo probado en los primeros capítulos de esta obra. La fé en Dios así como la fé en la virtud, la religion y la moral son universales, perpetuas, indestructibles, como tambien lo son las leyes de la inteligencia, las aspiraciones del corazon, las reglas de la conciencia y las evidencias de la realidad. Allí está su base, su razon de ser, su eterno alimento. ¿Qué nos importan bajo el punto de vista religioso, los conceptos más ó ménos científicos del mundo? ¿Por ventura cambian las leyes y necesidades de nuestra inteligencia, de nuestro corazon, de nuestra conciencia, de nuestra alma? ¿Pueden en modo alguno alterar la naturaleza de Dios, la del hombre ó bien la de las relaciones esenciales é inmutables establecidos entre este y Aquel? ¿Ha debido la humanidad, para conocer sus derechos, sus deberes, su principio, su fin, su destino, su ley, para llegar á ser en realidad religiosa y moral, para llegar á la verdad cierta y vivir con la vida que sola merece ese nombre, ha debido, decimos, esperar que ocurriese á Copérnico imaginar su sistema, á Newton descubrir sus leyes, y á Littré sacar de ellos el dogma del porvenir? ¡Triste aberracion de un dogmatismo trastornado que cree obrar prodigios, al hacer de la preocupacion un axioma, de la paradoja un teorema, de la afirmacion una prueba, y de la verbosidad de la imaginacion un procedimiento sumario de la lógica y de la razon!

Pero no solo en los dominios de la ciencia, sino que tambien en los hechos de la historia, busca el positivismo armas contra la verdad metafísica y religiosa.—Ved, nos dicen sus adeptos, con amargo desden, ved la incurable vanidad de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vuestras investigaciones *trascendentales*. Hace siglos que revolveis los mismos problemas, sin que podais lisonjearos de haber encontrado una solucion que se imponga al asentimiento de todas las mentes. Desde hace siglos disertais á más y mejor, sobre Dios, sobre el alma, sobre vuestro orígen y futuro destino ¿Y qué resultado dan vuestros trabajos, si no es un caos de sistemas que se chocan y trastornan mútuamente; una incertidumbre lamentable sobre los puntos más esenciales; una divergencia siempre creciente de opiniones y de creencias; una desconfianza legítima de todos vuestros efímeros símbolos; y lo que es aun más grave, la desercion en masa de las inteligencias, que van desengañadas y aburridas, á pedir al *dogma del porvenir*, la verdad y la certeza que les rehusa la religion del pasado? Comenzais por la fé y acabais por la duda. El dogmatismo es vuestra cuna, el esceptisismo vuestra tumba. No es así como nosotros procedemos. En el estudio de la naturaleza partimos de la ignorancia, proseguimos en nuestras pesquizas al través de la duda, y descansamos por último en una certeza inquebrantable. Una vez analizados los hechos, determinadas las leyes, desaparece la duda. Quedan adquiridos para la ciencia los resultados, y la permanente adhesion

de los ánimos es el premio de nuestras penosas labores (1).

De todas las consideraciones que se alegan en favor del sistema, es esta, sin duda alguna, la que presenta, á primera vista, los más especiosos caractéres de demostracion. Pero examinándola de cerca veremos á la dificultad desvanecerse, como esos efectos de espejismo que solo engañan por un momento las miradas del viajero, desapareciendo, cuando se acerca, en el horizonte fugaz del desierto.

Y desde luego, ¿cuál es el objeto propio y perpétuo de toda filosofía y de toda religion? Dios y su providencia; el hombre y su destino; el orígen y el fin de todos los séres; las relaciones esenciales entre Dios, la naturaleza y la humanidad; este es propiamente el problema inevitable de la razon y de la fé, de la filosofía y de la religion. ¿Pues qué, no se ha resuelto este problema en lo fundamental, desde el dia en que el hombre apareció sobre nuestro globo? ¿No viene á ser esta solucion la propiedad inamisible del sentido comun y de las creencias primitivas,

---

[1] Vease á Renan Avenir de la metaphysique. Littré. Conservation Positivisme.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que son el patrimonio del género humano? Enséñesenos un pueblo, un siglo, que no haya afirmado su indestructible fé en la Divinidad, en la Providencia, en la libertal del alma, en su inmortalidad, en las penas y recompensas de una vida futura. Señálesenos un solo pueblo, un solo siglo en los que no se haya creido en un órden sobrenatural y divino, en la eficacia de la oracion, en la virtud de los símbolos religiosos y del sacrificio. Indíquesenos un pueblo sin creencias religiosas y morales, un pueblo sin culto y sin Dios. ¿Nadie duda que se haya debatido el problema? ¿Pero quien se atreve á decir que no haya sido resuelto en su parte más esencial?

En su rápida peregrinacion al través de la vida, ha participado la humanidad, en todos los tiempos, en proporcion muy desigual, en verdad pero hasta cierto punto, del resplandor de la verdad divina, revelada por la doble luz de la conciencia y de la fé, de la razon y de la revelacion. Por do quier ha pasado fija su mirada en el cielo, ha unido sus manos para orar, ha doblado la rodilla para adorar; por todas partes se ha inclinado ante la magestad de una inteligencia consciente y soberana, capaz de escuchar la, socorrerla. Su pensamiento ha traspasado, los horizontes de la tierra; su esperanza ha roto

las puertas de la tumba, y la perspectiva de una vida futura la ha consolado de las tristezas, de los reveses, de las injusticias y de los dolores de esta. Si hay un hecho dominante en la historia del mundo, es este. Preséntese, si se puede, una afirmacion *científica* que pueda jactarse de semejante universalidad, de tanta perpetuidad, de tan indomable, de tan obstinada certeza. Póngase á la afirmacion científica en la balanza con la religiosa, estímese el valor de una y otra pronúnciese la sentencia.

Muy bien, se nos dirá. ¿Pero olvidais, por ventura, esas religiones tan diversas y tan exclusivas, que aun hoy se disputan la fé de los pueblos? ¿En dónde está la universalidad de que os jactais? ¿En dónde la certeza que invocais? ¡Llenos están los anales del espíritu humano con vuestras discusiones, y os atreveis á gloriaros de tener en las manos la solucion del eterno problema?

No, contestaremos á nuestros adversarios, no ignoramos el hecho que nos señalais. Sabemos que la afirmacion *teológica* y *metafísica*, usando de vuestras palabras, ha pasado por las más raras y azarosas vicisitudes. Sabemos que se ha visto envuelta en las fabulas del politeismo, en las supersticiones del fetiquismo, en los errores

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esperamos, sobre el valor de las doctrinas positivistas. Sin embargo no podriamos dar por terminada la tarea que nos hemos impuesto, si dejáramos de examinar ahora, con especial cuidado, lo que llaman nuestros adversarios sus *pruebas*, y que podriamos caracterizar, con mayor exactitud, llamándolas sus *ilusiones*

No es por que Litrré, Renan y sus discípulos se tomen la moslestia de discutir ó de refutar nuestros argumentos ¿Para qué? "Ya los conocenocen, segun dicen, y los han dejado atrás, para no volver sobre ellos. Lo que escriben no es para nosotros; lo que escribimos tampoco es para e los. Su lógica no es la nuestra (1)." Ya lo creo, y de ello tenemos pruebas. A pesar de esto, cuando por mision se impone uno, destronar á la lógica de la humanidad, á la lógica de los siglos, á la univers l y eterna lógica de la evidencia, aquella precisamente que tenemos la desgracia de aceptar como nuestra, nos parece, que, cuando ménos, deberian arrancarsele sus títulos y demostrar, con las pruebas en la mano, que sus axiomas no son más que sofismas,

---

(1) Vease á Littre, *Paroles de philos. pos.* Havet, *Revue des deux Mondes.* 1er. aout. 1863. Renan. *Liberté de penser.* t. III. p. 462.

su evidencia una ilusion, y su perpétua soberanía una perpétua usurpacion. Ruda empresa es, ciertamente, y concebimos cuanto más cómodo es acabar haciéndose el desentendido ó callándose. Si dejar de admirar el procedimiento de estos nuevos reformadores de la lógica, nos cuidaremos de imitarlos y abrigamos la preocupacion de que para vencer á un adversario, es ante todo necesario destruir sus pruebas.

Alternativamente toman los positivistas de la ciencia y de la historia las consideraciones con que adéman su sistema. En este órden las examinaremos. Así tendremos la certeza de no olvidar ninguna que tenga valor, y este agrupamiento aun hará resaltar mejor la importancia y la fuerza que pudieran tener.

Toda la demostracion del positivismo puede reducirse al siguiente silogismo:

El estado religioso de un pueblo corresponde siempre á su estado *mental*. En otros términos: el *concepto* que tiene del *mundo* determina siempre la naturaleza de sus ideas religiosas.

Es así que el *concepto actual* del mundo, ó mejor dicho, el estado *mental* que nos caracteriza es incompatible con toda *metafísica* y con toda *teología*, en otros términos, con todo conocimiento *natural* ó *revelado* de Dios y de cuanto se refie-

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

re á nuestro orígen, naturaleza íntima y último fin; puesto que en nuestros dias es primer principio de la ciencia. que no existe lo *sobrenatural*.

Luego la metafísica y la teología han caducado, y no hay para que ocuparse de los muertos.

El positivismo, por el contrario, ó para llamar las cosas por su nombre, la supresion de toda metafísica y de toda teología, de todo conocimiento natural y sobrenatural, ya de Dios, ya de nuestro orígen y destino; el positivismo es el único orígen y destino; el positismo es el único sistema en armonía con el concepto *científico* del mundo y el estado *mental* de las generaciones contemporáneas. Por lo tanto, el positivismo se establecerá, solo, en adelante sobre los últimos despojos de toda metafísica, de toda teología, de toda filosofía, de toda religion.

Para apreciar el valor histórico, lógico y científico de esta demostracion, bastará someter á un análisis profundo cada una de las proposiciones de que se compone.

El concepto del mundo, dicen, determina la religion de los pueblos. El es el que ha hecho pasar á la humanidad del fetiquismo, al politeismo, y de este al monoteismo; tambien él la pasará del último al positivismo, dogma definitivo

de la humanidad, porque solo está en consonancia con los datos actuales de la ciencia [1]. Esta es la que llaman como hemos dicho, la *ley de la historia*.

Por esta razon, sin duda, han reinado durante siglos, las creencias más disímbolas y los cultos más exclusivos en aquellos paises en que se tenia idéntico *concepto* del mundo. ¿Cuál era la idea que se formaban del universo? La que se encontraba en la observacion superficial de la naturaleza. El sistema de las *apariencias*; tal era en suma, el *concepto científico* de los pueblos antiguos. En Europa, en Asia, en Africa, en todas partes, era este concepto idéntico; lo que no era obstáculo á que los hebreos fuesen monoteistas, los griegos y los orientales se recreasen con las fábulas del positivismo y otros pueblos del Asia y del Africa se entregasen al fetiquismo más grosero. Desde Aristóteles y Ptolomeo hasta la aurora de los tiempos modernos, permaneció estacionaria la ciencia de la naturaleza, no varió el *concepto* del mundo. A pesar de todo, en el seno de esta inmobilidad científica, el idealismo

---

[1] LITTRE, *Paroles de philos. pos. Posit etc.* RENEN. *Avenir de la metaphysique.*

y el sensualismo, el espiritualismo y el ateismo, el misticismo más exaltado y el escepticismo más desesperante, todos los sismas, áun los más opuestos y hostiles entre sí, inundaron á porfía las escuelas filosóficas de la Grecia y de la Roma antiguas. Durante este mismo período convirtió el cristianismo al Occidente, subyugó el Islamismo al Oriente, miéntras en otras comarcas conservan el politeismo sus ídolos y el fetiquismo sus manitous.

Hace ya tres siglos que la ciencia ha progresado; el concepto del mundo ha variado, y se han abandonado los antiguos sistemas cosmológicos. La física, la química, la historia natural y la astronomía, todo ha entrado en nuevas sendas, todo habla una lengua distinta, y nunca, preciso es decirlo, revolucion más completa, ha modificado tan hondamente el estado general de la ciencia.

Pues bien, ¿Ha muerto el catolisismo, ó está moribundo? ¿Ha abdicado el protestantismo? ¿Ha venido á ser una leyenda el mahometismo? ¿Han desaparecido de la faz del mundo las religiones politeistas del Oriente, el brahmanismo de la Inidia, el foismo de la China, el budaismo de la Tartaria y de la Indo China? Al oiros, el positivismo, ó más claro, el ateismo materialista, es

el único en armonía con la ciencia moderna. ¿Pero de dónde habeis sacado que los más grandes entre los sabios sean ateos? ¿De dónde habeis tomado que la ciencia misma, en sus más positivas afirmaciones, tan solo sea competible con el ateismo? ¡La ciencia! Si ella es la que os descarga los golpes más rudos; ella la que hace brotar de esos descubrimientos la más clara demostracion de la existencia de Dios; ella la que anonada, con la evidencia de sus leyes, la orgullosa quimera de vuestras negaciones! (1)

¡Extravagante abnegacion del espíritu de sistema! Hace ya trescientos años que las investigaciones del génio han trasformado el concepto científico del mundo; y en este tiempo continúa el cristianismo, como en el fondo, sus atrevidas y pacíficas conquistas. Ahora, como entónces, es la fé y la esperanza del mundo civilizado; reune lo más selecto entre las inteligencias, y vive, con vida inmortal, en la conciencia de las masas. ¡Y en presencia de un hecho tan brillante, les ocurre á esos ingenios, que parecian condenados á no ver nada, á no comprender nada, fuera del estrecho horizonte de sus preocupaciones, asegu-

---

[1] Vease anteriormente: *El positivismo y la ciencia.*

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la heregía y de la incredulidad, como esos metales preciosos que encontramos mezclados á escorias impuras. Sabemos que su luz ha sido oscurecida por inmensas tinieblas y que innumerables ilusiones, extravíos y desmayos han señalado cada paso de la humanidad religiosa y creyente. Pero tambien afirmamos, que nunca, ni en parte alguna, ha perecido por completo el rayo divino y que, á pesar de nuestra ignorancia y nuestras aberraciones, la luz de la verdad divina y sobrenatural no ha dejado nunca de presidir á los destinos de nuestra estirpe.

Hagamos á un lado toda ambigüedad, y vamos al fondo de la cuestion. ¿Es ó no es verdad, que bajo los símbolos más perfectos y opuestos, haya mantenido el sentido comun de todos los pueblos su creencia, más ó ménos completa, pero inquebrantable en todo caso, en la divinidad, en la providencia, en la distincion entre el alma y el cuerpo, en la moral, en la libertad y personalidad humanas, en la inmortalidad, en la vida futura, en todas esas verdades fundamentales, que residen, hasta cierto punto, en el fondo de la razon y la conciencia, y que no se pueden conmover sin arruinar al mismo tiempo á nuestro ser intelectual y moral? ¿Es ó no es cierto, que en un órden más elevado, haya creido siempre y

por todas partes la humanidrd, en la revelacion divina, en el milagro, en la profecía, en el poder de la oracion, del culto, de los sacrificios, en todo cuanto constituye el fondo y la creencia de lo *sobrenatura*?

Recórranse los libros sagrados de todos los pueblos; estúdiense sus anales, sus instituciones y sus monumentos; analízese hasta el caos de sus fábulas y de sus supersticiones. Bajo los más extravagantes creaciones de la ignorancia y de las pasiones, se hallarán por todas partes los elementos constitutivos de la verdad natural y tradicional, de la razon y de la fé, del mismo que, bajo las capas más disímbolas, acumuladas por las revoluciones geológicas, se encuentra, en las profundidades, el granito primitivo, sobre que descansan los asientos de nuestra tierra.

Hay, pues, en las vicisitudes religiosas de los pueblos, un elemento universal, constante, inmutable que llamamos la afirmacion *metafísica* de la razon, la afirmacion *teológica* de la fé. Y esta es la contradiccion formal, no tan solo del ateismo positivista, sino de cualquiera otro, y lo es además, en su parte religiosa y teológica, de todo sistema puramente deista ó racionalista. Esta potente y temible afirmacion, es la que oponemos á la negacion de nuestros adversarios; la que co

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Quién nos asegura, que en un porvenir más ó ménos lejano, tantas explicaciones que nos parecen indiscutibles, no sufran igual suerte? La ciencia del hombre ó de la naturaleza, la de los séres inorgánicos, ú organizados, no hay una siquiera que no sufra de siglo en siglo, y aun frecuentemente de diez en diez años, profundas metamórfosis. Recuérdense las trágicas vicisitudes de tantos sistemas, que se halagaban con revelarnos, para siempre, los misterios más íntimos de la geología y de la astronomía, de la física y de la fisiología, de la paleontología y de la historia natural, ¿Qué ha sido de tan orgullosas pretensiones? Que se examinen los anales de la ciencia y en ellos se descubrirán casi tantas ruinas cuantos sistemas; y si algo puede curarnos de toda presuncion científica es, no lo olvidemos, la historia misma de la ciencia.

¿Debemos, por tanto, dudar de los resultados formales, y proclamar el esceptisismo en materia científica, así como se complacen los positivistas en hacerlo en la de filosofía trascendente y de religion? No; seria contestar una exageracion con otra, oponer á una locura otra contraria, vengar odiosas agresiones con represalias no ménos odiosas, sustituir, en una palabra, una lógica detestable con otra no ménos detestable. ¿Pe-

ro, en suma, hariamos más, que aplicar su método? ¿Qué podrian contestar que no fuera una condenacion abrumadora de su sistema?

Pues bien, no; preferimos la síntesis fecunda de las verdades á la estéril oposicion de los errores. Sean como fueren las incertidumbres, las decepciones y las variaciones de la ciencia, hay problemas que ha resuelto para siempre, misterios en los que ha hecho penetrar, del mismo modo, el rayo de la evidencia. No diremos que esta evidencia científica sea ménos cierta que la filosófica ó religiosa; nó, ya lo hemos declarado, y no nos cansaremos de repetirlo, por do quiera brilla, ó es soberana la evidencia, ó no existe. Pero negamos que tenga una autoridad más imponente que la del sentido comun y de la fé religiosa; negamos que pueda reclamar para sí un privilegio que se rehusa á las otras dos. Negamos que pueda constituirse, en provecho de algunos sabios, una certeza que se rehusa á la afirmacion del género humano.

Dejemos, pues, para siempre, esas tésis falsas, incompletas, excesivas y desesperadas, que nada prueban, porque prueban demasiado, y cuya exageracion solo sirve para mantener una sofística parásita, á expensas de la verdad, de la justicia y del buen sentido. Sepamos en todo,

BIBLIOTECA UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

discernir lo verdadero de lo falso, lo cierto de lo incierto, lo probable de lo dudoso; y porque haya sombras y nubes en el horizonte del mundo de las inteligencias, no vayamos á exclamar, como locos ó como niños, que ya no hay sol.

¿Quién desconoce, además, que la pretension del positivismo es la injuria más sangrienta que pueda arrojarse á la razon del hombre, á la conciencia de los pueblos y á todo el pasado de nuestra raza. ¿Pues qué, la teoría positivista, es decir, para hablar con claridad, el ateismo más formal y más radical, seria la única certeza que hubiera aparecido en este mundo? ¡Solo él mereceria la aprobacion de la ciencia; y no seria herido por el anatema del error! ¡Todo lo demás: las convicciones del genio, las inducciones de la lógica, las afirmaciones del sentido comun, el veredicto del sentido moral, la inquebrantable fé de la humanidad, todo esto habria sido un embuste lamentable! ¿Sesenta siglos se verian encadenados al error, como el esclavo de los antiguos al instrumento de su suplicio, y á estas horas, millones y millones de hombres, para quienes la fé en lo sobrenatural, en el Dios personal y vivo, es el alma de su alma, vivirian con una ilusion pueril ó con un sofisma vergonzoso, y tan fatalmente como vivimos en la atmósfera

que respiramos? Francamente, cuando un sistema se vé reducido á tales extremos, queda consumada la obra de la justicia, y nos parace que toca casi á la compasion comenzar la suya.

Hay además un argumento que sin remedio decide la cuestion. Los positivistas admiten la ley moral ó lo que ellos llaman *la moral independiente*. Aun cuando sus principios la trastornen por completo, y sus preceptos flaqueen en muchos puntos de sus escritos, (1) es necesario reconocer que no se atreven á negar su autoridad y tienen empeño en proclamar, con nosotros, su imperio absoluto. Ahora bien; antiguamente los destinos de la moral se han identificado por todas partes y siempre con los de la metafísica y teología. Cada golpe dado sobre estas ha venido á herir, por reaccion, á aquella. Cada objecion que debia llevarse el dogma filosófico ó religioso, arrastraba con ellos á la moral. Lo que resalta con más brillo en la historia de las doctrinas es, que la creencia en Dios y la creencia en la virtud han tenido los mismos defesores y los mismos adversarios, la misma grandeza y la mis-

---

[1] Vease más arriba: *El positivismo y la moral.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

jocamos en paralelo con las supuestas certezas superiores, cuyo monopolio reclaman. Ella es la que con su universalidad, perpetuidad é incomparable autoridad, domina el vasto escenario de nuestras luchas, de nuestras discusiones, de nuestros triuntos y de nuestras derrotas mismas; ella en una palabra, la que se exime en lo absoluto del reproche de instabilidad é incertidumbre, de contradiccion y de impotencia, que nos dirigen los positivistas, y la que derriba por su base la objecion que nos oponen.

¿Pero cuál es el objeto perpétuo é inmutable de esta inmutable y perpétua afirmacion? Es precisamente ese *mudo metafísico y sobrenatural*, cuya ruina ha jurado el positivismo. Afirma á Dios, su realidad, su sustanciabilidad, su personalidad soberana, sus atributos más perceptibles y accesibles á nuestro pensamiento. Afirma el mundo divino, sus leyes y sus condiciones dominantes, así como las relaciones más esenciales que nos ligan con este mundo. Sobre este punto no hay divergencia. La unanimidad es completa hasta donde es posible. (1) ¿Qué más se necesi-

(1) Vease á Huet *Aluetan quaest.* bib. N. c. IV. *Lamennais. Essai sur l'indifference.* Vol. III ch XXI.

ta? Pero, nos dicen, que en el momento en que se pretende penetrar en la naturaleza íntima de Dios, de el alma, de su orígen y de su destino, se dividen los ánimos, nacen unas opiniones de otras opiniones, unos sistemas de otros sistemas, y la unanimidad, que tanto se pregona, se rompe bajo el choque de las contradicciones.

Supongamos que sea así. ¿Qué es lo que prueba esto? ¿Por qué no penetra mi pensamiento en la naturaleza íntima y esencia misma del sol, porque no conozco todas sus propiedades, toda su composicion y todas sus relaciones, deberé razonablemente negar su existencia, su luz, su virtud vivificante y todas las demás calidades cuyo brillo se impone á mis sentidos? ¡Cómo! ¿Por qué no conoceis la naturaleza íntima del mundo, ni la vuestra, llevareis la extravagancia hasta negar el mundo, hasta negaros á vosotros mismos? ¡Rara contradiccion del espíritu del error! No admitís, no afirmais otras sustancias que las de la materia. Toda realidad positiva se reduce para vosotros á la molécula ó al átomo Pues bien; decidnos ¿Sabeis cual es la naturaleza íntima, ó la esencia de la materia? ¿Son sus elementos extensos ó inextensos? Extensos, son divisibles divisibles, son compuestos; compuestos, tienen componentes, ¿son estos componentes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

extensos? Si decís que sí, renace el problema; si decís que no, son, pues, simples é inextensos ¿Si son inextensos, cómo reducen la extension? No lo sabeis, y por más que hagais os envuelve el misterio; vuestros pareceres se dividen; el mundo de la materia, el único que conoceis, se disuelve, en cierto modo, en vuestras manos ¿Qué dirias pues, si como conclusion asegurararamos, que la materia no es mas que una abstraccion y el átomo una quimera? Os compadeceriais de nuestras pretensiones. Y sin embargo, nuestro único crímen seria poner en practica vuestra lógica. ¡Pues qué, os estrellais ante un átomo y nos reprochais que no penetremos todo el misterio del infinito! O dejais de blandir tan débiles armas, ó bien os resignais á ver desaparecer hasta la materia en la negacion con que rechazais á Dios.

Sí, la afirmacion de Dios no es ménos universal, ni ménos sostenida que la de las realidades sensibles, y no hay una sola de vuestras objeciones contra el conocimiento de Dios y de las existencias metafísicas, que no podamos retorcer con igual fuerza contra la ciencia del mundo y de la materia.

Nos queda el argumento que procede de la existencia de los ateos. Estos, se dice, no solo

han puesto en duda tal ó cual atributo de Dios, sino que han negado á Dios mismo. Tomad nota de estas negaciones y renunciad á esa orgullosa unanimidad que reclamais para vuestras creencias.

Suponiendo, lo que es contestable, que haya habido ateos sistemáticos y convencidos; admitiendo que su voz haya faltado á sus votos de la humanidad, ¿se cree que semejante anomalía puede crearnos una dificultad? ¿Y desde cuándo puede una excepcion imperceptible hacer falsear una regla? ¿Desde cuándo argüiria la locura de unos cuantos, contra la razon de todos? Os vanagloriais de la certidumbre de los datos positivos de experiencia. ¿Estais bien seguros que no haya quien los contradiga? ¿Habeis olvidado que no han faltado insensatos que hayan puesto en duda los hechos más positivos de la experiencia? ¿Habeis olvidado que la fé experimental y científica ha encontrado, por lo ménos, tantos escépticos é incrédulos como la filosófica y religiosa? Citadme un hecho, una verdad, una sola, que haya escapado de las garras de la negacion. Nada más cierto que la existencia de la materia y del movimiento, la multiplicidad de los átomos y de las sustancias, la vida y la sensibilidad de los animales, la certeza de los hechos de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

experiencia, la verdad de ciertos acontecimientos históricos. Proclamais todas estas verdades como absolutamente evidentes y ciertas, y teneis razon. Tanto como vosotros, afirmamos su evidencia y certeza. ¿No rehusó Berkeley toda realidad al mundo corpóreo? ¿No han puesto en duda los idealistas lo que dais como cierto? ¿No han rebajado los panteistas al rango de puro fenómeno, ó pura ilusion, lo que conciderais como única existencia real y sustancial? ¿No redujo Descartes á los animales al estado de simples máquinas, desprovistas de toda vida y sensibilidad? ¿Han hallado gracia los hechos más auténticos de la historia, ante la reprobacion de Pyrron y sus discípulos? ¿Pero qué digo? ¿No se han encontrado sofistas sin freno, como Enesidemo, Sexto Empírico y otros muchos de su escuela, que han querido derribar á los golpes de un esceptisismo universal, no solo la certidumbre de Dios y del mundo, sino hasta la de su propia existencia?

¿Vale la pena detenerse ante todas estas negaciones, y será necesario renunciar á los hechos más *positivos* de la experiencia, no ménos que á las verdades más elementales de la razon, porque se haya ocurrido á algun espíritu excéntrico, oponerles sus fútiles y orgullosas paradojas?

Déjense pues de reclamar para lo que se llama afirmaciones *positivas*, el beneficio de una certeza que se rehusa á las metafísicas y religiosas. La adhesion general de los ánimos es la regla para unas como para otras; la protesta aislada de algunos visionarios, ó de algunos fanáticos, forma la excepcion. ¿Qué seria de la ciencia más positiva, así como de la metafísica ó teología si fuese necesario entregar sus títulos más auténticos y más evidentes á la resolucion de una abstinacion miserable ó á los caprichos de una locura incurable?

Es propiedad de los ánimos pequeños y de las inteligencias falsas no percibir más que un lado de la cuestion, de exagerarla sobre manera, de sacar de él consecuencias extremas, sin tomar en cuenta para nada aquellos principios y verdades que con frecuencia limitan y modifican esas consecuencias. Confundir con incorregible obstinacion lo absoluto y lo relativo, lo cierto y lo problemático, lo esencial y lo accidental, el derecho y el hecho, y por lo mismo lo verdadero y lo falso, lo real y lo quimérico; esto es lo que eminentemente caracteriza al espíritu sofístico, ó la debilidad de espíritu. Esto es lo que contínuamente está volviendo á poner en tela de juicio en no sé qué invencible y soberano que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

reside, como axioma primitivo é indiscutible de la fé, de la razon, ó de la experiencia en el alma misma de la humanidad. ¿No es esto sustituir la armonía de la verdad total, con el caos de los sistemas parciales y exclusivos? ¿No es esto eternizar los equívocos y las discusiones?

Pues para llegar á la aplicacion, ¿no es esto precisamente lo que hacen los positivistas? De una plumada suprimen todo un hemisferio del mundo de la verdad. Afirman el lado de la experiencia y tienen razon. Niegan el de la razon y de la fé; y este es un inmenso error. Por solo este rasgo reconozco el sofisma y rechazo el sistema ¡Ah! ¡No es así como procede la humanidad! No vé toda la verdad; pero, al ménos, no rechaza ninguno de sus elementos esenciales. Solo posée una síntesis, más ó ménos imperfecta, más ó ménos implícita ó desenvuelta; pero no por eso la despedaza, á riesgo de quedarse, como los inventores de sistemas, solo con un trozo informe. No; la humanidad afirma al mismo tiempo y con todos sus datos fundamentales, la verdad experimental y la metafísica, la natural y la sobrenatural, la científica y la religiosa. Allí y solo allí, en ese conjunto, se encuentra, bajo la forma más completa, la doctrina de la verdad. Fuera de allí, por más que se haga y sea cual

fuere la fantasía de la invencion, no veo más que el juego culpable del espíritu del error, y la mutilacion sacrílega de la imágen divina, que sola tiene derecho á los homenajes de nuestra fé y nuestro amor.

Se nos ponderan las conquistas de la ciencia, y nos guardaremos de negarlas. Pero áun en esto es necesario que las exageraciones del entusiasmo no prevalezcan contra los derechos inalienables de la justicia. ¡Cuantas de estas conquistas han desaparecido de la noche á la mañana, como los granos de arena que barren las tempestades! ¡Cuantos sistemas trastornados por otros sistemas! ¡Cuántas opiniones efímeras olvidadas ante otras nuevas! ¿Se produce la luz por emision ó por vibracion? ¿Es la gravitacion mecánica ó dinámica? ¿Es el calórico un fluido sustancial ó simple producto del movimiento? [1] ¡Cuántas teorías, sostenidas con intrepidez, hace un sigio, como última palabra de la ciencia y que á la hora de esta no son sino recuerdos, relegados, en cierto modo, al museo de las curiosidades científicas!

---

[1] Vease a A. Airn. *Theorie mecánique de la chaleur.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ma decadencia, la misma diadema y la misma tumba.

Si pues la verdad debe ser abandonada, porque encuentra contradictores; si la razon debe ser anulada, porque hay sofistas; si la metafísica y la religion deben ser abolidas, porque algunos metafísicos y teologos les han mezclado discusiones y errores; si, en buenos términos, las variaciones de la ignorancia, y de las pasiones prueban contra la inmutable lógica de la verdad; si la incertidumbre que rodea la naturaleza, y el íntimo misterio de los séres prueban contra el hecho evidente de su existencia, si lo incierto arguye contra lo cierto, el sofisma contra la razon, el error contra la verdad; entónces, tenedlo entendido, prueban contra la moral que manteneis, así como contra el dogma que repudiais, contra la virtud de que con tanta énfasis hablais, así como contra la metafísica que mentais con tanto desprecio; arguyen por último contra la *ciencia del mundo*, de que haceis vuestro ídolo, del mismo modo que contra la *ciencia de Dios y del alma* que proscribis. Entónces acabad de una vez con la moral, como con todo lo demás,

y en el trastorno de todas las leyes y de todas las certezas, aceptad francamente el ilimitado esceptisismo á que os arrastra la lógica de vuestro sistema y al que pueden aplicarse con toda verdad estas palabras del poeta: *Lasciate ogni speranza voi ch intrate.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XVII.

EL POSITIVISMO Y LO SOBRENATURAL.

Las leyes de la naturaleza son generales y constantes, por consiguiente inmutables.—Es compatible lo *sobrenatural* con la inmutabilidad de estas leyes?—Análisis de lo sobrenatural.—Nocion de Dios y del mundo.—Lo sobrenatural hecho historico.—Accion de Dios sobre el mundo.—Revelacion.—Inspiracion.—Milagro.—Concordancia de estos hechos con las leyes de la naturaleza.—Análisis del juego de estas leyes.—Ejemplos.—Ley general del órden.—El milagro en sí no es mas que una aplicacion de esta ley.—Milagros del Evangelio.—Lo que queda de la exegesis crítica de los racionalistas y de Renan.

Las dificultades que acabamos de analizar, proceden de una interpretacion arbitraria de los

hechos históricos. Las que vamos ahora á examinar, nacen de una aplicacion erronea de las leyes de la ciencia. Exponerlas casi es refutarlas. Acabarán de darnos la medida de las bases lógicas sobre las cuales descansa el *dogma del porvenir*.

Antiguamente, en la infancia de las ciencias naturales, dicen los sabios de la Escuela, la humanidad no tenia ninguna idea determinada de las leyes de la naturaleza. En su cándida credulidad, todo lo confundia, lo *subjetivo* y lo *objetivo*, lo ideal y lo real, lo natural y lo sobrenatural, el mundo y Dios. En la ignorancia en que se hallaba, sobre el órden universal, se concibe que creyera en el milagro, en las teofanías en la Providencia, sin sospechar que estas intervenciones divinas eran una infraccion solemne de las leyes del órden. Pero en el estado actual de la ciencia, el *concepto del mundo* ha variado. Las leyes de la naturaleza, son *universales* y *constantes*. El órden que ellas resulta es inmutable y absoluto. Todo milagro, toda Providencia, toda intervencion sobrenatural, seria, pues, una derogacion de las leyes naturales, un trastorno en las del órden, por consiguiente una imposibilidad radical. Aun cuando fuese cierto que existe un Dios, seria este para el mundo como si no

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ALERE FLAMMAM VERITATIS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XVII.

EL POSITIVISMO Y LO SOBRENATURAL.

Las leyes de la naturaleza son generales y constantes, por consiguiente inmutables.—Es compatible lo *sobrenatural* con la inmutabilidad de estas leyes?—Análisis de lo sobrenatural.—Nocion de Dios y del mundo.—Lo sobrenatural hecho historico.—Accion de Dios sobre el mundo.—Revelacion.—Inspiracion.—Milagro.—Concordancia de estos hechos con las leyes de la naturaleza.—Análisis del juego de estas leyes.—Ejemplos.—Ley general del órden.—El milagro en sí no es mas que una aplicacion de esta ley.—Milagros del Evangelio.—Lo que queda de la exegesis crítica de los racionalistas y de Renan.

Las dificultades que acabamos de analizar, proceden de una interpretacion arbitraria de los

hechos históricos. Las que vamos ahora á examinar, nacen de una aplicacion erronea de las leyes de la ciencia. Exponerlas casi es refutarlas. Acabarán de darnos la medida de las bases lógicas sobre las cuales descansa el *dogma del porvenir*.

Antiguamente, en la infancia de las ciencias naturales, dicen los sabios de la Escuela, la humanidad no tenia ninguna idea determinada de las leyes de la naturaleza. En su cándida credulidad, todo lo confundia, lo *subjetivo* y lo *objetivo*, lo ideal y lo real, lo natural y lo sobrenatural, el mundo y Dios. En la ignorancia en que se hallaba, sobre el órden universal, se concibe que creyera en el milagro, en las teofanías en la Providencia, sin sospechar que estas intervenciones divinas eran una infraccion solemne de las leyes del órden. Pero en el estado actual de la ciencia, el *concepto del mundo* ha variado. Las leyes de la naturaleza, son *universales* y *constantes*. El órden que ellas resulta es inmutable y absoluto. Todo milagro, toda Providencia, toda intervencion sobrenatural, seria, pues, una derogacion de las leyes naturales, un trastorno en las del órden, por consiguiente una imposibilidad radical. Aun cuando fuese cierto que existe un Dios, seria este para el mundo como si no

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ALERE FLAMMAM VERITATIS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

yes del órden, que arreglan las relaciones de Dios y del mundo? Contestar á estas preguntas, es indicar la solucion que buscamos.

Para quien conozca el valor de las palabras, Dios es una potencia infinita, sobrenatural, inteligente, consciente y libre; por tanto, una potencia *personal y viva*. Pero es propiedad de una potencia ó fuerza obrar sobre otras fuerzas. Suprímase el poder de obrar y se aniquila la nocion misma de la potencia ó fuerza. Así, pues, una de dos: ó la potencia infinita puede obrar sobre las fuerzas creadas, ó Dios no es la potencia infinita; Dios no es Dios.

Afirmar á Dios, es pues, afirmar la posibilidad de la accion divina; la de la revelacion, del milagro, de la inspiracion sobrenatural; en una palabra, la intervencion *directa y personal* de Dios en los asuntos del mundo y de la humanidad.

Negar la posibilidad de esta intervencion, es condenar á Dios al papel de un monarca, que reina pero no gobierna, y á quien se le arroja como limosna ó burla, el aparato inútil del infinito. Es despojar á Dios de lo que constituye su vida. En buenas palabras, es negar á Dios y plantear las premisas del ateismo.

En el fondo, la historia de las luchas del espíritu humano, no es mas que el juego de estas

dos lógicas. Afirmativa una, que conduce á la razon recta y dócil, de deduccion en deduccion, hasta la fórmula más alta de la verdad universal, de la verdad *católica*; negativa la otra, que precipita á la razon extraviada y rebelde, de deliquio en deliquio, de negacion en negacion, hasta la fórmula definitiva del error extremo ó del ateismo.

La primera empuñaba el cetro del pasado, la segunda, se lisonjea con apropiarse el del porvenir. Un exámen atento de la cuestion nos hará ver, que caso debe hacerse de estas ilusiones

En primer lugar, un hecho inmenso domina y resuelve todo el problema. La religion es el grande hecho, el hecho universal por excelencia de la historia del mundo. En todos los siglos, en todos los países, la fé en lo *sobrenatural*, ha sido el alma y la esencia de toda religion. Suprímase esta fé y ni siquiera puede concebirse ya el acto esencial de toda religion: la *oracion*. Si, pues, la fé en lo sobrenatural no es mas que mentira perpétua, se deduce, que la humanidad en masa, no ha vivido, en su vida más elevada, más santa y más indispensable, sino en el seno de un error incorregible. Este hecho lo dice todo. Se impone á la evidencia, y podemos decir á nuestros contradictores: Si teneis razon, care-

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ce de ella la humanidad entera. Pesad el valor de estas palabras y decidnos, si os atreveis á recibir, sin doblegaros, el peso de semejante acusacion.

Nó, en cuestion de vida moral y de sentido comun, la oposicion de unos cuantos no puede prevalecer contra la conviccion de todos. Algunos granos de arena no podrian equilibrar el peso del mundo. Por convencida que esté vuestra mente, debe ser víctima de alguna ilusion, de algun equívoco, de algun error. Revisad los actos del proceso. El tribunal del género humano anula vuestra sentencia, y su fallo no tiene apelacion. O esta razon universal y soberana, que se llama sentido comun, no es nada, ó bien, en materia de sentido comun, le toca fallar en última instancia.

¿Quiére decir esto que debamos sacrificar las leyes del órden? Nó; tambien nosotros afirmamos esas leyes, sostenemos que son universales y constantes, proclamamos que son relativamente necesarias é inmutables. ¿Qué más quieren? ¿Están satisfechos nuestros adversarios? Pero, hechas estas concesiones, negamos que la accion de Dios sobre el mundo, por medio de la revelacion, del milagro, ó de cualquiera intervencion sobrenatural, pueda considerarse como violacion, abrogacion, pero ni siquiera suspension propiamente dicha de las leyes del órden. Léjos de atentar contra ellas las confirma. Léjos de ser su ruina, asegura su triunfo; y en el respeto de Dios mismo hácia estas leyes, hallamos su sancion más alta.

Esto es lo que comprenderemos sin dificultad si procuramos explicarnos la naturaleza y mecanismo de estas leyes.

Constituye la vida del mundo un vasto conjunto de fenómenos y efectos que se desarrollan con inagotable fecundidad, en el seno del espacio y del tiempo. Realizado por las fuerzas y energías que animan y penetran todas las sustancias naturales, el órden de estos fenómenos y efectos se encuentra determinado por leyes universales y constantes, que sin escepcion alguna, rigen la accion de las sustancias y de las fuerzas. Derivadas de la naturaleza misma de los seres, estas leyes no son más que la expresion de las relaciones que ligan á las fuerzas y sustancias naturales unas con otras. Y del juego incesante de estas fuerzas, regido por la accion constante de aquellas leyes, resulta ese armonioso y sublime poema que llamamos el *órden* del mundo.

Pues bien, ¿cuál es la ley general que arregla la accion de todas las demas, rige y determina

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la dinámica de todos los seres, y preside, así en las maravillas de mayor magnitud, como en las de mínima pequeñez, á los destinos del órden universal. Héla aquí en su simple y patente fórmula:

El efecto propio y directo de una fuerza ó potencia relativamente inferior, se anula, modifica ó suspende, en determinado caso, por la intervencion de una fuerza ó potencia relativamente superior y predominante.

Fijémonos bien en que lo anulado, modificado ó suspenso, no es la fuerza inherente á la sustancia, ni la ley de esta fuerza, ni la energía de esta ley. Todo esto, considerado en sí, permanece inviolable y constante. Lo que se anula, modifica ó suspende es el *efecto* paragero de esta fuerza en caso determinado. Digo más; es esencial en una ley, que segun las circunstancias, se anule, modifique ó suspenda su accion ó su efecto, por los de otra ley superior. Es, así mismo esencial en una fuerza, que sus habituales efectos queden sometidos, dominados, reemplazados, llegado el caso, por los de una fuerza más poderosa. Este carácter negativo y pasivo de la ley y de la fuerza, les son tan esenciales como el activo y positivo. No pueden existir ni se comprenden uno sin otro. Supongamos que toda ley,

ó toda fuerza deba producir, en cualquier hipótesis, contra toda ley superior, contra toda fuerza más enérgica, un efecto propio y especial y la accion mutua de las fuerzas es imposible, se quebranta la armonía de las leyes, se desvanece la nocion del órden; y del eterno conflicto de los elementos brotará algo inconciliable y monstruoso, que no puede concebir el pensamiento, ni tiene nombre en ninguna lengua; no pudiendo convenirle ni el del caos, á lo que se rechaza y contradice en los términos.

Tal es la ley dinámica de los séres; y el vasto drama de la naturaleza y de la historia, no es más que la aplicacion universal, y constante verificacion de esta ley. Algunos ejemplos lo probarán. Un grano de polvo cae á mis piés. Mezclaado en otros, obedece á las leyes de las afinidades físicas ó químicas, que presiden á las combinaciones del mundo inorgánico. Pero se apodera un gérmen de este polvo. Sube al cáliz de una flor ó á las hojas de un árbol. Sometido á la ley de un organismo vivo, en vano quisiera obedecer á la *ley química* de sus primitivas afinidades. La ley de la vida se opone á ello, suspende la accion de la ley química, y en tanto que el polvo se vea penetrado por el soplo de la

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vida, quedará sometido á la autoridad de esta ley.

¿Qué quiere decir esto? ¿Ha sido revocada la ley química? ¿Queda aniquilada su energía? ¿Aun más, se ha suspenso su tendencia, su esfuerzo, su accion misma, su accion interna é imperecedera? Nó; esta ley subsiste en toda la plenitud de su energía y de su vitalidad. Lo que se modificó ó suspendió, fué tan solo el efecto directo de su energía, el resultado habitual de su accion. Y lo que ha modificado ese efecto, lo que ha detenido este resultado es la accion superior é irresistible de la *ley orgánica*, que llamamos ley de la vida. A pesar de esta intervencion superior, sigue siendo la ley química constante y general de la naturaleza; reina como soberana en las vastas regiones del mundo inorgánico; qué digo, se mantiene inviolablemente aun en ese polvo animado. Verdad es que cede á una ley más alta: pero vive tan firme, tan indestructible en sí, como la esencia misma de ese polvo. Rómpase la flor, tírese el árbol, y la ley química recobrará sus derechos; hará sentir sus efectos; desagregará ese organismo inanimado. Se la suponia ausente; no estaba sino oculta. Se la creia muerta; era esclava; pero esclava que sabe despertar, llegada su hora, y mostrar por su poder destructor, que áun bajo el dominio de una ley más poderosa, mantenia en toda su integridad el principio de su fuerza y de su accion.

Subamos más. Penetra un rayo de inteligencia y de libertad en un organismo viviente, y ese es el hombre. En él domina la ley orgánica á la química, y la potencia intelectual y moral manda á todo lo demás. Un organismo vegetal no puede destruirse. El hombre, por el contrario, tiene la facultad de modificar los fenómenos de su vida, de alterar la accion de sus órganos y hasta de destruir, cuando quiere, su propio organismo. ¿Ha suspendido, obrando de este modo, la ley universal y constante que rige la combinacion de las moléculas químicas ó el juego de las sustancias organizadas? De ninguna manera; estas leyes permanecen las mismas y continúan produciendo, por todas partes y siempre, los mismos efectos. Haciendo intervenir la accion de su inteligencia y de su libertad, el hombre ha contrariado la accion de esas leyes; ha suspendido ó modificado los efectos que producen. ¿Pero las leyes mismas, su potencia, su energía su eficacia propia é inalienable, quién podria abolirlas, trastornarlas ó suspenderlas? No; la intervencion de su libertad, léjos de ser el trastorno de una ley natural, no es más que la aplicacion rigurosa de

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la ley fundamental, cuya fórmula hemos dado, y sobre la cual descansa, en su inviolable magestad, la soberanía del órden en el mundo.

Supongamos á la humanidad ausente de la tierra. Sometida á la exclusiva accion de las leyes del mundo vegetal y animal, la superficie del globo solo presentaria el monótono espectáculo de inmensos bosques ó incultos desiertos, entregados á los conflictos de las ferzas ciegas que se disputan su imperio. Que se presente el hombre sobre ese teatro de un mundo primitivo y cambiará la faz de la tierra. En donde reinaba el silencio y la soledad, se desplegará el lujo de una potente civilizacion. La cultura se apoderará de la morada de las fieras, y la opulencia de las grandes ciudades arrojará su guante, á las barreras del desierto. Una nueva potencia pondrá su sello sobre el polvo que pisa, y nada sobre este vasto globo se sustraerá al despotismo de su génio ¿Quién habrá obrado esta trasformacion prodigiosa? ¿A qué decirlo? ¿No es la intervencion del hombre en la naturaleza? ¿Y para realizar tantos prodigios habrá puesto ese hombre su mano temeraria sobre las leyes del órden que rigen los movimientos del mundo orgánico é inorgánico? Decir o seria el colmo de la demencia. ¿Qué ha hecho pues, ese *taumaturgo* de la

civilizacion? Sin atentar contra ninguna ley, ha sustituido á los efectos de una inferior los de otra más elevada. A los esfuerzos del mecanismo de la naturaleza, ha opuesto los de su inteligencia y de su libre voluntad, y así es como ha impreso, en virtud de las leyes del órden, el sello de su libertad y de su personalidad, sobre los agentes serviles é impersonales de este mundó,

En el seno de la humanidad encontraremos la aplicacion de la misma ley. Resbala un hombre á la orilla de un abismo. En en el momento de caer, lo detiene una mano protectora y un esfuerzo supremo le salva la vida. Retírese esa mano y la ley de la pesantez despedazará al desgraciado en el fondo del precipicio. Adelántese á tiempo, y la vida de un hombre se habrá sustraido á una muerte segura ¿Qué quiere decir esto? Ha revocado ó alterado esa mano la ley de la pesantez? No, al intervenir, como lo ha hecho, la mano ha suspendido el efecto de la ley. Ha dominado su accion; esto es todo. ¿Es un atentado contra las leyes del órden? ¡Rara ilusion es ver el trastorno de las leyes del órden en lo que es su efecto mismo! ¿Porque hayais salvado á un hombre que iba á ahogarse, habrá cesado el principio de Arquímedes de ser una ley natural? ¿Porque las medicinas que dais á

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

existiese ¿A qué ocuparnos de El si no ha de poder nada en favor nuestro? Su papel como se vé quedaria reducido á un oficio puramente *nominal* y supererogatorio. Toda existencia *metafísica* ó *teológica*, en otras palabras, toda existencia, toda accion, ya de Dios, ya de cualquier ser *sobrenatural*, es perfectamente incompatible con las *nociones positivas*. Solo el positivismo está en armonía con el actual *concepto del mundo*. Solo él se presenta, en el naufrágio de las creencias, como asilo del porvenir (1).

Tenemos aquí el disgusto de encontrar entre nuestros adversarios, no solo á los ateos á quienes combatimos, sino tambien á los filósofos espiritualistas de cierta escuela, que á pesar de admitir las verdades metafísicas demostradas, se valen de lo que llaman la *inmutabilidad* de las leyes naturales, para combatir sin tregua toda fé en la revelacion y en lo *sobrenatural*. Animos desgraciados y generosos, cuya fé religiosa ha sucumbido á los golpes del tiempo; pero que no por eso defienden con ménos valor contra las

(1) Littre. *Par de phil, etc.* Renan. *Revue des deux Mondes* etc. 1863. Jules Simon. *La religion naturelle.*

crecientes olas del escepticismo, los sagrados derechos de la razon y de la conciencia.

Dios nos guarde de ponernos en paralelo con esos modernos *niveladores* del libre pensamiento, que honran las verdades de la razon, no ménos que las de la fé, con un solo anatema, con un mismo desprecio; pero no podemos dejar de conocer que entre el racionalismo deista y el positivismo ateo, hay afinidades lógicas que, con demasiada frecuencia, facilitan el paso de uno á otro. Y si consultamos la historia de las doctrinas, nos enseña, que más de una vez el espíritu humano, cansado de los vacíos de las inconsecuencias y de la debilidad del deismo, ha resbalado, por una pendiente natural, hasta el fondo del ateismo. Importa, pues, examinar la base sobre que se apoya, así para unos, como para otros, la negacion de lo *sobrenatural*. Cuando comprendan cuán deleznable es esta base, los filósofos espiritualistas serán los primeros en rechazar la solidaridad de tan peligrosos vecinos, y buscarán más cerca de nosotros un lugar en que podrán encontrarse con la humanidad creyente, ante los altares del Dios vivo.

Para resolver el problema de que nos ocupamos, analicemos los términos de que se compone. ¿Qué cosa es Dios? ¿Qué el mundo? ¿Qué las le-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un enfermo triunfen de sus males, prentendereis al honor de haber destruido la ley que determinó la crisis y que sin vuestra intervencion habria ocasionado la muerte? ¿Porque hayais hecho penetrar un rayo de luz en la mente turbada de un hombre; porque vuestra influencia moral haya detenido el juego de sus pasiones; por que vuestra palabra le haya obligado á retroceder ante el abismo donde iba á precipitarse, deberemos concluir, que la ley que preside á la generacion y desarrollo de las pasiones humanas, ha abdicado ante vuestra intervencion? No, nada de eso; todas las leyes del órden permanecen inmutables. Los efectos solos son los anulados, modificados ó sustituidos, segun las circunstancias por la accion de otra ley. Y la contradiccion aparente de esos efectos prueba, como todo lo demás, la estabilidad y universalidad de las leyes de dónde dimanan.

Apliquemos estos principios á los hechos del Evangelio, que pasan por ser la manifestacion y la señal más brillante de lo sobrenatural, y habremos resuelto el problema de que tratamos. Con solo una palabra de sus lábios, con un movimiento de su mano, Jesus devuelve la vista á los ciegos, el oido á los sordos, el uso de sus miembros á los paralíticos y la salud á los enfermos mas desesperados; le basta querer para convertir á los pecadores, multiplica los panes para alimentar á la multitud en el desierto, anda sobre las aguas, domina los vientos y la tempestad, resucita á los muertos y rompe los sellos de su propio sepulcro.

Hé aquí al milagro con todo el brillo de su poder sobrenatural. Ahora bien, ¿este milagro en las manos de Jesus, ha destruido, alterado ó suspendido las leyes universales y constantes que pesan sobre las enfermedades humanas, dominan la muerte, arreglan los elementos naturales, determinan la accion de las sustancias y mantienen el reinado del órden en el mundo? ¿No se han perpetuado esas leyes, en toda la plenitud de su accion, despues como ántes del milagro? ¿Durante este, no han continuado ejerciendo su domínio sobre toda la naturaleza? ¿Qué digo? ¿Aun en los casos en que se ha producido el milagro, en que ha contrariado las leyes del mundo físico, no han permanecido estas idénticas? ¿No han seguido obrando de conformidad con su esencia? ¿No han conservado toda su energía, todo su poder, toda su resistencia? ¿Si no hubiera resistencia que vencer, en donde estaria el milagro? ¿Y quién habria producido la resistencia, si se hubieran suspendido las leyes naturales un solo instante?

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dónde caminar? No debe esperarse, sin duda, que volvamos á emprender aquí la demostracion de la existencia de Dios; pero que no se arguya contra Dios, con el vano pretesto de no sé qué contradiccion radical existente, dícese, entre toda intervencion *sobrenatural*, y las leyes *constantes* de la naturaleza. Nó; la intervencion sobrenatural no es el trastorno, sino el carolario lógico de las leyes del órden. A los que se obstinen en negarla, diremos: Caminad hasta el fin de vuestras premisas. Sostened en nombre de vuestros principios, que la intervencion de las leyes de la vida es el trastorno de las leyes físico-químicas de la naturaleza inanimada; que la de las leyes de la animalidad trae consigo el de las del mundo vegetal; que la de la inteligencia y la libertad vá á parar en el de las del instinto y de la necesidad; que la intervencion de la humanidad es la ruina de las leyes naturales, y que la universal y constante accion de las leyes del órden en el hombre, no es más que la contínua violacion de estas leyes. Pero tranquilizémonos. A nadie es dado trastornar las leyes fundamentales, sobre que descansa el órden del mundo; y si para sepultar á lo sobrenatural, es necesario cavar semejante sepulcro, es probable que no muera en mucho tiempo.

Lleguemos, pues, á la conclusion de que las leyes naturales, ni han sido, ni nunca serán, cómplices del deismo ó del ateismo. Tanto lo saben aquellos con quienes combatimos, que Renan, en su *Vié de Jesus*, creyó deber modificar su primitiva tésis. En su carta á Guéroult, habia declarado que no habia, ni Providencia ni milagros, "porque no hay ningun ser *libre superior al hombre*, al cual pueda atribuirse una parte apreciable en la direccion, ya sea material, ó ya moral, del universo. Asímismo, en el prefacio de su *Vié de Jesus*, "declara que los Evangelios son en parte *legendarios*, puesto que están llenos de *milagros* y de algo *sobrenatural*." Pero he aquí que cambia su tesis, y despues de haber negado el principio para negar el hecho, pasa á negar este, para poder hacer lo propio con aquel, "No decimos, escribe, que el milagro sea *imposible*, sino que hasta la fecha no ha habido ningun milagro comprobado." [1] Ya no destierra, pues, al milagro de la historia, en nombre de tal ó cual filosofía, sino en el de una experiencia constante. Renan se equivocó. Su primera tésis no era cierta; para sentado el principio del ateis-

(1) RÉNAN. Vié de Jesus. Introduction. pag. LI.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mo, era lógica. La segunda por el contrario, no es ni verdadera, ni lógica, y Renan nos vá á ayudar á probarlo contra sí mismo.

¿Ha habido, en el curso de los siglos, alguna intervencion de Dios en el gobierno de las cosas humanas? ¿Ha habido revelaciones sobrenaturales, inspiraciones proféticas ó manifestaciones divinas? ¿Ha habido milagros? ¿O viene á ser cuanto nos enseñan los anales de la historia, los libros sagrados de la religion, el testimonio de los hombres más sábios, las relaciones auténticas de los más santos, las positivas afirmaciones de los mayores génios, tan solo una vana ilusion, ó una mentira culpable? Sin entrar en los detalles del problema, sostenemos, como lo hemos declarado arriba, que para todo hombre sério y reflexivo, el hecho *universal* y *permanente* de la religion en el seno de la humanidad, ó, hablando con más precision, la fé constante é invencible de dicha humanidad en lo *sobrenutural*, decide la cuestion, de modo que no da lugar á la ambigüedad ó á la contradiccion. Sea cual fuere la parte que se deba á la credulidad, al fanatismo, á la superchería; sea cual fuere la opinion que se forme de nuestra ignorancia, de nuestras ilusiones, de nuestras pasiones, no se puede admitir, sin blasfemar de la natura-

leza humana. y sin desesperar de toda certeza, que esta fé tan universal, tan invencible, tan decisiva para todos nuestros destinos morales y sociales, sea el resultado, mejor dicho el producto necesario y perpetuo de la mentira, de la alucinacion, del crímen ó de la locura. Los errores parciales mismos son una prueba de la verdad que está en el fondo. ¿Podria haber falsificaciones si no existiese un original auténtico? ¿Cómo reconocer la moneda falsa, si no la hubiera legal? ¿Y no viene á ser todo error, segun dice perfectamente Bossuet, el abuso de alguna verdad?

Pues para estrechar más la cuestion, que se nos presente un solo hecho histórico cuya verdad esté mejor establecida que la de los milagros del Evangelio. Las proezas de Alejandro y de César, como lo hace notar Rousseau, están ménos comprabadas que los hechos del evangelio, y á pesar de esto nadie los pone en duda. ¿Qué cosa es negar los milagros de Jesus, sino comprometerse á echar por tierra la historia entera? ¿Qué evidencia quedará en pié si aquella se derrumba? Admitid, pues, al Evangelio ó negad la historia. No hay término medio. Esco ged.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Qué cosa ha sucedido, pues, con estos hechos extraordinarios? Ha *intervenido* un poder nuevo, superior á las fuerzas de la naturaleza y de la humanidad. Es este el poder de Dios ¿Y qué ha hecho? Respecto del conjunto de las fuerz s creadas, lo que las orgánicas relativamente han hecho con las inorgánicas y las humanas con las naturales; lo que las fuerzas superiores hacen con las inferiores. Ha realizado este poder la ley suprema del órden, en virtud del cual, la accion de una fuerza superior suspende, modifica ó anula, en ciertos casos, no la ley de la inferior, sino el efecto, el resultado de esta ley. ¿Qué cosa es, pues, el milagro? ¿Una violacion, ó un trastorno de las leyes del órden? No, simplemente una aplicacion rigurosa y un resultado superior de estas mismas leyes.

Se nos dirá, que se trata aquí de un poder superior á la *naturaleza*, ó más bien, de una potencia imposible y quimérica (1). Entendámonos: superior á la naturaleza finita y creada, sí; superior á la infinita é increada, nó; porque es esta misma naturaleza. Y la humanidad afirma esta potencia, la prueba la razon y la demuestra la

---

[1] Littre, Havet. Ya citados.

ciencia: es, por consiguiente, la realidad mas elevada, puede obrar; y aun diré más, á ménos de no hacerla sinónima de la nada, debe obrar. En cuanto á su accion sobrenatural, donde quiera que aparezca; en la revelacion, en el milagro, en la inspiracion divina, en lo que se quiera, no es, ni podria ser, como lo hemos demostrado, otra cosa que la aplicacion de las leyes dinamicas que son las leyes universales y constantes del órden. Y de aquí viene, como lo ha hecho notar muy bien Rousseau, que para negar la posibilidad de lo sobrenatural, ó del milagro, es neceeario nada ménos que negar á Dios.

Extravagante raciocinio es, en verdad, el de estos teóricos versátiles, que tan pronto pretenden, que no hay Dios, para probar que lo sobrenatural es imposible, (1) como se sueltan asegurando, que lo sobrenatural es incompatible con las leyes de la naturaleza, á fin de poder sentar, que no hay Dios. (2) ¿Qué diremos del desórden de una mente, que ya no sabe por

---

[1] Haret. *Revue des Deux Mondes.* Littre. *Con servation etc.*

[2] Littre, *Pref de Straues.* p. XXX. Renan *Vié de Jesus. Introduction.*

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tierra de su principio, que se la prive de la accion vivificante de su sol y la vida que se agita en su seno se desvanecerá en el acto; un movimiento ciego le arrastrará al vacío; el frio y las tinieblas pesarán, con peso eterno sobre, su estéril polvo. Al estremecimiento de la vida sucederá la atonía de la muerte, y naufragará en algun desierto de la inmensidad, permítaseme decirlo, triste, helado, descolorido, lejos del principio de su fecundidad y de su belleza, el simulacro de un mundo, que en este momento siente palpitar dentro de sí las poderosas pulsaciones de la vida y de la felicidad.

Y áun sin llegar hasta el extremo de esta separacion total de lo que pudiera decirse el alma y el cuerpo de la naturaleza, ¿no es evidente que la diminucion de la influencia solar, produce un menoscabo correspondiente en la vida de nuestra tierra? ¿Qué pasa en esas tristes regiones en donde rara vez penetran algunos rayos de calor? ¿Y en esas otras latitudes más favorecidas, tan exuberantes de vida y poesía, en tanto que están bajo la influencia del padre de la luz, qué son cuando este se oculta y se aleja no presentando, por algun tiempo al ménos, sino una sombra de sí mismo? ¿No se diria, que las primeras son la mansion eterna de la esterilidad

y de la muerte, y que las segundas permanecen como adormecidas hasta la vuelta de su sol, en una inmovilidad vecina á la muerte? Tan cierto así es, como lo decíamos ha poco, que el cielo es el que anima á la tierra y que en él se encuentra el misterioso principio de su vida y de su destino!

Lo propio acontece en el mundo moral. Dios, el Dios *vivo* y *personal*, es en todo el rigor del término, el sol de nuestra inteligencia y nuestro corazon. Eterna region de las verdades eternas, sustancia de las ideas inmutables y necesarias, principio primero y absoluto de todo ser, de toda vida, de toda razon, se le ha llamado con profundo discernimiento el *lugar de los espíritus*, el centro de su gravitacion, la luz que los ilumina, la ley que los dirige, la potencia que los sostiene, el amor que los une, que los alimenta, los eleva, los trasfigura por medio de una participacion creciente y más abundante de inenarrable vida. Estar unido á Dios por el conocimiento y por el amor; tal es la vida del alma. Estar separado de él por la ignorancia ó la negacion, por el ódio ó la ofensa; tal es la ley de su muerte. Todo lo que propenda á separarla de Dios hiere profundamente al principio que le dá vida; y la muerte completa de las almas no es otra cosa sino su separacion radical de Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el sistema conocido con el nombre de *positivismo* es la forma actual más insinuante y más peligrosa de esta temible negacion, hemos pensado que á este sistema sobre todo, convenia pedirle cuenta de sus doctrinas.

Los acontecimientos de que hemos sido testigos han arrojado una luz formidable sobre la cuestion que tratamos y cuya solucion importa al porvenir asi mismo de la religion que de la patria. Se ha visto en qué abismos ha sido arrojado por el positivismo de las ideas y las costumbres un pueblo, que por el prestigio de su pasado y de su genio, parecia ser invencible para los golpes de la fortuna; se ha visto la suerte reservada á la ciudad y á la nacion cuando se concede al *positivismo* establecer en ellas su reino; y las ruinas que han marcado su paso, muestran lo que debe esperarse de su dogma social. Nada ha faltado, ni á la lógica de los hechos, ni á la enseñanza de los hombres. La historia de las ideas y de los acontecimientos se ha desenvuelto con la inexorable evidencia de un axioma, y no es posible ignorar el sentido y el alcance de una doctrina y de un espíritu, que arrojan semejante reflejo y dejan tal huella sobre las páginas más sangrientas de nuestros anales.

Y sin embargo, muchos síntomas nos anuncian que, á pesar de *tantas grandes y terribles lecciones*, para hablar como Bossuet, dista mucho de haber desaparecido y que la escuela de ateismo que existe en medio de nosotros, no renuncia ni á su programa, ni á su propaganda, ni á sus sueños ambiciosos de dominio y de porvenir. Para no citar mas que un hecho, el reciente nombramiento de M. Littré para la Academia francesa, contra la elocuente y valerosa protesta de Monseñor de Orleans, hace ver hasta en qué altas regiones encuentran condescendencia y complicidad las doctrinas de la negacion.

Muchos no se hacen cargo del inmenso trabajo trasformador que obra bajo las mas diversas influencias en el pliegue más recóndito del pensamiento contemporáneo. Harto preocupados con los hechos exteriores y deteniéndose en la superficie de las cosas, no ven la causa que los produce y que solo puede explicarlos. Y sin embargo, lo que se vé, nada es, comparado con lo que se oculta á la vista. En este instante no es ya tal ó cual verdad la que se discute, sino la base misma sobre la cual descansan todas las verdades, y el grande y decisivo combate se da en los últimos confines de la razon y de la cien-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cia, en derredor de los principios que sustentan el edificio entero del saber humano.

Es necesario seguir al enemigo á su terreno.

Ilustres comtemporáneos, y sobre todo Mr. Dupanloup, Obispo de Orleans, han probado que no se trata de un vano fantasma (1). Su voz seguramente dispensaba á las demas de hacerse oir. Pero cuando el enemigo multiplica sus ataques, no podria multiplicarse demasiado la defensa, y en el ejército de la verdad, así como en el del bien, no hay voluntad, ni aun debilidad, que no encuentre una mision ó un deber que llenar.

Publicado en parte en una de las revistas de provincia más firmemente dedicadas á la defensa de la verdad religiosa y filosófica, la *Revista Católica de Alsasia*, el trabajo que ofrecemos al público ha debido á la favorable acogida que ha encontrado en sus primeros lectores, el aparecer bajo una nueva forma. No se nos oculta todo lo que le faltaba entónces para producirse de este

(1) Mgr. Dupanloup. *Avertissement á la jeunesse etc. L'Athéisme et le péril social.* Le P. Gratry. *Les sophistes et la critique.* Le R. P. Felix. *Conferences.* Guizot. *Meditations Chretiennes.* Caro. *L'idée de Dieu.* A. de Margerié. *Theodicée etc., etc.*

modo. Unas son las exigencias de una publicacion periódica y otras las de un libro. Pero no era fácil conciliar de una vez intereses tan diversos, y ademas, ni el tiempo, ni las condiciones materiales de una obra, dependen siempre de la voluntad de cada uno. Hemos, pues, removido el fondo y la forma de esta obra, y hemos tenido cuidado de hacer de modo que desaparezcan los vacíos que acabamos de indicar. Es pues, un libro, en cierto modo nuevo el que ofrecemos al público, y nada hemos omitido para hacerlo ménos indigno de los benévolos sufragios, que han acogido nuestro primer trabajo.

¿Qué importan, despues de todo, los mezquinos intereses de una publicacion, cuando se trata, en el inmenso debate que divide al siglo, de los de Dios y de la eternidad. Un libro es la voz del tiempo, y como todo lo que al tiempo perte. nece, pasa y se desvanece, pero no habrá sonado en vano si en una sola alma que sufre, ha despertado un eco del cielo. Por debil que éste sea, será un eco de la patria, y será lo suficiente para consolar á esta alma de las fatigas de su camino y de las tristezas de su destierro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hemos hablado del Dios *vivo* y *personal*, el Dios sustancial y perfecto, el único que merece el nombre de Dios. ¿Quién haria caso, en efecto, de un dios que no fuera sino una abstraccion de la mente, una simple idea de la razon, una vana fantasía de la imaginacion, de un dios que cuando mucho viniera á ser la materia ciega, ó la sustancia impersonal del universo, de un dios que en último análisis viniera á reducirse á una palabra sin realidad, á una pura y simple negacion de Dios? Y hé aquí, sin embargo, lo que los panteistas, los materialistas y los *positivistas* de nuestros tiempos nos presentan bajo este gran nombre. ¿No es en verdad maravilloso descubrimiento éste, que pretende haber hallado en el vacío de una abstraccion, la fuerza que sostiene, la ley que dirige, la vida que anima y desarrolla al mundo tan prodigioso de las inteligencias y de las almas? Segun esta dialéctica el sol que brilla en el centro de nuestro sistema seria de hoy más inútil para esplicar la vida de la tierra y los planetas. Con un rasgo de pluma quedará suprimido. En su lugar, se supondrá al vacío, ó á un sol de fábrica humana, ó bien á una imágen ó simple anotacion de un sol cualquiera. ¿Qué mas se necesitará para dar razon de todas las maravillas de la vida y la gravitacion?

Y si los astrónomos refuntañan, y si el vulgo participa de las preocupaciones de los astrónomonos, tanto peor para ellos. Con el tiempo variarán de opinion, y su conversion será completa el dia en que la *nueva lógica*, cuya paternidad reivindica con justos títulos el ateismo, le haya hecho comprender, cómo con una fórmula sábia se pueden producir y explicar *todas* las cosas con *nada*.

Combatir la influencia desastrosa de estas doctrinas, vindicando no solo los derechos de la religion, sino sobre todo, los de la razon y la conciencia humana, afirmando en nombre de la lógica de la ciencia, de la moral, del arte, de la historia, la personalidad viva y sustancial del Dios perfecto é infinito; hacer que se levante la mirada triste y fatigada de tantos hombres encorvados bajo el peso de sus dudas y de sus errores, hácia ese mundo superior y divino, cuya esperanza basta para consolarnos de los males y amarguras de este; tal nos parece ser, hoy dia sobre todo, la necesidad más imperiosa de las almas. Tal es, pues, el objeto que nos hemos propuesto al escribir estas pájinas. Vivamente impresionados por la recrudescencia de ciertas doctrinas ateas, que de algunos años á esta parte atormentan al público francés; persuadidos que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Es esto tan cierto, que los esfuerzos más desesperados de los racionalistas se han estrellado ante la omnipotente evidencia de los hechos. Hace ya más de un siglo que se gastan los recursos de la crítica más mortífera, de la ciencia más refinada, del antagonismo más sistemático, en desbaratar, uno por uno, los hechos todos de la relacion evangélica. El génio, la condicion, el tiempo, el ardor de la destruccion, todo ha contribuido á la obra de estos nuevos Titanes. Todas las olas de la negacion se han levantado, como las de una mar irritada, contra esas cuantas páginas milagrosas, que parecen arrojadas por una mano divina, como reto solemne á todas las contradicciones de la soberbia.

¿Y cuál ha sido el resultado de tan prodigiosos esfuerzos? ¿Necesitamos manifestarlo? Pero si uno de vosotros mismos se ha tomado el trabajo de darnoslo á conocer. El más moderno de los racionalistas negadores, que no sueña más que con la ruina de lo sobrenatural: que ha condensado en un tomo los resultados históricos, que la exegesis alemana habia diseminado en centenares de in folios; que se jacta de enseñarnos la última palabra de esa ciencia altanera, que bajo el nombre de *Crítica*, sa ha adjudicado la dictadura de las inteligencias; este mismo ha

tenido el mérito singular de hacer ver la derrota, la estrepitosa é irremediable derrota de los corifeos de la negacion; han tenido que inclinarse ante la *autenticidad* de los evangelios, que reconocer la *autoridad* de los testigos que los escribieron, que hacer patente aun la *verdad* de los hechos milagrosos que contienen, que proclaman la personalidad histórica de Jesus, que atestiguan la evidencia de su vida, de su doctrina y y de sus obras. Hé aquí lo que ha triunfado de la más docta crítica de que hagan mencion los anales de la ciencia. Jesus y el Evangélio, mejor dicho, Jesus tal cual nos lo dá á conocer el Evangelio, no solo en sus rasgos generales, sino con los más íntimos y más circunstanciados detalles de su vida y de su muerte, de su obra y de su personalidad: esto es lo que se ha demostrado ser invencible contra todos los esfuerzos de la duda y la negacion. Si no me equivoco, la apología mas demostrativa que tengamos del cristianismo, ha sido escrita por el autor de la *Vie de Jesus*. Personificacion actual del racionalismo anticristiano, relator oficial en cierto modo, de la exegesis negativa, ha debido reconocer y proclamar lo que á todo domina y todo lo decide, en este gran debate, á saber: la inquebrantable certeza de los hechos evangélicos

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se quiere, el Evangélio *segun* Bain, *segun* Strauss, *segun* Renan, ó *segun* cualquiera otro. Aquella es el Evangélio con la divina é inimitable sencillez de su relato. Este es el procedimiento que procura, con la violencia y el tormento, de grado ó por fuerza, con las más extravagantes y monstruosas interpretaciones, rebajar el *milagro* de Jesus, la grandeza sobrehumana y siempre sobrenatural de su vida, de sus revelaciones, de su mision, de sus obras, á las preocupaciones contradictorias de un hecho meramente naturalá de una personalidad y de una vida puramente humana.

La *verdad* de los hechos evangélicos quedar, como una conquista asegurada para la ciencia en lo sucesivo. El *sofisma* de las *interpretaciones* racionalistas caerá, como accidente efímero de un sistema. Y el espectáculo de tantas orgullosas é impotentes teorías, que solo se prohijan para destruirse, semejantes á un dios de la fábula que se nos representa devorando á sus propios hijos; esa anarquía de un filosofismo contradictorio é inconsciente, cuyos caprichos no conocen freno: esos despojos de sistemas sepultados sucesivamente bajo de otros despojos;

todo esto atestigua, mejor que nuestras palabras, la debilidad sorprendente del libre pensamiento y la eterna victoria que alcanzará siempre sobre todos sus enemigos, Jesucristo, Nuestro Señor y nuestro Dios.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XVII.

CONCLUSION.

El ateismo, rasgo comun de los sistemas modernos más diversos en apariencia.—Necesidad de hacer que reviva Dios en el pensamiento y en las almas.—Revelacion de Dios por la naturaleza y la humanidad.—Revelacion sobrenatural de Dios por el Verbo Encarnado.—De la parte de verdad que encierra el positivismo.—Cómo sirve esta parte de verdad de prueba á la revelacion cristiana.—Del método racional y moral que nos conduce á la verdad completa.—El mundo sin Dios.—Dios en el mundo y en el alma humana.

Hemos manifestado que el positivismo comprende dos programas: uno oficial y explícito que hace á un lado el problema metafísico y religioso por medio de una simple negacion; otro oficioso y disimulado que vuelve á ocuparse bajo de cuerda del problema ántes desechado, y busca su solusion en el atomismo rejuvenecido de Epicuro y Lucrecio.

El primero no es ni una filosofía ni una religion. El segundo se reduce al ateismo y al materialismo puros, y acarrea la completa ruina de toda filosofía y de toda religion.

Hemos hecho ver, en segundo lugar, que el positivismo considerado, ya en su principio, ya en su método, ya en su doctrina, se presenta á la mente como contradiccion sistemática y formal de los axiomas de la razon, de los procedimientos de la lógica, de las leyes de la ciencia y del arte, de las reglas de la moral privada y social; en una palabra, de todos los principios y de todas las evidencias, que son base de la verdad y del conocimiento.

Hemos puesto en claro, por último, que las pruebas sobre las cuales pretende apoyarse, no son sino vanas ilusiones del espíritu de sistema, y que este *dogma futuro* de la humanidad constituye en su conjunto y en sus detalles, una de las más humillantes doctrinas que el espíritu del error haya impuesto á la fé de los siglos y la razon del género humano.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y se noe figura, que en la tumba en la que quiso de nuevo encerrar al Cristo, no logró sepultar más que á las últimas ilusiones y postreras esperanzas de la negacion.

Para formar pleno concepto del libro de Renan, es necesario dividirlo en dos partes: la de la *ciencia* y la del *autor* ó del *sistema*. Los hechos del Evangélio, considerados en su conjunto, son auténticos, irrefragables y ciertos: tal es el fallo de la ciencia, de la ciencia racionalista, de la misma ciencia negativa, no se olvide, y este fallo no tiene apelacion. Pero, añade Renan y con él todos los sectarios del libre pensamiento, aquellos hechos del Evangélio que tienen el carácter *sobrenatural*, son meramente *legendarios*, por ser sobrenaturales, es decir; son hechos *naturales* disfrazados por la ignorancia, el entusiasmo, la ilusion, la alucinacion, la mala fé, tal vez por todas estas causas reunidas, con el carácter sobrenatural y milagroso. ¿Y por qué? Porqde la *crítica* asienta como axioma científico y filosófico, que no hay milagros, ni hechos sobrenaturales. Lo *sobrenatural*, dicen los positivistas, no es más que lo *imaginario ó quimérico*. Por lo tanto, es necesario desterrarlo de la historia. Por consiguiente, do quiera encontremos al mi agro, lo c'asificaremos con este título, en la categoría

de los mitos, de las leyendas, ó de cualquiera otra ficcion humana; y sin negarlo, como hecho, trataremos de explicarlo por causas *naturales* y reducirlo á las proporciones de un hecho ordinario de la historia.

Esto es lo que Renan ha querido hacer con los milagros de Jesucristo y de los Apóstoles. Aquí, como se vé, principia el método de la preocupacion y del sistema. Ya conocemos este sistema, ya lo hemos estudiado á fondo; ya hemos apreciado el exacto valor de estas negaciones. ¿Qué queda en pié de la *Vie de Jesus* de Renan? ¿Qué queda en pié, mejor dicho, de toda la crítica exegética del racionalismo de nuestro siglo? ¿Qué queda? Una gran verdad y un gran sofisma. La verdad es la afirmacion historica y científica de los hechos del Evangélio. El sofisma la *peregrina interpretacion* que los exegetas del deismo, del panteismo y del ateismo positivista pretenden darnos de estos hechos. La primera es el Evangelio tal cual fué escrito por los evangelistas contemporáneos de Jesus, por los evangelistas, apóstoles y discípulos de Jesus; es el Evangelio, tal cual aparece á nuestra vista. El segundo es el Evangélio tal cual se ha *vuelto á escribir*, publicar y comentar, despues de diez y ocho siglos por los evangelistas de nuestros tiempos; es, si

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XVII.

CONCLUSION.

El ateismo, rasgo comun de los sistemas modernos más diversos en apariencia.—Necesidad de hacer que reviva Dios en el pensamiento y en las almas.—Revelacion de Dios por la naturaleza y la humanidad.—Revelacion sobrenatural de Dios por el Verbo Encarnado.—De la parte de verdad que encierra el positivismo.—Cómo sirve esta parte de verdad de prueba á la revelacion cristiana.—Del método racional y moral que nos conduce á la verdad completa.—El mundo sin Dios.—Dios en el mundo y en el alma humana.

Hemos manifestado que el positivismo comprende dos programas: uno oficial y explícito que hace á un lado el problema metafísico y religioso por medio de una simple negacion; otro oficioso y disimulado que vuelve á ocuparse bajo de cuerda del problema ántes desechado, y busca su solusion en el atomismo rejuvenecido de Epicuro y Lucrecio.

El primero no es ni una filosofía ni una religion. El segundo se reduce al ateismo y al materialismo puros, y acarrea la completa ruina de toda filosofía y de toda religion.

Hemos hecho ver, en segundo lugar, que el positivismo considerado, ya en su principio, ya en su método, ya en su doctrina, se presenta á la mente como contradiccion sistemática y formal de los axiomas de la razon, de los procedimientos de la lógica, de las leyes de la ciencia y del arte, de las reglas de la moral privada y social; en una palabra, de todos los principios y de todas las evidencias, que son base de la verdad y del conocimiento.

Hemos puesto en claro, por último, que las pruebas sobre las cuales pretende apoyarse, no son sino vanas ilusiones del espíritu de sistema, y que este *dogma futuro* de la humanidad constituye en su conjunto y en sus detalles, una de las más humillantes doctrinas que el espíritu del error haya impuesto á la fé de los siglos y la razon del género humano.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cia y de amor? (1) ¿Hay alguna maravilla en el órden universal que no lleve su sello? ¿Hay un latido en la vida universal que no sea un eco prolongado de esa Vida infinita que comunicó el ser, el movimiento, y la vida á todas las criaturas? ¿No está impresa con imborrables rasgos, la imágen de la Razon eterna en el fondo más íntimo de nuestra propia razon? ¿No resuena la voz de Dios en el secreto de nuestra conciencia? ¿No se ha encendido esa llama del génio que vemos brillar en las obras humanas, en el foco del pensamiento divino? ¿Qué otra cosa es el drama de nuestra libertad y de nuestra vida moral, sino un eco debilitado de la libertad y la justicia de Dios? ¿Qué la conciencia de nuestra personalidad más que una revelacion perpetua y cierta de la personalidad del Ser absoluto? ¿No está Dios presente en toda luz de verdad que nos ilumina, en todo rayo de belleza que nos encanta, en todo resplandor de lo sublime que produzca en nuestras almas el éxtasis del infinito? ¡E desarrollo armonioso de la vida en la naturaleza y la humanidad, no viene á ser el más grandioso poema de la Divina Providencia?

---

[1] "*Deus in omni operata operatur.*" St. Thomas d'Aquin.

¿Y aun nosotros mismos, no sentimos el contacto sagrado de Dios, la presion de su mano, el soplo de su inspiracion y de su virtud, cada vez que en medio de nuestra ignorancia y de nuestra cobardía nos esforzamos en dirigirnos hácia la luz, la vida y el bien; cuantas veces soltamos las trabas de la materia, la pereza de nuestra alma y el peso de nuestra mortalidad, para elevarnos con atrevido y libre vuelo, por encima del polvo del mundo, por sobre la atmósfera de nuestras pasiones, á las regiones serenas de la caridad, de la justicia, del sacrificio y de la virtud? ¡Concíbase una sola de estas grandes cosas sin Dios! Y si esto no es posible es porque son de Dios y El está en ellas; porque todo en el mundo físico, intelectual y moral está sostenido por su poder, arreglado por su inteligencia, vivificado por su amor; porque Dios se encuentra en la raíz de todo ser, en la cuna de todo fenómeno en la base y en la cúspide de toda creacion, porque invisible en su esencia, está en todas partes visible por su accion; porque por último, y segun las palabras de San Pablo: *vivimos, nos movemos, existimos en El*, (1) y que el universo entero se ve

---

(1) Actos de los Apóstoles.

UNIVERSIDAD DE VALENCIA · BIBLIOTECA UNIVERSITARIA · BIBLIOTECA GENERAL · DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

producido, mantenido, alimentado incesantemente por el Océano de la Potencia, de la Sabiduría y la Bondad infinitas.

Ah! Si supiéramos unir nuestra tan débil y precaria vida á la de Dios! ¡Si supiéramos comprender en el seno de nuestras agitaciones y nuestras miserias que la mirada de un Padre está constantemente fija sobre nosotros, que su corazon late sobre el nuestro, que su justicia pesa cada uno de nuestros actos, que su bondad cuenta cada una de nuestras lágrimas, que su amor mide nuestra vida de un dia, más allá de las ruinas de la muerte, con el rayo de la eternidad! ¡Si supiéramos comprender que todo progreso en la verdad y en el bien es una participacion más abundante de la vida divina, y que un dia la posesion de Dios mismo será el colmo de todos nuestros deseos, el descanso de todas nuestras tareas, el desarrollo de todo nuestro ser en la beatitud soberana, la elevacion indefinida de nuestro conocimiento y nuestro amor hasta la claridad de lo infinito. ¡Entónces cómo se levantaria desde aquí hasta la luz de su Dios, nuestra vida, tan descoorida, á menudo tan triste y dolorosa! ¡Cómo volveria este universo tan vacío, tan helado, tan implacable, cuando se le vé al traves del dogma del ateismo, á su grande vida

y su gran poesía, apareciéndosenos como la permanente revelacion de la presencia del Padre que tenemos en el cielo. ¡Cómo recobraria la historia de nuestra raza tan inmoral, tan desesperante bajo el prisma de la fatalidad, su sentido, su moralidad, su alta y severa justicia, cuando fuera concebida como principio de un drama que se desenvuelve, aquí, bajo las miradas de una Providencia vigilante, para desenlazarse en la eternidad entre las manos de un juez incorruptible! ¡Y esta tierra misma en la que pretende el ateismo sepultar, para siempre, ese polvo batido y ensangrentado que llama la humanidad, cómo reverdeceria ante el sol divino, y se volveria á poblar con la vision del cielo! ¡Y nuestra existencia fugaz, ahora tan pesada y desastrosa, se ensancharia y transfiguraria, cuando fueran llevadas nuestras almas en alas de la esperanza y de la oracion, en un sueño de vida y de inmoatalidad!

Esta revelacion de Dios por la naturaleza y la humanidad es de capital importancia y de infinito precio. Es la manifestacion absolutamente cierta de un Dios consciente, libre, personal, por medio de las obras de su inteligencia, su libertad y su personalidad. Se impone á la mente con toda la autoridad de una evidencia soberana é

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

irresistible, y es necesario resolverse á aceptar su certeza ó desesperar de toda certidumbre, ya de la conciencia y la razon.

Sin embargo, puede concebirse de ese mundo misterioso de lo Absoluto, de lo Eterno, de lo Infinito, una revelacion que penetre mas en la razon y en el corazon del hombre y dé más completa satisfaccion á todas las exigencias, diré más, á todas las ambiciones de su saber. ¿Cuál es esta revelacion superior á las que hasta ahora hemos examinado? Es lo que nos queda que determinar.

Hemos llegado á un punto dominante del problema que nos ocupa. Despues de haber combatido contra lo que en el positivismo hay falso, debemos desprender de él lo que es verdadero. La lógica, hemos dicho al principio, es la única justicia de los sistémas. Debemos agregar que la justicia es la única lógica digna de este nombre. Seremos, pues, justos hácia el positivismo, y gracias á Dios, presenta un terreno la justicia en el que todos pueden y deben encontrarse.

"*Todo error*, dice Bossuet, *se funda en algunas verdades de las que se abusa* [1]," y la historia de

(1) *Préface de l'apocalypse*, ch. XXVII.

todos los errores filosóficos y religiosos, no es más que la brillante comprobacion de esta frase. Aparte el escepticismo absoluto que, por otro lado y felizmente, no es más que una imposibilidad radical, no hay sistema, ni uno siquiera, por erróneo, incompleto ó exclusivo que sea, que no contenga algunos restos de verdad. ¿El error mismo, como error, qué cosa es sino el abuso, como dice Bossuet, en otros términos, una exageracion desmedida ó una mutilacion detestable de alguna verdad? Nunca se equivoca la mente humana por el simple gusto de engañarse; nunca, á ménos de una depravacion monstruosa, adopte el error por él mismo. En sus más lamentables extravíos, hay siempre alguna apariencia, alguna ilusion, algun complaciente sofisma, alguna sombra de razon ó de verdad que la extravía.

Lo que falta á la inteligencia que el error engaña, no es una percepcion tal cual de la verdad, sino la medida exacta y precisa de esta verdad, considerada ya en sí, ya en sus relaciones con otras verdades. Precisar las medidas de las verdades, sin excluir, mutilar, ni exagerar ninguna; determinar el lugar, el rango, la razon exacta de cada una; corregir y enderezar las relaciones falseadas, alteradas ó trastornadas; fijar sin pa-

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esta demostracion, apresurémonos á decirlo, hiere á la par no solo al positivismo que principalmente hemos tenido en vista, sino á todo sistema que entrañe, negando á la personalidad divina, un ateismo verdadero.

Repitamos, pues, á los que se vieren tentados de echarlo en olvido: Lo que hoy se ataca, lo que se niega, no es precisamente el nombre de Dios; este nombre se conserva, se repite y aun se prodiga con cierta complacencia; lo que se ataca, lo que se niega es la idea, la afirmacion del Dios *verdadero* y *vivo*. Lo que se afirma y prodiga, bajo las fórmulas más variadas es la idea de un Dios que ya no es Dios, y que léjos de serlo es su parodia, su caricatura.

Analízense los sistemas negativos que desde hace dos siglos se reparten los despojos del libre pensamiento. Estúdiese el materialismo de Hobbes, el esceptisismo de Hume, el naturalismo de Helvecio, de Diderot y sus numerosos discípulos; penétrese en los arcanos del panteismo subjetivo de Fichte, del objetivo de Schelling, del idealista de Hegel, así como del crítico y mitológico que por Strans y la escuela de Tubinga se liga con estos sistemas; profundícese el materialismo contemporáneo de Büchner y de Moleschatt, el positivismo naturalista de Mill,

Darwin, y Taine, el atomístico de Littré y About, el positivismo á la vez atomístico y *crítico* de Renan y Havet, el idealismo hegeliano de Vacherol y Scherer; en todos estos numerosos sistemas que á veces se contradicen y se excluyen, encontrará el lector, por poco que sepa orientarse al través del laberinto de su pensamiento, la negacion más ó ménos disimulada de la personalidad divina. No hay uno *solo*, que no produzca como principio primero de todos los séres, una fuerza ciega, fatal, impersonal. Para todos ellos, Dios no es más que algun ser ó fórmula de fantasía, indigna de este gran nombre.

Para los materialistas es Dios, la materia eterna, la necesidad de la naturaleza, la fatalidad de sus leyes; para los panteistas es, unas veces, la sustancia del mundo, otras el Yo absoluto, otras la identidad del Yo con el no yo, otras el *eterno desarrollo* de los séres que pasan de la nada al ser; para Taine, es el axioma de la *fuerza obligatoria*; para Vacherot el *ideal* de la razon despojado de toda realidad; para Scherer el *desarrollo* hegeliano; para Littré es, de hecho, la *ley inmanente* de la materia, y de nombre, el ideal que llaman la *humanidad*, para Renan es tan pronto el *eterno desarrollo* hegeliano, como el ideal abstracto de Vacherot, como el átomo

primitivo de Littré. Ya se trate de materia ó de idea, ya de fuerzas ó de átomo, de lo ideal ó de lo real, las palabras no hacen al caso, el procedimiente no varía, el fondo es siempre el mismo y este fondo, es la negacion del Dios vivo y personal, del Dios perfecto é infinito; es el ateismo.

Como el positivismo nos presenta la forma más concreta, actual y en cierto modo popular de este ateismo, hemos apelado á la certeza de la razon, de la ciencia, de la conciencia, del arte y de la historia para que resultase lo más posible la variedad de este error formidable, que podria llamarse, con verdad, el mal del siglo.

Sí, debemos confesarlo con dolor. Lo que ha parecido á los golpes de una negacion desenfrenada, es la santa nocion de Dios en muchas almas. Con la idea divina han muerto las ideas tutelares que de ella dependen, y que han sido hasta ahora el inalienable patrimonio de la razon natural, el objeto universal y constante de la Religion, el asilo de la conciencia humana, el refugio de nuestras esperanzas y el eterno consuelo de nuestra miseria. Y porque Dios ha desaparecido del horizonte de muchas inteligencias, porque las sombras del ateismo crecen por momentos en el mundo moral, porque se ha desterrado á Dios, de algun modo, de la patria de las

almas, por esto mismo se estienden la muerte y el vacio en derredor nuestro, y el mundo entregado á sus debilidades, se ha conmovido hasta en sus cimientos y las conciencias turbadas sienten algo de ese asombro, de esa desesperacion, que se apoderó de los antiguos el dia que el oráculo les lanzó esta fatídica frase: los dioses se van.

Y este asombro, este malestar, esta vaga inquietud de los animos, no cesará sino cuando Dios vuelva á ser el huesped sagrado de nuestros pensamientos y de nuestro amor; cuando su presencia haya llenado de nuevo el vacio de las ciencias y las costumbres; cuando su luz, reapareciendo sobre el horizonte de las almas, haya repartido con más abundancia que nunca, la vida y la felicidad sobre una tierra, en la que el frio del ateismo no ha engendrado mas que esterilidades, sufrimientos y muerte.

Necesario es que reviva en el pensamiento, en la voluntad, en la vida de los individuos y de las sociedades, la fé íntima, profunda, indestructible en el Dios vivo, en el Padre que está en los cielos, en el Padre todo poderoso, omniciente, que está en todas partes, que solo puede revelarnos el enigma de nuestro destino, calmar la angustia de nuestras almas, é impedir que

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

perezcan de inanicion. Y en vista de las crísis dolorosas que fatigan y consumen á tantas conciencias, ¿cómo no sentir el vivo deseo de disipar algunas de las nubes que oscurecen la luz divina, de levantar algunas piedras del templo en el que se abrigan las esperanzas y los destinos del género humano?

Volver á colocar en medio de sus hijos al Padre de familia, que manos parricidas pretendieron expulsar como á un extraño; devolver al Padre que está en el cielo á tantos huérfanos como caminan solos, tristes y abandonados por los ásperos y oscuros senderos de la vida. ¡Ah! ¡Si hay una obra que deba intentar la generosidad ó la compasion, es sin duda, esta! ¡Qué vuelva, pues, á bajar Dios sobre la tierra! ¡Qué de nuevo habite entre nosotros! A este precio y solo á este precio reviviremos. A este precio nuestro siglo, tan turbado, tan vacilante, tan lleno de ansiedad, evitará los precipicios que costea y en los que, con demasiada frecuencia, tropieza en medio de las tinieblas acumuladas ante sus pasos por el temible génio del error.

¿Quién pudiera devolvernos el tiempo en que el pensamiento del cielo, el comercio íntimo, en cierto modo familiar y permanente con Dios, era la atmósfera que hacia vivir y palpitar á las almas; en que la idea de Dios poblaba las soledades de la tierra y de la vida; en que el mundo se dilataba, digamos así, en la luz divina; en que las cumbres del tiempo se doraban con el reflejo de la eternidad; en que el hombre creyendo y orando, embriagado con el sentimiento de la presencia divina, no podria dar un paso, sin oir en cada voz de la naturaleza, en cada movimiento de su alma, como un estremecimiento del infinito.

¡Si difícil nos parece elevarnos á la altura de aquellos que veian, hasta cierto punto, las obras de Dios en Dios mismo, no podiamos, cuando ménos, acostumbrarnos á percibirlo, bendecirlo y amarlo en sus obras? ¿No pudiéramos animar esa cubierta helada del universo y esa envoltura aun más helada del corazon, evocando por el raciocinio y por la fé, por el pensamiento y por la conciencia, por la adoracion y por la oracion, á ese espíritu soberanamente poderoso, inteligente y bueno que todo lo ha creado, que todo lo conserva, que todo penetra con el soplo de su vida, que manifiesta su incesante presencia en el movimiento de todos los átomos, en el curso de todas las vidas, en el vuelo de toda llama de inteligen-

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sion, sin preocupacion, sin resolucion previa, á la luz de los axiomas de la razon. la parte que en rigor corresponde á lo verdadero y á lo falso; tal debe ser la regla para la discusion de las doctrinas. Tal es, pues, lo que deseamos aplicar al positivismo.

¿Cuál es, en consecuencia, el principio ó con más exactitud, el error fundamental del sistema? Hélo aquí. Los realidades del mundo *experimental y relativo* son las únicas que podamos conocer con certeza positiva y segura; las del mundo *metafísico* y *absoluto*, si es que existen, se ocultan á todo conocimiento y á toda certeza; es, como ya lo hemos dicho, el escepticismo de Kant, aplicado no ya á la realidad objetiva de las ideas de la razon pura, sino á todas las de la razon teórica y practica sin excepcion.

Pues ahora, ¿cuál es la *verdad* de lo que son aquel empirismo y este escepticismo, un abuso extravagante? Hé aquí esta verdad: Las realidades metafísicas y absolutas, así como las experimentales y relativas, pueden ser objeto de nuestro conocimimiento y certeza. Pero cuando la evidencia metafísica se comprueba con la física y moral; cuando la certidumbre racional se combina con la experimental ó sensible, resulta, no diré una conviccion, pero por lo ménos una

persuacion más íntima, más penetrante, más viva, ante lo que desaparecen hasta las últimas sombras de duda ó de vacilacion.

Consideremos, por ejemplo, las verdades matemáticas. Estas verdades son del mismo órden que las metafísicas; son racionales, necesarias, eternas, absolutas. Brillan con tal evidencia estas verdades que reunen el asentimiento de todos los ánimos, y por esta razon se dá á las ciencias de que son el objeto, el nombre de *exactas*. ¿De dónde les viene este privilegio? Unicamente de que estas verdades encarnan, digámos así, en los datos *experimentales* y sensibles del número, del movimiento y de la extension. Hay en esto como una *revelacion* de lo absoluto bajo la forma de lo relativo, y gracias á ella, reviste aquel, hasta cierto punto, un carácter palpable y *positivo*, que presta á la idea todo el relieve, toda la presicion de un hecho, la vuelve accesible á los sentidos así como á la razon, y domina, con el peso de su evidencia, todas las facultades del hombre.

No debemos negarlo: cuando la verdad absoluta pasa de la religion de las ideas al dominio de los hechos, viene á ser objeto no solamente del conocimiento racional, sino de una ciencia empírica y *positiva* que lleva, por la acumula-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las *morales*, sin las cuales no tenemos ni la fuerza, ni la voluntad de aplicar y de observar las de la razon. El desprecio de la disciplina moral engendra los desfallecimientos de la disciplina lógica, y casi siempre y en todas partes, nacen los errores de la mente, de los sofismas del corazon.

¿Queremos que la razon llegue hasta el fin de sus padecimientos? ¿Queremos salvarnos de las vacilaciones de la duda, de las fatigas de la incredulidad, de las tinieblas del ateismo? ¿Queremos recobrar la calma y la tranquilidad de nuestras almas, y descansar sin inquietud ni temor, en la segura posesion de la verdad eterna? Aprendamos de aquel cuyas palabras son espíritu y vida, que nos enseña la vía única que nos conduce infaliblemente á la *verdad* y la *vida*. Ahora bien, esta vía ó este método es el siguiente:

La *humildad*: "Dios resiste á los soberbios, y da su gracia á los humildes (1)." - "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazon, y encontrareis el reposo de vuestras almas."—"Os doy gracias, oh Padre mio, porque habeis ocultado estas cosas á los sábios y á los fuertes y las habeis revelado á los pequeños."—"En verdad digo, que si no os haceis semejantes á los niños, no entrareis en el reino de los cielos [1]"

La *pureza:* "Bienaventurados los que tienen puro su corazon, porque ellos verán á Dios (2)."

La *oracion*: "Pedid y se os dará; buscad y encontrareis; llamad y se os abrirá."—"Todo lo que pidais á mi Padre *en mi nombre*, os lo dará. — Todo lo que pidais al orar, creed que lo obtendreis y os será concedido [3]."

El cumplimiento fiel del *deber* conocido: "Aquel que practica la verdad llega á la luz [4]."

Y el que llega á la luz, entra en posesion plena de la vida eterna, porque esta es la vida eterna: "Conocer al Dios verdadero y al enviado que lo revela (5)."

Aislar, mutilar, dividir; tal es el pensamiento invariable del error. Separa la disciplina lógica

---

(1) Santiago IV. 6.

(1) S. Math. XI, 29; XI, 25; XVIII,

[2] Ibid V, 8.

(3) Math. VII, 7. S. Juan. X1G, 13.

(4) "Qui *facit* veritatem, venit ad lumen" S. Juan XXI.

[5] S. Juan XVII, 3.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la moral, el conocimiento de la verdad del amor al bien, la debilidad del hombre del poder de Dios. Mutila los principios de la razon, las leyes de la evidencia, el organismo intelectual y moral de la certeza. Por último, rompe y fracciona la maravillosa unidad del mundo de la verdad y de la luz, y no se asienta ya sino entre las tinieblas y las ruinas. Si queremos salir de esas regiones asoladas, respirar un aire más libre y más puro, sepamos reunir en un solo haz indisoluble todas las facultades de la mente, todas las luces de la razon, todas las energías de la voluntad, todos los rayos de la verdad, todos los procedimientos de la certeza, todos los recursos de la ciencia y de la tradicion, todos los resortes del ser intelectual y moral, en una palabra, todas las fuerzas del hombre, sostenidas, engrandecidas y vivificadas por la fuerza de Dios. Será el sacrificio del individualismo filosófico y del egoismo moral á las leyes y á los intereses del órden universal, y la conquista de esta verdad será el premio de este sacrificio.

Y el alivio de nuestros dolores, el desarrollo armonioso de nuestras facultades, el lleno de nuestros inconstantes deseos, la libertad de nuestras fuerzas avasalladas, la calma de la felicidad serán el fruto de la verdad poseida y amada.

¿Son estos bienes bastantes grandes para animar nuestro valor? ¿Cuál es, pues, el encanto que pudiera detenernos en las trabas de la servidumbre y de la muerte? ¿Qué inexplicable fatalidad pudiera arrastrarnos á quebrantar la ley más imperiosa de nuestro ser y hacernos enemigos de nuestra propia dicha?

Desterrados á tierras lejanas, guardamos todos en nuestra interior una imágen indestructible de nuestra patria verdadera. A cualquiera playa de nuestro destierro que enderecemos nuestros pasos, nos persigue esta imágen y nos asedia con implacable fantasma. En vano quisieran las fiestas y las seducciones del suelo extrangero extraviarnos en el crímen del olvido; en vano procurarán las aspiraciones de la relajacion y la malicia fijarnos en el suelo del destierro, en vano tratarán los sofismas de la pasion darnos una pálida imágen de la patria, en lugar de la patria misma; en el seno de nuestros más tumultuosos placeres, así como en el de nuestras tristezas más amargas, la implacable vision está allí, fija ante nuestras miradas, inmóvil, silenciosa, inflexible. El inmenso vacio que devora nuestras aspiraciones y deseos; la secreta amargura que envenena la copa de nuestros goces; la inquietud que atraviesa la febril agitacion de nuestras fies-

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tas; el remordimiento que vela junto á nuestra cabecera, y nos hace sentir tan duramente el peso de nuestros deliquios, de nuestras infidelidades y de nuestras traiciones. ¿Qué cosa son, sino el sagrado recuerdo de la patria, en el fondo de nuestras almas?

Y cuando una fuerza invisible nos consuela de nuestro abatimiento y nuestros dolores; cuando la sonrisa de la esperanza brilla ante nuestras miradas; cuando una necesidad invencible nos agita y nos estimula á elevar más allá nuestros pensamientos y deseos; cuando un hastio insoportable nos hace percibir la vaciedad de cuanto nos rodea, y la *nostalgia del cielo*, permítaseme usar esta palabra, se apodera de nosotros en medio de todas las fascinaciones de la tierra, ¿qué cosa es todo esto, sino la voz de la patria? ¿Qué nos importan entónces, todos esos fantasmas que nos engañan y nos extravian? Ha resonado en nuestro oido una voz mágica. ¡Es el nombre de la patria! En ella están los grandes goces y los grandes recuerdos; en ella los que nos aman y á quienes amamos; en ella, el sol es más hermoso, la tierra más alegre, el aire más vivificante y más suave. Allí moran nuestras esperanzas, terminan nuestros ensueños, resucitan nuestros muertos, nos esperan nuestros hermanos,

se secan nuestras lágrimas en el seno de nuestro Padre; allí y solo allí, sabremos lo que es la vida, lo que es la felicidad. ¡Ah! ¿Qué nos importan las fiestas del extraño suelo? ¡Viageros de un dia en las tierras lejanas, vamos á vivir de nuevo bajo el sol de la patria!

Y todos nosotros, sin excepcion, vemos á esa imágen de la patria cerniéndose sobre el destierro que atravesamos, y sabemos que esta patria es inmortal y que somos inmortales como ella.

¡A pesar de todo, necesario es decirlo, esta bella imágen se ha oscurecido, se ha borrado tal vez para muchas almas! ¡Los rayos del cielo parece no bajan ya tan abundantes, como en otros tiempos, sobre la tierra y la defeccion de muchos ha diezmado las filas del ejército que llevaba escrito en sus banderas: Dios y la patria!

Por esto ha venido á ser la vida triste y fria, *las costumbres se relajan y la virtud padece* (1). Entre tanto el mal continúa como en otro tiempo, algo más tal vez, sus silenciosos destrozos. Produce arrugas precoces, hace derramar lágrimas ardientes, destruye el cuerpo y devora el alma. Los pueblos se consumen en la fiebre del por-

---

[1] Mgr Dupanloup. *La convention du 5 sept etc.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cion de todos los criterios el brillo de la verdad hasta su potencia más elevada.

Tal es la verdad de que tan deplorablemente han abusado Kant y los positivistas. Viendo el imperio que la evidencia de los hechos ejerce sobre la universalidad de los hombres, han llegado á la conclusion, Kant con algunas reservas en favor de la razon moral, y los otros sin reserva alguna, que fuera del dominio de la experiencia no hay certeza posible, y que las ideas que nos revela el mundo metafísico ó supransensible son otros tantos geroglíficos de un misterio, eternamente sustraido á las miradas humanas.

Y ahora que hemos de sembarazado á la verdad de que abusa el positivismo, de las erradas interpretaciones con que la rodea, elevemos más nuestras mentes y nuestras almas y hagamos servir, para triunfo de la causa que defendemos, el arma que se quiere dirigir contra nosotros.

Dios ó lo Absoluto, dicen, está fuera del alcance de nuestra vista; es un ideal, una abstraccion; y no es mas que esto. Lo relativo únicamente es objeto de la ciencia positiva y cierta. Pues bien, supongamos que el hecho, que hemos designado respecto del absoluto *matemático*, se verifique igualmente respecto del *metafísico* que el *Ideal* divino encarna bajo forma concreta y

sensible; que se presenta con toda la evidencia de un hecho, como verdad inmutable, sustancial, personal y viviente; que se manifieste, no ya al través del simbolismo de una obra impersonal, como el universo, sino por la irradiacion ó desenvolvimiento *directo* de su personalidad divina; que atestigüe su viva realidad con títulos tan auténtics, tan incontestables como aquellos por los cuales reconocemos, sin dudarlo, los actos y las manifestaciones de la personalidad humana; que inscriba estos títulos, con caractéres de fuego, en los anales de la historia y en la tradicion viva de la humanidad; que el Ideal divino venga á ser un hecho *experimental* y sensible; que para revelarse al hombre, Dios, por decirlo así, se *haga hombre*. —¿No es evidente que de todas las soluciones del gran problema seria esta á la vez, la más lógica, la más perceptible y la segura? ¿No es evidente que el espíritu humano, dominado, por mas que se haga, por el eterno problema, se interesaria inmensamente en esta gran solucion?

¿Pues qué, no es esta solucion del problema la verdad absoluta, ó mejor dicho, esta revelacion directa, viva, *personal*, de la Verdad eterna, encarnada en el seno de la humanidad, el hecho más positivo y más irrefragable de la his-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

toria? ¿No ha venido á ser Jesucristo, el Verbo encarnado, el Dios hecho hombre, el punto hácia donde convergen todas las certidumbres de la razon y de la conciencia, de la ciencia y de la tradiccion? Tratese de certeza *experimental* ¿Qué acontecimiento histórico puede rivalizar con el de la vida, la enseñanza á las obras de Jesucristo? Háblese de certeza *racional*. ¿Qué doctrina religiosa ó filosófica puede sostenerse frente á la pureza, la elevacion, la sublimidad de su doctrina? ¿No se han estrellado todos los esfuerzos de la crítica más negativa contra la evidencia histórica de su Evangelio? ¿No se han postrado ante la verdad y la belleza ideales de su enseñanza todas las hostilidades del más rebelde racionalismo? ¿No viene á ser Jesucristo, en los términos errados, la más alta evidencia del *absoluto* divino, encarnado en la más alta evidencia de un hecho relativo de la historia? ¿No es, al mismo tiempo, la expresion más completa y más armoniosa de lo ideal y de lo real, de lo absoluto y de lo relativo, de lo infinito y lo finito? ¿Puede concebirse una sola exigencia, ya de la razon, ya del espíritu de sistema, á la que no conteste, con incomparable superioridad, la revelacion de Jesus? ¿Positivista, donde encontrar un hecho más positivo y más cierto? ¿Filósofo,

donde hallar una doctrina tan prodigiosamente perfecta é imponente? ¿Crítico y sábio, qué acontecimiento del pasado ha contestado tan victoriosamente como este, á las más implacables inquisiciones de la crítica y de la ciencia? ¿Hay una verdad matemática en que las certidumbres de la razon se combinen, en tan elevada proporcion, con las del hecho sensible?

Pues entónces la revelacion del Dios verdadero y vivo, en la persona de Nuestro Señor Jesucristo, es la respuesta completa y perentoria á las exigencias del Positivismo. Es la verdad sobre que está fundado y de la que ha abusado tan deplorablemente. Y en el nombre del Positivismo, en lo que tiene de verdadero y de cierto, debe el pensamiento postraree, vencido y satisfecho, ante la afirmacion sobrenatural de Jesucristo, nuestro Señor y nuestro Dios.

Lo que es cierto respecto de Jesus, lo es igualmente respecto de la Iglesia que instituyó. Revelacion prolongada é indefectible de la verdad infinita, por el órgano de una institucion histórica y positiva; por una y otra parte hay la misma síntesis, la misma union de lo absoluto y de lo relativo, de lo divino y de lo humano, de la verdad sobrenatural y de la realidad histórica y concreta. Es, pues, tambien esa Iglesia el punto

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA VALENCIA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

end onde se reunen todas las luces que puede ambicionar el saber humano. Y si para un adepto del positivismo no es la lógica un juego vano del ingénio; si desechando esas tendencias fatales que lo inclinan á la negacion, sabe aplicar las leyes de la razon á lo que realmente hay *positivo* en su sistema, se verá arrastrado, no lo dudamos, á ver en Jesucristo y en su Iglesia, la más alta expresion de la verdad religiosa y moral, apoyada en la más inquebrantable certeza que se pueda encontrar en este mundo.

Así es como la razon, una razon firme y lógica, sacará de las ruinas de un racionalismo mezquino y mutilado, al edificio sagrado de la religion y de la fé. Así hará que de un solo gérmen de verdad, enterrado en cierta manera, en los surcos del error, brote el arbol de la vida, bajo del cual se abrigarán las generaciones humanas y al que pedirán, sin temor de ser engañados, el fruto que da la inmortalidad.

Sea cual fuere, sin embargo, el poder de la razon, guardémonos de halagar sus ilusiones y su orgullo.

No basta que la luz exista, para ver la luz. Tampoco basta que haya un órgano visual capaz de sentirla. ¿Cómo percibirla cuando las nubes amontonadas delante de ella la sustraen á nuestras miradas? ¿Cómo contemplarla tampoco, con toda la pureza de su brillo, si el ojo está débil ó enfermizo; si se cierra obstinadamente ante ella; si se desvia con desprecio; si su facultad se haya alterada ó depravada; si, por último, lo hiere profunda ceguera? ¿Queremos contemplar el rayo puro de la verdad? Dirijámonos con ardiente deseo al Padre de la luz. Supliquémosle que disipe todos esos fantasmas del error, que la ignorancia, la preocupacion y las pasiones nos presentan en el lugar de la imágen divina. Pidámosle que abra los ojos de nuestra alma, si están cerrados, que los sane, si enfermos; que los fortifique si débiles; que les devuelva la vista, si ciegos; que los vuelva hácia la verdad, si esclavizados por la fascinacion del error. Esforcémonos en ir hácia la luz y la veremos en la luz de Dios. *In lumine tuo videbimus lumen* (1).

De nada sirve en la vision orgánica conocer las leyes de la óptica, si descuidamos la higiene del ojo, que sola nos permite aplicar y realizar estas leyes. Del mismo modo, para llegar á contemplar la verdad divina, no basta conocer las leyes de la *lógica*, si menospreciamos y violamos

(1) Ps. XXXV, 18.

BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

venir y los individuos, en la agitacion de los negocios y los placeres.

Pero cuando al despertar vuelve el dolor tras el aturdimiento de la embriaguez; cuando los golpes de la fortuna trastornan las esperanzas; cuando catástrofes sin nombre caen sobre la patria, la llenan de luto y de ruinas, arrojan un velo sobre sus pasadas glorias, despedazan su unidad y su inquietud seculares, ponen en tela de juicio su porvenir y parece desanimar aun á la esperanza; cuando los cuidados y las penas vienen á ser los habituales huéspedes del pensamiento; entónces en vano buscan las almas en derredor una mano que les ayude á llevar la carga abrumadora de la lucha y de la desgracia. A cada nuevo esfuerzo vuelven á caer en el vacío de sus pensamientos y de sus creencias. Dios ha dejado de habitar en medio de ellas. Una filosofía desapiadada les ha hecho olvidarse de su nombre sagrado. Conocen, tal vez, la lengua de la murmuracion y de la blasfemia, pero ya no la de la oracion. El grito del dolor espira en la nada. Ningun eco consolador responde al gemido de estos huérfanos del mundo moral; y la desesperacion sola, una desesperacion lúgubre y helada, les ofrecerá en adelante, como sepulcro anticipado, el último asilo á sus aflixiones.

¡Ah! ¡Si por lo ménos supiera ese dolor creer y orar! Dios responderia á la voz de su oracion. La pena seria un ángel del Señor, y del seno de sus tristezas brotaria un rayo de vida y de inmortalidad.

¡Sí! El que ha conocido la angustia de los grandes sufrimientos; el que ha medido la impotencia de los consuelos humanos; el que para levantarse ha elevado su corazon despedazado y adolorido sobre el de Jesus; el que ha sentido latir este corazon sagrado sobre el suyo propio; el que ha visto al aguijon del dolor romperse á su divino contacto, y un consuelo infinito venir repentinamente en pos del luto de su alma; este ha sentido á Dios, lo ha visto, lo ha palpado, en cierto modo, cuanto es posible sobre esta tierra. Entre Dios y él se ha formado un lazo indisoluble, y suceda lo que suceda, sentirá eternamente la señal del ósculo divino, sobre las heridas cicatrizadas de su corazon.

Que vuelva Dios á bajar á las mentes y se elevarán de nuevo, léjos de las angustias de la duda y la negacion, hácia las regiones serenas de la luz. Que vuelva á las almas y renacerán á la alegría, á la virtud, á la felicidad. Que vuelva á las sociedades y encontrarán otra vez la tranquilidad del órden, la estabilidad, el porvenir que

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se sustrae á sus miradas. Que vuelva á bajar sobre esta tierra tan pobre, tan calamitosa, tan adolorida, y reverdecerá con el soplo su presencia, volverá á poblarse con visiones celestiales. El espíritu de Dios habitará de nuevo entre los hombres, y estas conversarán otra vez con Aquel. Un rayo de la primitiva felicidad atravesará el mundo, y libre de la servidumbre de sus ignorancias y de sus pasiones, el hombre volviendo á ser nuevamente, niño divino, descansará, sin inquietudes ni terrores, en los brazos de su Dios, como el recien nacido se duerme sereno y risueño, en el regazo materno.

Y, rescatado por segunda vez del error, del pecado y de la muerte, cada uno podrá convencerse, por una experiencia personal y *positiva*, de la verdad profunda que encierran estas palabras del Maestro de la vida: "Venid á mi todos los que estais agoviados con el peso del trabajo y la fatiga y yo os aliviare" (1).

FIN.

(1) S. Math. XI. 28.

APENDICE.

I.

EL ORIGEN DARWINISTA DEL HOMBRE BAJO EL PUNTO DE VISTA GEOLOGICO.

Los más antiguos restos, verdaderos y auténticos, del hombre primitivo y antidiluviano, son los cráneos y los esqueletos descubiertos en el cementerio de Solutré en el Mâconnais por Ferry en 1865 y en la gruta de Cro-Magnon en la Dordogne, por Lartel, en 1868.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se sustrae á sus miradas. Que vuelva á bajar sobre esta tierra tan pobre, tan calamitosa, tan adolorida, y reverdecerá con el soplo su presencia, volverá á poblarse con visiones celestiales. El espíritu de Dios habitará de nuevo entre los hombres, y estas conversarán otra vez con Aquel. Un rayo de la primitiva felicidad atravesará el mundo, y libre de la servidumbre de sus ignorancias y de sus pasiones, el hombre volviendo á ser nuevamente, niño divino, descansará, sin inquietudes ni terrores, en los brazos de su Dios, como el recien nacido se duerme sereno y risueño, en el regazo materno.

Y, rescatado por segunda vez del error, del pecado y de la muerte, cada uno podrá convencerse, por una experiencia personal y *positiva*, de la verdad profunda que encierran estas palabras del Maestro de la vida: "Venid á mi todos los que estais agoviados con el peso del trabajo y la fatiga y yo os aliviare" (1).

FIN.

(1) S. Math. XI. 28.

APENDICE.

I.

EL ORIGEN DARWINISTA DEL HOMBRE BAJO EL PUNTO DE VISTA GEOLOGICO.

Los más antiguos restos, verdaderos y auténticos, del hombre primitivo y antidiluviano, son los cráneos y los esqueletos descubiertos en el cementerio de Solutré en el Mâconnais por Ferry en 1865 y en la gruta de Cro-Magnon en la Dordogne, por Lartel, en 1868.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los objetos arriba expresados, esas hachas, esos instrumentos, esos adornos, se depositaban con el cadáver en el sepulcro; esos montones de huesos rotos para extraerles la médula, esos otros huesos calcinados, ese hornillo colocado delante del lugar de la sepultura, son indicios de un banquete fúnebre, que reunia ante la tumba misma apénas cerrada, á los parientes y amigos del difunto. Esos montones de huesos de mamauth y de reno, encontrados al lado de los esqueletos humanos, son restos de los trosos de carne depositados dentro de la tumba como provisiones de viage; esa gruta que sirve de sepu cro, tan bien cerrada con una loza, que tapia en cierto modo la entrada, ó bien esa bóveda con grandes losas sobre el hornillo, calentado para recibir al cadáver, como en un amplio ataud de piedra, dispuesto todo con piadoso cuidado, indica cuan bien conoce ese calvaje que no todo concluye con la vida del cuerpo. ¿Cómo podrian los sepulcros de Ansignac, de Cro-Magnon, de Solutré y de otras partes presentarnos todos estos detalles, estas armas, estas provisiones, si para el hombre primitivo, no debiera el que asi sepultaba despertar, ó si no debiera llevar al cabo algun gran viage á tierras desconocidas?

De esta fé en la inmortalidad, á la creencia en Dios, no hay mucha distancia, y esta induccion se vé corroborada por la presencia en los sepulcros de ciertos objetos de formas raras y misteriosas, conchas, piedras, brillantes, fragmentos de minerales diversos, perforados en el centro y otros objetos análogos, que pueden con razon ser considerados como amuletos y señales supersticiosas, como símbolos de creencias religiosas y por consiguiente como un homenaje rendido á la divinidad. En verdad que este no fué un mono perfeccionado, gracias á la seleccion natural de Darwin.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II.

ORIGEN DEL HOMBRE BAJO EL PUNTODE VISTA ANATOMICO (1).

Sobre esta cuestion, tratada con tanta pasion por algunos discípulos de Darwin, establece Quatrefages, en su *Rapport sur les progrès de l'anthropologie*, publicada en 1868, reuniendo varios trabajos contemporáneos, las bases siguientes:

1.—El hombre es un animal andador; todos los monos son trepadores. Por consiguiente en los dos grupos lleva todo el aparato locomotor el sello de estos destinos muy diferentes. Este importante resultado procede de una multitud de

(1) El origen simiano del hombre ha sido enseñado, entre otros, por About y Teófilo Gauthier, así como por Duruy exministro de la instruccion pública.

investigaciones de detalles, y prueba que el tipo simiano, al perfeccionarse, no pierde en nada ese carácter fundamental, permaneciendo siempre perfectamente distinto del tipo humano. Este no puede, por tanto, derivar de aquel.

2.—Es un hecho incontestable, que los tres monos antropomorfos, el orang, el gorilla y el chimpancé, sin perjuicio de conservar los caractéres esenciales de los trepadores, no son miembros de una misma familia, sino los *terminos correspondientes superiores* de tres séries distintas. La doctrina darwinista, adaptada al hecho de la aparicion del hombre, aun no tomando en cuenta sino los caractéres morfológicos esternos, conduciria, pues, á la conclusion, de que el hombre, en quien todo revela al andador, no puede pertenecer á ninguna de estas tres séries y solo podria considerarse como término superior de una cuarta série, distinta de aquellas, cuyos representantes han desaparecido ó se han ocultado hasta ahora. Si para huir de esta conclusion, dijeran los darwinistas, que llegada á cierto grado de perfeccion, manifiesta por los antropomorfos, el organismo recibió nuevo impulso y se encontró modificado para la marcha, seria una hipótesis más, y ya no podria invocarse la gradacion orgánica presentada por el conjunto de los cua-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Algunos darwinistas habian hasta entonces citado, en apoyo del orígen simiano del hombre, el *cráneo de Engis* hallado en Bélgica y el de *Neanderthal*, encontrado cerca Duneldorf. Uno y otro no son más que trozos muy incompletos. En el primero falta por completo la base, así como los huesos de la cara, de manera que no es posible medir el ángulo facial. E antropologista más afamado de nuestros dias, Pruner Bey, no vé en él más que un cráneo de muger perteneciente á la raza céltica, y por consiguiente muy moderno relativamente. El cráneo de Neanderthal no es igualmente más que un fragmento, y, ademas, no se encontró ningun resto de animal, ni silex tallado, caracterizando la época, cerca de él. No hay, pues, ninguna prueba cierta de que este cráneo corresponda á la primera edad de la aparicion del hombre sobre el continente europeo. Presenta una salida enorme de los arcos supraciliares, tras la cual se nota una depresion considerable. Durante mucho tiempo se empeñaron los darwinistas en considerar este accidente como una analogía con la cresta frontal del gorilla. Y como el hombre simiano debe ser necesariamente muy antiguo, se le atribuyó al cráneo una antigüedad considerable, aun cuando desprovisto su orígen de toda autenticidad científica. En cuanto á esta supuesta analogía con el cráneo del gorilla, ha probado Prumer-Bey, en su comunicacion al Congreso Antropológico, reunido en Paris en 1867, que el dsarrollo de que se trata se encuentra en el gorila en direccion enteramente opuesta, sin se que adhiera ni se oculte nada tras de esta arista; por otro lado, es esta sólida, sin hueso, y más delgada en su base que en el borde libre. El cráneo de Neanderthal presenta precisamente los caracteres contrarios. Su interior, ademas, indica que el cerebro fué superior en volúmen al medio del hombre moderno, y que toda la superficie del encéfalo, sin excepcion alguna, tenia la forma del tipo humano.

Se ve por esto, que los darwinistas iban descaminados, al citar estos primeros descubrimientos de la antropología primitiva en apoyo de su teoría. Pero otros subsecuentes debian trastornarla aun más brillantemente. De la gruta de Cro-Magnon estrajo Lartet, aparte algunos trozos de esqueletos, tres cráneos. Cerca de ellos se encuentran restos notables de mamouth, prueba de que los esqueletos pertenecian al primer período cuaternario. Estos cráneos difieren poco del tipo actual. Broca, en las *Memorias* de la Sociedad de Antropología, hace notar que presentan una reunion considerable de

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

caracteres de superioridad y de inferioridad. "El gran volúmen del cerebro, dice, el desarrollo de la region frontal, la bella forma elíptica de la parte anterior del perfil del cráneo, la disposicion ortognatha [1] de la region facial superior, de lo que resulta una abertura considerable del ángulo facial de Camper, son caracteres incontestables que no estamos acostumbrados á encontrar, sino en las razas civilizadas. Por otro lado, la grande anchura de la cara, el prognatismo alveolar, el enorme desarrollo de la rama del maxilar, la extension y aspereza de las superficies de insercion de los músculos, sugiere en el acto la idea de una raza violenta y brutal." Segun Pruner-Bey, estos cráneos son análogos á los de los lapones, fineses y esquimales de nuestros dias. Da este antropologista eminente el nombre de *raza mongoloide primitiva* á estos habitantes primeros de la Francia.

Los esqueletos del cementerio de Solutré conducen á la misma conclusion. Cosa de cincuenta esqueletos han sido hasta ahora extraidos de este vasto orario. Los restos numerosos del reno y algunos del auroch y del mamouth indican que

---

[1] Mandíbula recta.

es necesario hacer subir estos sepulcros á la época del reno, al fin de la época geológica denomidada cuaternaria. Pruner-Bey, en su memoria *Le Macounais préhistorique* (Mâcon 1869) estudiando estos cráneos, los refiere todos al ya citado mongoloide, tal poco más ó ménos cual aun hoy se encuentra entre los laponeses, fineses, groenlandeses, esthonianos, esquimales y aun tártaros. Tambien al propio tipo, segun el mismo autor, deben referirse dos cráneos descubiertos por Dupont en la caverna de Furfooz, en Bélgica, así como el de un anciano encontrado por Brun en la gruta de Brunigeel (Jam et Geronne). Midiendo el ángulo facial de este, se vé que no difiere del de los habitantes actuales de los mismos climas. El famoso maxilar humano, descubierto ya en 1863, por Boucher de Puthes, en Moulin Quignon, cura de Abbeville, segun confesion de todos los antropólogos, se parece al de un hombre actual. Igual observacion podria hacerse relativamente á otros trozos de cráneos humanos que parecen subir á una época antiquísima; tales son el maxilar hallado por Dupont en la gruta de la Maulette, cerca de Dinant (Bélgica); un frontal y un parietal humano extraidos en 1866 del lehm del valle del Rhin, en Enquisheim, cerca de Colmar, por el Dr. Faudell, y

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA "ALFONSO REYES"
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un cráneo encontrado cerca de Aregzo por el profesor Bocchi, de Florencia.

Recurrir por tanto á la anatomía del hombre primitivo, ha resultado contraproducentem á los darwinistas y materialistas contemporáneos, y es necesario convenir, como lo dice tan bien Figuier en su libro notable, *L'Homme Primitif*, del que están sacados varios de los detalles anteriores: "que los cráneos humanos más antiguos que se conocen, no difieren gran cosa del tipo actual."

Pero lo que acaba de trastornar la teoría darwiniana, es la presencia en esas cavernas de productos numerosos de la industria humana en esa época tan remota, y las pruebas de un culto de los muertos. Y en efecto, los primeros rastros de la existencia del hombre primitivo, fueron numerosos instrumentos fabricados por una mano inteligente. Las escavaciones de Abbeville y de Saint-Acheal, habian sacado á luz innumerable cantidad de hachas, de puntas de lanzas, de flechas, de cuchillos, de macanas, de raspaderas, todo de silex labrado con cierta habilidad. En Aurignac Cro Magnon, Solutré y en otros muchos puntos, habia huesos de animales que tenian la señal de instrumentos cortantes, rotos en el sentido de la longitud para sacarles la médula;

se encontraron ademas conchas perforadas para formar collares y brazaletes, algunos dibujos toscos representando la cabeza del hombre á de algun animal grabados en esos silex; más tarde, en la época de los hombres de Solutré y en otras cavernas del mismo período, el cuerno del reno propende á sustituir al silea, como material de las herramientas é instrumentos del hombre primitivo. Se ven en efecto, flechas, agujas punzones, mangos de puñal, harpones, collares y brazaletes de cuerno de reno esculpido, con dibujos muy curiosos ya fantásticos, ya representando animales de esa misma época, ya figurillas humanas. La inteligencia industrial é ingeniosa del hombre, brilla pues, en todas partes tan claramente como en las obras del génio y de la industria de nuestros dias. ¿En dónde está el mono, exclama con razon Figuier, que fabrique hachas y flechas con silex?" Agréguense á esto las señales del uso del fuego, de los huesos calcinados, de los hornillos toscos y medio conservados... y que prueben por último, que en un momento cualquiera de su existencia, la humanidad, por salvaje ó inculta que se la suponga, se haya visto privada de la razon que combina é inventa.

El modo en que sepultaba sus muertos este hombre primitivo no es ménos notable. Todos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II.

ORIGEN DEL HOMBRE BAJO EL PUNTODE VISTA ANATOMICO (1).

Sobre esta cuestion, tratada con tanta pasion por algunos discípulos de Darwin, establece Quatrefages, en su *Rapport sur les progrès de l'anthropologie*, publicada en 1868, reuniendo varios trabajos contemporáneos, las bases siguientes:

1.—El hombre es un animal andador; todos los monos son trepadores. Por consiguiente en los dos grupos lleva todo el aparato locomotor el sello de estos destinos muy diferentes. Este importante resultado procede de una multitud de

(1) El origen simiano del hombre ha sido enseñado, entre otros, por About y Teófilo Gauthier, así como por Duruy exministro de la instruccion pública.

investigaciones de detalles, y prueba que el tipo simiano, al perfeccionarse, no pierde en nada ese carácter fundamental, permaneciendo siempre perfectamente distinto del tipo humano. Este no puede, por tanto, derivar de aquel.

2.—Es un hecho incontestable, que los tres monos antropomorfos, el orang, el gorilla y el chimpancé, sin perjuicio de conservar los caractéres esenciales de los trepadores, no son miembros de una misma familia, sino los *terminos correspondientes superiores* de tres séries distintas. La doctrina darwinista, adaptada al hecho de la aparicion del hombre, aun no tomando en cuenta sino los caractéres morfológicos esternos, conduciria, pues, á la conclusion, de que el hombre, en quien todo revela al andador, no puede pertenecer á ninguna de estas tres séries y solo podria considerarse como término superior de una cuarta série, distinta de aquellas, cuyos representantes han desaparecido ó se han ocultado hasta ahora. Si para huir de esta conclusion, dijeran los darwinistas, que llegada á cierto grado de perfeccion, manifiesta por los antropomorfos, el organismo recibió nuevo impulso y se encontró modificado para la marcha, seria una hipótesis más, y ya no podria invocarse la gradacion orgánica presentada por el conjunto de los cua-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fiesta, que los movimientos no podrian ser los mismos; la musculatura sobre todo presenta diferencias marcadas, revelando aun, adaptaciones especiales.

C.—La bóveda del cráneo, que en algunas razas humanas [neo-caledoniana australiana] se inclina á ambos lados y se levanta hácia la línea media, no es una aproximacion á las crestas huesosas de ciertos antropomorfos. En estos últimos las crestas huesosas se desprenden de las paredes del cráneo y no forman en manera alguna parte de la bóveda.

D.—Aun cuando el Orang sea brachicefalo, como el Malayo su compatriota, mientras que el gorilla y el chimpancé son dolichocefalos como el negro, no hay razon para considerar al primero como padre de las poblaciones malayas, ni á los segundos como abuelos de las razas africanas, porque, aun cuando los hechos fueran exactos, no se deduce que la consecuencia esté demostrada. Pero, esta coincidencia no existe. El orang original de Borneo vive allí, no con los Malayos, sino con los Dayaks, que son dolichocefalos; y la dolichocefalía de los gorillas no es general, puesto que de tres hembras de este mono, dos son brachicefalas.

E.—La semejanza de los microcéfalos con el cerebro simiano no indica una conformacion intermedia, normal en alguna época anterior pero que hoy solo se realiza por una detencion en el desarrollo; porque Gratiolet ha demostrado ser esta semejanza enteramente ilusoria. En los microcéfalos se simplifica el cerebro humano, pero el *plan inicial* no ha variado. El cerebro humano difiere tanto más del simiano cuanto menos desarrollado está, y una detencion en el desarrollo solo podia exagerar esta diferencia natural. No hay pues mayor aproximacion entre un cerebro humano disminuido y otro de animal, por desarrollado que esté.

Por tanto, concluye Quatrefages, la teoría del orígen simiano del hombre no es sino pura hipótesis, ó mejor dicho, una simple idea en favor de la cual no ha podido invocárse un solo hecho formal, y cuya débil base, por el contrario, todo pone de manifiesto.

La Academia de Ciencias parece haber ratificado este juicio, rehusando admitir, en Junio de este año 1872, á Darwin como miembro correspondal, despues de haber discutido sus títulos científicos durante cuatro dias. Prefirió casi por unanimidad á un Danés Louw.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III.

OTROS DISTINTIVOS DE LOS DOS ORGANISMOS.

Depresion del cráneo simiano á medida que avanza la edad, causada por la osificacion prematura de la parte anterior de este cráneo.

Maxilar que se alarga en forma de hocico, retirándose el hueso maxilar inferior; mientras que en el hombre forma la salida de la barba.

Separacion entre los dientes y los colmillos, que no existe en el hombre, en ninguna edad, ni raza.

En cuanto al volúmen, el cráneo del hombre más degradado, del último de los salvajes, presenta proporcionalmente una capacidad doble de la que caracteriza el cráneo de gorilla más vasto.

Los órganos de la vida de relacion que Buffon pretendia ser idénticos, presentan diferencias bastante notables. Así entre otras, tiene el mono en su laringe una especie de bolsas, en las que se engolfa el aire y de las que no puede salir sino con un murmullo sordo que se opone á toda articulacion.

Los brazos del mono son más gruesos y más largos que sus piernas. La palma de su mano es relativamente ménos ancha, el pulgar ménos avanzado, los dedos sin movimiento independiente.

Su pié no está organizado para andar. No tiene talon, solo se asienta por su arista, lo que unido á la estructura de su columna vertebral, á la que no se une la cabeza sino por la parte de atrás y no por su base, no le permite colocarse en posicion vertical y lo obliga á servirse de sus manos para andar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

drumanos, que es la base de la tierra de Darwin.

3.—El desarrollo de los aparatos sensitivo y vegetativo, de los sistemas de locomocion y reproduccion, sigue un órden inverso en el hombre y en el mono. Otro tanto acontece con los fenómenos del desarrollo individual. Así, en el mono las muelas crecen de volúmen desde la primera hasta la última, y en el hombre sucede lo contrario. El angulo esfenoidal de Virchow disminuye en el hombre desde su nacimiento, miéntras que aumenta en el mono. En cuanto al cerebro mismo, se ha hecho mucho alarde de la analogía que existe entre las circunvoluciones cerebrales del hombre y las de los antropomorfes adultos. Pero en estos, los pliegues ó suturas anteriores del frontal, se forman ántes que las del lobulo medio ó de la region posterior del cráneo. En aquel las suturas de la frente se forman al último. Su frente se ensancha á medida que crece; en el mono se estrecha. Es evidente que cuando dos seres siguen así en su desarrollo una marcha inversa, el más elevado no puede proceder del inferior por via de evolucion. La embriogenia viene pues á deponer como testigo en union de la anatomía y la mosfologia.

Es necesario por consiguiente considerar como absolutamente cierto lo que dice Gratiolet: *El cerebro del mono no es un cerebro humano detenido en su desarrollo, ni el del hombre es el del mono desarrollado.*—Lo que dice Bert. *Al perfeccionarse los monos no se acercan al hombre, y al degradarse este tampoco se aproxima á aquel.* - Lo que dice Pruner Bey: *No hay paso posible del mono al hombre, sino con la condicion de intervertir las leyes del desarrollo.*

4.—Los argumentos de los darwinistas se reducen á exageracion en las semejanzas morfológicas, á inducciones sacadas de algunos hechos escepcionales generalizados, á algunas coincidencias en las que suponen relaciones de causa y efecto, por último en apelar á la *posibilidad*, de la que se saca alguna conclusion más ó menos afirmativa. Así:

A.—La analogía de los huesos de la mano del hombre y de ciertos monos no es un argumento favorable; porque la musculatura del pulgar del primero, establece una diferencia profunda y y acusa su adaptacion á usos muy diferentes.

B.—La articulacion del hombro, que permite á los antropomorfos movimientos de rotacion, no constituye una semejanza verdadera; porque desde luego la sola forma de los huesos mani-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE.

Páginas.

CARTA DEL ILMO. SR. OBISPO DE ORLEANS.. III

INTRODUCCION..... VII

CAPITÚLO I.—La doctrina positivista.—*MM. Comte y Littré.—Fuentes del positivismo.—El metodo experimental.—El espíritu positivo.—El escepticismo metafísico.*—Principio fundamental del positivismo.—La doctrina positivista; 1.° Una clasificacion de las ciencias. 2.° La ley de la historia.—Estado teológico, metafísico y positivo.—Fondo del sistema.—Negacion de Dios, del alma, de la libertad, de la inmortalidad.—Religion de los Srs. Comte y Littré..... 1

CAP. II.—*Gefes principales de la escuela positivista.*—Littré.—Taine.—Sainte-Beuve. Havet.—About.—Relaciones lógicas de la escuela hegeliana y crítica con la positivista.—Renan y su teoría sobre Dios.—Vacherot y su teodicea.—La negacion de Dios, lazo comun de todos esos sistemas.—Scherer, resúmen de los principios del error moderno.—Negacion de la razon..... 25

CAP. III.—*El positivismo y el actual estado de los ánimos.*—El positivismo de las costumbres.—Reinado de la fantasía.—Procedimientos lógicos y literarios de los secuaces del positivismo.—Errores que resultan de estos procedimientos.—Método que seguimos para combatirlos.—Marcha y órden de las cuestiones..... 45

CAP. IV.—*El positivismo y los principios de la lógica.*—Principio que sirve de punto de partida al positivismo.—Importancia capital de la cuestion sobre Dios ó lo absoluto.—¿Es Dios una hipótesis?—Lo absoluto, axioma de la razon y base del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Páginas.

solucion del problema político en lo presente.—Conclusion..... 302

Cap. XVI.—*El positivismo y sus pruebas.*—1º El *concepto actual* del mundo.—¿Es incompatible con la teología y la metafísica?—2º La oposicion de los *sistemas* teológicos y metafísicos.—¿Es incompatible con la *verdad* teológica y metafísica?—Elemento universal y constante de la razon y la fé, de la filosofía y de la religion.—3º Diversidad de las opiniones, si no sobre la *existencia*, por lo ménos sobre la naturaleza de los séres.—Argumento retorcido contra los positivistas.—4.º Hecho de los ateos y escepticos.—Respuesta.—Escepticismo científico.—Solucion.—Parte exacta de verdades y errores de las afirmaciones ciertas y de las opiniones probables.—Respuesta decisiva la moral..... 337

Cap. XVII.—*El positivismo y lo sobrenatural.*—Las leyes de la naturaleza son generales y constantes, por consiguiente inmutables.—¿Es compatible lo *sobrenatural* con la inmutabilidad de estas leyes?—Análisis de lo sobrenatural.—Nocion

Páginas.

de Dios y del mundo.—Lo sobrenatural hecho histórico.—Accion de Dios sobre el mundo.—Revelacion.—Inspiracion.—Milagro.—Concordancia de estos hechos con las leyes de la naturaleza.—Análisis del juego de estas leyes.—Ejemplos.—Ley general del órden.—El milagro en sí no es mas que una aplicacion de esta ley.—Milagros del Evangelio.—Lo que queda de la exegesis crítica de los racionalistas y de Renan..... 366

Cap. XVIII.—*Conclusion.*—El ateismo, rasgo comun de los sistemas modernos más diversos en apariencia.—Necesidad de hacer que reviva Dios en el pensamiento y en las almas.—Revelacion de Dios por la naturaleza y la humanidad.—Revelacion sobrenateral de Dios por el Verbo Encarnado.—De la parte de verdad que encierra el positivismo.—Cómo sirve esta parte de verdad de prueba á la revelacion cristiana.—Del método racional y moral que nos conduce á la verdad completa.—El mundo sin Dios.—Dios en el mundo y en el alma humana..... 394

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Páginas.

APENDICE,—I. *El orígen darwinista del hombre bajo el punto de vista geológico*.. 425
II. *Orígen del hombre bajo el punto de vista anatómico*..... 434
III. *Otros distintivos de los dos organismos*. 440

ERRATAS NOTABLES.

Páginas.	Líneas.	Dice.	Léase.
VI	6	reino	reinado
XV	1	destrozado	destronado
2	3	lleno	llena
8	17	ticias	*ficticias*
15	14	pase	paso
18	26	escritos no	escritos. No
19	3	Comunicado	Conservado
19	14	fin	frio
21	8	*surerogatorio*	*supererogatorio*
24	10	permite	persiste
27	23	aplicacion	explicacion
28	6	se ataca	ataca

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Páginas.

criterio. — Lo absoluto, implicado en las afirmaciones mismas del positivismo. —Hipótesis y contradicciones de este sistema..... 58

Cap. V.—*El positivismo y el esceptisismo de Kant.*—La razon limitada al dominio de la experiencia.—Esceptisismo metafísico, base de las negaciones modernas. —Contradiccion entre el esceptisismo teórico de Kant y su dogmatismo moral. —Los positivistas discípulos infieles de Kant.—No conservan sino el principio *negativo* de un sistema.—Exámen de este sistema.—Las supuestas *antinomias* de la razon.—Sus consecuencias.—Refutacion del esceptisismo de Kant.—Consecuencias del subjetivismo.—*Objetividad* esencial y necesaria de la razon humana. —Análisis de la razon.—Conclusion... 70

Cap. VI.—*El positivismo y el escepticismo absoluto.*—Enlace lógico de la evidencia y de la certeza.—Mutilacion arbitraria de la razon.—Consecuencias.—Afirmaciones *metafísicas* del positivismo.—Afirmaciones metafísicas de la razon.—Identidad de procedimiento y de evidencia.

Páginas.

—Escepticismo absoluto.—Síntesis de los cristerios y de las verdades.—Método del error.—Método positivista..... 89

Cap. VII.—*El positivismo y el procedimiento dialectico de la razon.*—Ley dialéctica. —Procedimiento trascendente.—Necesidad invencible de este procedimiento. —Su punto de partida es la realidad del mundo, su término, la *realidad* de Dios. —Analogía rigurosa entre la *finalidad* ó las intenciones finales, de las obras humanas y la de las obras naturales. —Lo absoluto y lo infinito de la razon. —Realidad sustancial de este infinito. —El procedimiento dialéctico en todas las manifestaciones históricas del hombre y de la humanidad.—Conclusion... 99

Cap. VIII. *El positivismo y la ciencia* —Cosmología de la escuela positivista. —¿Es una religion? ¿Es una filosofía? —Teoría cosmogónica de Littré.—De About.—De Taine.—De Renan.—Atomismo.—Los átomos y el mundo astronómico.—Problema de la mecánica celeste.—Los átomos y el problema de la vida y de la inteligencia.—Cómo pueden

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Páginas.

servir los átomos para explicar todos los fenómenos del mundo orgánico, intelectual y moral.—Sistema de Epicuro.—Sistema de Lamark.—Sistema de Darwin..... 122

Cap. IX.—*El positivismo y la teoría darwiniana de los seres vivientes.*—Principio de la *Seleccion natural.*—Principio de la *Concurrencia vital.*—Accion de este doble principio.—Resultados de esta accion.—Aplicacion del método darwiniano á la organizacion del ojo.—La teoría de Darwin y la finalidad.—Ambigüedad del sistema.—Análisis y crítica de esta ambigüedad.—Verdadero estado de la cuestion..... 150

Cap. X.—*El positivismo y el problema del movimiento.*—La verdad científica, filosófica y religiosa.—Conformidad necesaria de estas tres verdades.—Comparacion de las supuestas afirmaciones científicas del positivismo y las leyes de la ciencia.—Enumeracion de estas leyes.—Leyes del movimiento.—Consecuencias de estas leyes.—Objecion sacada de la fuerza de atraccion, ó de la gravitacion universal de las esferas.—Contestacion.—Análisis de la fuerza *centrípeta* y de la fuerza *centrífuga.*—Necesidad de un primer motor.—Conclusion..... 176

Cap. XI.—*El positivismo y el problema de la vida.*—Nocion de la vida y del ser viviente.—Principio vital.—Sistema de los orgánicos.—Sistema de los vitalistas.—Orígen de la vida.—*Hetereogenismo* ó generacion espontánea.—Exámen del sistema.—Ley de la vida.—Experiencias de Pastena, de Van Beneden, de Ehrenberg, de Siebold, de Balbiani.—Sentencia de la Academia de las ciencias.—Conclusion.—Del *metamorfosismo* de las especies vivientes.—Ley fundamental de las especies vivientes.—Experiencias de Flourens.—Consecuencias. Inmutabilidad de las especies.—Respuesta á las objeciones.—Conclusion.. 200

Cap. XII.—*El positivismo y las leyes de la moral.*—Carácter absoluto y universal de la ley moral.—Incompatibilidad absoluta del positivismo y de la ley moral—Fatalismo positivista.—Consecuencias lógicas del fatalismo.—Contradiccio-

Páginas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Páginas

nes de los positivistas.—A pesar de negar la base y la condicion esencial de toda moral, no se atreven á negar abiertamente las reglas mismas de la moral. — La sancion moral.—El mal físico, ó el dolor.—Relacion de estos hechos con la cuestion de Dios.—Conclusion..... 237

Cap. XIII.—*El positivismo y los principios del arte.*—Naturaleza de la Belleza.—La Belleza en los objetos.—La belleza ideal. —Principio de la Belleza.—El Arte. —El génio artístico.—¿Consiste el arte solo en la imitacion?—Realismo.—Consecuencias del Realismo.—El arte exige la union entre lo real y lo ideal.—El arte en el templo de la naturaleza.—El arte en el templo cristiano.—El arte expresion de las ideas y costumbres de un pueblo y de una época.—El arte en el Oriente.— En Grecia.—En Roma.—En la Europa cristiana.—En los tiempos modernos.—El Positivismo en el arte... 259

Cap. XIV.—*El positivismo y su influencia sobre las letras y las artes.*—Teoría positivista de la Belleza.—Estética y crítica de Taine. Condiciones del arte.—

Páginas

1.° La raza ó el temperamento.—2º El medio ó las circunstancias.—3º El momento ó la facultad.—Carácter, la fatalidad.—Refutacion de esta teoría.—Papel de la libertad en el arte,—Deber de la verdadera crítica.—Consecuencias de la estética de Taine.—Decadencia del arte y las letras.—Influencia del positivismo sobre las letras y las artes de nuestros tiempos.—Conclusion..... 280

Cap. XV.—*El positivismo y la sociedad.*—Influencia social de las ideas.—Ley de esta influencia.—Teoría social de Littré. Fatalismo: reinado de las pasiones y de la fuerza.—El egoismo político degenerando alternativamente en espíritu de rebelion y de servidumbre.—Tiranía y servidumbre, últimas palabras del sistema.—Libertad, psicología y moral principio de toda libertad política.—De la libertad civil y política de los pueblos cristianos.—La ruina de la libertad moral acarrea la de la política.—Oposicion entre el espíritu revolucionario y la libertad.—Lo que ha matado á la libertad en lo pasado.—Lo que tanto dificulta la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Páginas.

APENDICE,—I. *El orígen darwinista del hombre bajo el punto de vista geológico*.. 425
II. *Orígen del hombre bajo el punto de vista anatómico*..... 434
III. *Otros distintivos de los dos organismos*. 440

ERRATAS NOTABLES.

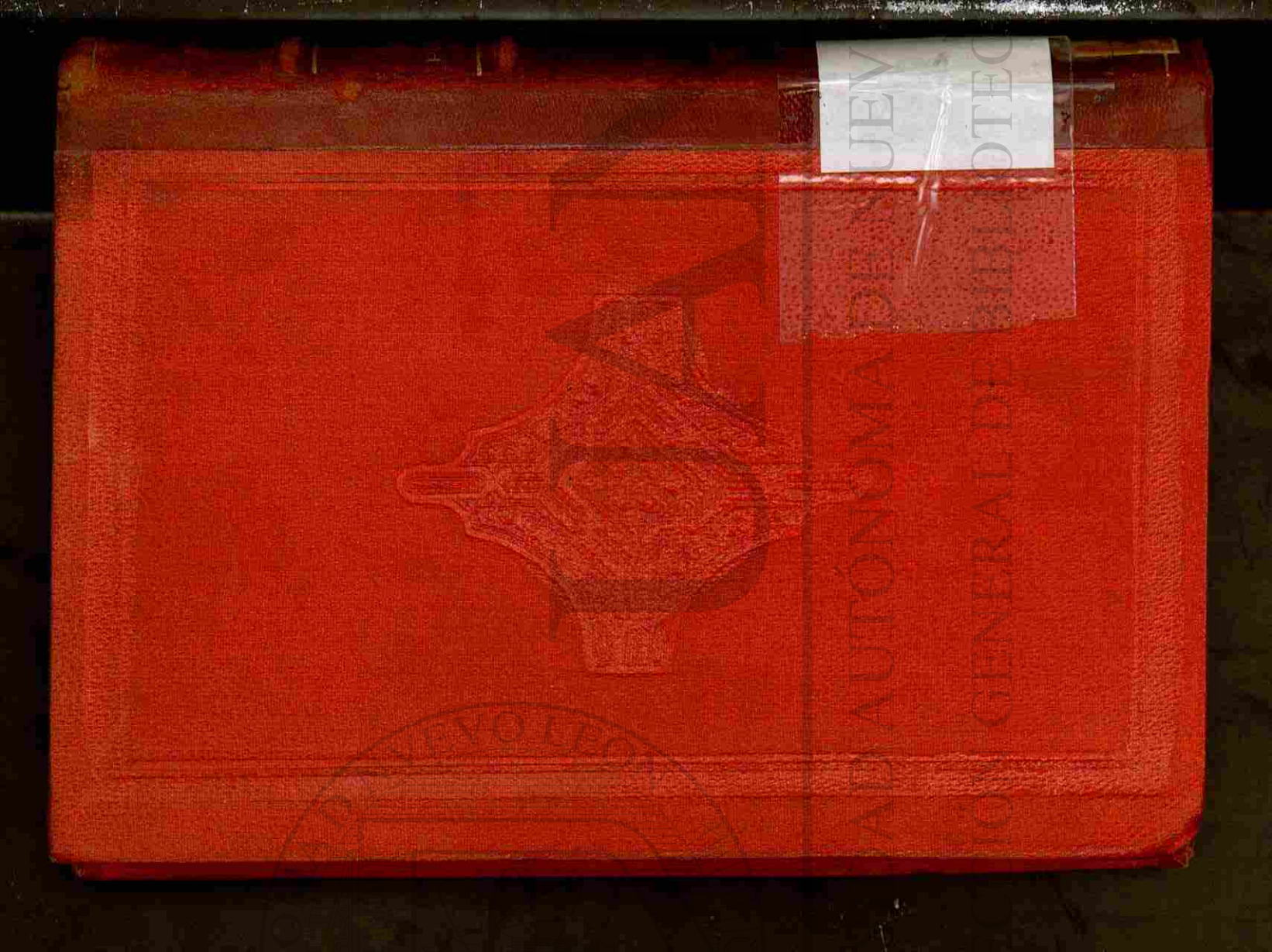
Páginas.	Líneas.	Dice.	Léase.
VI	6	reino	reinado
XV	1	destrozado	destronado
2	3	lleno	llena
8	17	ticias	*ficticias*
15	14	pase	paso
18	26	escritos no	escritos. No
19	3	Comunicado	Conservado
19	14	fin	frio
21	8	*surerogatorio*	*supererogatorio*
24	10	permite	persiste
27	23	aplicacion	explicacion
28	6	se ataca	ataca

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

DEPARTAMENTO DE SANIDAD INTERIOR
24 1922
SERVICIO DE DESINFECCIÓN

VOLEÓ


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

inas.	Líneas.	Dice.	Léase.
29	2	abjurado	apartando
29	18 y 19	La vida es	Su vida es
33	6	más	más que
33	10	extraña	estravagante
34	1	Agna	Ayax
39	3	pero	puro
43	9	resume en	reduce á
,,	21	razon es su	razon en su
47	13	en	ese
53	9	le sustituya	se sustituya
56	20	en su	en ese
65	7	constantes; si	constantes si
67	11	con lo	en lo
72	19	niegan	niega
73	23	los	las
104	3	quisieron	quisieran
,,	15	eterno	eterna
105	5	perfecto é infinito	perfecta é infinita
136	3	habrá	habia
,,	13	inteligentes	inteligibles
146	3	Esta última	Este último
,,	6	las... primeras... todas	los primero todos
146	7	dignas	dignos
,,	8	darlas	darlos

Páginas.	Líneas.	Dice.	Léase.
152	25	electismo	eclectismo
172	20	creo	creó
185	22	pasara	pasará
200	7	Pastena	Pasteur
205	25	trartornan	tarstorna
208	24	potente	patente
210	11	Spattanzani	Spallanzani
212	21	Pastern	Pasteur
213	4	infusorios	infusiones
217	18	Damas	Dumas
224	5	entra	entre
226	9	trasologismo	paralogismo
240	6	revelarse	rebelarse
244	11	medio	sonido
253	6	vestidas	vertidas
,,	16	caso	surco
,,	22	minas	ruinas
255	7	esperma	espuma
262	6	su	un
273	6	templo	tiempo
274	25	tripogeos	hipogeos
275	10	espíritu	infinito
277	4	tiempo	triunfo
281	17	No	Nos
285	21	corresponder	comprender
288	5	viendo	siendo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

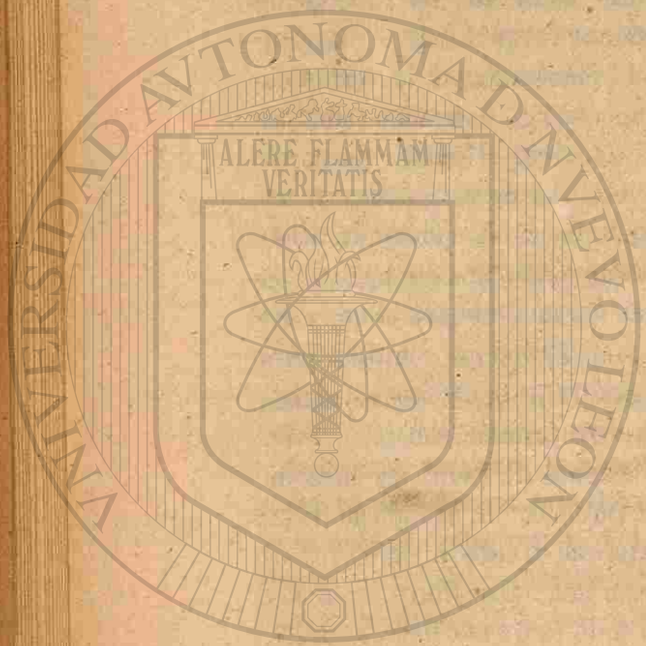
Páginas.	Líneas.	Dice.	Léase.
288	23	ensayar	quepan
289	16	es	ni
293	24	en	ni
294	3	de que	suprímase
„	20	comprendió	emprendió
295	18	movimientos de los ingenieros	movimiento de los ingenios
296	26	como se	como no se
298	23	¡Cuando nfestan	¡Cuanto infestan
305	6	realizar en	realizarse
307	14	á la instruccion	la instruccion
308	8	prone	propone
309	14	desembargadas	desembarazadas
„	18	intero motinal	interés material
313	2	comprende	comprenda
314	26	inconceptible	incorruptible
315	25	en una	es una
317	24	malicia	molicie
„	25	nos sirvieron	no sirvieron
318	5	habrá	habia
„	8	causado	cansado
„	9	humano. Roma	humano, Roma
326	4	Son capaces	Incapaces
336	12	resulte	resalte
340	11	el positivismo... hasta destino	suprímase

Páginas.	Líneas.	Dice.	Léase.
343	16	fondo	pasado
350	15	perfectos	imperfectos
351	13	del mismo que	del mismo modo que
352	14	*mudo*	*mundo*
353	9	por qué	porque
355	8	sus votos	los votos
357	27	en no sé	ese no sé
369	3	de ponernos	ponerlos
374	16	parajero	pasajero
384	8	caralario	corolario
392	11	naturala	natural ó
„	14	quedar,	quedará
397	3	Vacherol	Vacherot
398	12	variedad	vaciedad
„	15	parecido	perecido
406	3	y la razon	ya de la razon
407	13	adopte	adopta
409	24	religion	region
415	4	haya	halla
419	13	con implacabe	como implacable
422	9	inquietud	integridad
424	3	soplo su presencia	soplo de su presencia
„	6	estas	estos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Páginas.	Líneas.	Dice.	Léase.
—	—	—	—
429	13	(J m et Gerone)	(Tam et Garonne
436	1	tierra	teorí.
437	9	*intervertir*	*invertir*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CAPITULO PRIMERO.

LA DOCTRINA POSITIVISTA.

MM. Comte y Littré.—Fuentes del positivismo.—El método experimental.—El espíritu positivo.—El escepticismo metafísico.—Principio fundamental del positivismo. —La doctrina positivista; 1.° Una clasificacion de las ciencias; 2.° La ley de la historia.—Estado teológico, metafísico y positivo.—Fondo del sistema.—Negacion de Dios, del alma, de la libertad, de la inmortalidad.—Religion de los Sres. Comte y Littré.

La escuela positivista debe su orígen á A. Comte antiguo alumno de la Escuela politecnica, ex-repetidor de análisis trascendente y de mecánica racional en la misma escuela, autor de un "Curso de Filosofía Positiva" y de un "Tratado de Sociología" en el cual instituye, segun dice, una religion de la humanidad." Espíritu puramen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"En fin, en el estado positivo, el hombre reconociendo su verdadera posicion en el seno del órden de que forma parte, comprende que el conjunto de los fenómenos es determinado por las propiedades de los seres, de lo que resultan leyes inmutables. (1)

Así, pues, el estado teológico señala el punto de partida, el positivo el de llegada, y el metafísico el período de transicion, ley fatal é inflexible, á la que nada se sustrae y que asegura en un próximo porvenir, suceda lo que sucediere, el triunfo del estado positivo.

En el estado teológico, el espíritu humano "tuvo necesidad por una hipótesis instintiva y necesaria, de referirlo todo á su imágen y de introducir á las ideas dentro de los séres, mientras que por una reaccion lenta, la experiencia importara á los seres dentro de las ideas." (2) Concibe primero á todos los cuerpos eternos como animados con una vida análoga á la nuestra; hé aquí el *fetiquismo*. Reserva, despues á ciertos seres privilegiados el carácter divino, que antes atribuia al conjunto de los seres individuales; de aquí el *politeismo*. Generalizando más y elevándose á la idea de la unidad, á medida que comprende mejor el órden del universo, concentra, por decirlo así, en un ser único la divinidad que concibe diseminada en todo el universo, y da lugar al *monosteismo*. Entre las formas diversas de este concepto religioso, el catolicismo señala la más perfecta, y su llegada inauguró un progreso importante de la civilizacion; pero como no corresponde á nuestro concepto científico del mundo y al estado *mental* de las generaciones actuales, es visible que pasó su época, y debe ceder su lugar al estado positivo.

[1] Littre. *Conservation*, etc,
(2) Littre. *Conservation* etc. p. 25.

Cada pase del estado teológico caracteriza un estado social en armonía con las creencias reinantes. Al fetiquismo corresponde el estado *salvaje*, al politeismo la civilizacion *greco latina*, al monoteismo, el régimen *católico feudal*. Cada época señala un adelanto respecto de la que precede; cada una es una preparacion de la que sigue. "La humanidad, segun Taine, es un teorema que camina," y el estado posivo será la conclusion definitiva de todas las premisas de la historia,

El estado metafísico no puede por consiguiente ser más que un período de transicion. Su papel es esencialmente *crítico* y sus funciones para-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mente *revolucionarias* Bajo la accion lenta de su análisis, descompone las creencias teológicas, así como el principio de las instituciones sociales, y prepara de este modo la revolucion que termina el régimen teológico y feudal de la Edad Media y cuya accion aun estamos viendo. Nos encontramos actualmente en ese período de transicion. El pasado teológico y feudal se desvanece más cada dia. La crítica de los metafísicos continúa su obra de desagregacion, y la ciencia, modificando siempre con mayor profundidad el *concepto* del mundo, prepara poco á poco el reinado del régimen positivo.

Una vez establecido este régimen, no habrá teología ni metafísica, tampoco habrá creencias ni filosóficas ni religiosas en un mundo sobre natural y divino. El estado político vendrá á quedar en perfecto equilibrio con el *mental* y el socialismo acabará de establecer la armonía de las instituciones políticas con la ciencia.

Una vez suprimida la investigacion de las causas *primeras y finales*, eliminadas todas las nociones *teológicas* y *metafísicas*, como vanas ficciones de la mente, y rigurosamente limitado el programa del saber humano á los hechos de la experiencia sensible, ¿cuál será el objeto y el papel de la filosofía? "Es, dice Littré, una clasificacion sistemática de las ciencias y la exposicion de los principios más generales que encierra cada una." (1) Dejando de tener una existencia propia y un objeto determinado, "está en el *conjunto* de las ciencias. que proporciona el conocimiento del *conjunto* de los séres.' (2) Y en ese conjunto "nada se omite, nada, si no es lo que es inaccesible al espiritu humano, la investigacion de las causas primeras y de las causas finales." (3) consideradas hasta aquí torpemente como la esencia misma de toda filosofía.

¿Quiere saberse cuál es el método de esta filosofía? "Camina del mundo hácia el hombre, y no del hombre hácia el mundo" (4) Parte de los hechos que lo son todo, y no de las ideas de la razon que no son nada. Es evidente, en efecto, que despues de haber eliminado de la ciencia, cuanto forma el objeto propio de la razon, le seria difícil á Littré encontrar otro método que el que indica. ¿De qué serviria un método racional cuando se ha tenido el valor de suprimir á la razon?

---

(1) *Conservation* etc. p. 54.
(2) Ibid.
(3) Ibid. p. 51.
(4) Ibid. p. 64.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te científico, exclusivamente preocupado de hechos y de cifras, alma honrada y leal, segun Guizot, pero lleno de ilusiones; novador quimérico, infatuado con sus ideas y con sus sueños, erigiose en revelador de un dogma nuevo, y trazó las líneas principales del sistema que fué continuado y desenvuelto por sus discípulos. Entre estos el más ferviente, y sin contradiccion el más dócil, es M. Littré, miembro del instituto, traductor de *La Vida de Jesus* del Dr. Strauss, que podemos desde luego considerar, como organizador definitivo de la doctrina y heriofante de la nueva escuela. Disertador dogmático, frio, austero, impasible, siempre inclinado sobre las mismas ideas, siempre mirando hácia el mismo horizonte; abstracto como un lógico, y entusiasta como un iluminado, persuadido de que su sistema es la solucion completa de todos los problemas históricos, Littré es más que un filólogo, más que un sabio, más que un doctrinario. Es, á juzgar por sus escritos, el profeta de la nueva fé, que recojerá en adelante los despojos de las antiguas creencias y dará abrigo, en el naufragio de las ilusorias esperanzas y de las tradiciones caducas, á los destinos futuros de la humanidad. Observando con atenta mirada á los hombres y cosas de su tiempo, ha comprendido, nos dice: "que toda teología, toda monarquía desaparecen, que el *sobrenaturalismo* no es mas que una hipótesis indecisa y oscura, siempre en contradiccion con la realidad; que el régimen *mental* al cual se somete á las actuales generaciones, régimen mitad teológico mitad metafísico, se compone de contradicciones. En otros tiempos el Catolicismo ha bastado para su época; hoy el antiguo dogma es estéril la fé antigua está apagada. Son necesarios, pues, un nuevo dogma, un nuevo régimen, un nuevo culto y este culto, este régimen, este dogma, toca darlos al positivismo.

Antes de exponer este sistema, bueno será indicar las causas á que debe su orígen y que constituyen toda su fuerza y sus peligros. Estas causas pueden reducirse á las tres siguientes. El empleo exclusivo en demasia, del método empírico; las tendencias materiales, ó más bien dicho, el espíritu *positivo* de la sociedad contemporánea; por último, el esceptisismo *metafísico*, puesto en boga por la crítica de Kant cuya influencia se hace sentir en la mayor parte de los sistemas filosóficos de estos últimos tiempos. Tal es, en efecto, la debilidad del espíritu humano que no puede entregarse mucho tiempo á un estudio, sin subordinar los demás á los problemas que son objeto de sus investigaciones, á los procedimientos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de que usa para resolverlos y á los que obtiene ó cree obtener y cuyos resultados le deleitan. Los espíritus matemáticos y especulativos tendrán predileccion marcada por los métodos *á priori*, y entre ellos encuentra el idealismo sus más ilustres y convencidos campeones. Por el contrario, los que hacen de las ciencias físicas y naturales objeto de sus ardientes investigaciones, se apasionarán por la induccion experimental y si no se cuidan, se verán tentados á considerarla como medio único de conocer la verdad, buscando en las teorias sensualistas, como lo prueba la historia de la filosofía, la única solucion del problema de nuestras ideas. Hace tres siglos que presenciamos los maravillosos descubrimientos de la ciencia. Cada dia, celebra por medio de una nueva conquista, el poder y la fecundidad del método empírico. Ahora bien, si las ciencias que organiza son precisamente las que se apellidan ciencias positivas ¿Cómo evitar la creencia de que se nos presente como el método *positivo* por excelencia? A esta tentacion han sucumbido los gefes de la escuela de que hablamos. Por esto hacen de la induccion el método *exclusivo* de su sistema. Por consideraciones análogas el público, especialmente entregado al estudio de las ciencias, recibe este mismo sistema con

extraña complacencia y he aquí como la preocupacion, demasiado exclusiva en favor de un método, que no podria alabarse lo bastante, cuando se le mantiene en su lugar y dentro de sus límites, puede predisponer los ánimos para los errores más peligrosos.

Esta disposicion no obra sino en los espíritus cultivados. Hay otra cuya influencia es general, es la tendencia material, ó en otras palabras, el espíritu *positivo* que tiende á prevalecer en todo. *Un* espíritu positivo puede verse dotado de cualidades eminentes. No excluye ni la generosidad, ni las altas condiciones religiosas y morales. Solo que procederá para todas las cuestiones que tenga que resolver, con una circunspeccion, una prudencia, un buen sentido firme y á veces exigente, que lo guarecerán contra los atractivos de la imaginacion y contra todo entusiasmo irreflexivo. *El* espíritu *positivo*, por el contrario, es un espíritu terreno, dominado por el cuidado de los intereses materiales, cerrado a los horizontes del infinito, no concediendo valor real sino al mundo de los sentidos, á lo que es visible y palpable, y relegando al de las quimeras ó de lo desconocido, á cuanto pasa del nivel de la materia. Es, en una palabra, el materialismo de los instintos, de los hábitos y de las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

costumbres pesando más y más cada dia sobre las tendencias y aspiraciones del pensamiento: espíritu temible, difícil de contener y cuya incesante accion prepara en cierto modo, de antemano, en el alma de muchos, el terreno necesario al positivismo para asegurar su triunfo.

Es incuestionable, por último, que el escepticismo de Kant, débil por su crítica, como será fácil probarlo, pero poderoso por la autoridad del nombré tras el cual se abriga, ha engendrado en la mayor parte de los sistemas modernos cierta desconfianza de la razon, cierta preocupacion hostil á las leyes, á las ideas, al mundo infinito de la razon, á la realidad, ó m's bien al conocimiento científico y cierto de este mundo. Esta disposicion escéptica, unida á lo que un gran talento ha llamado *el horror á lo infinito*, explica los desmayos de la razon contemporánea y la boga ruidosa que han podido obtener en poco tiempo las doctrinas con evidencia mas vacías y antipáticas de la escuela que combatimos.

Allí está el verdadero peligro de esta escuela, y recientes recuerdos prueban hasta la saciedad, cuán real y profundo es el mal que desde hace años habiamos señalado.

Y ahora ¿en qué consisten las doctrinas del *positivismo*? ¿Cuál es su principio, su teoría, su

calórico, de la luz y de las vibraciones sonoras, limitándose á los hechos que *modifican* el estado de los cuerpos, reservando á la química los que *alteran* su composicion.

4.° La *Química* que penetra más allá en la naturaleza íntima de los cuerpos, estudia su composicion molecular y determina, ya no como la Física, las acciones generales que son comunes á todos, sino las acciones y combinaciones *particulares*, que resultan de la composicion elemental de sus moleculas.

5.° La Biología que investiga todas las formas que reviste lo que vive, desde el último de los vegetales hasta el hombre, y examina, por encima de las leyes físicas y químicas á las que están sometidos todos los seres animados, las particulares que les son propias y que se llaman leyes de la vida.

6.° La Sociología que se ocupa del estudio del más elevado de los seres vivientes, del hombre, sobre todo del hombre colectivo ó de la humanidad, sigue la evolucion de las sociedades, distingue sus fases necesarias y fija la ley de estas trasformaciones.

La filosofía positiva vé en estas *seis* ciencias la *totalidad* del saber humano. Superponiéndolas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

unas á otras, llega al umbral de las ciencias morales, pero no lo traspasa, se queda en la serie física y no considera en el hombre sino el grado superior de la animalidad. La Biología misma no es sino un apéndice de la química, y la vida, como todo lo demás, la constituye la *materia* y las *fuerzas inmanentes* á la materia; dos términos más allá de los cuales nada conoce la ciencia positiva. (1) La psicologia queda remplazada por la fisiología. Al método psicologico sustituye Comte la observacion frenológica. La Metafísica y la teología no tienen cabida en la ciencia y el mundo material marca los límites del saber humano.

En cuanto á la Sociologia, se reduce á la *ley de la historia*, que pretende Comte haber descubierto y que saluda como punto de partida de una renovacion completa de la ciencia. "Esta ley, dice, consiste en que cada uno de nuestros conceptos principales, cada rama de nuestros conocimientos, pasa por tres estados teóricos diferentes: el *teológico ó ficticio*, el *metafísico ó abstracto*, el *científico ó positivo*."

---

(1) LITTRÉ. *Preface du cours de Philosophie positive* p. IX.

De aquí tres clases de sistemas generales de filosofía, ó de conceptos sobre el conjunto de los fenómenos, que mutuamente se excluyen.

"La primera es el *punto de partida* necesario de la inteligencia humana; la tercera su estado *fijo ó definitivo;* la segunda está destinada únicamente á servir de transicion.',

"En el estado *Teológico ó religioso*, el espíritu humano, dirigiendo esencialmente sus investigaciones hácia la naturaleza íntima de los seres, hácia las causas *primeras* y *finales* de todos los efectos que considera; en una palabra, hácia los conocimientos *absolutos*, se representa los fenómenos como producidos por la accion directa y continua de agentes sobrenaturales, más ó ménos numerosos, cuya intervencion arbitraria explica todas las anomalias aparentes del universo."

"En el estado *metafísico* (ó filosófico), quedan reemplazados los agentes sobrenaturales por fuerzas abstractas, verdaderas entidades, inherentes á los diversos seres del mundo, y concebidas como capaces de engendrar por si mismas todos los fenómenos observados." (1)

---

(1) *Cours de phil. posit.* t. I. p. 8.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

No saliendo el método positivo del dominio de la experiencia, presenta, necesariamente, la ventaja de comprobar las nociones subjetivas del espíritu por la realidad objetiva de los hechos. Esta facultad de comparar el resultado de nuestras investigaciones y de nuestros procedimientos con los objetos mismos, da á nuestro saber ese carácter *positivo* y cierto, que imposibilita toda discusion larga, y establece tarde ó temprano un acuerdo definitivo entre los ingénios respecto de las verdades científicas. En esta verificacion siempre posible de las soluciones dadas, coloca la filosofía positiva el único *criterio* de nuestro saber, y la suprema señal de toda certidumbre.

Tal es el sistema; pretende "no negar nada ni tampoco afirmar nada sobre las causas primeras y finales, sobre Dios y la Providencia, sobre el alma, la libertad y la inmortalidad, sobre todas esas cuestiones grandes y decisivas que son el eterno objeto de toda filosofía y de toda religion. Llega hasta condenar al ateismo como la última forma del «Teologismo;» y á contentarse con las fórmulas que los corifeos del sistema prodigan con visible complacencia en cada página de sus escritos no atacan ninguna creencia, dejan á cada uno admitir, adorar, orar

lo que quiera y como quiera. Aun conservan con particular esmero, esas palabras augustas y sagradas que la humanidad ha comunicado hasta el dia como el símbolo de su fé, de sus esperanzas, de su inmortal destino. Estas doctrinas no son, pues, peligrosas, y si creyéramos á sus autores, deberiamos creernos desinteresados en la cuestion; pero no olvidemos que en semejante materia, nada son las precauciones oratorias: y la lógica es el único juicio de los sistemas. Desaparece el hombre, aun la forma se desvanece los equívocos espiran en el vacío y en el silencio. No queda sino una sola cosa que debe juzgarse: el sistema, fin, abstracto, despojado inexorablemente de todo aparato retórico, de todo lujo de disimulo, de ilusion ó de mentira. No queda tampoco más de un solo juez; la razon, la lógica, tambien fria, impasible, incorruptible como la ley; tambien separada de todo lo que no es ella misma, pero armada con sus eternos principios, con su inexorable evidencia y juzgando á los sistemas en su belleza ó deformidad, con el *criterio* de esa luz formidable.

Esto supuesto, ¿cuál es el fondo íntimo é innegable del sistema que acabamos de analizar? Este fondo no es otro sino el enunciado de una *metafísica*, que es la contradiccion formal del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"un conjunto de inclinaciones é instintos, que son otros tantos modos de la actividad cerebral." [1] Negacion de la vida futura, "no habiendo podido la ciencia hacer patente un solo hecho vital despues de la muerte," y no teniendo ya los muertos más que una "existencia ideal" en nuestro recuerdo. De lo que se deduce con la más clara evidencia, que el *ateismo* y el *materialismo* son los únicos nombres que designan con exactitud, en lenguaje filosófico, á la doctrina de la nueva escuela.

Es tal, empero, el poder de la razon y la vitalidad inmortal del sentimiento religioso, que á despecho de sus negaciones, Comte y Littré han procurado llenar el vacío de su sistema, imaginando un culto que reemplace en adelante á las antiguas creencias y se imponga á la fé de la humanidad. Para Comte este culto es la adoracion del espacio infinito y de las leyes inmutables del universo, bajo el nombre de *Gran medio*; la de la tierra con el de *gran fetique*, y en fin, la del hombre colectivo ó sea la humanidad, con el de *Gran ser*. De aquí una "nueva é inalterable trinidad, que dirija nuestros conceptos

(1) *Sinthése subjetive*.

siempre relativos, primero al Gran Ser, despues el Gran Fetique, y por último, el Gran Medio," y nos enseñan "á venerar, en primer lugar á la austera plenitud del tipo humano, y despues á la *benevola* tierra cuyo concurso *voluntario*, aunque viejo, es siempre indispensable á la suprema existencia;" por último, "á los astros, sobre todo al sol y la luna, á quienes debemos honrar especialmente."

Juzgando sin duda esta religion harto complicada y mitológica, Littré creyó que era necesario reducir la adoracion trinitaria de Comte al culto de la sola humanidad, "ideal de nuestros pensamientos, centro de nuestros afectos, objeto de nuestra actividad, de nuestros servicios, de nuestras fiestas." (1) Solo una existencia á la par real é ideal como la humanidad, sin velo y sin símbolo, puede conmover al corozon, iluminar al espíritu y exigir nuestra servidumbre." (2) La humanidad es nuestra Providencia, nuestra redencion, nuestra revelacion. "Es la religion demostrada, la base religiosa de la sociedad del por-

[1] *Conservation*, etc,

(2) Ibid.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

venir. A ella y solo á ella es necesario conocer amar y servir. (1)

No tenemos por ahora que examinar la parte de error y verdad que contiene este sistema; será el objeto de las páginas siguientes. Limitémonos á tomar nota de estos ensayos de creencias religiosas. Más que nada prueban cuán profunda es esa necesidad de Dios, de culto, de inmortalidad, que nada puede arrancar de la conciencia humana, y que permite, á pesar de las negaciones más audaces, como testimonio inmortal y soberano de la presencia de Dios en nuestras almas.

---

[1] Ibid.

CAPITULO II.

GEFES PRINCIPALES DE LA ESCUELA POSITIVISTA.

Littré.—Taine.—Saintt-Beuve.—Havet.—About.—Relaciones lógicas de la escuela Hegeliana y Crítica con la positivista.—Renan y su teoría sobre Dios.—Vacherot y su teodicea.—La negacion de Dios, lazo comun de todos estos sistemas.—Scherer, resúmen de los principios del error moderno.—Negacion de la razon.

La doctrina que acabamos de analizar ejerce una influencia considerable sobre la corriente general del pensamiento contemporáneo. Poderosa por el espíritu que la anima y el método riguroso que pretende aplicar, encuentra eco sobre todo entre los hombres entregados al estudio de las ciencias naturales y es fácil seguir sus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

principio, en virtud del cual suprime el positivismo toda metafísica y toda religion. ¿Cómo procuran, en efecto, explicar al hombre y al universo, los que pretenden no explicar nada respecto del *orígen* de las cosas y no saber nada de la causa primera y última de los seres? Véamoslo con toda la claridad de la fórmula más radical. Segun Comte, el conjunto de las existencias "las constituye la MATERIA y las fuerzas INMANENTES á la materia. Más allá de estos dos términos nada conoce la ciencia positiva." (1) "La humanidad, dice Littré, ha sido regida en su niñez y en su juventud, por las leyes de la *trascendencia*. Lo será en su *madurez* por las de la *inmanencia*." Ahora, "la *trascendencia* es la teología ó la metafísica, explicando al universo por causas que están *fuera de él*," es decir, por Dios; "la *inmanencia* es la ciencia esplicando al universo por causas que están *dentro de él*," [2] es decir, por la materia. Solo esta "inmanencia es directamente *infinita*..... Porque nos pone en relacion sin intermedio, con los motores eternos de un *universo ilimitado*." [3]

(1) *Cours de phil. posit.* 45 *lec.* 6
(2) *Paroles de phil. posit.* p. 34.
(3) Ibid.

El positivismo, por tanto, á pesar de su principio, se reduce á un *materialismo* absoluto, puesto que todo lo explica por la *materia* y por las fuerzas *inmanentes* á la materia; es decir, que se reduce á una inmensa y capital negacion. Negacion de Dios, *idealizacion ficticia*, *hipótesis* en adelante inútil, reducida á la nulidad, y á un papel puramente nominal y *surerogatorio*." (1) Negácion del alma, que no es más que "el conjunto de las funciones del cerebro y de la médula espinal;" [2] "una máquina construida tan matemáticamente como un reloj;" (3) "la resultante del organismo que con él perece, como perece la armonía de una lira con la lira." (4) Negacion de la libertad puesto que una "fuerza interior y obligatoria hunde en el corazon de todo ser viviente las tenazas de acero de la *necesidad* (5) y que la libertad se reduce á "la actividad cerebral." Negacion del principio absoluto de la moral que se resume en el *altruismo*, es decir, en

(1) Littré.
(2) Taine.
[3] Renan.
[4] Táine.
[5] *Dic. art. Altruisme social.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

venir. A ella y solo á ella es necesario conocer amar y servir. (1)

No tenemos por ahora que examinar la parte de error y verdad que contiene este sistema; será el objeto de las páginas siguientes. Limitémonos á tomar nota de estos ensayos de creencias religiosas. Más que nada prueban cuán profunda es esa necesidad de Dios, de culto, de inmortalidad, que nada puede arrancar de la conciencia humana, y que permite, á pesar de las negaciones más audaces, como testimonio inmortal y soberano de la presencia de Dios en nuestras almas.

---

[1] Ibid.

CAPITULO II.

GEFES PRINCIPALES DE LA ESCUELA POSITIVISTA.

Littré.—Taine.—Saintt-Beuve.—Havet.—About.—Relaciones lógicas de la escuela Hegeliana y Crítica con la positivista.—Renan y su teoría sobre Dios.—Vacherot y su teodicea.—La negacion de Dios, lazo comun de todos estos sistemas.—Scherer, resúmen de los principios del error moderno.—Negacion de la razon.

La doctrina que acabamos de analizar ejerce una influencia considerable sobre la corriente general del pensamiento contemporáneo. Poderosa por el espíritu que la anima y el método riguroso que pretende aplicar, encuentra eco sobre todo entre los hombres entregados al estudio de las ciencias naturales y es fácil seguir sus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la *sustancia* del universo; y esta *sustancia* del universo es el Dios real de Hegel y de Renan.

¿Es esto todo? ¿Es este Dios universo el único Dios de Renan? Guardémonos de creerlo. Su piedad mal se avendria con ese Dios *imperfecto* y progresivo que acabamos de ver, y aunque le llama Dios, necesita otro segundo, el Dios *perfecto*, el *verdadero* Dios, el que la humanidad, segun dice, *ama* y *adora*. ¿Ahora bien, cuál es este Dios en el sentido refinado de Renan?

"Dios, dice, es para la humanidad, el resúmen trascendente de sus necesidades supra-sensibles, la *categoría de lo ideal;* es decir, la *forma* bajo la cual concebimos lo ideal, como el espacio y el tiempo son las categorías de los cuerpos; es decir, las formas bajo las cuales concebimos los cuerpos [1] ¿Corresponde este ideal á algun objeto *real?* No, "todas las facultades que el deismo vulgar atribuye á Dios, no han *existido nunca* sin un cerebro. Jamás ha habido prevision, percepcion de los objetos externos ni conciencia, en una palabra, sin un sistema nervioso. (2) Ademas, "las ciencias suponen que no hay ningun ser *libre* superior al hombre;" (1) por consiguiente "es necesario llamar las cosas por su nombre. Si no hay ningun ser libre superior al hombre, *no hay Dios*, ó cuando ménos no hay *otro* que el hombre." (2) "No negamos, dice en otra parte, que haya ciencias de lo *eterno;* pero pongamoslas claramente *fuera de toda realidad.*" ¿Qué cosa es, pues, la *categoría de lo ideal*, que llama el Dios de la humanidad? Una simple idea de la razon, una pura abstraccion del pensamiento, una simple nocion bajo la cual "concebimos la verdad, la belleza, la bondad de los séres," y que *adoramos* cuando estamos "colocados frente á cosas bellas, buenas, ó verdaderas." Así, pues, el Dios *real* de Renan no es otro que la *materia* del mundo ó la *sustancia del universo*. Su Dios *perfecto* es una simple *forma de lo ideal*, pura abstraccion. En cuanto al Dios verdadero é infinito, al Dios consciente, libre y personal, no hay lugar para El en la realidad y la doble teología de Renan se reduce al ateismo puro. [3]

---

[1] *Liberté de penser* t. IV. p. 348.
(2) *Opinion nationale* 4 Sept. 1862.

[1] *Esplications* p. 24.
(2) *Opinion nationale*, 4 Sept. 1862.
(3) Muchos se han sorprendido grandemente que al recomponer el Evangelio á su modo. este autor se haya

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tal es tambien el sistema de Vacherot, con la diferencia que profesa abiertamente, con acento de sinceridad perfecta, con rigurosa precision, bajo la forma más neta y categórica, lo que Renan trata de disimular con la táctica de sus equívocos y de sus artificios de lenguaje. Para él como para Renan, hay un Dios doble: el *real*, privado de perfeccion, y el *perfecto*, privado de realidad. El Dios real es el universo ó el *Cosmos*," ser verdaderamente uno. Ser orgánico en quien todo nace, crece y se forma por el desarrollo de una fuerza interna. (1) Ser universal, absoluto, necesario, (2) que se basta á sí mismo y no necesita ningun principio hipercosmico." (3) Sin embargo, á pesar de su infinidad, el Dios-Cosmos está sometido á las leyes de la variacion, es imperfecto, no es el verdadero Dios, el Dios inmutable, el de la conciencia y el de la humanidad. El verdadero Dios es el Dios perfecto é

---

atrevido á negar la divinidad de Jesucristo. Lo que á nosotros nos hubiera sorprendido en él, es que la hubiera reconocido ¿Cómo creer que J. C. es Dios cuando se parte del principio de que no hay Dios!

[1] *La methafisique y la science* t. II p. 394.

(2) Ibid. *Avant Propos* p. XVIII.

(3) Ibid. t. III, p. 248.

inmutable; pero este no existe; es un ser de razon cuya perfeccion es puramente ideal, es el Dios del pensamiento pero, el que Platon y Descartes buscaron *en vano* como *ser real*. Este Dios no tiene más trono que la mente, ni más verdad que la idea. Cuando los teólogos le asignan por objeto algun ser real, realizan una abstraccion." [1] ¿Y por qué no existe el Dios perfecto? Porque *perfeccion* y *realidad* son *incompatibles*. ¿Y por qué son incompatibles estos dos términos? Porque así lo quiere Vacherot; porque establece *a priori* este axioma de incompatibilidad que se impone á sí mismo, sin producir ni la sombra de una prueba en apoyo de tan prodigiosa afirmacion. ¿Y esta es toda la base de la nueva teología? ¡Como si la infinidad, la perfeccion y todos los demas atributos de lo absoluto no fueran idénticos! ¡Cómo si el movimiento de la razon no se elevara á la par á la idea de lo

---

(1) Ibid. t. III, p. 217. La misma doctrina se encuentra más desarrollada en otra obra del mismo autor, publicada en 1869 con el título significativo de *La Religion*, en la que procura probar, por consideraciones analogas á las de Comte y Littré, que el estado *positivo* será el término final del movimiento intelectual y científico del espíritu humano.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

avances en el movimiento intelectual que tiene su centro en algunas de nuestras academias, en nuestras facultades de ciencias y medicina, y en nuestras escuelas de enseñanza superior. De la mente del maestro pasa fácilmente á las de los jóvenes, y las declamaciones que hemos oido en las reuniones públicas, no ménos que los lamentables excesos que señalaron al reinado de la anarquía en la capital, prueban con evidencia terrible y trágica hasta qué punto han invadido tan extremas negaciones aun á las mismas masas populares.

Por desgracia, no es, pues, un fantasma contra el que tenemos que combatir, y la ruidosa boga de los gefes de la doctrina, así como de los escritos que la propagan, no dejan duda alguna sobre la extension del mal que señalamos.

Ya hemos dado á conocer al fundador de la escuela Comte, y el vulgarizador más activo de su doctrina, Littré. Pero quedaria nuestro trabajo incompleto si pasaramos en silencio aquellos escritores de nuestros tiempos que han tomado una actitud resuelta en la lucha entre los sistemas, y han enarbolado en alto el pendon de las doctrinas positivistas frente al espiritualismo de la antigua escuela. La fortuna de los hombres decide á menudo de la suerte de los sistemas. Las ideas revelan á sus autores. En cambio los autores nos dan en más de una ocasion, la clave de sus teorías, y llegaremos á un conocimiento neto y claro de la situacion sobre el terreno de las personas, teniendo en cuenta los lazos que las unen, los matices que las distinguen, y las divergencias que las separan.

Encontramos aquí en primer lugar á Taine, antiguo alumno de la Escuela Normal, actualmente profesor en la de Bellas Artes y autor de numerosas obras en las que profesa, con estilo acre y punzante, el naturalismo más completo, el fatalismo más absoluto, y el ateismo ménos disfrazado. Su tono habitual tiene algo de agresivo, algo de provocativo, tiene no sé qué altanería ó desden que sobrepuja en lo posible al radicalismo de las doctrinas. No profesa el horror á la metafísica al mismo grado que Littré, solo que para quien sabe distinguir, la metafísica que se atreve á desarrollar se asemeja en un todo á la que Littré apunta sin atreverse á confesarla. Para uno como para el otro, son las fuerzas inmanentes en la materia la aplicacion suprema del problema de las existencias. Littré disfraza con algunos velos su lenguaje. Taine no conoce tan vanos escrúpulos. Al atrevimiento del sistema, sabe unir la moña del estilo, ó con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

más exactitud la *impertinencia* voluntaria y calculada del lenguaje. Espíritu vigoroso, pero sin freno, con una tension de ideas y de forma exagerada hasta el cansansancio y que se imagina que todo puede decirse y á todo puede atreverse, cuando se ataca á Dios y á las creencias eternas del género humano. (1).

Cuenta el positivismo tambien entre sus adeptos á Saint-Beuve, muerto hace pocos años, y cuyas críticas literarias permanecerán entre las obras duraderas de nuestro tiempo. Causa lástima ver en sus *Causeries du Lundi*, las trasformaciones lentas é insensibles por las cuales este

---

(1) Sus obras principales son: En filosofía, *Les Philosophes français du XIX° siécle.—Le Positivisme anglais, Stuart-Mill.—L'Idealisme anglais, etude por Cartgle.*—En historia, *Essais de critique et d'histoire.—Notes sur l'Angleterre.—Notes sur Paris, par F. Thomas Grain d'orge.—Un segour en France de* 1792. 1795.—En literatura *Essais sur Tite Live.—La Fontaine et ses fables.—Histoire de la litérature anglaise.—Voyages aux Pyrinées.*—En cuestiones de arte, *Philosophie de l'art en Italie.—Dans les Pays Bas.—En Gréce.—De l'ideal dans l'art.—L'Italie et la vie italienne.*—Todas estas obras no son sino aplicaciones del sistema positivista á los asuntos tratados por el autor.

ingenio de un gusto tan firme, de una penetracion tan verdadera, tan distinguida, se fué abjurado de sus primeras creencias para creer en ese sistema frio, triste, descolorido, que parecian deber rechazar todos los recuerdos de su educacion, y toda la delicadeza de su talento. No porque escribiera tratados especiales para la exposicion de su doctrina, sino porque el soplo del positivismo se marca en todos los escritos que pertenecen al último período de su actividad literaria. Cuando apareció la *Vida de Jesus*, de Renan, creyó deber ofrecer á su amigo el concurso de su pluma, y un artículo ruidoso nos dió una profesion de fé que fué para una gran parte del público una revelacion dolorosa. Lo que en él sorprende es el contraste de su principio y de su fin, de su talento y de su sistema, de su idealismo literario y de su realismo filosófico. La vida es un problema, digamos mejor, un enigma psicológico, cuyas contradicciones nos sorprenden y desconciertan. Sin las indiscreciones cometidas despues de su muerte, por sus más íntimos confidentes, en vano nos lisonjearíamos de poseer su clave. (1)

---

[1] *Souvenir et indiscretions*, sur M. de Sainte Beuve par son dernier secrétaire Jules Troubat.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El arte de las antítesis y de los contrastes parece ser el rasgo distintivo de la escuela. ¿Quién pensara encontrar en sus filas á un editor de los *Pensamientos de Pascal*? Pues esta sorpresa nos la reservaba Havet, amigo de Saint Beuve y profesor en el colegio de Francia. Admirador entusiasta de Renan, él fué quien descubrió en un artículo consagrado al elogio del libro, al que debe su celebridad este escritor, que entre la muerte de Jesus, y la del último de los miserables, no hay diferencia; pero pasemos adelante y limitémonos á hacer notar, que una vez en el terreno del positivismo, los ingénios *emancipados*, sea cual fuere su cultura intelectual y su distincion, nos dan el derecho de no sorprendernos de nada.

No debe, pues, admirarnos encontrar en este mismo terreno á About, inventor justamente apreciado de *L'homme á l'oreille cassee* y de *Le nez d'un notaire*. Renunciando á las musas frívolas, madurado por los acontecimientos y los desengaños, legislador improvisado del porvenir, About, supo poner en claro, en su libro titulado el *Progreso*, el período importante y hasta ahora perfectamente oscuro de nuestra historia en el cual "el hombre, dice, no era más que un sargento del porvenir en el grande ejército de los

monos." (1) Que sea positivista no puede ponerse en duda. "La escuela á que pertenezco, dice, se compone de espíritus *positivos*, rebeldes á todas las seducciones de la *hipótesis*, resueltos á no tomar en cuenta más que á los hechos demostrados. No discutimos la existencia de un mundo sobrenatural, esperamos que se nos pruebe, y nos encerramos hasta nueva órden en los límites de lo real," De lo que se deduce que "hasta nueva órden" About se acomoda maravillosamente con una humanidad sin Providencia y con un universo sin Dios." (2)

Hacemos mencion de About solo por cuestion de órden, pues aunque se lisonjea de pertenecer á una escuela, le hacemos el honor de creer que no cuenta pasar á la posteridad á título de filósofo. Hay otros nombres que pesan mucho más en la balanza, y cuyo papel, así como su doctrina, demandan una atencion más sostenida. Nos referimos á Renan y Vacherot, considerados como gefes de la escuela crítica y hegelíana en Francia, y cuyos procedimientos recuerdan en muchos puntos, los principios y el método de Hegel; pero no por eso dejan de pertenecer en el

---

[1] Le Progrés p. 22.
[2] Ibid.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fondo de sus doctrinas á la escuela q e nos ocupa.

¿Cuál es, en efecto, el carácter fundamental, el rasgo distintivo del sistema que estudiamos? Es que el mundo, sometido á la experiencia sensible, es el único *real*, mientras que el mundo metafísico, revelado por las ideas y leyes de la razon, no es más que un *ideal* ficticio, una hipótesis ilusoria, una abstraccion vana y quimérica. En otras palabras, el universo físico y sensible es la única *realidad*. Dios y el alma no son séres *reales*. Ahora bien, esta es precisamente la teoría de Renan y Vacherot. Uno y otro no admiten más realidad que la del mundo; uno y otro niegan la *realidad* de Dios y del alma, uno y otro, por este lado pertenecen á la escuela positivista. ¿En qué difieren pues, sus principios de los de Littré? Hélo aquí en pocas palabras. No se trata más que de una diferencia de forma y de lenguaje. No se trata de diferencia alguna en el fondo de la doctrina. Renan y Vacherot conservan la palabra Dios, pero tienen cuidado de suprimir al ser que representa. Constituyen la metafísica de esta *palabra*; pero queda entendido que es la metafísica de un ideal sin objeto, de una abstraccion sin realidad. Son *hegelianos* en el dominio de lo

ideal, *positivistas* en el de lo real. Lo ideal subsiste bajo la condicion de no ser sino una ficcion; lo real, es decir, el mundo material y sensible, se afirma bajo condicion de ser *toda* la realidad. Su metafísica no se ocupa, pues, más que de sombras, se agita en el vacío, no emplea más palabras, y el *positivismo* permanece como único fondo sólido y sustancial de su sistema.

Tratemos de aclarar aquí esta forma realmente curiosa y extraña de la negacion moderna. Si en alguno se realiza ese no sé qué "ondulante y vacío," de que habla Montaige, es seguramente en Renan. Mezcla singular de fantasía bretona, positivismo inglés y escepticismo volteriano, sabe tocar en todos los tonos, representar toda clase de personajes, salir con bien de todas las evoluciones. El aplomo con que se presenta, la ilusion de sus contradicciones, la elevacion de sus sentimientos y el atrevimiento de su lenguaje, el aderezo de la forma y la esterilidad del fondo, la calma de su talante y la prontitud de sus cambios, la vulgaridad de sus principios, y el arte de sus matices, todo en él sorprende y desconcierta al lector inexperimentado ó distraido. Profesando igual desden hácia las leyes de la lógica, que hácia las creencias del género humano, resuelto á "mantenerse firme contra la fé

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como Agna contra los dioses,"(1) persuadido que la superioridad intelectual puede pasarse sin te ner razon, como está dispensada la "viveza de ingenio" de tener sentido comun, verdadero dilettanti literario y filosófico, lo que en él admira es el capricho de la fantasía, elevado á sistema. es el hábito de la agresion hostil y violenta, disimulado bajo el velo de cierto respeto, es la hipocresía de un lenguaje que toma de Platon y del Evangelio para adornar los dogmas de un La Mettrie ó de un Epícuro, vestido espléndido que arranca á las doctrin s más sublimes para arrojarlo roto y profanado sobre la árida fórmula de los más detestables errores.

Renan conserva las palabras Dios, Providen cia, inmortalidad, todas palabras buenas "ran cias, dice, un poco pesadas tal vez, que la filosofía interpretará en sentido más ó ménos refinado." ¿Se quiere saber cómo las interpreta Renan por su parte? Tomemos la palabra Dios. Esta palabra le sirve para designar alternativamente al mundo real y al ideal, al de la experiencia y al de la razon, "Dios, dice, es *inmanente*, no solo en el conjunto del universo, sino en cada uno

---

[1] Liberté de penser t. IV. p. 133.

de los séres que lo componen. Solo que no se conoce igualmente en todos. Se conoce más en la planta que en la roca, en el animal que en la planta, en el hombre que en el animal, etc. Hé aquí la tésis fundamental de toda nuestra teología. Si esto es lo que Hegel quiso decir, seamos hegelianos. (1)" He aquí, pues, á Dios sinómino del *universo* y á la palabra Dios designando al conjunto de los séres. Este Dios universo ayudado del "tiempo, factor universal" y de "la tendencia al progreso, gérmen fecundo, sin el cual el tiempo permanecería eternamente estéril," este Dios, repito, está obligado á un "eterno desarrollo." Cuando se haya alcanzado el último término del progreso "entónces Dios estará completo, si se hace de la palabra Dios sinónimo de *total* existencia. En este sentido Dios más bien será, que no es, infinito; está en vía de formarse. (2)" ¿Es libre y consciente este Dios? No, puesto que es la sustancia de la planta y de la roca. ¿Es perfecto? Evidentemte no, puesto que está en vía de progresar y perfeccionarse de dia en dia. ¿Qué cosa es pues? Ni más ni ménos que

---

(1) *Revue des Deus Mondes* 15 etc. 1863.

[2] Ibid.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

perfecto y de lo *infinito*! Pero detengamos aquí nuestras reflexiones y limitémos á poner de manifiesto que la metafísica de Vacherot, así como la de Renan, se reduce á dos proposiciones que á su vez son el resúmen de todo el positivismo. 1ª Los séres del universo, comprendidos en lo que se llama el dominio de la experiencia, son lo único *positivo* y *real*. 2.ª Todo lo que traspasa los límites de la experiencia, todo lo que pertenece al dominio propio de la razon, Dios, lo perfecto, lo ideal, no son más que una *abstraccion* de la mente que no corresponde á ningun ser sustancial: todo esto carece de realidad.

No es, pues, á Dios, al Dios vivo y personal, sino á la negacion de Dios á la que adora la humanidad. Y á esta misma negacion dirigen Renan y Vacherot, con una seriedad que desarma á la compacion, sus oraciones, sus homenajes, sus adoraciones. Han creado, este último sobre todo, no sé qué ateismo místico, ó qué misticismo ateo con el que pretende conservar encima del vacío eterno en las desiertas regiones de la nada, esas santas y grandes cosas que se llaman en la lengua y en la vida de los pueblos, la moral eterna, la eterna oracion, el eterno culto, la religion eterna. Se animan y se exaltan en las efusiones

de un entusiasmo estraño, y en el vuelo de un lirismo aun más extraño, en favor de esta nada en la que colocan su ideal, y que decoran, merced á un trastorno de ideas, sin ejemplo, con todos los atributos, con todas las perfecciones que rehusan al Dios verdadero y vivo. Testigos tristemente elocuentes de la temible oposicion que puede establecerse en una misma mente entre la sofistica del sistema cuya marcha, segun las palabras de Platon, conducen al *no ser* y la lógica invenciblemente rebelde, no solo de la razon sino del alma entera, que se aferra, á despecho del sistema á una sombra siquiera del ser y de la divinidad.

¿Quiere saberse, por último, cuál es la fórmula que señala el término estremo del positivismo y constituye la esencia misma del espíritu que alimenta y penetra las negaciones modernas? Héla aquí tal cual nos la dá Edmundo Scherer, ex-ministro protestante, segun creemos, autor de los *Melanges de critique religieuse*, redactor del diario *Le Temps*, sobre el cual podriamos dar más ámplias noticias á nuestros lectores, si no tuviéramos que juzgar con severidad el desden y suficiencia con los cuales, en su medianía filosófica y científica, afecta á la par que la más risible infatuacion de su propio saber, el no mé

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mo grado el admirable instrumento de la razon. Y este es, en último análisis el término fatal del positivismo y de todos los sistemas de negacion, que se reunen en este nombre. En vano, pues, se lisonjean con haber concluido con todos los *seres teológicos y metafísicos*. Es necesario ser consecuente y llevar hasta el estremo la franqueza del lenguaje y proclamar muy alto que han acabado sus sistemas con el hombre, con la humanidad y con la razon.

CAPITULO III.

EL POSITIVISMO Y EL ACTUAL ESTADO DE LOS ANIMOS.

El positivismo de las costumbres.—Reinado de la fantasía.—Procedimientos lógicos y literarios de los secuaces del positivismo.—Errores que resultan de estos procedimientos.—Método que seguimos para combatirlos.—Marcha y órden de las cuestiones.

El mayor peligro del error no consiste en el error mismo, sino en las apariencias engañadoras de verdad con que le gusta vestirse. Hábil para seducir á la ignorancia de la mente y á las pasiones del corazon, se encuentra, en el fondo, en completa oposicion con todo lo que en el hombre es noble y divino, y desde el momento en que se presenta á cara descubierta la razon y la conciencia, aun la razon oscurecida y la con

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos risible desprecio hácia todo aquel que no piensa como él. (1) Ahora bien, hé aquí lo que dice Scherer: "Hay un principio que se ha apoderado con fuerza del espíritu moderno y que debemos á Hegel. Hablo de ese principio en virtud del cual ninguna afirmacion es más cierta que la afirmacion contraria."

"La ley de la contradiccion, tal es en este sistema el fondo de esa dialéctica, que es la misma esencia de las cosas. Eso quiero decir que *todo es relativo* y que los juicios *absolutos* son falsos. Este descubrimiento del *carácter relativo* de las verdades, es el hecho capital en la historia del pensamiento contemporáneo. No hay idea, cuyo alcance sea mayor, cuya accion sea más irresistible, ni cuyas consecuencias sean más radicales. Hoy *nada* entre nosotros es ya *verdad*, ni *error*.

---

[1] Necesario es ver en qué tono alecciona á hombres que no han sabido llegar a la altura *trascendente* de su crítica que se llaman Cousin, Guizot, Gratug, etc. Ciertamente podemos decirlo con toda sinceridad, no sentimos sino buena voluntad hácia aquellos cuyas ideas y sistemas tenemos que combatir. Pero hay cierto tono soberbio, despreciativo y sistemáticamente injusto que es detestable do quier se encuentre. No se le puede anatematizar demasiado.

Es necesario inventar otros nombres. En todas partes no vemos otras cosas que gradaciones y matices, *admitimos hasta la identidad de las contrarias*. Ya no conocemos á la religion sino á religiones, ni á la moral sino á buenas costumbres, ni á los principios, sino á hechos. Todo lo explicamos, y como se ha dicho, lo que la mente explica, acaba por aprobarlo. La virtud moderna se resume en la tolerancia."

"Todo es *relativo;* más aún, todo no es más que relacion..... Lo verdadero no es ya verdadero en sí, lo verdadero, lo bello, áun lo justo, se funden perpetuamente. Así todo lo comprendemos, porque todo lo admitimos." (1) "Lo *absoluto* ha muerto en las almas. ¿Quién lo resucitará?" (2)

Esto podria traducirse así: La razon ha muerto en las almas. ¿Quién la resucitará? Porque en el fondo, lo absoluto y la razon son una sola y misma cosa; como lo veremos adelante. La razon es su esencia, es la *facultad* de lo ABSOLUTO, y no es más que eso. Alterad el valor de las nociones absolutas, y destrozais en el mis-

---

[1] *Hegel et l'hegelianisme.*

[2] *Revue des deux Mondes*, 15 Feb. 1861.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mo grado el admirable instrumento de la razon. Y este es, en último análisis el término fatal del positivismo y de todos los sistemas de negacion, que se reunen en este nombre. En vano, pues, se lisonjean con haber concluido con todos los *seres teológicos y metafísicos*. Es necesario ser consecuente y llevar hasta el estremo la franqueza del lenguaje y proclamar muy alto que han acabado sus sistemas con el hombre, con la humanidad y con la razon.

CAPITULO III.

EL POSITIVISMO Y EL ACTUAL ESTADO DE LOS ANIMOS.

El positivismo de las costumbres.—Reinado de la fantasía.—Procedimientos lógicos y literarios de los secuaces del positivismo.—Errores que resultan de estos procedimientos.—Método que seguimos para combatirlos.—Marcha y órden de las cuestiones.

El mayor peligro del error no consiste en el error mismo, sino en las apariencias engañadoras de verdad con que le gusta vestirse. Hábil para seducir á la ignorancia de la mente y á las pasiones del corazon, se encuentra, en el fondo, en completa oposicion con todo lo que en el hombre es noble y divino, y desde el momento en que se presenta á cara descubierta la razon y la conciencia, aun la razon oscurecida y la con

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cumbe, (1) y para completar la ilusion, la prediccion segura de un dogma y de un régimen nuevo, (2), más aún, la proclamacion de un nuevo axioma, [3] de una lógica nueva, de una nueva institucion de las inteligencias, (4) el lirismo del profeta, (5) encareciendo la imperturbable seguridad la perfecta serenidad del pensador, el artificio del estilo y el equívoco del lenguaje, ayudando en lo posible al sofisma del

---

y decididos á seguir siéndolo, seguirá su camino" [RENAN, Liberté de penser.]

[1] "Hay un principio que se ha apoderado con fuerza del espíritu moderno y que debemos á Hegel. Hablo de aquel en virtud del cual una *asercion* no *es más verdadera que la opuesta.*"—Admitimos hasta la *identidad de las contrarias.* [E. SCHERER, *Hégel et l'hégelianisme.*] "*En realidad,* el hombre *nunca se contradice,*" [RENAN.]

(2) LITTRE. *Conservation* p. XXX.

(3) TAINE. *Revue des Deux Mondes,* 15 Octobre 1862.

(4) LITTRE. *Conservation* etc. "Lo que la imaginacion y el entendimiento mismo como *absoluto y contradictorio* es *precisamente* lo que la *razon proclama necesario y absolutamente cierto.*" [VACHEROT. *La Metaphysique et la Science* T. III. p. 15.]

(5) LITRRE *Conservation* p, 129, 290, etc.

raciocinio; (1) tales son los procedimientos habituales, la invariable táctica, las pretensiones y las esperanzas de la escuela de que se trata y que se anuncia al mundo como la definitiva conquista de la ciencia y de la civilizacion.

Viniendo á dominar semejantes principios y tales procedimientos no debe sorprendernos que se trastorne la razon, que una especie de mitología filosófica y literaria le sustituya á la realidad, que el capricho de la imaginacion venga á ser única ley del pensamiento y de la ciencia. No nos admiremos que estos doctores atrevidos mezclen á su sabor, los elementos de la filosofía y de la ciencia, de la crítica y de la historia, de lo ideal y de los real, para encajarlos de grado ó por fuerza en el molde estrecho de su tiránica fórmula. No nos sorprenda que jueguen con la evidencia de la razon y de la historia, con las leyes de la ciencia y de la lógica, con las convicciones del génio, con las creencias de los pueblos, con las más imperiosas necesidades indivi-

---

[1] Así es como en sus escritos las palabras Dios Providencia, Religion, Culto, Inmortalidad, se conservan siempre, constantemente despojados del sentido propio y natural que les dan todos los hombres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

duales y sociales, para sacrificar estas grandes y santas cosas á la infalibilidad de su nuevo *principio de las existencias*, que es el principio del ateismo; á la evidencia de su nuevo principio del *criterio*, que es la fórmula propia del absurdo; á la omnipotencia de su nuevo método científico, que es la dictadura del capricho, á la autocracia de la arbitrariedad. No extrañemos, en fin, que la semilla sofística, arrojada á todos los vientos del siglo, cayendo sobre el polvo inconscitente de tantos espíritus de nuestro tiempo, veamos brotar por todos lados tan desastrosos errores; errores *religiosos* que arrojan á Dios del mundo y de la conciencia, matan á la esperanza y á la oracion, destruyen el culto y despedazan las creencias; errores *filosoficos* que proclaman que "hoy nada es verdad, ni error, para nosotros y que ya no conocemos á la religion, sino á religiones, á la moral, sino á buenas costumbres, á principios sino á hechos" [1]; errores *históricos* que no ven en la historia de la humanidad más que una evolucion, digámoslo así, mecánica de las leyes de la fatalidad; en el hecho inmenso de la religion y de lo *sobrenatural* más

---

[1] Edmundo Scherer, *Hegel et l'hegelianisme.*

que un embuste y "una quimera" (1), en el cuadro de las virtudes y de los vicios más que un mosaico matizado, en el que todo lo explicamos, y en el que el ánimo acaba por aprobar todo lo que explica (2); errores *morales* que son la misma negacion de la moral, y reducen á la virtud, al deber, á no ser sino *hechos*, por mejor decir, á modas pasajeras, variables segun los tiempos, las preocupaciones, los temperamentos y los climas; errores *políticos y sociales*, dignos corolarios de los que preceden, y que se reducen, demasiado lo sabemos, al desprecio sistemático de los principios, al apoteósis de los hechos, á la idolatría del número y de la fuerza, con no sé qué amenazas salvajes que brotan, de no sé qué asociaciones tenebrosas, contra la familia y la propiedad, contra la Iglesia y el Estado, contra todo lo que era, y contra todo lo que es; asociaciones que con lógica implacable pero consecuente, graban á sangre y fuego sobre el empedrado de las calles y sobre los palacios de las capitales, las teorías *positivas progresistas y humanita-*

---

[2] Havet. *Revue des deux Mondes.* Littré. *Conservation*, etc.

(2) E. Scherer. Ibid.—Taine.

008251

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rias, que un escritor elegante elabora en silencio entre dos fiestas y dos revoluciones.

Sí, lo que hoy dia se vé amenazado no es solo la Iglesia católica, la revelacion cristiana. el órden religioso y sobrenatural, es el conjunto de las verdades naturales, es la grande idea de Dios, la libertad humana, el conocimiento mismo del bien y del mal; son la razon y la conciencia, es decir, la eterna filosofía, la eterna religion, la eterna moral. Despues de haber procurado conmover las columnas del templo, pone su temeraria mano en los cimientos que sustentan todo el edificio. Derribados, dicen, Dios y la conciencia, todo lo demas se derrumbará por sí mismo. Entónces no más luchas, no más contiendas. El régimen político estará de acuerdo con el mental. Las creencias y las costumbres que áun quedan, desaparecerán poco á poco ante el escepticismo de los ánimos y el materialismo de los corazones, y la Francia entrará, para no volver, en su período de desorganizacion religiosa y social que señala invariablemente el fin de los pueblos.

Para combatir estas doctrinas del positivismo las colocaremos frente á los principios y á la evidencia que dominan á la lógica, á la ciencia, á la moral, al arte y á la historia. Haremos ver que son la negacion absoluta de esta evidencia

y de estos principios. En el análisis de las leyes de la lógica, combatiremos, sobre todo, ese escepticismo *metafísico* que sirve de base á todos los errores modernos, y haremos resaltar la importancia capital, el decisivo alcance, el valor objetivo de la idea de Dios, luz de nuestro entendimiento y centro de nuestras ideas.

Al estudiar las leyes de la ciencia, examinaremos con especial cuidado los problemas del *movimiento* y de la *vida*. Veremos despues lo que viene á ser la moral, la ciencia política y social, la teoría estética y crítica en manos de esos nuevos doctores. Examinaremos en seguida el valor de sus pruebas, y despues de haber defendido *científicamente* la verdad de lo *sobrenatural* contra sus negaciones, sacaremos la consecuencia lógica y práctica que resultará de este estudio. Tenemos la esperanza de producir así en el ánimo de nuestros lectores una conviccion razonada, que les hará patentes, de una vez para siempre, la debilidad y vaciedad de estas doctrinas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciencia humillada, se revela contra el vergonzoso yugo que el sofisma quisiera imponerles. El peligro, el inmenso peligro de ciertas doctrinas del error, se encuentra en la máscara con que se cubren, en la lengua equívoca que hablan, en el simulacro de verdad que conservan, en el aparato de ostentacion que despliegan, en la habilidad con que saben ocultar su verdadero objeto y sus tendencias, en una palabra, en el conjunto de medios y artificios de que se valen para disimular la mentira, engañando á los espíritus inconsiderados y á menudo sorprendiendo sin conmoverlas, á las inteligencias más firmes y más profundas. Revisemos los anales del espíritu humano y nos convenceremos de que esta táctica del error ayudada por la corrupcion de las costumbres, explica por sí sola el favor de ciertos sistemas, que los contemporáneos habian aclamado con pasion, y para los cuales la posteridad no ha sentido más que desprecio.

El peligro que señalamos ha existido siempre. Nunca, sin embargo, necesario es decirlo, se ha presentado en proporciones tan alarmantes como en la actualidad, no porque el génio de los positivistas haya descubierto nuevas armas; se limitan, en general, á limpiarles el orin del tiempo, y se agitan, como de antaño, con las mismas

fuerzas y debilidades dentro del círculo insuperable, que una mano todopoderosa trazó en su derredor. Lo que constituye su fuerza es la debilidad del público que los escucha, debilidad que jamás ha sido mayor, y de la que encontramos tan alarmantes síntomas por do quiera, que la infatuacion misma no podria negarla.

¿Cuáles son, en efecto, los rasgos distintivos de la situacion actual de los ánimos? Lo que ante todo hiere al observador atento es el afan por los intereses materiales, ese culto del oro, del lujo y de los placeres, esa sobre excitacion de las necesidades ficticias, en movimiento de todos los instintos del deleite; en una palabra, ese *positivismo* de las costumbres que en todas partes y siempre, provoca, engendra y sostiene al positivismo de las ideas y creencias. De aquí el olvido ó el desden de todo cuanto se eleva sobre el mundo de los sentidos, el desprecio de los principios, la aversion hácia toda disciplina lógica, el envilecimiento sistemático de la razon, el predominio de la imaginacion, la manía de lo arbitrario y del capricho, el reinado de la *fantasía*. Lo que se pide á una obra ó á un sistema, no es la evidencia de los principios, el encadenamiento de las pruebas, el rigor de las conclusiones; no es la claridad de las ideas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la utilidad del juicio, la precision del lenguaje no son, en una palabra, las señales de la razon y la verdad. Lo que se busca, lo que se exige, es el mérito de la novedad; lo que se llama originalidad, y deberia con más frecuencia apellidarse rareza y extravagancia de ideas, es el atrevimiento de las opiniones, la seguridad del tono, la vivacidad de las salidas, la agilidad de los cambios, la habilidad de las operaciones, el arte y el gusto del estilo, en una palabra, la fantasía: la fantasía en filosofía y en religion, en historia y en literatura; la fantasía artística ó crítica; la fantasía burlesca ó séria; la fantasía reinando como soberana; soberana de teatro, es cierto, revestida con una autoridad prestada, encargada no de corregir sino de divertir y distraer á un público hambriento de negocios y placeres.

Que vierta un autor los principios más negativos, que gaste su talento en la enseñanza más corruptora, que ponga en tela de juicio á Dios, al alma, á la inmortalidad, á la diferencia entre el bien y el mal, á las verdades más elementales y más sagradas, que se ensañe contra esos dogmas fundamentales que sostienen la moralidad del individuo, la santidad de la familia, el respeto á la propiedad, la paz y la prosperidad de los Estados; que trastorna sin reserva y sin piedad, el último

consuelo del desgraciado, el postrer apoyo del débil y la esperanza misma de la humanidad; con tal que sepa alternativamente afirmar lo que ha negado, y negar lo que afirmó, con tal que conserve el nombre de aquello que suprimió; con tal que tiemple sus implacables negaciones con el artificio de sus reticencias, con el matiz de sus equívocos, con la moderacion aparente de su lenguaje; con tal que disimule las vueltas y revueltas del sofisma, con la belleza del estilo conseguirá su objeto y el lector inatento lo seguirá al través del laberinto de sus contradicciones, con los ojos cubiertos por la venda fatal, hasta el hondo abismo de la indiferencia, de la duda y de la incredulidad.

Esto lo saben los escritores que combatimos, y aseguran el éxito de su propaganda y la boga de sus extravagantes doctrinas, sacrificando al gusto de cierto público, halagando sus tendencias y explotando sus flaquezas. Afirmaciones atrevidas, destituidas de toda prueba; (1) negaciones

(1) Nuestro *principio* consiste en mantenernos constantemente fuera de lo *sobrenatural*, es decir, de lo *imaginario* (Revue des Deux Mondes). Ahora lo *sobrenatural* para ellos, no es solo el milagro, es todo lo que es *supe-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL

soberbias y laconicas sin sombra de una refutacion (1); desprecio arrogante hácia los más grandes génios que han honrado al espíritu humano." (2) Desden *trascendente*, como ellos dicen, para todo el que no piensa como ellos; (3) infa-

---

rior al hombre y á la naturaleza; es, segun Renan, "todo ser libre *superior* al hombre," es Dios. La negacion de Dios es, pues, el primer axioma de la crítica, el primer principio de la ciencia positiva. "Los que rehusan, dicen, admitir este principio nada tienen que hacer con nuestros libros, y nosotros por nuestro lado, tampoco tenemos para qué inquietarnos de su oposicion y de su censura porque no escribimos para ellos" HABET. *Revue des Deus Mondes* 1er aout. 1863.

(1) 'El principio *dominante* de la historia *verdadera* así como de la verdadera ciencia es que lo que no está en la *naturaleza no es* NADA y *debe contarse como* NADA si no es como una *idea*." [HABET. *Revue des Deux Mondes*.] Véase á LITTRE Conservation etc. p. 29. RENAN *Explications* p. 24.

[2] La metafísica de Platon, Descartes, Malebranche, Bossuet, Fénelon, Leibnitz Clarke puede causar ilusion á los ingenios novicios. Se la admira como historia, pero no se la toma á lo *sério* como ciencia." [RENAN *Revue des Deux Mondes*. 15 Janvier 1860.]

[3] El desden es un goce fino y delicioso, que se saborea á solas (RENAN *Essais de Morale* p. 188.)

tuacion risible de su propio genio, de su cultura intelectual, de su ciencia y de sus sistemas; (1) no sé qué infalibilidad personal que deben á su disciplina científica y les hace menospreciar todas las objeciones de sus adversarios; (2) romanticismo historico y filosófico, que sin determinar ni demostrar nada, se burla con facilidad y soltura en los límites entre el sueño y la realidad, de la idea y de la imágen, de la tésis y de la antítesis, barajando las nociones más contradictorias, los principios más disímbolos, las frases más huecas y vacías y produciendo en el ánimo, bajo el impulso de tantos choques y de tantas oscilaciones contrarias, una especie de vértigo intelectual, con el cual la razon cede y su-

---

[1] "La historia es nuestra contemporánea.... En tiempo de Bossuet, no existia ... La crítica era desconocida para Montesquien. [TAINE, *Philos. français* p. 298.]—"La historia no tiene cuarenta años." [RENAN, *Essais* p. 106]. "La teoría científica comienza en Comte." [LITTRE, Dictionnaire de Médecine.]

[2] "Lo que se nos arguye no es más que un tema que hemos pasado y dejado á la espalda y que impotente para detenernos es aun más impotente para hacernos volver atrás." [LITTRE, *Paroles de Phil. positive* p. 50.] "La crítica, sin discutir con los talentos medianos